



SURCANDO



EL CIELO

MARÍA CAÑIZARES

D.J.57

SURCANDO EL CIELO

MARÍA CAÑIZARES

Surcando el Cielo
Copyright © 2019 María Cañizares
Todos los derechos reservados.
ISBN: 9781085984201

*Mamá, ojalá pudieras leer este libro... o cualquier otro... ojalá pudieras
acordarte de cómo leer.*

Ojalá pudieras acordarte de cómo te gustaba la lectura.

Ojalá pudieras acordarte de mí.

ÍNDICE

[RECIÉN LLEGADA](#)

[ICEDBLUE VS BLACKCROW](#)

[EL PASADO SIEMPRE TE ENCUENTRA](#)

[MENTIRAS](#)

[LAS DOS CARAS DE LA VERDAD](#)

[GOLPES BAJOS](#)

[DESNUDOS](#)

[QUIEN NO ESPERABAS](#)

[NO DE ESTE MODO](#)

[BARRERAS QUE CAEN](#)

[SER UN HOMBRE](#)

[ENTREGA](#)

[ARDE... Y EXPLOTA](#)

[HABITACIÓN 147](#)

[SOSPECHOSO](#)

[¿LUCHAR? ¡SIEMPRE!](#)

[OCULTO](#)

[¿CUÁNTO DOLOR SOPORTAS?](#)

[HERMANOS DE ARMAS](#)

[VUELA CONMIGO](#)

[ACERCA DEL AUTOR](#)

Gracias a ti, por dar una oportunidad a este libro. Espero que disfrutes tanto con la historia como yo he disfrutado al escribirla.



RECIÉN LLEGADA

Chloe miró a través de la ventana del taxi y se secó las manos sudorosas sobre el pantalón vaquero.

No entendía cómo podía estar nerviosa, ella estaba acostumbrada a estar bajo presión. Aquella academia solo representaba la oportunidad de su vida, sonrió ante la ironía... Sí, quizá por eso era por lo que llevaba dos noches sin dormir, porque aquella experiencia la cambiaría para siempre.

Lo que Chloe aún no sabía era hasta qué punto aquello sería verdad.

Sonrió al taxista mientras le pagaba, y, decidida, se bajó. El hombre amablemente la ayudó a sacar el equipaje y Chloe se colgó la mochila al hombro para comenzar a subir las escaleras.

No llevaba ni dos peldaños cuando un chico cargado con un macuto del ejército y vestido completamente con el uniforme reglamentario del aire se acercó a ella y agarró su mochila.

—Déjame ayudarte —se ofreció sonriente.

—No hace falta, gracias —respondió ella sin sonreír tomando de nuevo su macuto. Pocas chicas, más bien ninguna, conseguían entrar en aquella academia, y no pensaba tener ningún trato de favor por aquello. ¿Cómo la dejaría ante todos que un compañero llevara su bolsa por ella en su primer día?

—De verdad que no me molesta —insistió el chico agarrando de nuevo la cuerda que unía ambos extremos del macuto a modo de asa y de donde Chloe la tenía colgada.

—No hace falta, gracias —insistió ella a su vez sonando ahora algo más enfadada.

El chico amplió la sonrisa al ver la actitud de Chloe y a Chloe le pareció que su sonrisa era muy bonita, tenía unos ojos verdes llenos de pequeñas estrellitas que les daban como brillo, su cabello era castaño claro, y lo tenía un poco largo, peinado hacia atrás, sus facciones eran muy agradables, atractivas, pensó Chloe, y la miraba con gran simpatía, el joven emanaba amabilidad por todos lados.

—Me llamo Jon —se presentó—: Jon Coleman.

—Chloe Cox —dijo ella sin hacer ningún gesto para acercarse a él a estrechar su mano o darle dos besos para saludarlo. —Espera, ¿has dicho Coleman? — preguntó Chloe al darse cuenta del apellido del chico.

—Sí —sonrió Jon.

—¿Como Jack Coleman? ¿Uno de los fundadores de la escuela? —se aventuró a preguntar Chloe.

—Era mi abuelo —sonrió Jon algo avergonzado llevándose una mano al pelo, sabía que eso era algo que le pasaría constantemente a partir de ahora y empezaba a darse cuenta.

—¿También empiezas hoy? —conocer el apellido del chico le había despertado la curiosidad.

—Sí, en el programa Silver Wings —sonrió Jon, contento al cambiar de tema.

—Estaremos juntos entonces —sonrió Chloe.

—¿También estás en el mismo programa? —preguntó él asombrado.

—¿Por qué lo preguntas? —enarcó ella una ceja en señal de sospecha ante lo que insinuaba.

—Este...—Jon se dio cuenta por la cara que ella le ponía de que se estaba metiendo en un jardín—. No, no es que me sorprendiera... bueno sí... —ya no había cómo salir del embrollo, pensaba Jon tratando de ganar tiempo ante la cara cada vez más molesta de Chloe —. Es que no ha entrado una chica al programa en muchos años.

—Yo no soy cualquier chica —respondió Chloe molesta ante aquel comentario.

—No, desde luego que no —trató de salvar la situación Jon, pero que la mirase de arriba abajo al decirlo hizo a Chloe enfadarse aún más.

—Disculpa —cambió totalmente de tema Chloe agachándose a por su maleta.

—Déjame ayudarte —insistió Jon agachándose a ayudarla y al hacerlo los dos se dieron un cabezazo cayendo cada uno frente al otro al suelo de culo sobre las escaleras.

Se miraron por un momento tocándose las doloridas cabezas estando mientras estaban aún sentados en el suelo y se rieron a carcajadas ante lo ridículo de la situación.

—Perdona, creo que no he empezado con muy buen pie —dijo Jon sonriendo — Soy Jon —se levantó y le tendió la mano para ayudar a la chica a levantarse.

—Chloe —sonrió ella aceptando esta vez la mano que él le tendía.

—Y no pienso ayudarte con la maleta —le guiñó Jon y los dos volvieron a reír.

Tras su accidentado encuentro, Jon y Chloe fueron juntos a la oficina de

admisiones y ambos se alegraron de tener habitaciones contiguas, al menos tendrían cerca a alguien un poco conocido. Ambos tenían claro que sería complicado trabar amistad en un sitio tan sumamente competitivo como era el programa Silver Wings, así que era agradable que los dos hubieran, en cierto modo y con un comienzo algo bacheado, conectado.

Unas horas más tarde, Jon estaba ya esperando en el pasillo con su uniforme impecable y su sonrisa de dientes resplandecientes cuando Chloe salió de su habitación.

La chica se había refrescado un poco y se había cambiado la camiseta azul que llevara puesta en el viaje por otra igual de sencilla, pero de un tono entre blanco y gris claro. Continuaba con vaqueros puesto que el acto era de vestimenta informal y se había recogido en una coleta su larga melena castaña.

A su lado, completamente de uniforme, Jon destacaba sobremanera, y no solo porque le sacara media cabeza y fuese bastante más corpulento que ella.

—¿Nerviosa? —le preguntó.

—¿Por? —respondió ella altiva, disimulando que en realidad se moría de nervios.

—Bueno, vas a ser la única chica que haya en la presentación —sonrió Jon.

—Tú eres el único Coleman que habrá en la presentación, dime ¿estás tú nervioso? —preguntó ella de vuelta.

—Touché —sonrió Jon y soltó una leve carcajada —¿Vamos? —preguntó haciendo un gesto para que ella pasara delante de él.

—Vamos —sonrió ella y los dos se dirigieron hacia el salón de actos.

El salón de actos se encontraba en otro edificio de la base militar, apartado de donde se encontraban los barracones que albergaban las habitaciones de los estudiantes, profesores y personal de la base.

Toda la base estaba diseñada formando una gran U. A la derecha se encontraban los edificios de barracones y material. En el centro, presidiendo un amplio patio con una impresionante bandera ondeando en el centro, un gran edificio contenía la zona de aulas, oficinas, salas de reuniones, gimnasio... y tras este edificio se encontraban las pistas deportivas y zonas de tiro. Finalmente, a la izquierda, quedaba la zona de hangares y pistas para maniobras, pegadas al vasto bosque que comenzaba nada más acabar la base, rodeándola toda ella y ofreciéndole una barrera de protección natural.

El salón de actos donde había citado a los nuevos reclutas del programa Silver Wings, tenía en su entrada, junto a la puerta principal, una placa en la que se

podía leer “Jack Coleman, In Memoriam”. Cuando Chloe y Jon llegaron a su altura, Jon la acarició sin decir palabra, cerrando por un breve instante los ojos. Después señaló la entrada con un gesto de la cabeza a Chloe para que los dos pasasen juntos ya al salón.

Era una sala enorme, con sillas para varios cientos de personas, aunque esta vez solo se llenaría la parte de en medio de las dos primeras filas ya que tan solo veinte alumnos habían conseguido el acceso al programa Silver Wings. Siendo Chloe la única chica.

Jon tenía razón, todos los chicos que ya estaban sentados miraron fijamente a Chloe en cuanto ambos hicieron acto de presencia. Ella trataba de no sonrojarse o no tropezar mientras buscaba un sitio. Algunos le sonreían a modo de saludo y otros cuchicheaban al verla. Chloe no tenía nada de qué avergonzarse, había entrado en el programa con todas las de la ley. No existía un baremo para las chicas ni había pasado otro tipo de pruebas especiales, estaba ahí por la misma razón que todos ellos: porque era la mejor en lo que hacía. Y como no quería demostrar que estaba nerviosa se sentó en la primera fila. Jon se sentó junto a ella.

En el escenario se encontraban ya un hombre y una mujer conversando. La mujer llevaba un elegante traje negro y unos tacones altísimos, era morena y su pelo le caía en ondas sobre la espalda. Chloe no podía ver la cara de la mujer puesto que charlaba con el hombre de espaldas a ella. El hombre llevaba un mono de piloto, abierto y anudado a la cintura y una camiseta gris de manga corta, que se pegaba a su bien formado pecho dejando al descubierto unos musculosos brazos. Escuchaba atentamente a la mujer con los brazos sobre las caderas, de vez en cuando Chloe le veía asentir o sonreír a lo que ella comentaba, pero no parecía que fuese muy hablador.

Cuando Chloe siguió recorriendo el escenario con la vista y lo vio allí sentado, su corazón se detuvo por un momento en su pecho. De hecho, Chloe pensó que su corazón comenzó a latir con un nuevo ritmo a partir de aquel preciso instante.

El chico era el ser más atractivo que Chloe jamás hubiera visto, todo en él desprendía sensualidad. Estaba sentado con las piernas cruzadas por los tobillos apoyadas en otra silla que había colocado frente a él y tenía los brazos cruzados sobre el pecho. Llevaba unas botas militares negras, unos pantalones cargo gris y cazadora de aviador que llevaba medio abrochada mostrando una camiseta

blanca bajo la misma, la cual se pegaba a su cuerpo. Para completar su estilo de aviador recién salido de una película de acción, sus gafas de sol reposaban enganchadas en el cuello en uve de la camiseta. Llevaba el pelo ligeramente húmedo y despeinado, como si acabara de salir de la ducha, y miraba hacia la sala con arrogancia, escrutando a todos con la mirada con actitud distraída y medio enfadada.

Cuando su mirada se cruzó con la de él, Chloe vio que tenía los ojos verdes más bonitos que ella hubiera visto en su vida, pero también le parecieron fríos y duros, tuvo que apartar la mirada al sentirse intimidada por él.

—William —susurró Jon mirando también al escenario.

—¿Cómo? —preguntó Chloe, puesto que no le había oído, pero Jon no le respondió ya que en ese momento toda la sala se puso en pie al entrar el director del programa, el teniente coronel Harris.

El teniente coronel les saludó a todos muy amablemente, era un hombre de unos cincuenta años, moreno y de aspecto duro pero amable a la vez.

Presentó a los instructores del programa: Megan Watson, quien no tenía rango militar al no ser parte del ejército, sería la profesora de idiomas durante el curso. La mujer que Chloe había visto charlando antes sonrió ampliamente a los jóvenes presentes en el salón de actos y les saludó con una leve inclinación de la cabeza.

El teniente Wilson les enseñaría estrategia militar y tácticas de vuelo. El chico que llevaba el mono de piloto amarrado en la cintura alzó una mano y saludó al estilo militar, pero de manera muy informal.

Pareciera que el teniente coronel tomara una pequeña pausa para presentar al último de los profesores del curso.

—... Y finalmente, y es toda una suerte que no estemos en guerra y poder contar con él —explicó Harris con una sonrisa—. El piloto más joven en jamás pasar el programa Silver Wings y uno de los mejores, si no puedo decir el mejor, piloto del ejército de los Estados Unidos, el capitán Black —concluyó.

El joven capitán no se inmutó ante ninguna de aquellas palabras, o al menos eso le pareció a Chloe, era realmente joven para haberse convertido ya en capitán, aquello la hizo volver a escrutarlo con la mirada. Seguía observando la sala con aquella actitud de superioridad, tanta que a Chloe le molestó un poco. Por eso

esta vez cuando se cruzaron sus miradas de nuevo Chloe no la retiró, si no que le miró con la misma altivez con la que él miraba a la sala.

Aquello pareció despertar la curiosidad del capitán, quien levantó levemente la comisura derecha de su boca en una traviesa sonrisa, que aceleró el pulso de Chloe haciéndola oír el martilleo de este detrás de sus oídos.

—Gracias a todos y disfruten hoy lo que queda del día, mañana empieza su futuro —terminó su discurso el teniente coronel y los alumnos rompieron filas abandonando el salón de actos poco a poco.

Chloe volvió a aterrizar al ver al capitán levantarse de su silla con una admirable agilidad y abandonar el escenario tras dar una sonora palmada al teniente Wilson en el hombro.

—¿Conoces esto? —le preguntó Jon cuando se hubieron quedado solos de nuevo.

—No —respondió Chloe.

—Si quieres podemos dar una vuelta para verlo todo antes de ir a comer —ofreció Jon—. Prácticamente me he criado aquí.

—Me parece bien —sonrió Chloe.

Los dos se encaminaron a la puerta sonrientes comentando el discurso del teniente coronel Harris cuando vieron aparecer por la misma y con cara de pocos amigos al capitán Black.

—¡Coleman! —le llamó haciendo un gesto con la cabeza para que Jon se acercara a donde él estaba, apoyado contra el marco de la puerta con los brazos cruzados sobre el pecho.

Jon aceleró el paso para acercarse al capitán, pero Chloe continuó al mismo ritmo, notó la mirada del capitán fija en ella, pero no se achantó, y esperaba con todas sus ganas no haberse sonrojado.

—Capitán —le saludó formalmente Jon cuando estuvo a su altura.

—¿Por qué no lleva uniforme, soldado? —preguntó el capitán a Chloe.

—Es sargento, señor —le corrigió ella—. Y hoy no era obligatorio.

El capitán la miró de arriba a abajo pero no dijo nada, simplemente movió la cabeza y salió del salón de actos dando grandes zancadas, haciendo con esto que Jon le siguiera.

Los dos jóvenes entraron en un despacho. Tras cerrar la puerta el capitán se

sentó a su mesa cruzando los brazos sobre el pecho mirando a Jon.

—¿Todo bien? —le preguntó serio.

—William... —sonrió Jon y el joven capitán sonrió a su vez acercándose a abrazarlo.

—Te he echado de menos, hermano —dijo William tras soltarse del abrazo.

—Yo también —sonrió Jon —. Tres años son demasiados.

—Lo son —murmuró William serio y apesadumbrado volviendo a apoyarse en la mesa de su escritorio.

—Perdona, William, no quería decir...

—Es igual —dijo William levantando la mano y haciéndolo callar al momento.

—No te culpes. Ella sabía... —le quiso decir Jon intentando acercarse.

—Ya, pero él se ocupó bien de que no pudiera decírselo, ¿no crees?

—William... —musitó Jon poniendo una mano en el brazo de su hermano.

—Es igual —concluyó William soltándose y levantándose del escritorio —. Tengo que irme, he de prepararos la práctica de mañana —sonrió falsamente.

—Sí, yo voy con Chloe, me estará esperando —afirmó Jon más sonriente que William.

—¿Qué tal es? —preguntó curioso.

—¿Chloe? —preguntó Jon —Es... diferente —sonrió.

—Ya veo... —sonrió William también —Menudo corte me ha pegado.

—He investigado sobre ella, acabó la primera de su clase en la academia militar, es sargento porque ha acabado la escuela de oficiales en un año en lugar de en dos como todo el mundo...

—¿Has investigado a todos tus compañeros de clase? —preguntó William atónito, interrumpiendo la explicación de su hermano.

—No, solo a ella, y esta misma mañana —sonrió Jon.

William sonrió a su hermano en respuesta, sin saber muy bien qué pensar de aquello, y le acompañó a la puerta.

Los dos jóvenes se despidieron y William se encaminó hacia el hangar, donde lo esperaba ya preparado para volar un caza F18.

Durante todo el tiempo que estuvo en el cielo, William no paró de pensar en aquellos ojos marrones que le habían desafiado...

Horas más tarde, ya bien entrada la noche, Chloe acariciaba las ruedas de un F18

biplaza en el hangar.

Deseaba con todas sus fuerzas volver a volar, y muy pronto lo haría.

Cuando volaba sentía que el mundo desaparecía, que todos los problemas se quedaban atrás, que nada podía alcanzarla mientras estuviese ahí arriba.

—No deberías estar aquí —oyó una voz tras ella que reconoció al instante: el capitán Black. Se puso tensa y se giró rápidamente a enfrentarse con aquellos ojos verdes que la miraban penetrantes.

—Lo siento... yo... no podía dormir —se disculpó bajando la vista.

—Lo siento... señor —la corrigió William haciendo que lo mirara.

—Lo siento, señor —contestó Chloe esta vez sin apartarle la vista.

—He oído hablar mucho de usted, sargento —comentó él mirándola de arriba abajo, escrutándola de nuevo, lo que a ella no le gustó en absoluto.

—Es curioso, yo no había oído hablar nada de usted, señor. —respondió ofendida.

William volvió a sonreír con aquella sonrisa traviesa y se acercó al avión que Chloe había estado tocando hacía unos minutos, puso la mano sobre la rueda igual que estuviera haciendo ella antes.

—Cuando vuelas... es... como que todo lo demás desaparece —dijo sin mirarla, perdido en sus pensamientos y sensaciones, mirando al avión y calcando exactamente las palabras que Chloe pensara momentos antes, lo que hizo que la chica abriese la boca en sorpresa, cerrándola al instante.

—Váyase a dormir, sargento —dijo Black ahora girándose —Mañana espero que me demuestre de qué está hecha. Y no espere que sea blando con usted—le guiñó con toda la intención y se dio la vuelta de nuevo para comenzar a andar.

En el momento en que Chloe creyó que se encontraba sola, se giró enfadada y dio una patada a una lata de aceite vacía que había a su lado en el suelo.

—¡Arghghhh! —gritó con enfado —¿Pero qué cojones se ha creído el capitán guaperas este? —gritó furiosa mientras cerraba los ojos y apretaba los puños con rabia e indignación.

—William —Chloe volvió a oír su voz y se quedó petrificada de espaldas a él, sin ningún aire en los pulmones —En realidad es capitán William Black, pero lo de guaperas no está mal —sonrió acercándose y pasando por delante de ella — He olvidado mi cazadora —añadió explicando el por qué había vuelto.

Chloe abrió los ojos y contempló la abandonada cazadora, que estaba a su

derecha sobre la rueda delantera de uno de los aviones. No resistió más el bochorno y salió corriendo de allí como alma que lleva el diablo, le pareció oír que a lo lejos el capitán William Black se carcajeaba de ella...



ICEDBLUE VS BLACKCROW

Chloe llegó a su habitación y cerró la puerta apoyándose en ella.

Las lágrimas empezaron a caer por sus mejillas, lloraba de rabia al haber hecho el ridículo delante de aquel engreído... y en su primer día. Le daba rabia haber salido corriendo de aquella situación, ella no era así, ella era alguien que afrontaba la vida de frente. Los nervios y la presión acumulados empezaban a jugarle una mala pasada y no podía permitirse fallar.

Se secó las lágrimas con rabia, usando el puño de su rebeca y se calmó un poco. Decidió darse una larga ducha caliente y relajarse para poder dormir mejor. Necesitaba de toda su calma para afrontar el día siguiente y que todo fuese distinto.

Al ser ella la única chica dentro del programa, le habían dado las llaves del vestuario de oficiales para que pudiera usar las duchas que allí había con mayor intimidad. Y aunque la idea de estar diferenciada de sus compañeros no le agradaba, aquella noche sí que se alegró de ello. Especialmente de no tener que encontrarse con nadie al bajar allí. Una vez dentro, dejó sus ropas en el banco del centro y abrió completamente el grifo para que el agua caliente actuara sobre su cuerpo relajándolo al instante.

Nada ni nadie, ni siquiera el capitán Black, iban a poder con ella. Al acabar el programa, sería el número uno de su promoción tal y como se había propuesto.

William estaba sentado en la silla de su despacho con las piernas cruzadas sobre la mesa, estaba acabando un vaso de bourbon mientras repasaba las notas de vuelo del simulador que había preparado para su clase de la mañana siguiente.

Dieron unos golpecitos y al abrirse la puerta vio a su amigo Cameron asomar la cabeza.

—Si el viejo te pilla bebiendo entre semana la llevas clara —susurró cómplice entrando y sentándose frente a él.

—¿Qué me va a hacer? ¿Mandarme a limpiar letrinas? Soy como una leyenda

por aquí, ¿recuerdas? —se burló sacando la botella y otro vaso del cajón donde sirvió a su amigo un trago antes de apurar el suyo propio.

—Serías más si quisieras... —le dijo Cameron tomando el vaso.

—No empieces por ahí —le advirtió William mirándole fijamente.

—No sé por qué. No veo que tu hermano tenga problemas en ir diciendo por ahí quién es...

—¡Cameron! —elevó la voz en un tono aún más amenazante.

—Está bien, está bien... ¿has visto a los alumnos? ¿Qué te parecen? —dejó el tema Cameron echándose sobre el respaldo de su silla para disfrutar de su vaso de bourbon.

—Una panda de niñatos, mi hermano incluido, he estado leyendo sus expedientes —se quejó William señalándoselos sobre la mesa a Cameron, mientras miraba algo en su pantalla de ordenador.

—Salvo la chica —puntualizó Cameron y William levantó la vista del portátil para mirarle con disimulo.

—¿Por qué lo dices? —preguntó sin querer demostrar demasiado interés, pero se dio cuenta que ya era la segunda vez en el día que preguntaba por ella y aquello no le gustó nada, menos aún si Jon estaba interesado en ella como parecía, no quería volver a pasar por ahí de nuevo.

—Es diferente... me gusta —afirmó Cameron apurando su vaso de bourbon.

—Veremos si aguanta —murmuró William.

A la mañana siguiente William se levantó a las 4:45 con el despertador. En el cielo apenas había estrellas y la noche estaba de un negro cerrado. William se vistió sonriendo y tomando su carpeta y su megáfono se dirigió a las habitaciones de sus alumnos. Aquel día comenzaría a enseñarles una muestra de lo que les esperaba.

Empezó a llamar a las habitaciones una a una abriendo la puerta y usando el megáfono.

—Sala de simuladores en cinco minutos, caballeros —decía al abrir la puerta de una nueva habitación, donde los alumnos saltaban de la cama del susto vestidos aún en pijama o ropa interior.

Finalmente llegó a la habitación de Chloe.

—Princesita, sala de simuladores en cinco minutos —dijo al entrar al cuarto de Chloe. Se sorprendió al verla ya vestida y sentada sobre la cama hecha como

esperando a que él apareciera.

—Sí, señor —dijo levantándose y atravesándolo con una mirada de odio la cual hizo a William reír internamente tras recuperarse de la sorpresa, parecía que aquello de princesita no le hubiera gustado nada.

Chloe pasó delante de él para ir a la sala de simuladores, que se encontraba en el edificio central. William no pudo evitar dirigir su mirada a la parte donde la espalda de Chloe se perdía... Estaba seguro de que a ninguno de sus otros alumnos el mono le sentaría tan bien como a ella.

Chloe llegó a la sala de simuladores de los primeros y se sentó a uno de los ordenadores, Jon entró como un minuto después, a la carrera y aun abrochándose su mono de aviador. Se sentó junto a ella.

—Buenos días —la saludó sonriente, recuperando el aliento.

—Sí, aunque aún sea de noche —matizó ella de vuelta.

—Prácticas de madrugada... empezamos fuerte... me gusta —dijo el chico colocándose los cascos.

—A mí también —admitió Chloe sonriente.

William entró en la sala y se dirigió al estrado frente a una gran pantalla de ordenador mirando mal a los alumnos que aún llegaban rezagados. La mayoría de los chicos bostezaba frente a los ordenadores, juraría que había visto a alguno con el pijama bajo el mono de piloto... aquel curso desde luego que iba a ser interesante pensó a la vez que ponía los ojos en blanco.

Jon y Chloe seguían conversando.

—¡Coleman! —gritó William haciendo a la clase callar al instante y a su hermano y Chloe mirarlo sobresaltados.

—¿Algo interesante que usted o la princesita quieran compartir con el resto de la clase? —les preguntó atravesándoles con la mirada.

—No, señor —respondió Jon algo avergonzado.

—Bien, en ese caso atentos a la pantalla —concluyó girándose regocijado al ver las chispas que salían de los ojos de Chloe.

William comenzó explicándoles la misión que había preparado para ellos en los simuladores, sería una misión de “interdicción aérea”. Había dividido la clase en dos grupos entre quienes había repartido todos los blancos del territorio

enemigo: las líneas de ferrocarril, los puentes y convoyes de camiones.

Al ser una misión de interdicción, explicaba William, lo más normal era realizarlas por la noche, de ahí el hecho de haberlos levantado de madrugada.

—Y den gracias a que solo les he levantado a las cinco de la mañana, porque normalmente no les habría dejado dormir, y habrían debido estar alerta igualmente —explicaba mientras paseaba de un lado a otro de la sala, delante de la gran pantalla donde se dibujaban círculos para los aviones de un grupo y triángulos para los del otro sobre el plano que William había preparado la noche anterior.

Los alumnos se miraban unos a otros y sus pantallas entre dormidos y preocupados, los ojos de Chloe y Jon estaban fijos en el joven capitán.

—He elegido para esta práctica una misión real, realizada durante la guerra de Vietnam, como pueden comprobar las condiciones del terreno nos son adversas —continuaba William mostrando la simulación del terreno en la pantalla.

—Si nadie tiene ningún comentario podemos empezar, tienen 30 minutos para realizar las instrucciones en los sobres que tienen cerrados al lado de sus ordenadores —dijo apoyándose sobre el estrado cruzando los brazos sobre el pecho. Un gesto común en él.

Tras eso, los alumnos comenzaron a abrir sus sobres con nerviosismo y en la gran pantalla tras William empezó a verse el movimiento de los aviones mientras los alumnos iniciaban los simuladores.

—Señor, si me permite... —pidió permiso Chloe levantando la mano, haciendo que toda la clase se girase en su dirección.

—¿Qué haces? —le susurró Jon entre dientes, mirándola con ojos desorbitados.

—He visto algo —le respondió ella de igual modo.

—¿Sí, sargento? —preguntó el capitán Black molesto al ver la clase interrumpida.

—He estudiado esta misión ya varias veces, la verdad que le felicito por el ejemplo con el que ha decidido empezar. Pero, si me lo permite, creo que hay un

ligero error en los cálculos de la entrada en barrena —habló Chloe con un tono de voz alto y claro en el que no se notaban los nervios que tenía por dentro y que, de exteriorizarse, la estarían haciendo temblar de arriba abajo.

—¿Cómo dice? —preguntó William incrédulo, descruzando los brazos y apoyándose en la mesa con gesto ágil, como una pantera dispuesta a atacar.

—Sí, señor. Usted está indicando que no es posible recuperarse de una barrena a menos de mil quinientos metros de altitud, no estoy de acuerdo —se explicó Chloe en el mismo tono firme.

—¿Usted no está de acuerdo? —William no daba crédito a lo que aquella chica le estaba diciendo. Estaba llevándole la contraria a él, en su clase, delante de todos los alumnos.

—No, señor —dijo Chloe sin retroceder ni un milímetro a pesar de que por la actitud del capitán Black y la cara de Jon a su lado empezaba a darse cuenta de que quizá hubiera debido callarse.

—¿Insinúa usted que puede hacerlo mejor que yo? —le preguntó William acercándose al puesto en el que se sentaba la chica.

—No señor, solo trataba de informarle de que los datos no son del todo correctos.

—Sargento Cox, yo he recuperado barrenas a una altitud de 800 metros, pero no me parece algo extrapolable al resto de pilotos, si me disculpa, por lo que sigo pensando que los datos en el simulador son correctos. ¿Acaso cree usted que puede recuperarse a menos de 1500 metros? —preguntó volviendo a cruzar los brazos sobre el pecho y sonriendo con arrogancia, sabedor de su superioridad técnica como piloto.

—Sí, señor —dijo Chloe sin dudar, sin apartar la mirada de sus verdes ojos, a los que vio dilatarse con la sorpresa.

—Demuéstrelo —la retó William con voz amenazadora y dio dos pasos hacia atrás para situarse de nuevo en mitad de la clase y llamar la atención de todo el mundo nuevamente, si es que en algún momento del intercambio con Chloe la hubiera perdido.

—Clase, cambio de planes. Todos a la sala de control. Princesita, vaya a por su casco, la espero en 20 minutos en el hangar B12 —instruyó a sus alumnos y tomando su carpeta salió de la clase a grandes zancadas.

—¿Estás loca? —le preguntó Jon bajito cuando William se hubo marchado.

—No —dijo Chloe, aunque ni ella misma se creyera del todo lo que acababa

de decir.

—Pero ¿por qué has hecho eso? Chloe, un consejo, no hagas a William enfadar —le dijo soltando sus cascos sobre el ordenador.

—¿William? ¿Le conoces? —preguntó Chloe intrigada al ver la familiaridad con la que se refería a él.

—No... este... —Jon se llevó la mano al pelo nervioso, Chloe pensó que trataba de ocultarle algo, pero no se le ocurría qué pudiera ser —. Tú solo hazme caso —le terminó por decir.

Chloe estaba nerviosa, no tenía ni idea de lo que el capitán Black prepararía para ella, pero no podía echarse atrás, mucho menos después de que la hubiera llamado princesita dos veces delante de toda la clase.

Estaba segura de lo que decía y si él quería que se lo demostrara lo haría sin duda.

—Pobre princesita —. se burló uno de los alumnos acercándose a donde aún estaban Chloe y Jon — Vas a acabar siendo puré de princesa —se rio junto con el grupo de tres chicos que les habían rodeado en corrillo.

Chloe no respondió, juntó su silla al escritorio y salió de la sala con los puños apretados en rabia.

En el hangar, William la esperaba con su casco debajo del brazo frente a uno de los técnicos de tierra.

—Ese es su avión, sargento —le dijo señalándoselo —¿Su nombre? —preguntó mirando el casco que llevaba Chloe.

—BlackCrow —dijo ella sin achantarse, aunque estuviera tan cerca del momento de la verdad, lo único en que podía pensar era que iba a volver a volar, y la expectativa de aquello le quitaba todos los nervios y temores que pudiera tener.

—Bien, yo soy IcedBlue, usaremos el canal dos, no se despiste —le dijo y se marchó hacia su avión.

Chloe escuchó atentamente las instrucciones del técnico de tierra sobre el combustible que tenía el avión, así como las instrucciones para el despegue mientras se subía al aparato y se colocaba el casco y las comunicaciones.

Minutos después despegaba hacia el amanecer.

—Caza y ataque, sargento —oyó al capitán Black decir por la radio cuando estuvieron los dos en el aire. Chloe veía a través de su cristal el aparato del capitán junto al suyo.

—A ver si puede derribarme, antes de que la derribe yo a usted —dijo e hizo un giro ostentoso y completamente innecesario para desaparecer de su vista.

En la sala de control, los alumnos amontonados en el pequeño espacio seguían atentamente el desenlace de aquel particular duelo por los monitores y la comunicación.

El teniente Wilson y el teniente coronel Harris entraron en la sala de control. Ambos habían acudido alertados por los sonidos de aviones despegando a esas horas de la madrugada, Cameron porque sabía que siendo la hora que era solo podía tratarse de algo que estuviera haciendo su amigo, el teniente coronel intrigado e intranquilo a partes iguales.

—¿Qué ocurre aquí? ¿Quién ha autorizado el despegue? —preguntó el teniente coronel a uno de los operarios que vigilaba los monitores.

—Son BlackCrow y IcedBlue, señor —le contestó éste — El capitán Black ha autorizado el despegue para una clase práctica.

—¿Está loco? ¿Tan pronto? Hay que pedirles que aterricen de inmediato — dijo Cameron acercándose.

—No, déjenlos —dijo el teniente coronel colocándose unos cascos para seguir más de cerca la evolución de aquello.

En el aire, Chloe tenía verdaderos problemas para sacarse al capitán Black de su cola, por más que hiciera giros, loopings o cambios de dirección no era capaz de despistarle. Se lo imaginaba con aquella sonrisa torcida tras ella y aquello la enfurecía haciéndola ver rojo por el monitor de su nave.

—No está mal —le oyó decir tras volver a tenerla a tiro tras un giro de 180 grados.

Chloe decidió optar por algo desesperado y lanzó el avión a tierra para colocarlo en barrena.

Los metros pasaban a gran velocidad, Chloe no enderezaba el morro y temía

que si no lo hacía pronto no podría hacerlo, perdiendo el control del aparato. William la seguía de cerca, con su avión en barrena también.

—Levante el morro —le oyó decir por las comunicaciones.

Pero Chloe le ignoró, concentrada en lo que se proponía hizo caso omiso a las instrucciones de su superior. Al llegar a la altura de 1200 metros William recuperó la barrena.

—¡Levante el morro, sargento! —le oyó gritar ahora.

—No va a poder recuperarlo, ¡use el eyector! —gritó William al ver que bajaba de los mil metros —: Es una orden, sargento, se va a matar, ¡¡use el puto eyector!! —le gritó al ver que bajaba de los 900.

Entonces en un movimiento que sorprendió a todos los presentes en la sala de control y al propio William, Chloe recuperó el aparato situándose a la cola del avión del capitán y abriendo fuego le acertó de lleno.

—Derribado, señor —dijo victoriosa a través de las comunicaciones.

La sala de control entonces rompió en vítores y palmas al ver que lo había conseguido, el teniente coronel Harris tenía una sonrisa de oreja a oreja. Aunque debía regañar a los dos pilotos, había disfrutado enormemente con el espectáculo. En su opinión, aquel curso se preveía memorable.

William bajó del avión como alma que llevaba el diablo y se fue derecho hacia el aparato en el que estaba aterrizando la sargento Cox.

Tiró el casco al suelo y se acercó a ella echando chispas, tremendamente enfadado.

—¿Está loca? —le empezó ya a gritar antes de que ella acabara de bajarse del avión mientras aún se encontraba en las escaleras.

—¿Señor? —preguntó ella llena de orgullo ante lo que acababa de hacer.

—Ha contravenido una orden directa, ha arriesgado su vida y un avión que vale varios millones de dólares. Le pregunto: ¿está loca? —gritó William cerrando los puños y pegándolos al cuerpo.

—No señor, solo he demostrado que tenía razón —dijo ella totalmente calmada y por un momento a Chloe le pareció que William tenía ganas de darle

un puñetazo o de estamparla contra la pared, y por primera vez sintió miedo del capitán y fue realmente consciente de la locura que acababa de cometer. A ambos les parecieron eternos los segundos en los que se quedaron batallando con sus miradas en silencio.

—¡Capitán! ¡Sargento! A mi oficina inmediatamente —oyeron por las comunicaciones que aún llevaban puestas la voz del teniente coronel Harris.

—Esto no se queda aquí —le advirtió William tras quitarse los cascos de voz y audio para que nadie le oyese cómo la amenazaba y dándose la vuelta salió del hangar antes que ella, deseando perderla de vista mientras aún era dueño de su cordura. Por unos instantes había dudado entre besarla o borrarle de un guantazo aquella sonrisa de superioridad con la que se había bajado del avión, y el jamás en su vida pegaría a una mujer, preferiría morir a dejar que eso pasase. Aquella chica escapaba de su control, y eso le encendía... y no solo de furia.

Cuando Chloe llegó al despacho del teniente coronel Harris llamó a la puerta antes de entrar.

—Pase —le dijeron desde el interior y así hizo sin tardanza.

Dentro del despacho estaba ya William con las manos cruzadas a la espalda en pie delante de la mesa dando la espalda a la puerta de entrada. No se giró a mirarla cuando ella entró, y se quedó con la misma pose seria mirando hacia la mesa del teniente coronel.

—Los he citado hoy aquí, porque lo que he visto me ha dejado preocupado y admirado—dijo el teniente coronel.

Chloe miraba por el rabillo del ojo a William quien no se inmutaba, le pareció que quizá estaba tramando su venganza... y que, si no se equivocaba con él, sería terrible.

—Admirado porque me he dado cuenta de que contamos en nuestro programa con dos pilotos con los que cualquier programa estaría encantado de contar. Lo que han hecho ahí arriba la verdad que podría haberme hecho saltar las lágrimas, si no fuera porque los he visto arriesgar material muy valioso del ejército tontamente, y lo que es peor, arriesgar sus vidas en ello —dijo Harris.

—Señor... —trató de hablar William.

—Cállese, capitán. Aún no he acabado —le corrigió, y Chloe vio como el

joven temblaba levemente al verse “regañado”.

—Espero por el bien de ambos, y por mi propia salud —dijo el hombre levantándose —que esto no se repita. ¿Ha quedado claro? —preguntó muy serio.

—Sí, señor —contestaron ambos a la vez.

—Perfecto, ya pueden retirarse —dijo el teniente coronel volviéndose a sentar.

William y Chloe salieron del despacho en silencio y cabizbajos.

—Capitán —le dijo ella cuando William hubo cerrado la puerta. Quería tratar de disculparse con él, o de al menos minimizar los daños que su cabezonería hubiera ya causado.

—Váyase a clase, sargento —le espetó William sin mirarla y le dio la espalda para alejarse de ella a toda velocidad.

Al llegar a su despacho, William cerró la puerta de un portazo y tiró los papeles que estaban encima de la mesa aún furioso por lo que había pasado.

Cameron abrió la puerta del despacho con miedo.

—¿¿Qué? —gritó William a la puerta y se calló de golpe al ver que quien osaba interrumpirle no era otro que su amigo y compañero.

—¿El viejo te la ha liado mucho? —sonrió Cameron entrando.

—No, ya sabes que el viejo me adora —dijo William yendo a por un vaso para llenarlo de agua, la rabia y los gritos le habían dejado la garganta completamente seca —Es esa niñata, ¡me ha derribado! ¡A mí! —decía con enfado mientras llenaba el vaso.

—Sí... a ti... —sonreía Cameron la mar de divertido.

—Esto no se va a quedar así, Cam. Esta no sabe con quién se ha metido... esta me las paga —dijo William y apuró la bebida.

El resto de las clases transcurrieron sin más sobresaltos.

Chloe fue la comidilla del grupo durante todo el día, los compañeros que antes se habían reído de ella, ahora la miraban como con miedo, alguno incluso con malicia o recelo. Pero a Chloe no le importaba. Ella había ido allí a aprender, a demostrar su valía, el resto era secundario.

Durante la cena, Jon y ella se sentaron juntos, y Jon se atrevió a sacar a colación el tema.

—¿Dónde has aprendido a volar así? —preguntó sonriente —En mi academia

no nos enseñaban esas cosas.

—Ni en la mía —sonrió Chloe —No lo sé... cuando vuelo... es como que mi instinto me domina... es como que sé que soy capaz de hacer las cosas... como que el avión y yo somos uno ¿me entiendes? —preguntó.

—La verdad es que no —se encogió de hombros Jon avergonzado de ver que ella sintiera la aviación de ese modo y él no.

—¿Cómo? —preguntó Chloe sin entenderle ahora ella.

—Pues... que yo estoy aquí más o menos por tradición... ya sabes... la “familia Coleman” y todo eso... —dijo Jon haciendo la señal de comillas al pronunciar su apellido —No es algo que sienta tan así... no me pasa lo que te pasa a ti o a mi hermano —acabó bajando la vista.

—No me habías comentado que tenías un hermano, ¿también es piloto? —preguntó Chloe sorprendida de que en todo lo que había hablado sobre sí mismo en el tiempo que se conocían, nunca hubiese mencionado a un hermano piloto.

—El... capitán Black... es mi hermano —dijo Jon ahora mirándola para ver su reacción.

—¿El capitán Black? —preguntó Chloe alucinando ahora —¡Pero si no os llamáis igual! —la chica no entendía nada, no solo lo del cambio de apellido, sino que aquel chico era un auténtico cielo mientras que Black era un capullo.

—Larga historia, se cambió de nombre hace siete u ocho años, no me acuerdo —dijo Jon sin querer entrar en más detalles, y Chloe lo comprendió, pensó que ya habría tiempo de saber más.

Entrada la noche, Chloe fue a las duchas cuando creyó que el resto de los alumnos ya habrían terminado, no quería volver a tener esas miraditas sobre su espalda ni oír esos comentarios, y desde luego no deseaba que la volvieran a llamar “princesita”.

Cuando entró en el vestuario de oficiales sintió que todo lo que había llevado en el día se le vino encima, y no pudo controlar las lágrimas que empezaron a caer por las mejillas.

Se sentó en el banco a desahogarse y tratar de calmarse. Pero para aumentar un día completo, William entró al vestuario de oficiales en ese mismo momento, cuando ella estaba siendo más vulnerable.

El chico llevaba solo unos pantalones cargo y una toalla puesta sobre los hombros, se podían ver colgadas sus chapas de militar sobre un perfecto y bien formado pecho, en el que no se apreciaba apenas vello, que era seguido por unos

no menos perfectos abdominales. El capitán Black se cuidaba, y mucho. Andaba descalzo y tenía cara de muy pocos amigos.

—Tú —dijo al ver a Chloe sentada en el banco en medio del vestuario.

“Maldición”, pensó Chloe y se limpió las lágrimas rápidamente con las mangas de la camiseta.

—No eres tan dura ahora, ¿eh? —se burló William con tono de desprecio. No había conseguido ni calmarse ni olvidarse del incidente en todo el día, y verla no había hecho más que avivar su enfado al haber sido derrotado.

Ella se levantó del banco y se acercó a él, enfadada también y con el rostro enrojecido por las lágrimas.

—Todo esto es por su culpa, señor. No debió de tratarme así, no debió de ridiculizarme delante de toda la clase llamándome princesita —le dijo.

—Si tienes problemas plantea una queja, ¿o es que no eres capaz de aguantar el ritmo? —preguntó William sin inmutarse y poniendo las manos en las caderas.

—Por supuesto que aguantaré el ritmo. Estoy donde estoy por méritos propios, nadie me ha regalado nada como a otros, no he tenido una vida tan fácil como usted —insinuó Chloe sin que le temblara la voz, lo cual la sorprendió dado lo enfadada y nerviosa que estaba en ese momento. Ahora sabía que el capitán era un Coleman, y eso en el ejército era como ser de la realeza.

—No tiene ni idea de cómo ha sido mi vida —la sorprendió William pronunciando esa afirmación entre dientes, ofendido.

—Sé más de lo que cree —dijo Chloe y sin querer desvió su mirada al pecho descubierto del capitán, donde se perdió en sus formas, algo la atrajo, tenía como una cicatriz a la altura del hombro derecho, fijó su mirada en ella y se mordió ligeramente el labio, concentrada en aquella herida y tratando de averiguar de qué se trataría, inconsciente de lo que estaba haciendo.

El capitán la miró furioso y bajó sus manos al cinturón de su pantalón, Chloe le siguió con la vista sin darse cuenta.

—¿Le gusta lo que ve, sargento? —preguntó comenzando a desabrocharse el pantalón.

Chloe levantó la vista despertando de pronto del ensoñamiento que la cicatriz del capitán Black le había provocado, y no supo qué hacer. No podía volver a salir corriendo de él, no podía irse y dejarle ganar de nuevo.

Así que levantó la barbilla con arrogancia, se dio la vuelta y se empezó a

desnudar para ducharse, se moría de vergüenza de que precisamente él, el capitán Black, la viera desnuda, pero no iba a volver a huir de él, y ella había ido allí a ducharse. Eso era lo que ella iba a hacer: ducharse, él podría hacer lo que quisiera. Como si se iba al mismísimo infierno.

William contempló boquiabierto cómo la sargento Cox se desnudaba de espaldas a él, como si él no estuviese en la habitación. La chica, ignorándole por completo, se recogió el pelo con una gomilla improvisando un coco y tomando su gel se introdujo en la ducha.

Tardó unos segundos en reaccionar y despertar de la visión que tenía ante sus ojos, pero William tampoco se dejó achantar, empezó a pensar en todas las cosas desagradables que se le ocurrieran para olvidar el cuerpo de la atractiva y fogosa sargento bajo el agua caliente y que así su incipiente erección dejara de crecer.

“¿Por qué las chicas lo tienen más fácil?” pensó desnudándose y entrando en el agua que encendió completamente fría y un par de duchas alejado de ella.

Se repetía a sí mismo, “no la mires”, “no la mires”. Porque sabía lo que ocurriría si la miraba, empezaba a notar lo que le pasaba con ella y no lo quería, no le hacía gracia. Apoyó las manos contra la pared tratando de concentrarse en otra cosa, cualquier cosa, pero no pudo evitarlo, no pudo sacársela de la cabeza sabiendo que estaba desnuda a pocos metros de él, y, claudicando, la miró.

Cuando se giró hacia ella la encontró recorriéndolo con la mirada, los ojos de Chloe alcanzaron los suyos y ambos notaron como que el aire se les congelaba en la boca. Se quedaron así, mirándose el uno al otro, desnudos bajo el agua.

—Buenas noches, señor —dijo ella rompiendo el silencio ahora sin mirarle, tras haberse acercado a cubrirse con la toalla y recoger sus cosas, justo antes de abandonar el vestuario sin prisa, pero sin pausa.

—Buenas noches... Chloe —susurró William al silencio de la noche, con la garganta de nuevo seca.



EL PASADO SIEMPRE TE ENCUENTRA

William acariciaba suavemente la espalda desnuda de Chloe, pasaba sus dedos acariciando su suave piel, sentía su aroma, se embriagaba en ella. La chica hizo un ruido de aprobación entre el sueño y la vigilia y se acercó más a él, apretando su abrazo, comenzó a depositar húmedos y cálidos besos en su pecho...

Entonces fue cuando William se despertó de un salto.

Sudoroso y vestido solo con su ropa interior se sentó al borde de la cama mientras se revolvía los cabellos. No lo podía creer, había estado soñando con ella. Con hacer el amor con ella una y otra vez durante toda la noche. ¿Qué le pasaba? Quizá la visión de Chloe desnuda mirándole bajo el agua caliente de la ducha le había afectado más de lo que pensaba, desde luego le había afectado más de lo que gustaría y sobre todo le había afectado más de lo que jamás reconocería.

Intentó racionalizar sus sueños, al fin y al cabo, él era un hombre joven... la sargento Cox era una chica atractiva... muy atractiva de hecho... ¡No! William negó con la cabeza y se quitó esos pensamientos de golpe. Esos pensamientos no le gustaban. Aquellos pensamientos estaban prohibidos, y lo peor de todo: eran peligrosos.

Miró el reloj de la mesilla y vio que eran las 5:30 de la mañana, aún tenía dos horas para prepararse antes de las clases. Decidió que lo mejor era ir a darse una ducha y quitarse todo el sudor que se le había pegado al cuerpo durante la noche.

El agua fría hizo su efecto y pronto William estuvo relajado y despejado. Se secó con la toalla que se dejó en la cintura y se dispuso a afeitarse. Miró durante unos minutos la imagen que el espejo le devolvía, y se fijó en esa maldita cicatriz, aquella cicatriz que no le permitía olvidar el pasado. Algo por lo que, en parte, le estaba agradecido.

Durante las clases todo transcurrió con normalidad. William les había preparado una nueva simulación y esta vez ningún alumno se atrevió a

cuestionarle.

Estuvo gran parte de la clase observando a la sargento y a su hermano, quienes parecían disfrutar de una gran complicidad. Sus sonrisas, sus miradas, sus murmuraciones por lo bajo... William sentía algo dentro que no era capaz de describir, pero que le sumergía entre la rabia y el desasosiego. Una vez más, nada de lo que tuviera que ver con aquella chica le gustaba.

—Sargento —la llamó cuando hubo terminado la sesión y todos los chicos comenzaban a dispersarse para acudir a clase de tácticas con Cameron.

—Acérquese —le pidió apoyado contra la mesa y cruzando los brazos sobre el pecho. Intentaba no bajar la mirada de su rostro para no traicionarse con los recuerdos de lo que sabía que se escondía bajo aquel mono de piloto.

—Señor —dijo Chloe cuando estuvo a su altura.

—Como veo que está usted muy interesada en la guerra de Vietnam y en sus misiones aéreas, he pensado que podría hacer un trabajo para mi clase. Veinte mil palabras, lo quiero el lunes en mi mesa. Puede retirarse —la despidió con un gesto de la mano, sin ocultar aquella sonrisa traviesa.

Chloe esta vez no le dijo nada, simplemente asintió y se dio la vuelta abandonando la clase en silencio.

Jon, que la estaba esperando en la puerta del aula, también pudo ver la sonrisa de William mientras ella se retiraba.

—¿Qué te ha dicho? —le preguntó a la chica cuando ésta estuvo a su altura.

—Me ha mandado trabajo extra —refunfuñó Chloe enfadada.

—Te lo dije, no te metas con William. ¿Te lo dije? —dijo él.

—Sí...—musitó Chloe.

—¿Y tú qué haces? ¿Me haces caso? Noooo... ¡lo derribaste! —explicó Jon ayudándose de gestos con las manos.

—Ya... pero es que se lo merecía... es un... —Chloe miró a uno y otro lado para asegurarse de que nadie estuviera escuchando —capullo —susurró cerca de Jon.

Jon respondió con una sonora carcajada, lo que hizo que Chloe se sonrojara un poco.

—Ja, sí... sí que es un capullo —siguió riendo Jon.

Así llegó el fin de semana, donde los alumnos podían ser visitados por los familiares, tenían permiso para volver a sus casas o ir al pueblo cercano a dar

una vuelta.

Chloe estaba en la biblioteca buscando información para poder completar el trabajo que le había pedido William. Deseaba deslumbrarle con él, sería el mejor trabajo sobre Vietnam y las misiones aéreas que aquél engréido hubiese leído en su vida. Releía un artículo que había creído interesante cuando Jon se le acercó sonriente.

Era la primera vez que le había visto sin uniforme o sin su traje de piloto desde que estuvieran ahí. Llevaba unos vaqueros claros y un jersey de un color verde botella que realzaba sus ojos.

—¿Qué haces? ¿También eres un ratón de biblioteca? —le preguntó sentándose a la mesa junto a ella.

—Hago el maldito trabajo para el capitán Black —murmuró Chloe entre dientes sin apartar la mirada del portátil.

—Bueno, ¿pero no vas a tomarte un descanso? ¡Es sábado! ¿No vas a irte a casa? ¿Viene alguien a verte? ¿Un novio, quizá? —preguntó esto último con verdadera curiosidad.

—Yo no tengo tiempo para novios —negó Chloe tecleando en su portátil —Y no, no viene nadie a verme.

—¿Y vas a quedarte aquí todo el fin de semana? —preguntó incrédulo.

—Eso parece... —musitó ella.

—¿Por qué no hacemos una cosa? Mi padre ha venido a verme, se quedará solo hasta la cena. ¿Por qué no vienes a cenar con nosotros dos?

—No sé... —dudaba Chloe.

—Claro que sí, no seas tonta, mi padre es un militar muy importante, seguro que podría contarte alguna batallita de esas que tanto te gustan —le sonrió.

—Está bien —sonrió ella aceptando.

William acudió llamado por el coronel Martins al despacho de éste, Martins era otro de los directores de la academia junto con el teniente coronel Harris y su superior, aunque tenía menos confianza con éste. Al entrar no se percató del otro oficial que se encontraba en la esquina opuesta del despacho sirviéndose un wiski.

—¿Me llamaba, señor? —preguntó Black acercándose al escritorio.

—Sí, hijo. Almirante, permítame presentarle a uno de nuestros mejores profesores del programa Silver Wings, el capitán Black —le introdujo el coronel Martins girándose hacia el otro hombre.

En ese momento William se giró hacia donde el coronel hablaba y el aire se le congeló en los pulmones. Frente a él, con su impecable uniforme negro y con sus brillantes cuatro estrellas en el hombro, estaba su padre, el almirante Coleman, mirándolo fijamente con un vaso de wiski en la mano.

—Señor —se cuadró el joven capitán saludándolo formalmente.

—El almirante ha venido a visitar este fin de semana a su hijo, quien es uno de los alumnos del programa. Por eso es por lo que le he hecho llamar, capitán. ¿Qué tal le va al joven Coleman? —preguntó Martins.

—Es un excelente piloto, señor —contestó William sin poder apartar la mirada de su padre.

—Es normal, le viene de familia —sonrió Jonathan sin apartarle la mirada tampoco.

—Magnífico —se congratuló el coronel dándole una palmada en el hombro a William —Capitán, ¿sería tan amable de guiar al almirante hasta la habitación de su hijo? Tengo una reunión que me reclama ahora mismo.

—No es problema, señor —dijo Black girándose hacia su superior.

—Hasta luego, Jonathan —le despidió con un estrechamiento de manos —le dejó en buena compañía.

El coronel Martins abandonó la habitación y William se quedó a solas con su padre.

—Mucho tiempo... —murmuró el almirante apurando su vaso de wiski. William se mantuvo en silencio.

—Me alegra ver que volviste ileso de Afganistán —añadió dejando el vaso en la mesa de donde lo había cogido.

—Gracias, señor —respondió William —. Lamentablemente no pude volver a tiempo de despedirme de mi madre. Pero eso usted ya lo sabía, ¿verdad? —dijo entre dientes, lleno de odio.

Su padre se giró hacia él ante ese comentario, pero no le dijo nada. Tomó su gorra de la mesa y se la colocó bajo el brazo.

—Vayamos a ver a mi hijo, capitán —ordenó acercándose a la puerta.

—Sígame, señor —dijo William con la misma formalidad, saliendo delante de él.

Aunque por dentro estuviera a punto de reventar en llamas, William era un soldado bien entrenado, y como tal era muy capaz de enterrar sus emociones bajo una fría y dura capa de acero. La persona que más odiaba de la tierra

caminaba ahora a un paso detrás de él. Los demonios se lo llevaban. ¿Qué hacía allí? Estaba casi seguro de que tan solo había ido a visitar a Jon para mortificarle.

—Aquí es, señor —dijo William parándose frente a la puerta que conducía a las habitaciones de los soldados.

—William —dijo su padre haciéndolo girarse a mirarlo al oír su nombre — Esta noche Jon y yo iremos a cenar, ¿quieres venir con nosotros? —le preguntó.

—Habitación número cinco, señor —señaló William, ignorando la petición de su padre.

—Estaremos en el restaurante Lenoir, a las ocho, por si cambia de idea, capitán —sonrió su padre y entró en las habitaciones.

Esa misma la tarde, William estaba encerrado en su habitación haciendo flexiones en el suelo. Estaba furioso, frustrado, enfadado... ¿Cómo se atrevía su padre a invitarle a cenar? Un sudor frío le recorría tan solo de pensar en él...

Llamaron a la puerta. Se levantó de un salto y acudió a abrir.

—Hola —le saludó su hermano entrando.

—Te he dicho mil veces que no vengas aquí, Jon. Si querías algo haberme llamado al móvil —le dijo William cerrando la puerta tras él, comprobando antes que nadie le hubiese visto entrar.

—Lo he hecho, pero no me has contestado —protestó Jon encogiéndose de hombros. William pensó que no recordaba lo que había hecho con el móvil.

—Ha venido papá a la academia, ¿le has visto? —preguntó.

—Ya sabes que no —mintió William agachándose a sentarse en el suelo.

—Esta noche iremos a cenar, ¿por qué no te vienes? —le preguntó de forma inocente su hermano.

—Jon... —intentó cortar el tema William.

—Por favor, dale una oportunidad, ha cambiado, William. La muerte de mamá le ha cambiado —explicó.

—Estará triste ahora que ya no tiene a su saco de boxeo —musitó entre dientes.

—Sé que tú crees que eso es cierto, pero jamás le he visto pegarle. Si papá hubiera pegado a mamá yo lo sabría —le corrigió Jon levantándose.

—Créeme, mamá sabía cómo ocultarlo muy bien —murmuró William con la mirada perdida.

—Bueno, ¿vas a venir? —preguntó Jon perdiendo la paciencia y levantándose de la cama.

—No —se mantuvo en su posición William sin mirarle—Cierra al salir —le pidió.

Jon se quedó unos momentos mirándole ahí sentado en el suelo y finalmente salió de la habitación. Cerrando como William le había pedido.

Al quedarse solo, los recuerdos invadieron a William.

William estaba disfrutando de unos días de descanso en casa, en la base militar donde su familia residía. Pronto acabaría la universidad y empezaría en la academia del aire para prepararse para el programa Silver Wings, aquello le llenaba de ilusión. Su sueño pronto se vería cumplido.

Estaba sentado cómodamente en su sillón favorito leyendo una novela mientras oía música por los auriculares que tenía conectados a su móvil. Su hermano estaba encerrado en su habitación jugando a la consola como cualquier adolescente de su edad, aislado del mundo.

Le pareció oír unos ruidos que venían de la cocina, como de ollas que caían. Se quitó los auriculares para oír mejor, y lo oyó claramente: su padre, borracho una vez más.

—¿Qué mierda de cena es esta? —gritaba Jonathan lanzando otra sartén al suelo —¿Por qué no hay cocinado nada mejor? —volvía a gritar.

—Es que he salido con las otras mujeres al cine, no he tenido tiempo —se disculpaba su madre, agachándose para ponerse a limpiar lo que su marido había ensuciado.

—¿Te he dado permiso yo para ir al cine? ¿Eh? ¡No quiero que vuelvas a salir de esta casa sin mi permiso! —le gritaba amenazante, acercándose a ella en el suelo.

—Sí, sí —respondió Anna agachando la cabeza temiendo el esperado golpe.

—Y limpia todo esto, que está hecho una porquería. Que no vales ni para limpiar, inútil —le dijo dándole finalmente una bofetada.

—¡Basta! —gritó William desde la puerta de la cocina.

—William, no por favor —le pidió su madre desde el suelo.

—Tú, cállate —gritó Jonathan a su esposa volviendo a cruzarle la cara —Y tú no te metas donde no te llaman —amenazó a su hijo mayor.

—He dicho que basta, deja de tocar a mi madre —dijo William sin acobardarse acercándose a donde su madre estaba en el suelo de la cocina.

—¿Estás bien? —le preguntó ignorando a su padre.

—William, no, por favor... no es nada... ha bebido... —susurró ella

disculpándole, como siempre.

—¡Sal de aquí! —le gritó Jonathan dándole una patada para alejarlo de su mujer.

William se levantó y le hizo frente.

—Eso, pégame a mí, no te creas que no te la voy a devolver. Ya me he cansado, es la última vez que tocas a mi madre. ¿Me oyes? —le amenazó ahora él, firme.

—¿Quién te has creído que eres para darme órdenes en mi casa? —le gritó Jonathan acercándosele —Y cuádrese cuando hable conmigo, soldado —le ordenó.

—Esto no es el ejército, aquí solo eres un perdedor borracho —le espetó William y en cuanto acabó la frase su padre le cruzó la cara.

—Jonathan —se acercó su madre a evitar que los dos hombres se pelearan.

—¡Cállate, inútil! —le dijo empujándola contra la pared.

William se interpuso entre su padre y ella y le dio un puñetazo en todo el pómulo haciéndolo tambalearse unos pasos.

—Estás muerto —sentenció su padre y salió de la cocina.

William ignoró la amenaza y se giró hacia su madre.

—¿Estás bien? —le preguntó —Ese cerdo no va a volver a tocarte. Nos iremos de aquí, os vendréis conmigo y buscaré un trabajo o lo que sea... pero no tienes que quedarte aquí. Ya no —le dijo mirando las heridas de su rostro.

—No William, no vas a arruinar tu futuro por mí —negó su madre.

—¿Y tu futuro? ¿Crees que estaré tranquilo dejándoos a ti y a Jon con ese animal?

—¡¡¡¡JONATHAN!!!!

William se giró en el momento en que su madre, aterrada, gritaba el nombre de su padre con el tiempo justo de ver como un cañón le apuntaba y oía un disparo.

En el presente...

Jon y Chloe estaban sentados en la mesa del restaurante esperando al almirante Coleman.

—¿Estás nerviosa? —le preguntó Jon al ver que Chloe miraba a todos lados sin decir nada.

—No, claro que no —mintió, Jon ríó un poco.

—No te preocupes, seguro que le caerás bien. Además, estás preciosa —le sonrió.

Pocos minutos después un hombre de unos sesenta años, con el pelo canoso engominado hacia atrás y uniforme de la marina se acercó a la mesa. Jon se levantó a saludarle.

—Hijo —saludó a Jon abrazándole.

—Papá —le devolvió Jon el abrazo cariñosamente.

—¿Quién es tu amiga? —se interesó Jonathan al ver a Chloe levantarse.

—Sargento Chloe Cox, señor —saludó ella formalmente.

—Encantado, sargento —sonrió el hombre.

Los tres se sentaron a la mesa y mientras Jon le contaba a su padre cómo habían sido sus primeros días en el programa, éste miraba de hito en hito en dirección a la puerta.

Cuando estaban acabando el primer plato, William apareció.

—¡William! —le saludó su hermano abrazándole —Has venido —sonrió.

—Podrías haber sido más puntual —espetó su padre desde la mesa sin levantarse, ya llevaba varias copas de vino y aquello empezaba a notarse.

—Solo he venido por mi hermano, porque él me lo pidió —dijo William aún de pie.

—Perdón —oyó que decían tras él, y William no podía creerse lo que le estaba pasando, de todas las personas del mundo a quien podría encontrarse en ese mismo instante, no tenía detrás de él a otra que la sargento Cox. Se giró a mirarla para estar seguro de que su subconsciente no le había traicionado haciéndolo imaginársela ahí.

—Es mi silla, señor —le hizo ver Chloe señalándole el asiento que tenía William justo delante. El joven miró a la mesa y vio que había un tercer cubierto servido, hasta entonces no se había dado cuenta de aquello. Se volvió a Chloe con los ojos abiertos como platos, aún más desconcertado con su presencia allí.

—Siéntate de una vez, William —gritó su padre empezando a perder la paciencia.

William le miró atravesándolo con la mirada, después miró a Jon y Chloe, y sin decir una palabra más se marchó por donde había llegado.

Jon salió en su búsqueda, pero varios minutos después volvía a la mesa solo.

—No sé para qué has ido a buscarle —dijo su padre volviendo a llenarse su

copa de vino y el tema William quedó así por zanjado durante el resto de la noche.

Tras la cena, Jon y Chloe volvían en el coche de él a la academia.

—Lamento el espectáculo —se disculpó Jon en medio del silencio de la noche.

—¿Espectáculo? —preguntó Chloe.

—Mi hermano.... —aclaró él.

—Ah, no te preocupes —dijo ella distraídamente mirando por la ventana, aunque lo cierto es que no había podido dejar de pensar en él desde que lo viera aparecer en el restaurante.

—No se ha ido porque estuvieras tú, no quiero que pienses eso —dijo Jon.

Chloe no respondió a aquel comentario, por supuesto que pensaba que se había ido al verla allí, y aquello tampoco paraba de darle vueltas en la cabeza.

—Es solo que... mi hermano y mi padre no se llevan muy bien. Tuvieron un malentendido hace años... William no se lo perdona —explicaba Jon aparcando.

—Mi padre lleva muchos años tratando de que William haga las paces con él, pero mi hermano solo hace ver lo peor en mi padre, no sé por qué le tiene tanto odio. Siempre ha hecho lo mejor por nosotros. No me gusta pensar que William es un desagradecido, pero a veces lo pienso —continuó Jon con el motor ya parado —Perdona, ¿te estoy aburriendo? No quisiera aburrirte con mis historias de familia —preguntó con una sonrisa.

—No, no me aburres, pero es tarde, deberíamos entrar —dijo Chloe.

—Está bien —concedió él saliendo del coche.

Horas más tarde Chloe fue al hangar a ver los aviones, una rutina que había realizado de igual modo cada noche desde que empezara en la academia. Le encantaba sentir el tacto del frío acero en sus manos e imaginarse surcando los cielos.

—¿No le dije que no podía estar aquí, sargento? —oyó la pregunta en la voz del capitán Black desde uno de los aviones.

Chloe no respondió. William salió del avión y bajó las escaleras con algo de dificultad según podía ver Chloe. Al llegar al último escalón dio un pequeño traspiés y estuvo a punto de perder el equilibrio. Chloe se acercó a ayudarlo.

—¿Se encuentra bien, señor? —le preguntó.

—Perfectamente —respondió éste soltándose de su mano, y ella pudo ver que había bebido.

—Está usted borracho, señor —le soltó.

—Perfectamente borracho, sí —sonrió William.

—Buenas noches, señor —dijo Chloe empezando a andar para irse.

—¡Espérese sargento! —le gritó William. Chloe se detuvo al instante.

—No vuelva a venir aquí de noche. Si la vuelvo a ver tendré que sancionarla. ¿Entendido? —preguntó.

—Sí —respondió ella girándose.

—Querrá decir “sí, señor” ¿verdad? No me hable con ese tono, sargento. Soy su superior, me debe respeto —continuó acercándose.

—El respeto se gana, señor —dijo Chloe con tono altivo, y vio como las chispas saltaban de los ojos de William antes de darse la vuelta.

—¡Espérese! —volvió a gritarle —No se atreva a darse la vuelta de nuevo, no tiene derecho a...

—¡No! ¡Usted no tiene derecho! —le cortó ella girándose hacia él —. Es de noche y usted está borracho y yo...

—¡Cállese! —gritó William —. ¡Y cuádrese cuando hable conmigo!

William se dio cuenta al instante de lo que acababa de hacer, acababa de comportarse justo como la persona que más odiaba en el mundo, en ese momento se odió a sí mismo más que a nadie. Y la culpa de todo la tenía ella, aquella joven que lo volvía loco. Y que ahora mismo lo miraba con odio en posición de firmes.

—¿Por qué tiene que comportarse así? ¿Ve lo que me hace hacer? ¡Me saca de mis casillas! —dijo andando de un lado a otro delante de ella —. ¡Maldita sea! —gritó y dio un puñetazo a una rueda golpeando la parte de metal con un dedo —. ¡Arhg! —gritó dolorido.

Chloe dejó su posición y se acercó a él.

—Señor, ¿se encuentra bien? —le preguntó al ver que se dolía de la mano.

—No, no me encuentro bien en absoluto —dijo William no refiriéndose a la herida física.

Chloe notó entonces su pena, y algo se ablandó en el corazón de la joven, algo le decía que el capitán Black ocultaba mucho más de lo que pudiera parecer

debajo de aquella fachada.

William la miró y vio que ella estaba mirándole a los ojos, como intentando averiguar lo que él pudiera estar pensando. Aquellos ojos marrones tan hermosos le miraban a él ¿preocupados? Y así se quedaron por un momento, perdido el uno en los ojos del otro, en el silencioso y solitario hangar oscuro, donde solo se oían sus respiraciones que se aceleraban poco a poco.

La mente de William ya no pensaba y se dejó llevar instintivamente por su cuerpo y tomó la cara de la sargento entre sus manos para besarla. Ella cerró los ojos también por instinto y giró la cabeza para recibir el beso, porque deseaba que la besara.

Pero el beso no llegó, William se detuvo a milímetros de su boca sin llegar a besarla, como despertando de una pesadilla abrió los ojos despavoridamente, Chloe abrió los suyos y la vio mirándola aterrado.

—Puede retirarse, sargento —dijo él soltándola y tras eso se encaminó hacia la salida rápidamente tropezando un par de veces antes de desaparecer del hangar.

Chloe se sentó en el suelo y se tocó la cara ahí donde él la había tocado.

Al día siguiente, Chloe no se encontró por ningún lado de la academia con William, estuvo la mayor parte del tiempo encerrada entre la biblioteca y su habitación terminando el trabajo que él le había encargado.

El lunes a primera hora, cuando William llegó a su mesa de la clase, encontró el trabajo terminado sobre ella, por eso al acabar la hora pidió a la sargento que se quedara un momento y cerrara la puerta del aula.

—¿Señor? —dijo ella acercándose a su mesa, esperando que le explicase por qué le había pedido que se quedara tras la clase.

—Quisiera disculparme por... mi comportamiento de la otra noche... entenderé perfectamente si quiere plantear una queja, y la apoyaré en ello —dijo William sin mirarla a la cara. William era una persona muy orgullosa, pero también era capaz de reconocer sus errores y siempre pretendía hacer lo correcto. No había sido este el caso con ella, y se sentía culpable por haber abusado de su autoridad.

—¿Está bien su mano, señor? —preguntó Chloe al ver que la tenía vendada.

—Sí, gracias —contestó William tocándose el vendaje, asombrado de que le hiciera esa pregunta.

—No pienso plantear ninguna queja, señor —dijo Chloe cambiando su tono de voz por el que acostumbraba a usar cuando se enfadaba con William —Ya sé que usted se ha propuesto echarme, pero no quiero que piensen que no soy capaz de aguantar el ritmo —dijo y se dio la vuelta para salir de la clase.

—Me está retando, ¿sargento? —preguntó William enfadándose a su vez — Porque le juro que...

—Deme su mejor golpe —le interrumpió ella —. Y le aseguro que volveré a levantarme.

William se levantó de la mesa como con un resorte y se acercó a ella con pasos amenazantes.

—Nunca, nunca vuelva a insinuar que yo pegaría a una mujer. ¿Me entiende? ¿Es esta una orden que sí puede cumplir, sargento?

—No me refería a esa clase de golpes, señor —se explicó agachando la vista con un tono de voz más bajo.

Chloe tragó saliva y su mirada se desvió por un momento a los labios de William, y al William darse cuenta de dónde le miraba deseó besarla de nuevo. Aquello le enfureció aún más.

—Se acabaron las clases por hoy, sargento. Acuda al hangar B12 y dígame al cabo Smith que se encargará hoy usted de la limpieza.

Chloe no se movía de donde estaba, mirándolo con ojos abiertos, sin salir de su asombro.

—¿Es que no me ha oído? ¡Rápido! ¡Es una orden! —. gritó. Chloe entonces empezó a correr a donde él la había mandado.



MENTIRAS

Cuando William regresó a su mesa a recoger el trabajo que Chloe le había dejado aún lleno de rabia, se dio cuenta de una cosa. La noche del sábado, cuando Chloe le había visto allí en la mesa del restaurante junto a Jon y su padre, ella no se había sorprendido. Se sentó al borde de su escritorio al pensar en lo que aquello podía significar.

No podía creérselo. ¿Se habría ido Jon de la lengua? Pero... ¿por qué? ¿Qué ganaba Jon contándole que ambos eran hermanos? ¿Qué derecho tenía Jon a destrozar la imagen que tanto le había costado construir?

No quiso pensar en que el pasado se repetía, no quiso pensar en que de nuevo alguien se interponía entre ambos.

En el pasado...

William despertó en el hospital militar. Tenía un aparatoso vendaje en el hombro, su madre estaba sentada a su lado.

—¿Mamá? —preguntó con dificultad.

—Menos mal que ha recuperado la consciencia, jovencito —habló antes que su madre un doctor de unos sesenta años que se encontraba junto a ella—. Ha sido toda una suerte que la bala solo le hiriera en el hombro y que no hiriese a nadie más. ¿En qué pensaba al jugar con un arma de fuego?

William entonces miró a su madre que lo miraba con ojos suplicantes mientras le tomaba la mano. “Por favor” le rogaban sus ojos.

—No pensaba —murmuró William retirando la mano que su madre sujetaba.

—Pues dé gracias a que no ha sido nada peor y a que todo acabará en un expediente para su padre.

—Es una suerte —habló William entre dientes mientras el doctor terminaba de rellenar su gráfico y salía de la habitación.

—William... —empezó su madre intentando volver a tomar su mano.

—¿Un accidente, mamá? —la interrumpió enfadado.

—William, está muy arrepentido, lleva dos días pasándolo muy mal...

—¿Dos días? ¿Llevo dos días aquí? —preguntó incrédulo.

—Sí, hijo, pero...

—Pero ¿y si la próxima no falla? ¿Y si esta vez te dispara a ti?

—No lo hará, me ha jurado que no va a volver a beber —dijo su madre tomándole la mano ante su resistencia.

—Esta no es la primera vez que le oigo decir eso... —murmuró William—. Mamá, por favor, ven conmigo, tú, yo y Jon. Empezaremos de cero en algún sitio, pero sin él.

—William... no puedo dejarle...

Unos meses después, el joven soldado William Black, apellido de su madre, se inscribía en la escuela militar, primer paso para acceder después al programa Silver Wings.

William había renunciado a todo lo que su padre pudiera pagarle, por lo que estaba trabajando los fines de semana en una cafetería para poder afrontar los gastos que su beca no conseguía cubrir.

Así pasaron los dos primeros años de academia, en los que William no volvió ni una vez a su casa. De vez en cuando llamaba a su madre, le decía que estaba bien, pero no le contaba nada de su vida ni de lo que hacía.

—¿Otro café? —preguntó un día a una chica rubia que estaba sentada en solitario frente a una mesa llena de apuntes.

—Gracias —le sonrió ella radiante, y su sonrisa iluminó la cara de William, se quedó embobado mirándola antes de reaccionar y servirle el café.

—¿Tienes algún descanso? —preguntó ella señalando la silla enfrente suya.

—En... ahora mismo —sonrió William mirando su reloj y sentándose.

—Me llamo Rachel —se presentó la joven.

—Yo soy William —sonrió él —¿Estudias en la facultad? —preguntó señalando sus apuntes.

—Lo intento —suspiró ella echándose atrás en su silla.

Los dos jóvenes estuvieron hablando durante casi una hora. Rachel era una chica muy divertida, independiente, alegre y alocada... justo lo que William necesitaba. Un soplo de aire fresco.

William quedó con Rachel cuando hubo terminado ese sábado su turno en la cafetería, y los dos acabaron pasando la noche en el apartamento de ella.

Las semanas siguieron pasando, semanas que se hicieron meses y aunque

William y Rachel no podían verse entre semana debido a que William estaba en la academia, se veían siempre los fines de semana, donde acababan pasando las noches en el apartamento de Rachel de donde apenas salían de la habitación.

Un jueves, Rachel llamó a William por la mañana.

—Hola —le saludó cuando él descolgó.

—Hola, preciosa —sonrió apoyándose en una pared a hablar con ella —qué raro que me llames de mañana, ¿pasa algo? —preguntó.

—Es que no vamos a poder vernos este fin de semana, mi familia viene a visitarme... no vamos a poder estar juntos —dijo poniendo voz de pena.

—Oh, bueno, podría conocerlos, no tengo por qué quedarme a dormir en tu casa —sonrió William.

—Ya... pero es que aún no saben lo nuestro... dame un poco más de tiempo ¿sí? Te recompensaré el fin de semana que viene —dijo Rachel insinuante.

—Ahora solo has hecho que me entren más ganas de verte —sonrió William totalmente enamorado.

Pero para William era demasiado tiempo toda una semana sin ver a Rachel, más de una semana en realidad. Pidió permiso en la academia el viernes, el cual le dieron sin problemas ya que era un alumno ejemplar, y vestido con su uniforme militar se presentó en la universidad.

El campus era bastante grande, y William no sabía exactamente dónde estaba el edificio en el que estudiaba Rachel, así que empezó a dar vueltas por los jardines buscándola con la mirada.

—¿William? —oyó una voz conocida a sus espaldas, al girarse vio a su hermano con una mochila al hombro.

—¿Cómo has sabido que estaba aquí? —preguntó Jon acercándose a abrazarlo.

—Jon... —respondió William abrazando a su hermano también —Jon... ¡Qué alegría verte! —se emocionó abrazándolo de nuevo.

—¿Qué tal estás? ¿Estás bien? —preguntó su hermano pequeño sonriéndole.

—Sí... no me quejo, ¿qué tal las cosas por casa? —preguntó llevándose una mano al pelo nervioso.

—Mamá te echa mucho de menos, se alegrará mucho de saber que te he visto, me muero por decírselo... este fin de semana no vuelvo a casa, pero el próximo sí... podrías volver conmigo y...

—No, Jon. No voy a ir donde sea que esté él —dijo William serio.

—Bueno, papá no está. Le han destinado a una misión de apoyo naval en el

golfo, lleva un mes fuera... ¿aunque no te parece que dos años son bastantes para que le perdones? —preguntó Jon serio.

—No tienes ni idea —murmuró William.

—¡Eh! —gritó Jon llamando a alguien tras William y a quien él aún no veía —Déjame presentarte a mi novia —dijo Jon señalándosela.

Cuando William se giró a ver a la muchacha que Jon le señalaba el alma se le cayó a los pies: era Rachel. Por un momento pensó que tal vez se equivocaba, que era una coincidencia, que Jon debía de estar señalando a otra persona. Pero la mirada de la chica le hizo ver que estaba en lo cierto, a quien su hermano le presentaba como a su novia no era otra que ella.

—Hola —saludó Rachel acercándose a Jon quien la saludó con un beso agarrándola también de la cintura.

—William, ella es Rachel, mi novia —le presentó.

—Hola —saludó William serio, ella le correspondió con un gesto de la cabeza, no tenía palabras.

—Oye, ya que este fin de semana me quedo podríamos vernos, ¿qué me dices? Podríamos salir a cenar o a comer o algo —propuso Jon sonriente.

—No puedo, trabajo —dijo William apartando sus acusatorios ojos de Rachel y girándose a Jon.

—¿Trabajas? ¿Todo el fin de semana? —preguntó Jon decepcionado.

—Sí, tengo que pagarme la academia —respondió William —Lo siento, pero yo tengo que irme ya... nos vemos, Jon —dijo y se dio la vuelta para alejarse rápidamente. Dejando a Jon primero confundido y luego enfadado.

—Perdona a mi hermano, es un poco desagradable a veces —dijo Jon acercándose a besar a Rachel de nuevo —larga historia.

Esa noche, cuando William salía de la cafetería al acabar su turno, Rachel le esperaba apoyada en su coche.

—¿Qué haces aquí? —le preguntó borde al verla —¿No te espera tu novio?

—Cree que he ido al videoclub —dijo ella.

—Pues no pierdas el tiempo, no le hagas esperar —dijo él.

—William... lo siento... yo... no quería que te enteraras así... iba a decírtelo —le dijo acercándose a él.

—Claro, y ahora es cuando te creo, ¿verdad? —dijo William dando un paso atrás para evitar que le tocara.

—William... por favor... yo te quiero a ti, no le quiero a él. Iba a dejarlo, solo que aún no he encontrado el momento de hacerlo —dijo ella acercándose a

abrazarse a él.

—Es fácil, mira como lo hago yo —dijo tomándola de los brazos para que dejara de abrazarle—. Hemos terminado —añadió apartándola.

—No, no puedes dejarme —dijo Rachel empezando a llorar —yo te quiero, William. Te quiero —decía tocando su rostro —Y sé que tú también me quieres, le dejaré, te lo prometo, le dejaré... solo dame algo de tiempo, por favor..

Rachel notó que las barreras de William se ablandaban un poco y empezó a darle besos, le besaba en la cara, el cuello, los labios.

—William, perdóname, William... Yo te amo... William... —le pedía entre besos y sollozos, tomando las manos de él para que abrazaran su espalda.

William no se pudo resistir, la quería, quiso creerla, quiso confiar en que dejaría a Jon, que todo era verdad, no quiso pensar que llevaba meses engañándolo... así que la besó.

En domingo, William se levantó temprano y condujo seis horas seguidas para ir a ver a su madre.

Cuando llegó era mediodía, su madre estaba fuera de casa, arreglando las flores del jardincito de la entrada. La contempló un momento desde el coche. El corazón le empezó a latir rápidamente, habían sido dos años sin verla.

—Las gardenias están preciosas —dijo acercándose a ella.

Su madre se giró tapándose del sol con la mano y al verlo tiró la pequeña pala que sostenía y con la que estaba trabajando en el jardín.

—William —dijo levantándose a saludarlo —Has venido.

William abrazó a su madre a punto de llorar y ella se quejó de su abrazo.

—¿Qué te pasa? —preguntó William.

—Es que has abrazado muy fuerte a tu pobre madre, eso es todo —dijo ella apartándose.

—¿Qué te pasa, mamá? ¿Qué te ha hecho esta vez? —preguntó empezando a enfadarse.

—No ha sido nada... solo me tropecé y me he roto una costilla —dijo su madre acercándose.

—¿Tropezaste contra su puño? ¿O esta vez fue contra su bota? —preguntó William más enfadado aún.

—William... compréndelo... estaba nervioso por la nueva misión, yo tenía que haberle dejado tranquilo.

—¿Cuántas veces vas a protegerlo? ¿Cuántas veces más? Mamá, por favor...

ven conmigo... tengo un trabajo, no es mucho, pero podría ampliarme las horas, dejaré la academia, nos buscaremos un apartamento...

—No, William —dijo su madre cortándolo, seria —No voy a dejarle, me necesita. Ojalá pudieras entenderlo —se lamentó.

—No voy a entenderlo nunca, mamá. Tengo que irme, me espera un largo camino —dijo acercándose a darle un beso en la frente.

—¿Vendrás otro día? ¿Con más tiempo? —preguntó su madre.

—Adiós —se despidió William y salió del jardín para montarse en su coche.

En el presente...

William entró en el aula de Cameron una vez acabó su clase.

—¡Coleman! A mi despacho —gritó a su hermano sin más explicación y se giró para marcharse.

—William —le llamó su amigo haciéndolo detenerse

—¿Sí? —preguntó William con enfado en sus ojos.

—¿Le espero en su despacho, señor? —preguntó Jon acercándose a ambos.

—¿Es sordo? ¡Váyase! —le gritó y Jon le saludó a él y Cameron formalmente saliendo después del aula.

—¿Qué haces? —le preguntó su amigo al ver como trataba a su hermano.

—Son cosas mías —dijo William.

—¿Y usas tu rango para ellas?

—No te metas, Cam —le advirtió.

—¿Y dónde está la sargento Cox? ¿Es verdad que la has mandado a limpiar el B12? —preguntó asombrado.

—Esa cría me ha desafiado varias veces, tenía que bajarle los humos —dijo William con odio.

—¿No será que te pone? —preguntó Cameron divertido y William casi bufó.

—No digas tonterías —le dijo —Es orgullosa y cabezota.

—Como tú —dijo Cameron sentándose sobre la mesa.

—Y no sabe respetar la autoridad, se cree el mejor piloto del mundo.

—Como tú —dijo de nuevo Cameron y William le miró atravesándole — Estoy seguro de que a cada cosa que digas, salvo a un “tiene tetas”, podría añadir detrás un “como tú” —aclaró Cameron sonriendo —Reconócelo, sois tal para cual.

—¡Arhg! —exclamó William enfadado y salió de la habitación a grandes

zancadas con las carcajadas de Cameron de fondo.

Jon ya estaba esperando en el despacho de William cuando este entró terriblemente enfadado.

—William, ¿qué pasa? —le preguntó atónito.

—Jon, he estado pensando en el sábado, en la cena que tuviste con... — William se calló de pronto.

—Papá, puedes decirlo, no pasa nada —dijo Jon cruzándose de brazos, William le miró con odio, pero ignoró su comentario.

—Invitaste a la sargento —Jon fue a hablar, pero William levantó la mano para que se callara y no le interrumpiera —Me he dado cuenta de que a ella no le extrañó verme allí, pero no me lo podía creer. No podía creerme que entre toda la gente del mundo hayas decidido elegirla a ella para contarle quien soy, porque no lo has hecho ¿verdad? —preguntó amenazante.

—William... yo...

—¿Se lo has contado? ¿Le has dicho que somos hermanos? Pero cuánto hace que la conoces, ¿dos días?

—Somos amigos, William —se excusó Jon.

—Eso no te da derecho a hablarle de mí —dijo William dando un golpe en la mesa y apoyándose después sobre ella, de espaldas a su hermano.

—Pero es que eres mi hermano, sé que te cambiaste de nombre porque te enfadaste con papá, pero no entiendo tod...

—¿¡¡Me enfadé!!? ¿¡¡Me enfadé con papá!!? —preguntó William furioso.

—Cuando tú te...

—¡¡¡Papá me pegó un tiro!!! —gritó William mostrándole la cicatriz a su hermano, para hacerlo se arrancó un par de botones de la chaqueta y rompió su camiseta de un tirón.

—Eso te lo hiciste tú —negó Jon calmado.

—¿Yo? —preguntó William con las lágrimas a punto de salir de sus ojos, sentándose tras la mesa, abatido.

—Sí, no sé por qué te empeñas en decir esas mentiras sobre papá.

—Mentiras... —murmuró William —Tú eres el que ha querido creerse las mentiras, Jon. Ahora sal de mi despacho —le pidió cabizbajo.

Horas más tarde William estaba sentado aún en su despacho mirando viejas fotografías en su ordenador. Tenía una botella medio vacía sobre la mesa, y un vaso junto a ella. Llamaron a la puerta.

—Adelante —dijo sin levantar la vista del portátil, dando un trago del vaso.

Una sucia Chloe con algún churrete en la cara y expresión enfadada entró en el despacho.

—Señor —dijo y carraspeó para llamar su atención, pero William no levantó la vista del ordenador —Quería informarle de que ya he acabado la tarea que me encomendó esta mañana —dijo.

—Gracias, sargento. Puede retirarse —dijo William sin mirarla.

Chloe se quedó pensativa, el capitán estaba muy raro, especialmente sombrío. Además, le había dado las gracias.

Vio que en el suelo frente a su mesa había un botón de la chaqueta del uniforme, se dio cuenta que la llevaba abierta y tenía un trozo de la camiseta desgarrado. Se agachó al suelo a recoger el botón.

—¿Se encuentra bien, señor? —preguntó dejando el botón sobre la mesa.

William levantó la vista del ordenador para mirarla con verdadera curiosidad. Vio que ella miraba en dirección a su camiseta y chaqueta rotas y se cerró un poco la pechera como pudo.

—No debería preguntar eso por cortesía, ¿qué pasaría si yo le dijera que no y empezara a contarle mis problemas? —preguntó William volviendo a mirar al ordenador.

—Pues que le escucharía e intentaría ayudarle —respondió Chloe sincera, la mirada que William le había lanzado la había conmovido realmente, nunca lo había visto tan vulnerable y abatido.

William levantó la mirada para ver sus ojos, aquellos ojos levemente le sonreían, le animaban a confiar en ellos, pero William no quería confiar en nadie más, estaba solo... nadie... nadie le elegía a él... ¿Para qué iba a elegir él a alguien?

—No estoy tan borracho como para eso, ya le he dicho que puede retirarse. Gracias —dijo señalando la puerta.

Chloe no dijo nada más y salió del despacho dejando a William en la soledad de su silencio.

Aquel día, al anochecer, Chloe fue a las duchas.

Realmente necesitaba ducharse, no solo porque la limpieza del hangar le hubiera hecho sentir que el keroseno y la grasa le habían saturado los poros, sino porque el trabajo físico la había dejado agotada, y necesitaba sentir el agua

caliente que le relajara los músculos.

Por eso había esperado un poco más para bajar al baño, para poder estar completamente sola y pasar todo el tiempo que necesitara bajo la caliente y placentera agua.

Salió de la ducha escurriendo sus cabellos, se secó con la toalla, se echó un poco de crema y se vistió.

Se estaba secando la melena con una toalla cuando se giró hacia la puerta y lo vio allí, al capitán Black, oculto entre las sombras. ¿Cuánto tiempo llevaba escondido? ¿Había estado espiándola mientras se duchaba? ¿Mientras se vestía? Aquello la molestó, pero también despertó un cosquilleo en su interior.

—¿Está ya suficientemente borracho, señor? —le preguntó acercándose enfadada.

William no dijo nada, dio un paso al frente y salió de las sombras, Chloe pudo ver que probablemente había ido también allí a ducharse, pues llevaba una toalla al hombro que se quitó con una mano.

Chloe vio su expresión dolorida, su mirada de sufrimiento, estaba completamente hundido, sus ojos verdes no eran más que gris apagado.

Se compadeció de él, su corazón se ablandó y ya no estaba enfadada. Alzó su mano y la depositó en la cara de William, un gesto muy cercano, demasiado peligroso, pero no pensó en aquello, pensó que aquel gesto le ayudaría.

Tan solo pensaba en que él estaba terriblemente necesitado, y no supo por qué, pero quiso ayudarlo.

—¿Estás bien? —volvió a preguntarle, esta vez sin protocolos, sin normas. Ellos dos solo eran William y Chloe, nada más.

William lo sintió, sintió el calor que emanaba de ella, sintió aquella conexión que tanto necesitaba.

Tomó la cara de Chloe entre sus manos y la besó. Ella puso sus manos sobre las de él, quería detenerlo y no quería al mismo tiempo. Pero no fue un beso apasionado, sino dulce, sus labios jugaron sobre los labios de Chloe por un momento sin dejar a su lengua traspasar. Se separó de ella llevándose el labio inferior de Chloe por un segundo más y apoyó su frente sobre la de ella, sosteniendo la cara de la chica aún entre sus manos.

—Gracias —susurró justo antes de separarse, marchándose y dejándola sola en el vestuario, completamente conmocionada.



LAS DOS CARAS DE LA VERDAD

En el pasado...

William estaba sentado en la sala de descanso de los pilotos repasando unas notas de vuelo mientras daba sorbos de su termo de café.

Era ya bastante tarde, por lo que la sala estaba vacía, poco a poco los compañeros de William habían ido retirándose a sus habitaciones para descansar.

William descansaba menos. Él memorizaba todas y cada una de las maniobras que realizaba y las repasaba en el simulador una y otra vez para ver dónde podía mejorar. La aviación era todo lo que le quedaba, era su única pasión, y William era una persona muy apasionada, por lo que se volcaba totalmente en ello.

—Así que ya eres sargento ¿eh? —oyó una voz conocida a sus espaldas. Un escalofrío recorrió su cuerpo al volver a encontrarse con él después de tantos años.

Se giró hacia la voz pensando que no podía ser, pero ante sí estaba su padre, vestido con su uniforme impecable y las manos cruzadas a la espalda.

—¿Qué haces aquí? —preguntó girándose para empezar a recoger sus papeles y su termo y marcharse de allí a toda pastilla.

—Tenía que comprobar por mí mismo que mi hijo había renegado de mí para inscribirse en el ejército con otro nombre —dijo Jonathan acercándose.

—¿Tu hijo? —preguntó William girándose —Creo recordar que lo último que me dijiste fue “estás muerto” así que así es como estoy para ti.

—Oh, por el amor de dios, ¿nunca vas a olvidar eso? —preguntó su padre con un gran aspaviento y poniendo gesto de indignación.

—¿Vas tú a pedirme perdón por ello? —preguntó William con sus papeles ya bajo el brazo y su termo en una mano.

Su padre le miró por largo rato en silencio y volvió a cruzar las manos tras la espalda sin soltar una palabra, pero sin retirar la vista con expresión de suficiencia.

—Lo que pensaba, buenas noches. “Señor” —dijo William empezando a andar hacia la salida.

—¡William! —lo llamó su padre justo antes de que saliera por la puerta haciéndolo detenerse en el umbral —He venido a buscarte porque tu madre está en el hospital —le dijo.

William apretó el puño de la mano que tenía vacía y se giró a su padre lleno de rabia contenida.

—¿Qué le has hecho esta vez? —preguntó entre dientes.

—Baja ese tono conmigo, está enferma... y además muy enferma —dijo su padre.

William le miró deseando volver a darle otro puñetazo, no sabía de lo que su madre había enfermado, pero no podía evitar culpar a su padre de ello. Si no era el causante de su enfermedad directamente, la vida que le había dado seguro que había ayudado a que enfermara.

Se dio la vuelta y se marchó de allí corriendo como alma que llevaba el diablo antes de volver a golpear a su padre, no quería, además, tener problemas en el cuartel por agredir a un oficial. Y lo más importante, no pensaba jamás ser como él.

Al llegar a su habitación, su compañero ya estaba dormido, así que empezó a recoger unas pocas de sus cosas para preparar un macuto, pedir un permiso de unos días y poder ir de viaje a ver a su madre al hospital.

A la mañana siguiente esperaba vestido de uniforme sentado sobre la cama a que fuera una hora en que poder presentarse en el despacho de su superior.

Cuando dieron las siete de la mañana se miró al espejo para ver que su uniforme estaba en perfecto estado y fue al despacho del comandante.

—Adelante —dijeron desde dentro al pegar William en la puerta.

—Señor —saludó entrando.

—Ah, sargento Black, justo la persona que estaba buscando —dijo el comandante contento de verle.

—¿Señor? —preguntó William extrañado.

—Sí, tengo un destino nuevo para usted. Ha llegado esta misma mañana desde el pentágono. Se incorporará inmediatamente en el portaviones Victoria para partir al golfo. Se le encargarán misiones de reconocimiento aéreo y apoyo

en Afganistán. Máxima prioridad —. dijo su superior dándole un sobre—. Se le darán más instrucciones cuando llegue allí, sargento.

William tomó el sobre entre sus manos y lo miró con cara de entre pena y extrañeza.

—¿Quería usted verme para algo, sargento? —preguntó el comandante al darse cuenta de que el sargento Black había acudido allí sin llamarlo.

—No, señor —respondió William bajando la cabeza.

—Bien, puede marcharse. El transporte saldrá en media hora.

Una hora más tarde, mientras William iba en el helicóptero, en el bolsillo de su chaqueta apretaba con furia el sobre con las órdenes de incorporarse en el portaviones Victoria, tras investigar un poco sobre la misión, había descubierto que se le había asignado a dar soporte a la unidad naval comandada por el almirante Coleman.

Cuando llegó a la base naval, llamó a su casa, pero como esperaba nadie le contestó.

Al llegar a destino, probó con su casa de nuevo y con los hospitales cercanos que conocía, hasta que en uno le informaron de la peor noticia de su vida. Su madre había fallecido.

Hizo lo único que pensó que podía hacer por ella, envió flores a su casa con una nota para Jon, donde le pedía que por favor las pusiera en la tumba de su madre por él.

En el presente...

Los alumnos llegaron a la puerta del aula de la clase que tenían a primera hora y no encontraron a ningún profesor en ella, la puerta estaba cerrada.

—¿Qué ocurre? —preguntó un soñoliento Jon acercándose a Chloe, quien observaba a todos pensativa, un poco apartada del grupo.

—No lo sé, nadie lo sabe —respondió la chica encogiéndose de hombros.

Unos minutos después, oyeron el sonido de un claxon que los llamaba desde la calle.

Toda la clase salió y frente a un gran camión se encontraban el capitán Black y el teniente Wilson.

—Caballeros... y señorita —sonrió Cameron amablemente mirando hacia

Chloe —El capitán Black y yo os hemos preparado hoy un día de clases muy interesante.

Los alumnos se miraron unos a otros sin decir nada y preguntándose con la mirada qué querrían decir.

—Por parejas, les soltaremos en el campo de prácticas y habrán de volver a la base ustedes solitos, con la única ayuda de una brújula. Divertido, ¿verdad? —preguntó William sacando una bolsa del camión.

—Ahora irán pasando junto al capitán para que les venden los ojos, ¿o creían que sería fácil además de divertido? —sonrió Cameron.

—Nosotros vamos juntos, ¿vale? —preguntó Jon acercándose a susurrar a Chloe.

—No lo sé, quizá no podamos elegir compañero —susurró Chloe de vuelta.

William los observaba desde la distancia, mientras Cameron les comentaba que llevarían solo una cantimplora con agua y un par de barritas de cereales. Los celos se lo comían por dentro, pero lo peor vino cuando tras Cameron decir que eligieran compañero y se pusieran en fila de a dos, su hermano y Chloe se dirigieron una sonrisa.

Los alumnos fueron pasando uno tras otro junto al capitán y él les fue vendando los ojos y ayudando a alguno a subir al camión.

Cuando llegó el turno de Chloe, William se puso tras ella para colocarle la venda y cuando ella sintió el contacto de sus manos se puso terriblemente nerviosa.

—Cuidado y no tropieces, princesita —le susurró en el oído dejándola sin respiración.

Chloe y Jon se sentaron juntos en el camión.

Perdieron la noción del tiempo en que habían estado viajando o las vueltas que les habían dado por el bosque.

En lo que Chloe pensó que habrían sido quizá unas dos o tres horas, el camión empezó a hacer paradas y soltar a los alumnos por parejas. Las instrucciones que les daban a los otros les llegaban con un sonido muy bajo, por lo que no las entendían bien.

En una de las paradas a Chloe le quitaron la venda bruscamente, y al parpadear varias veces para acomodarse a la luz, pudo ver la sonrisa del capitán Black ante ella.

—Fin del trayecto, princesita —le dijo justo antes de saltar del camión —

¿Espera una invitación con un lazo rosa? —preguntó una vez fuera.

Chloe puso los ojos en blanco tras mirar a Jon y con un resorte se incorporó para saltar del camión también.

—Bien, aquí tienen la brújula y las provisiones. Nos vemos en la base —dijo Cameron dándoselas a Jon.

—Una cosa más —dijo William apoyándose en la parte trasera del camión — Ya que este es el único grupo que cuenta con una sargento tan bien preparada — sonrió mirando a Chloe —me parece justo que cuenten con alguna desventaja. Así que un par de botas —dijo.

—¿Cómo? —preguntó Jon.

—¿Qué es lo que no entiende, soldado? Quítese las botas —le ordenó.

—No, yo lo haré —dijo Chloe y se agachó.

—Chloe, me lo ha pedido a mí —dijo Jon acercándose a ella.

—Déjela, soldado —dijo tomando las botas de Chloe —Así le será más fácil cargar con ella cuando se canse de andar —dijo William y carcajeándose volvió a subir al camión. Desde donde saludó a Chloe con un gesto de la mano antes de dar un golpe para que arrancara.

—¿Te lo advertí con William o no te lo advertí? —dijo Jon cuando ya estuvieron solos.

—Ah, cállate Jon —le dijo Chloe empezando a andar.

—Espera, no pienso cumplir esa chorrada de orden, Chloe por favor, usa mis botas —le dijo Jon quitándoselas.

—¿Crees que no puedo ir sin ellas? —preguntó Chloe enfadada.

—No, creo que te debo una disculpa por mi hermano. Nos las cambiamos antes de llegar y nunca se enterará, será nuestro secreto, ¿vale? Que se joda ese capullo —dijo Jon guiñándole un ojo.

Chloe le sonrió y se puso las botas, que, aunque le quedaban un poco grandes, eran mejor que ir sin nada. No le hacía mucha gracia aceptar ayuda por ser una chica, pero Jon había sido siempre muy amable con ella y no quería tampoco empezar el largo día que les esperaba juntos haciéndole un feo.

—No digas más chorradas —dijo William provocando una nueva carcajada de Cameron mientras volvían solos a la base en la parte trasera del camión.

—Sí, te tengo calado. La chica te gusta y tienes celos de que se lleve tan bien con tu hermano —aclaró Cameron riéndose.

—La “chica” es una sabelotodo a la que hay que bajarle los humos y mi

hermano es un niño mimado al que hay que espabilar. Tienen mucho potencial, yo solo me estoy limitando a sacárselo, como es mi labor de profesor. Y no ligar con parte del profesorado como hacen otros —dijo William enfadado.

—¡Eh! —protestó Cameron y esta vez el que rio fue William.

Al anochecer, algunos alumnos ya habían llegado a la base. William les esperaba a todos con una libreta y un cronómetro en mano, apuntando el tiempo que tardaban en volver.

Chloe estaba segura de que ellos habían sido a los que habían soltado más lejos, pero no iba ni loca a usar la bengala que tenían para avisar de que estaban perdidos y necesitaban que los fueran a recoger, por mucho que le dolieran las heridas que las botas de Jon le estaban haciendo o la barriga del hambre pues la barrita de cereales hacía ya mucho tiempo que la habían digerido.

—¡Veo luces! —gritó Jon dando un salto —¡Luces! Está ahí abajo, ¡¡hemos llegado!!

Los dos se abrazaron contentos y salieron a correr olvidando el dolor que tenían no solo en los pies sino en todo el cuerpo.

—Bonito tiempo —dijo William cuando se pararon ante él con la respiración alterada por la carrera mientras se lo anotaba en su libreta.

—¿Hemos sido los primeros? —preguntó Jon sonriendo.

—Los segundos —dijo William.

—¡Bien! —gritó Jon.

—Por la cola, soldado —añadió William riendo y al terminar de apuntar miró al suelo y vio que Jon no llevaba puestas sus botas, y que en cambio Chloe las llevaba, paró de reír en seco.

—Sargento, es un alivio saber que el ejército cuenta con oficiales que son capaces de darlo todo por sus hombres —dijo agachándose a su lado para recoger las botas de Chloe y tirándoselas después frente a sus pies — Enhorabuena, debe de estar muy orgullosa de sí misma —añadió.

Chloe apretó los puños con fuerza para no responderle, pero William notó su rabia y siguió provocándola.

—¿Alguna queja, princesita? —le preguntó sonriente.

—Ya está bien, William —dijo Jon de pronto, haciendo a Chloe y William girarse de golpe hacia él.

—¿Cómo dice, soldado? —dijo William en tono de furia templada.

—Digo que la dejes ya, que no te pases con ella, que te pases conmigo si

quieres —dijo Jon sin achantarse ante su hermano.

—Nunca, nunca vuelvas a dirigirte a mí ni por mi nombre ni en ese tono en esta base —dijo William con chispas a punto de saltar por sus ojos.

—Ya que tanto le gusta sacrificarse por su sargento, mañana se encargará usted por ella del B12. Y ahora ¡lárguense los dos! —les gritó.

—¡¡Fuera de mi vista!! —volvió a gritar el capitán Black, y Chloe recogió sus botas para salir de allí corriendo junto con Jon.

Cuando llegaron a la zona de habitaciones Chloe se quitó las botas antes de entrar.

—No necesito que me defiendas, Jon. Gracias, pero por favor no lo hagas más. Y si para que no lo hagas tengo que darte una orden como superior lo haré, ¿de acuerdo?

—Lo siento, Chloe, es que no soporto verle tratarte así —se disculpó Jon.

—Es asunto mío, ¿de acuerdo? —dijo Chloe.

—De acuerdo —dijo Jon serio y enfadado aún.

—Deberías hablar con él —dijo Chloe acordándose de cómo había visto a William el día anterior—Algo le pasa... no está bien...

—¿William? Créeme, no le pasa absolutamente nada, él es así —respondió Jon enfadado, limpiándose el barro del pantalón.

—¿Por qué dices eso?

—William solo piensa en William, es un desagradecido y un egoísta. Lo único que le ha importado siempre ha sido el ejército y su carrera. Mi padre pensó que no era lo suficientemente maduro para entrar al ejército, no quiso hacerle una recomendación para la escuela de oficiales, porque tuvo un pequeño accidente en casa...

—¿Accidente? —preguntó Chloe intrigada.

—Sí, se disparó con una de las armas de mi padre haciendo el tonto —explicó William.

—¡Oh! —exclamó Chloe horrorizada, llevándose una mano a la boca.

—Tranquila, no le pasó nada... Pero ¿sabes qué hizo William? Se largó de casa y se cambió el nombre para poder entrar al ejército de todos modos.

—Así que por eso era... —musitó Chloe al descubrir el motivo del cambio de apellido en William.

—Sí, él siempre ha hecho lo que le ha dado la gana y ha tomado lo que le ha dado la gana... ¿Sabes qué hizo cuando murió mi madre? ¡Mandar flores! ¡¡Una semana más tarde del entierro!! Ni siquiera entonces se dignó a venir, ni siquiera

al hospital cuando estuvo enferma...

—Oh —exclamaba Chloe asombrada por lo que Jon le contaba.

—Estaba demasiado ocupado escalando puestos en el ejército ¿por qué crees que es capitán? No quiero ni pensar la de cabezas que habrá pisado hasta llegar a donde está en tan poco tiempo —dijo Jon acabando de ponerse las botas.

—Siento oír todo eso, Jon —dijo Chloe poniendo una mano en el brazo de su amigo.

Chloe fue a su habitación tras despedirse de Jon para buscar lo necesario para irse a las duchas, el día había sido terriblemente largo y necesitaba relajarse un poco.

Llegó hasta la puerta del vestuario de oficiales y vio que la luz estaba encendida, Cameron salió de allí y la saludó al marcharse.

William al verla no se movió, se quedó sentado en el banco y cruzó las piernas por los tobillos cruzando los brazos sobre el pecho al echarse sobre el respaldo.

—Buenas noches, capitán —saludó Chloe sin mirarle.

—Vaya, ¿ya vuelvo a ser capitán? Pensaba que aquí, entre tú y yo... yo era William —dijo irónico y burlón.

—Ríase de mí todo lo que quiera, ya no voy a seguirle el juego —dijo preparando sus cosas para bañarse.

—¿Está enfadada porque traté mal a mi pobre hermanito, sargento? —preguntó comido por los celos.

—Yo no me enfado con usted, señor. No esperaba menos de la clase de persona que ni va al entierro de su propia madre...

William a eso no le dijo nada, pero tuvo que tragar toda su rabia. ¿Quién se creía era esa joven que se atrevía a hablarle de aquel modo y decirle aquellas cosas? ¿Y por qué no podía quitársela de la cabeza? Era como tóxica para él.

Estaba a punto de irse cuando vio que Chloe se quitaba las botas y tenía los calcetines ensangrentados. Se quedó observándola mientras ella se los intentaba quitar con dificultad, quejándose levemente del dolor.

—No lo está haciendo bien —dijo acercándose —Déjeme —. Le pidió arrodillándose en el suelo frente a ella —. Va a arrancarse toda la piel.

Chloe se quedó boquiabierta al ver que se arrodillaba frente a ella y

empezaba a intentar quitarle los calcetines, al ver que tenía algún problema la miró.

—No se mueva, ahora vengo —dijo levantándose y acercándose al botiquín que había en el vestuario para sacar varias cosas de ahí, sacó de su neceser el vaso con el que se enjuagaba la boca tras lavarse los dientes, y lo llenó de agua.

Volvió con todas esas cosas a arrodillarse frente a Chloe de nuevo.

—Estese quieta, y aguante un poco. ¿Cree que podrá? —le pidió justo antes de volcar el agua sobre los pies de Chloe y empezar ahora mojado y más fácilmente a quitarle los calcetines.

Ella emitía alguna queja en tono muy bajito mientras que él, concienzudamente, le limpiaba las heridas y le vendaba allí donde creía necesario.

—Ya veo que de verdad le gusta mucho escuchar, sargento —dijo William en tono frío cuando casi hubo acabado —Aunque tal vez debería escuchar menos a mi hermano...

—Él es el único que habla, señor —dijo Chloe.

—No tengo por qué justificarme ante usted, de todas formas, ya me ha juzgado y condenado ¿no? —dijo William levantándose y recogiendo los trozos de gasas que había usado para curar a Chloe y tirarlas a la basura.

—Buenas noches, sargento —le dijo cogiendo su neceser para marcharse.

—William —le dijo Chloe antes de que se fuera sorprendiéndolo al llamarlo así de nuevo —Gracias —añadió con una dulce sonrisa.

—De nada —respondió él con una brillante sonrisa también, una sonrisa con la que Chloe pensó que iba a soñar durante toda la noche.



GOLPES BAJOS

En la mañana del sábado, William estaba sentado en los jardines de la academia, leyendo bajo la sombra de un árbol. Una niña pequeña morena de pelo liso, como de unos seis años, con coletas y un bonito vestido blanco y rojo, conjuntado con los lazos del pelo, se acercó a donde él estaba.

—Hola —dijo la chiquilla acercándose más sin que le diera ninguna vergüenza.

—Hola —la saludó William cerrando el libro y sonriendo.

—¿Cómo te llamas? —preguntó la niña sentándose a su lado.

—William, ¿y tú? —respondió él con amplia sonrisa.

—Yo soy Emma —dijo sonriente —Eres muy guapo —añadió, y William río a carcajadas.

—Gracias, tú también —le dijo riendo.

—¿Qué lees? —preguntó la niña quitándole el libro, curiosa.

—Se llama *El Juego de Ender*, es un libro de aventuras, es muy chulo —explicó William.

—Pues no tiene nada de dibujos —protestó la niña pasando las páginas y William volvió a reír a carcajadas.

—Bueno, a mí me gusta mucho —sonrió William.

—¿Es tu libro favorito? —preguntó la niña sonriendo.

—Podría decirse que sí —asintió William.

—¿Quieres saber cuál es mi libro favorito? —preguntó ella sonriente ahora.

—Desde luego —sonrió William, no sabía por qué, pero le encantaba aquella niña.

—¿¡Emma?! ¡¿Emma?!—los dos oyeron una voz femenina que la llamaba a lo lejos.

—Oh, esa es mi mamá —dijo la pequeña Emma y salió corriendo de allí sin despedirse.

William la siguió con la mirada sonriendo aún, pero cuando vio a dónde llegaba la sonrisa se borró de su rostro. Chloe la recibía con los brazos abiertos, junto a ella estaba una mujer de mediana edad, como de unos cincuenta años, vestida de forma sencilla, con el cabello recogido en una coleta alta.

Chloe se volvió a ver desde dónde llegaba Emma y entonces se cruzó con la mirada de William fija en ella. William quiso disimular el que estaba mirándola volviendo a leer su libro, y entonces se dio cuenta de que no lo tenía, la pequeña debía de habérselo llevado. Le tenía mucho cariño a aquel libro, su madre le había regalado toda la colección de Ender por su decimotercer cumpleaños... ¿Qué hacer? ¿Ir a pedirle el libro y hablar con ella?

Un claxon llamó su atención. Salvado por la campana.

—Oye, William, ¿te animas un rato al gimnasio? Esta vez no te dejaré ganar —le dijo su amigo Cameron subido a uno de los todoterrenos de la base.

—Sueñas —rio William dando un salto y subiéndose al todoterreno.

—Siempre hay una primera vez —rió Cameron arrancando de nuevo el coche para alejarse hacia el gimnasio. William volvió una vez más la vista hacia donde se encontraba Chloe.

Chloe miró a la pequeña sonriente.

—¿Dónde andabas? —le preguntó.

—Por ahí, he hecho un amigo —sonrió ella llevándose las manos a la espalda.

—¿Un amigo? —preguntó Jane.

—Sí —sonrió Emma y salió de nuevo a correr.

—No te alejes, ya mismo nos vamos —le gritó Jane

—Es una pena —dijo Chloe agarrándose del brazo de su madre para volver a andar.

—Lo sé, cariño, pero si queremos volvernos hoy tenemos que salir ya... —dijo su madre poniendo la mano sobre la de Chloe.

—Podría haberos pagado un hotel —se quejó Chloe.

—Ya pagas bastante, cariño —le sonrió su madre dulcemente negando con la cabeza —¿Estás bien aquí? ¿Es esto lo que querías? —le preguntó deteniéndose a acariciarle la cara.

—Sí, mamá y todo te lo debo a ti... —dijo la joven abrazándose a su madre.

—No, mi niña. Lo has conseguido tú... tú eres quien ha llegado hasta aquí —dijo la mujer apartándose.

—Pero no lo habría conseguido sin tu ayuda —sonrió Chloe.

—¿En qué piensas? Estás muy callado. —le dijo Cameron a su amigo mientras acababan de colocarse los guantes de boxeo.

—En nada —respondió William sin mirarle.

—Pensabas en esa chica, te ha calado hondo ¿eh? —se rio Cameron.

—¿En qué chica, William? —preguntó Jon tras ellos.

—Vaya... William —sonrió Cameron.

—Ya conoces a mi hermano, Cameron. Que tiene la costumbre de saltarse la jerarquía —dijo William apretándose después el guante derecho con los dientes y dando un puñetazo.

—Es sábado, no digas tonterías —dijo Jon riendo, apoyándose sobre las cuerdas del ring.

—Se es soldado los siete días de la semana y las veinticuatro horas del día, Jon —le respondió William enfadado.

—¿De qué chica hablabais? —insistió Jon ignorando a su hermano.

—Anoche conocimos a unas muchachas en el pueblo —contestó Cameron lanzando un capote a William.

—Sí, y no pensaba en ellas en absoluto —respondió William mirando con rabia a su amigo —Es solo que he perdido una cosa —protestó molesto y Cameron le puso cara de pucheros aun burlándose de él.

—¿Qué ibais a hacer? —preguntó Jon curioso.

—Solo echar un rato, quemar un poco de adrenalina —le explicó Cameron.

—¿Puedo? —preguntó Jon sonriendo.

—Vamos un poco sin reglas, Jon. No quisiera que te hicieras daño, hermanito —bromeó William.

—Ya no soy un crío, William. Dadme unos guantes y te lo demuestro —se enfadó Jon entrando al ring.

—Dáselos, Cam. Él se lo ha buscado —dijo William levantándose.

—William... —le advirtió su amigo sabiendo todas las cosas que William guardaba dentro y que no creía que fuera la mejor forma de sacar.

—Dáselos, Cam —dijo William sin apartar la vista de su hermano que lo miraba enfadado.

Cameron tomó un par de guantes y ayudó a Jon a ponérselos.

Los dos hermanos daban poco después vueltas en el ring, midiéndose el uno al otro y tratando de golpearse sin éxito.

—No se te da tan mal... —sonrió William con suficiencia —. Pero yo soy mejor —dijo dándole un par de puñetazos a su hermano en las costillas y otro en la cara antes de que consiguiera apartarse.

Jon se separó más enfadado aún.

—Todavía no te he dado —le dijo intentando golpearle, lo que William esquivaba con facilidad. Tras cada intento de Jon de golpear a su hermano,

William respondía igual, esquivaba el golpe y le proporcionaba otro en su lugar de vuelta.

Jon se limpió la sangre que le caía de la nariz tras un nuevo golpe de William.

—Si es muy duro para ti podríamos dejarlo ya —se burló su hermano.

—No lo es —dijo Jon intentando golpearle ahora con todas sus fuerzas y al William esquivarlo se abrazó a él.

—¿Así que hablabais de chicas del pueblo? ¿No hablabas de Chloe? —le preguntó y William se deshizo de él.

—¿Qué dices? ¿Qué iba a hablar yo de esa? —se hizo el ofendido, Jon intentó golpearlo de nuevo.

—Porque te gusta lo que es mío —insistió Jon —pero ella no es Rachel. A ella no la vas a engañar —dijo Jon y tras dejar a William asombrado ante aquel comentario le dio un golpe con todas sus fuerzas que lo hizo caer hacia atrás.

William se quedó sentado en el suelo del ring mirando a su hermano, no se esperaba aquello, no sabía que su hermano supiese de él y Rachel. Estaba desconcertado. Recordó la última vez que había visto a la chica.

En el pasado...

Rachel salió del baño llevando puesta tan solo la camisa celeste de William y su ropa interior. William estaba sentado en medio de la cama, pensativo, con la sábana tapándole a medias por debajo de la cintura.

Ella se sentó a horcajadas tras él y empezó a besarle en el hombro desnudo, él hizo un ruido de protesta y se llevó las manos al pelo.

—¿Qué te pasa? —le preguntó.

—No puedo seguir así, no puedo seguir viviendo de tus migajas —le dijo apartándole las manos del cuello.

—¿Migajas? Sabes que te quiero, William... —dijo ella volviendo a abrazarse a su espalda.

—Pues déjale —le pidió.

Hubo un momento de silencio, silencio durante el que el corazón de William se fue rompiendo cada vez más, cada momento que pasaban en silencio su alma se resquebrajaba, pero su voluntad se hacía más fuerte.

—¿No dices nada? —le preguntó girándose a ella.

—Ya habíamos hablado de esto, cuando encuentre el momento...

—Eso fue hace meses, y he esperado y esperado a que cumplieras tu

promesa, pero no puedo más, ya no puedo vivir así. ¿Tienes idea de cómo me siento haciéndole esto a Jon? ¿A mi hermano? —dijo levantándose de la cama y buscando sus ropas.

—Él no sabe nada —argumentó ella.

—Pero yo sí, Rachel, y tengo que mirarme cada mañana en el espejo y que me guste lo que veo... y últimamente no es así... —musitó terminando de vestirse.

—¿Pero no me quieres? —preguntó ella empezando a llorar.

—Oh, claro que te quiero —dijo William arrodillándose frente a ella para enjuagarle el llanto —¿Me quieres tú a mí? —preguntó con un nudo a punto de formarse en su garganta.

—Sí —susurró Rachel.

—Pues déjale, no te pido tanto ¿no? —sonrió acariciándole el pelo.

—Yo... es solo... es que a él le quiero más —dijo la joven apartando sus ojos de los de William y agachando la vista.

—Oh —dijo William soltando su pelo y sentándose en el suelo. El último crujido de su roto corazón acababa de sonar.

—Lo siento, William... —musitó la chica.

—Yo también lo siento —musitó William y se levantó.

—¿Te vas? —le preguntó ella al ver que se iba hacia la puerta.

—Ya no tengo nada aquí... —dijo sin girarse —tú me lo has quitado todo.

William salió a toda prisa, dejando a Rachel con su camisa puesta y sin girarse a mirar atrás.

Cuando llegó a la calle, ella lo llamó antes de montarse en el coche.

—William, espera un momento, por favor —Rachel le había seguido aún vestida tan solo con su camisa y descalza. William se giró a ella.

—Lo siento mucho, William... de verdad... —dijo la joven acercándose a besarle en los labios, William se dejó besar.

—Tan solo... si te hubiera conocido antes... —le dijo acariciándole la cara.

William se enfadó al oír aquello y tomó la mano de la chica para apartarla de su cara.

—No digas estupideces, Rachel. ¿Si me hubieras conocido antes? Habrías actuado exactamente igual, porque eres una egoísta que solo piensa en sí misma y en lo que quiere.

—¿Así es cómo quieres acabar esto? —le preguntó ella dolida.

—¡Esto nunca tenía que haber empezado! Ahora lo sé. Adiós, Rachel —se despidió y se montó en el coche dejándola allí con la palabra en la boca.

Lo que William no sabía es que Jon le había visto salir del piso de su novia. Había visto salir a su novia con poca ropa, casi toda de chico, salir corriendo tras él, y había visto a su novia besándole en los labios...

En el presente...

—Jon... —dijo William tratando de explicarse.

—Déjalo William, a mí tampoco me engañas —dijo Jon quitándose los guantes y bajándose del ring.

—¿Qué ha sido eso? —le preguntó Cameron cuando los dos volvieron a estar solos de nuevo.

—Eso... es un error que cometí hace mucho tiempo... y que no sabía que todavía tendría que estar pagando por él —se lamentó William.

Chloe despidió con la mano a Emma y su madre hasta que pensó que la pequeña ya no la veía. Entonces miró el libro que tenía en la otra mano y lo acarició dibujando una sonrisa en sus labios.

Las cosas no habían sido nada fáciles para ella, pero su madre siempre había estado a su lado, apoyándola incondicionalmente.

Chloe estaba dormida sobre sus libros en la mesa del salón. Su madre entró en casa.

Eran las dos de la mañana, Jane llevaba su uniforme de camarera rosa y lo primero que hizo fue quitarse los zapatos y frotarse un poco los pies al sentir el alivio de la presión de llevarlos todo el día, antes de ponerse sus zapatillas de casa.

Al ver a su hija dormida sobre la mesa del salón, babeando un poco encima de unos apuntes, sintió una gran ternura. Se acercó a despertarla para que se fuera a la cama.

—Cariño —le susurró—. Eh, pequeña —sonrió moviéndola un poco —a la cama.

Chloe empezó a desperezarse y luego se despertó dando un brinco.

—¡Me he dormido, no puedo dormirme! —se preocupó reagrupando un poco los apuntes.

—Vete ya a descansar, seguro que ya te lo sabes mejor que nadie —sonrió su madre.

—Tengo que seguir manteniendo el mismo nivel o perderé la beca —se quejó Chloe.

—Cariño, eres la primera de tu promoción, el decano te adora... no creo que tengas problemas con la beca —explicó su madre —Y el año que viene te graduarás e irás a la escuela de oficiales, y luego a Silver Wings —sonrió.

—No mamá, no voy a entrar al ejército e ir a Silver Wings, cuando me gradúe buscaré un buen trabajo que me...

—Pero es tu sueño, Chloe. Siempre has querido ser piloto, y ese es el mejor programa de pilotos que existe. Es lo que te mereces —le cortó su madre.

—Yo ya no merezco ese sueño, mamá —bajó la mirada Chloe —Ni todo lo que haces por mí.

—No quiero que vuelvas a decir eso, cometiste un error, nada más. No pienso dejar que ese error arruine toda tu vida. Tu padre tampoco lo hubiera querido —le dijo abrazándola por detrás y besándole los cabellos.

—Gracias, mamá —dijo Chloe girándose para abrazar a su madre.

—¿Qué tal está, Emma? ¿Sigue teniendo fiebre? —preguntó Jane sentándose en el sillón quejándose un poco de los riñones.

—No, ya está bien. Ponte cómoda, voy a traerte un poco de cena —dijo Chloe levantándose.

—Chloe —le llamó su madre tomándola de la mano para que se detuviera —No seas tan dura contigo misma, mi vida... lo estás haciendo muy bien —le sonrió —Yo quiero lo mejor para ti, quiero que tengas una carrera, un futuro, y no que tu hija tenga que hacerte la cena cuando llegues matada de trabajar a las dos de la mañana —dijo.

—Lo sé, mamá. Y algún día te lo pagaré —le dijo Chloe apretando su mano.

—Sí, me llevarás a las Bahamas en primera clase —sonrió Jane y Chloe le sonrió también.

En el presente...

Chloe estaba nerviosa, parada frente a la puerta de la habitación.

Había estado buscando al capitán por la base durante toda la tarde y no había tenido suerte encontrándolo. Era el único sitio que le faltaba por mirar, y quería devolverle el libro que Emma le había quitado.

—Boo —dijeron a su espalda haciéndola volverse de golpe justo antes que hubiera golpeado la puerta.

Al hacerlo se quedó a escasos milímetros de William, quien la miraba intensamente a los ojos.

—¿Me buscaba, sargento? —preguntó apartándose un poco de ella para abrir la puerta.

—Sí, señor —respondió bajando un poco la vista. Tenerlo tan cerca la abrumaba.

William la esquivó y entró en la habitación.

—¿Quiere pasar? —preguntó desde dentro —No voy a comérmela...—añadió asomándose a la puerta con esa voz sexy suya que a Chloe dejaba sin habla.

—Yo... venía a devolverle esto... —dijo ella mostrándole el libro tras retomar el ritmo normal de su respiración.

—¡¡Mi libro!! —exclamó William tomándolo emocionado de las manos de Chloe —Gracias —sonrió y volvió a entrar en la habitación para dejarlo sobre la mesilla de noche.

Chloe vio desde la puerta que abría un cajón de la cómoda y sacaba un pañuelo blanco, luego abría una pequeña nevera que tenía en la habitación para sacar un poco de hielo. Troceó una parte para ponerla en el pañuelo y el resto lo puso en un vaso. Sacó del cajón de la cómoda una botella que Chloe pensó que sería de bourbon o wiski.

—Oh, qué mal educado —dijo mirándola mientras ponía otro vaso sobre la mesa —¿Quiere usted? —le preguntó sirviéndole como a él.

Chloe no supo ni cómo, pero dio un par de pasos hacia el interior de la habitación de William, y tomó de sus manos el vaso que el capitán le tendía.

—Gracias —dijo ella.

—No, gracias a usted... ¿cómo supo que el libro era mío? —preguntó William sentándose sobre la cama.

—Lleva su nombre, señor —explicó Chloe encogiéndose de hombros con total naturalidad.

William se giró al libro y lo observó por un momento sin decir nada, su expresión se volvió sombría, triste.

—¿Ha venido a verla su familia? —preguntó William aún sin mirarla, levantándose y acercándose a la mesa.

—Sí —sonrió Chloe.

—Una niña muy simpática, asumo que es su... ¿hermana? —preguntó.

Chloe no le respondió a aquella pregunta, estaba bebiendo de su vaso.

—Tiene mucha suerte de tener a una familia, sargento —musitó William terminando de envolver el hielo en el pañuelo y preparándose para ponérselo en la cara —mucho suerte —repitió llevándose al pómulo, ahí donde Jon le había golpeado.

—¿Está herido? —preguntó Chloe dejando el vaso sobre la mesa —Déjeme ver —dijo acercándose a mirarle.

William la miraba fijamente mientras ella tomaba el hielo de sus manos y le miraba el pómulo hinchado.

—No debería acercarse tanto, sargento —dijo en un susurro —No pienso con claridad cuando está tan cerca —añadió.

—No me diga esas cosas, señor —pidió Chloe poniéndole hielo en el pómulo mientras le miraba a los ojos.

—¿Por qué? —preguntó William en apenas un hilo de voz.

—Porque yo tampoco pienso claro cuando me las dice —dijo apartándose un poco, luego puso el pañuelo con el hielo sobre la mano de un sorprendido William.

—Gracias por la bebida, señor. Buenas noches —dijo girándose.

William se levantó de la mesa en que estaba apoyado.

—Espera, Chloe —le pidió, ella se giró hacia él y otra vez volvieron a estar a milímetros de distancia. Los ojos del uno fijos en los ojos del otro.

William tomó suavemente la barbilla de Chloe y se acercó a depositar un dulce beso en sus labios, volviendo a apoyar su frente sobre la de ella, como ya había hecho una vez.

—Ahora sí son buenas noches —dijo sonriendo.



DESNUDOS

En el pasado...

William estaba sentado en el suelo, sobre la alfombra del salón de casa leyendo unos comics.

Jon jugaba a su alrededor, empujando unos cochecitos sobre el suelo o sobre los sillones, hablando para sí mismo. Viviendo grandes aventuras en su mundo infantil, como cualquier niño de cuatro años.

En el reloj del salón empezaron a dar las siete, y un escalofrío recorrió la espada de William. Se levantó de un salto cerrando el cómic y se fue a por su hermano.

—Jon —le dijo agachándose a su lado —¿Te vienes a ver una peli de dibujos animados? —preguntó sonriente.

—¡¡Sí!! —se levantó el pequeño también de un salto echándose sobre su hermano.

—Venga, corre —le dijo apremiándolo sin apartar la vista de la puerta de casa y le tomó de la mano para ayudarle a subir las escaleras lo más rápido posible. Jon le acompañaba sonriente ajeno a su preocupación.

En el cuarto de William, el chico cogió su ordenador portátil, su padre se lo había comprado tras un día en que había visto más de la cuenta y se sentía algo culpable por ello. El niño lo puso sobre la cama, los dos hermanos se tumbaron en ella mientras William se colocaba el ordenador en las rodillas, le colocó los auriculares a Jon y el pequeño se apretujó contra su hermano sonriente, dispuesto a ver la película.

Los primeros gritos empezaron a oírse poco después... y William apretó más fuerte a su hermano, quien lo miró sonriente absorto en la película, sin tener ni idea del infierno que se vivía escaleras abajo, y que a William le encogía el corazón.

Cuando William oyó unos platos caer, subió un poco más el volumen de la película.

En el presente...

Chloe llevaba ya rato despierta, pero no quería salir de la cama, estaba muy a gusto ahí, era domingo y no tenía clases, un día en el que no tenía nada que hacer.

Aunque el que no hubiera clases significaba que no tenía ninguna garantía de ver a William. Al acordarse de William se llevó la mano a los labios y sonrió. Quizá pudiera propiciar algún encuentro... aún era muy temprano... quizá podría coincidir aquella mañana con William en las duchas... Aquel pensamiento le provocó un cosquilleo en el estómago y la hizo sonreír tontamente, inmersa en su ensoñación.

Estaba recordando el cuerpo del capitán Black bajo el agua de la ducha cuando llamaron a su puerta haciéndola levantarse como con un resorte de la cama. Tenía la boca un poco seca, probablemente la había tenido abierta mientras recordaba. Se aclaró la garganta acercándose a la puerta.

—¿Quién es? —preguntó.

—Jon —dijeron al otro lado y Chloe enarcó una ceja extrañada de que su amigo estuviera frente a su puerta tan temprano y abrió.

—Hola, perdona que te moleste. ¿Tienes una aspirina? Es que no he pegado ojo —le dijo apoyándose en el marco de la puerta.

Chloe lo miró de arriba abajo, estaba despeinado, tenía un ojo morado, la nariz algo hinchada y el labio también.

—¡Jon! —se sorprendió ella —Pero ¿qué te ha pasado? —le preguntó ayudándolo a entrar.

—Nada... —musitó Jon sentándose en la cama y haciendo el gesto con la cara al sentarse de que todo le dolía.

—¿Estás bien? —le preguntó Chloe y al ver la mirada que él le devolvía se dio cuenta de que tan solo llevaba una camiseta de tirantes y unos culotes. Iba prácticamente en ropa interior y se sintió desnuda. Se acercó a la cómoda para ponerse una camiseta que le tapase algo más.

—¿Qué te ha pasado, Jon? —le preguntó acercándole una aspirina y el vaso de agua que ella solía usar por la noche para beber.

—No sé si contártelo —dijo Jon tras tomarse la pastilla.

—Puedes contármelo, ¿qué te ha pasado? —le preguntó Chloe poniendo una mano en su costado y él se apartó quejándose.

—¿Aquí también? —preguntó Chloe mirándole.

—Chloe... —bajó la vista, pero se levantó la camiseta para que ella pudiera verle los moratones que tenía ahí también.

—Jon, cuéntame... ¿qué te ha pasado? —le preguntó poniendo una mano preocupada sobre la mano del chico que reposaba sobre el colchón.

—Ha sido por ti —dijo Jon mirándola a los ojos.

—¿Por mí? —preguntó ella apartando la mano asombrada.

—Sí... William...

—¿William? —le interrumpió ella sin creerse lo que oía, pero en ese momento recordó que William también le había parecido que estuviese herido la noche anterior, parecía como si le hubieran dado un golpe. Todo empezaba a encajar en su cabeza —¿Qué ha pasado con William?

—Ayer estaba fanfarroneando sobre ti, dijo que... no sabes las cosas que dijo que iba a hacer contigo Chloe... —explicó Jon.

—¿Cómo? —Chloe no se lo creía, no se creía lo que Jon le estaba contando.

—Él es así, Chloe, te dije que no te fiaras de él... dijo que iba a conseguir meterte en su cama, para ver si eras la primera de la promoción... y me enfurecí... traté de defenderte... pero me dio una paliza —dijo bajando la vista.

—Te dije que no hacía falta que me defendieras, te pedí que no lo hicieras —dijo Chloe algo enfadada con Jon, pero tremendamente furiosa con William.

—Lo siento, Chloe... es que... me dejé llevar... él sabe lo que tú me importas... por eso me decía esas cosas a mí. Ya me lo hizo una vez —dijo Jon mirándola fijamente a los ojos.

Chloe se sintió incómoda, no se esperaba que Jon le dijera algo como aquello, así que desvió la atención a lo otro que Jon le acababa de decir.

—¿Qué quieres decir con que ya te lo hizo una vez? —le preguntó.

—William se acostó con mi novia de la universidad... —respondió Jon.

—Oh —se sorprendió Chloe llevándose una mano a la boca.

—Sí, yo creo que le gustó cuando se la presenté y no paró hasta que se acostó con ella, para dejarla tirada después, claro. Solo porque se le antojaba... como siempre hace, y ahora su antojo eres tú —dijo mirándola.

—Jon... Gracias por defenderme, pero te pedí que no lo hicieras. No lo vuelvas a hacer —dijo de nuevo —Ahora voy a vestirme, ¿te importa? —le preguntó levantándose de la cama.

—Chloe... —Jon le tomó la mano, y comenzó a acariciarle con su pulgar el

interior de la palma.

—Jon —dijo soltándose rápidamente —lo siento... de verdad que me encanta que seamos amigos... pero yo no me siento así por ti —añadió.

—Entiendo —dijo Jon decepcionado, levantándose de la cama.

—Pero somos amigos, ¿no? —le preguntó Chloe cuando él se dirigía hacia la puerta.

El chico se giró con gesto serio, pero al verla le sonrió y asintió justo antes de salir por la puerta cerrando consigo fuera.

En el pasado...

Jon observó como el coche de William se perdía dando la vuelta a la esquina y Rachel volvía a su apartamento, terriblemente enfurecido cerró la puerta de su coche y se fue derecho a la casa de la chica.

Cuando Rachel estaba cambiando las sábanas de la cama, cambiada y vestida ahora con una bata de casa oyó que aporreaban su puerta. Fue a abrir tal y como estaba con las sábanas aún en la mano, Jon casi la golpea al ella abrir la puerta. La miró con odio, y después miró las sábanas entrando en la casa enfurecido y dando un portazo se las quitó de las manos.

—¡Vaya! —dijo enseñándoselas —Gracias por cambiar las sábanas en las que te acuestas con mi hermano para acostarte después conmigo—dijo tirándolas al suelo —todo un detalle.

—Jon... ¿cómo...

—¿Cómo lo sé? —la interrumpió —Te he visto con él, puta —dijo acercándose a ella, Rachel se echó un poco atrás asustada y ante la mirada que le dirigió se cerró la bata, tratando de cubrirse con ella.

—Lo siento, Jon —dijo agachando la vista.

—No lo sientas, mi padre tiene razón. Todas las mujeres no sois más que unas PUTAS —gritó la última palabra y con la mano del revés le cruzó la cara a Rachel haciéndola caer al suelo. La joven se echó hacia atrás arrinconándose contra la pared terriblemente asustada y empezando a llorar.

—Sí, llora... más que puta —dijo Jon acercándose a agarrarla del pelo y arrastrándola por la casa agarrada de ahí, mientras que Rachel trataba de zafarse del agarre dando patadas al aire o intentando golpearle en la mano.

Cuando llegó a la habitación la cogió del cuello con una mano, Rachel luchaba por soltarse y poder respirar presa del pánico. Con la mano que le quedaba libre Jon comenzó a soltarse la correa con la que se sujetaba los pantalones.

—Yo te voy a enseñar para lo único que vales – sonrió tirándola en la cama.

En el presente...

Chloe estaba en los vestuarios acabando de peinarse frente al espejo. William la vio nada más entrar, y sonriendo se acercó a ponerse tras ella.

—Buenos días —dijo mirándola a los ojos a través del espejo.

Ella se encontró con sus ojos sonrientes y bajó la vista para acabar de guardar sus cosas en el neceser dispuesta a irse.

—Buenos días, señor —dijo girándose sin mirarle, y chocándose con él de lleno, se quedó un segundo sobre su pecho, aspirando su aroma, olía a una mezcla de colonia, piel y alcohol... William sonrió tomándola de la barbilla para que le mirara.

—Cuando estemos a solas puedes llamarme William —susurró acariciando su mejilla con el pulgar mientras la miraba a los ojos.

—Suélteme —le pidió Chloe empujándolo hacia atrás —No vuelva a acercarse a mí de ese modo —le amenazó señalándolo con un dedo.

—¿Qué te pasa, Chloe? ¿He hecho algo? —preguntó totalmente desconcertado e intentando andar hacia ella.

—¿Qué... ¡qué me pasa!? ¿Cómo se hizo ese golpe en el pómulos, señor? —le preguntó ella echándose hacia atrás para que no la alcanzara.

—¿Esto? —preguntó William señalándose —En el gimnasio, practicando... —le dijo sin entender.

—¡¡Mentira!! —le gritó Chloe.

—¿Cómo? —preguntó William andando hacia ella —No lo entiendo... ¿por qué te iba a mentir?

—¿No es eso lo que hace siempre, señor? —le espetó Chloe parándose — ¿Mentir para conseguir a la chica que quiere? ¿Incluso a la de su hermano?

—Oh —exclamó William parándose en seco ante lo que acababa de decir Chloe —Ya veo...

—Sí, he estado hablando con Jon, sé perfectamente la clase de persona que es

usted, la clase de tío que te engaña y te dice cosas bonitas hasta que te deja después tirada en una esquina sin importarle una mierda lo que te pase, aunque estés embarazada —Chloe se arrepintió de decir eso nada más decirlo, pero ya no lo podía retirar, estaba furiosa, todo su cuerpo temblaba de rabia, creía haber visto algo más bajo la superficie del capitán Black. Había estado a punto de dejarse engañar, pero era como todos los demás, era peor que todos los demás, porque a ella le gustaba... demasiado.

Hubo un momento de silencio en que William miraba al suelo, y Chloe le miraba enfurecida, pensando si podría correr lo bastante para pasar a su lado y salir de allí sin que le diera tiempo de sujetarla e intentar detenerla.

—Le dije que quizá debería hablar menos con mi hermano... —dijo finalmente sin levantar la vista, con voz baja.

—¿Por qué? ¿Es que no es verdad algo de lo que me ha dicho? —preguntó ella.

—No sé qué es lo que le ha dicho, pero no pienso defenderme de nada —dijo William mirándola a los ojos.

—No piensa defenderse porque no tiene defensa posible —le acusó Chloe mirándole altiva también.

—No pienso defenderme porque solo he cometido dos errores en mi vida de los que me arrepiento, y de ninguno le tengo que dar cuentas a usted —respondió William acercándose a ella —Tú sabrás lo que QUIERES creer, Chloe —dijo cuando estuvo a un palmo de distancia.

—¿Y qué puedo creer? Si tú no me cuentas nada, ¿cómo puedo saber lo que es verdad, William? —preguntó Chloe mirándole a los ojos.

—Sabes la verdad que ves por ti misma, tú sabes cómo soy, ¿no? —preguntó William acercándose más a ella y tomándola de la barbilla para que le mirara —¿Sabes cómo soy? —susurró esperanzado.

Chloe le miró por un momento y deseó creerle, pero al mismo tiempo le dio miedo, ¿y si no era digno de confianza? ¿Qué sentido tenía que Jon dijera todas esas cosas de su propio hermano si no eran verdad? ¿Qué sentido tenía que William no se defendiera si no lo eran? William parecía realmente otra cosa... no parecía ser todo lo que Jon decía que era... parecía dulce... cuando dejaba entrever su verdadero yo... Pero ¿y si aquello era la mentira? ¿Y si el chico cruel y egoísta que Jon definía y que ella había visto alguna vez era la verdad?

Chloe bajó los ojos y negó con la cabeza. Dejó de sentir la mano de William

en su rostro y al poco oyó como se cerraba la puerta del vestuario.

En el pasado...

Chloe podía sentir las miradas de la gente clavándose en su nuca, sobre todo podía sentir las miradas clavándose en su cada vez más abultado vientre, y podía sentir sus murmullos y comentarios.

Sabía bien lo que dirían, o al menos podía imaginárselo.

“Ahí va Chloe Cox, ¿te puedes creer que está embarazada?” “¿Cómo puede haberse quedado embarazada?” “¿Se puede ser más idiota?” “Menuda fracasada, embarazada antes de la universidad” “Pobre Chloe Cox, embarazada y sin novio”.

Chloe siguió andando por el campo de futbol sin dejar que las miradas o los murmullos a su paso la frenaran, estaba decidida a hablar con él y no le importaba lo que le dijera nadie.

Cuando Andrew se acercó a recoger su mochila de la grada, sus ojos se abrieron como platos. Chloe lo esperaba allí, y su barriga era ya completamente obvia. No pudo ignorarla por más tiempo.

—Hola —le saludó ella con una sonrisa tímida, recogiendo un mechón de cabello que el viento movía.

—¿Qué haces aquí, Chloe? Te dije que no quería que te vieran hablando conmigo —dijo como nervioso mirando a un lado y a otro.

—Pero es que tenemos que hablar, Andrew —le pidió ella levantándose.

—No tengo nada de qué hablar contigo —dijo el chico entre dientes acabando de ponerse la sudadera.

—¿Y de esto qué? —le preguntó Chloe señalándose la barriga.

Andrew miró a un lado y a otro y tras ver que nadie los miraba la tomó de la muñeca y se la llevó detrás de las gradas, donde ahora estaba seguro de que nadie los vería.

—De eso menos, Chloe —le dijo cuando estuvieron allí.

—Pero...

—Mira, pasamos unos buenos ratos, guapa. Yo no tengo culpa si eres tonta y no tomaste precauciones —le dijo con mala cara, como queriendo irse de allí.

—Ya veo que estoy sola... —se lamentó Chloe bajando la cabeza.

—¿Y qué te pensabas? ¿Pensaste que me iba a casar contigo o algo así? Espabila, me han dado una beca universitaria de fútbol, no pensarías que la iba a dejar por ti, ¿verdad? No te habrás enamorado de mí ni nada de eso ¿no? Porque era solo sexo, Chloe, los dos lo sabíamos —le dijo con crueldad.

—Sí —musitó ella notando que las lágrimas se agolpaban en sus ojos y que un nudo se hacía en su garganta.

—Y no vengas a hablarme más, no quiero que la gente piense que el niño es mío —protestó.

—Niña —susurró Chloe tragando con dificultad el nudo cada vez más grande —es una niña.

—Ya... lo que sea...me importáis una mierda tú y ella. Déjame en paz. Adiós, Chloe —dijo y se dio la vuelta marchándose de allí.

Chloe se echó sobre el césped llorando y se abrazó a su barriga. Se arrepintió de haberse dejado llevar. Se arrepintió de no haber pensado... Todo el mundo en el instituto lo hacía... Todo el mundo menos ella, eso es lo que le habían dicho las otras chicas una y otra vez. Y Andrew era muy guapo, ella llevaba tanto tiempo coladita por él... Nunca debió de haber cedido, nunca debió de haberse ido con él en aquella fiesta... Nunca debió de haberse dejado convencer de hacerlo sin nada de protección... ¿Cómo pudo hacerle caso? ¿Cómo pudo no verlo? Había arruinado toda su vida, eso es lo que había conseguido por hacer lo que los demás hacían. Y todos los que antes le decían qué hacer ahora se burlaban de ella y cuchicheaban a sus espaldas, señalándola y riéndose sin ningún reparo. Estaba completamente sola.

Se prometió a sí misma que aquella sería la última vez en su vida que haría algo porque lo hicieran los demás. Y que aquella sería la última vez que se enamoraría de alguien.

Se levantó del suelo, recogió su mochila y su roto corazón, y se fue a su casa, a decirle a su madre que había decidido dejarlo todo para cuidar de su hija, que había decidido no ir a la universidad.

En el presente...

Al anochecer, William estaba en la sala de oficiales sentado en el sillón rumiando su pena.

Se había pasado el día escondiéndose de todo el mundo entre su habitación, su despacho y aquella sala.

La puerta se abrió y cerró, pero William ni se giró a ver quién había entrado. Tenía la vista fija en algún punto perdido de la pared, con su mente en algún lugar a kilómetros de distancia.

—Joder, tío, lo que me ha costado encontrarte —dijo Cameron acercándose a él en el sillón.

—Pues haber dejado de buscar —murmuró William sin apartar la vista de donde la tenía.

Cuando Cameron lo encontró tan abatido se preocupó por él, cambiando su sonrisa por un ceño fruncido. Su amigo no estaba bien y eso se le notaba hasta sin conocerlo, y él lo conocía mejor que nadie.

—¿Mal día, tío? —le preguntó tratando de animarle sentándose junto a él.

—Mal de todo —dijo William aún sin mirarle.

—Tienes suerte de que haya llegado yo entonces —rió Cameron dándole una palmada en el pecho haciéndolo mirarlo esta vez.

Cameron le sonrió y se sacó una pequeña llave del bolsillo, se levantó y abriendo un armario de la sala sacó una botella de bourbon y una baraja de cartas y se las mostró a William.

—¿Vas a dejar que me aproveche de tu mala suerte? —bromeó.

—Sabes que tengo más suerte que tú —rió William levantándose y disponiéndose a jugar.

Ambos se sonrieron, sabían que no importaba cómo estuvieran las cosas, siempre podrían contar el uno con el otro.

En el pasado...

William sobrevolaba una llanura desértica por la noche cuando empezaron a fallarle algunos dispositivos.

—Base, ¿me recibe? Aquí IcedBlue, tengo un problema en los mandos —llamó pidiendo auxilio.

—Aquí base, ¿le han alcanzado? —preguntaron por la radio.

—Negativo, debe ser un fallo mecánico —contestó William.

En ese momento el aparato empezó a arder.

—Base, meidei, meidei, tengo fuego en cola, meidei, meidei —dijo William —Voy a hacer un aterrizaje de emergencia —gritó William intentando controlar una nave que cada vez se le descontrolaba más.

—Eyecte la nave y destrúyala, ¿me recibe IcedBlue? Eyéctese y destrúyala — le decían por radio, pero William no podía oír nada, estaba intentando aterrizar la nave sin matarse en el proceso.

Cuando por fin lo consiguió, salió a toda prisa de la cabina para apagar el fuego con su extintor, y tratar de recuperar las comunicaciones. Una vez apagado el fuego vio que estaba solo, el avión había planeado hasta una zona de ligera vegetación, quedando oculto levemente entre algunas palmeras. Había tenido suerte, pensó William.

Se pasó lo que quedaba de día tratando de arreglar lo que se había roto en su aparato, sin suerte. No sabía dónde había aterrizado y sería hombre muerto si no conseguía arreglar la radio. Al menos con el fuego apagado y el problema mecánico resuelto tenía una mínima oportunidad para hacer volar el avión de nuevo.

Un todoterreno se acercó a donde él estaba, seguramente lo habrían visto aterrizar. Dos hombres armados lo apuntaban con metralletas obligándolo a bajar del avión y acompañarlos.

William se dejó atar las manos a la espalda y los hombres lo llevaron en la parte trasera del todoterreno a no más de dos o tres kilómetros de donde su avión estaba, según pudo calcular. Entraron en una cueva y allí lo tiraron al suelo junto con otro chico, que William pudo ver que iba vestido de militar, del ejército australiano le pareció, aunque estaba gravemente herido.

—Eh —le susurró William cuando los perdieron de vista —Eh, tío —le dijo moviéndolo un poco con la pierna. El chico abrió los ojos levemente, William pudo ver que con gran esfuerzo.

—Eh —le dijo.

—No te preocupes, nos voy a sacar de aquí —siguió susurrando William tratando ya de liberarse de las ataduras de sus muñecas.

—Tío... son muchos —susurró Cameron negando con la cabeza y tosiendo ante el esfuerzo que hablar le suponía.

—Sí, pero los muy idiotas no me han registrado —le guiñó William haciendo sonar el cargador de su arma. Cameron, asombrado, levantó la cabeza con la boca abierta de par en par.

William volvió a sentarse como lo habían dejado ocultando la pistola tras la espalda. Ambos esperaron hasta el anochecer. William mirando hacia la puerta,

Cameron tratando de no dormirse.

—¿Puedes correr, tío? —preguntó William zarandeándole un poco haciéndolo despertar, estaba ardiendo en fiebre y cada vez tenía menos fuerzas.

—No sé si puedo andar —se lamentó Cameron con trabajo.

—Pues espérate aquí, vendré por ti —le prometió William saliendo de la cueva a enfrentarse a sus captores.

Al poco, William se acercó de nuevo y volvió a despertarle.

—¡¡Deprisa!! —le dijo y le cogió para ayudarlo a levantarse y lo arrastró como pudo fuera de la cueva.

—Tío, ¿te has cargado a ocho tú solo? —le preguntó Cameron mientras William le guiaba hasta el destartado todoterreno.

—No, aquél idiota se ha cargado a uno de los suyos —le corrigió William señalando con el arma con total naturalidad.

—¿Cómo piensas salir de aquí? ¿En esta patata? —preguntó Cameron cuando hubieron subido al todoterreno.

—Tengo un avión —afirmó William sonriendo con brillo en sus ojos.

Los dos chicos llegaron al avión y William ayudó a Cameron a subir, como esperaba fue capaz de ponerlo en funcionamiento y, al ser un Harrier, despegar verticalmente con él sin necesidad de pista.

—Tío, te quiero —le dijo Cameron cuando estuvieron en el aire —Me llamo Cameron, por cierto.

—Yo soy William, pero espera a que aterrice para besarme —se río.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Cameron.

—Vamos completamente a ciegas, no tengo radio ni altímetro ni nada, vamos a tener que hacerlo a ojo.

William se acercaba al portaviones rezando todo lo que sabía para que aquello le saliera bien, deseando no fallar y matarse ahora que estaba tan cerca.

—Allá vamos —le dijo a Cameron girándose, pero pudo ver que se había sumido en la inconsciencia. Mejor, así si se mataban no se enteraría.

Varios días más tarde Cameron despertaba en una cama del hospital de a bordo del portaviones en el que William estaba destinado.

—Buenos días, bella durmiente —le sonrió el joven desde una silla al lado de la cama.

—¿Dónde estoy? ¿Cómo estoy? —preguntó Cameron desconcertado.

—Estás hecho una mierda tío —se rio a carcajadas William echándose hacia atrás.

Cameron se levantó de la cama echándose hacia delante y tomando a William del cuello le dio un enorme beso en los labios que duró hasta que el chico pudo reaccionar y quitárselo de encima.

—Eh, tío, ¿de qué vas? —se enfadó William.

—Dijiste que esperara a aterrizar para besarte —se rio Cameron y los dos jóvenes se rieron a carcajadas después.

Gracias a aquello William fue promocionado a teniente, y le dieron una medalla. Cameron y él se hicieron amigos inseparables, y Cameron aprovechó la doble nacionalidad que tenía gracias a su madre para convertirse en ciudadano americano. Tras eso, con su inestimable hoja de servicio a sus espaldas, William lo recomendó para unirse a su regimiento.

William siempre le bromeaba con que se había enamorado de él, pero Cameron solo quería estar a su lado, tan cerca como le fuera posible, por si alguna vez en su vida necesitaba que le devolviera el favor... Cameron sabía a ciencia cierta, que habría muerto en aquella cueva de no ser por él.

En el presente...

William y Cameron jugaban a las cartas en la sala de oficiales bebiendo y riendo más relajados que al principio de la noche.

La puerta se abrió y los dos se callaron al ver a Chloe entrar con un libro apretado contra su pecho.

—No sabía que hubiera nadie —se disculpó —¿Qué hacen aquí? —preguntó, y por la mirada que William le puso se arrepintió una vez más de lo que decía en su presencia.

—La pregunta no es lo que nosotros hacemos aquí, sargento —le dijo dejando las cartas sobre la mesa —la pregunta es qué está haciendo usted aquí.

—La calefacción de la biblioteca se ha estropeado y me han dado esta llave para poder estudiar, señor —se explicó Chloe recalcando la última palabra molesta porque le pidiera explicaciones.

—No me extraña que no vea claro lo que hacemos, sargento... bebemos y

jugamos a las cartas... cosas de hombres, como casi todo lo que hacemos aquí — le dijo guiñándole un ojo, tratando de ofenderla. William no era machista en absoluto, pero con Chloe perdía los papeles frecuentemente —¿Quiere jugar? — le preguntó enarcando una ceja.

—Señor, ya le gané una vez a otras "cosas de hombres" según usted, no quisiera también ganarle a esta —dijo Chloe apretando los libros contra el pecho.

Cameron se tapó la boca con la mano para que no se le notara que se reía a carcajadas, William le miró atravesándolo con la mirada y se giró hacia Chloe.

—Siéntese—le dijo señalando una silla frente a él.

—William... —le advirtió Cameron.

—Cállate, Cam. Y reparte —dijo mirando a su amigo —¿Qué le parece si lo hacemos aún más interesante, sargento? —preguntó a Chloe con una maliciosa sonrisa traviesa dibujada en sus perfectos labios y en sus verdes ojos.

—Le escucho —le dijo Chloe nunca acobardándose ante él, aquello a William le enloquecía y gustaba en la misma medida.

—Strip-Póker —dijo con un brillo en sus ojos —A fin de cuentas, no sería la primera vez que se desnuda para mí —le dijo burlón.

Cameron los observaba con la boca abierta y mirando uno a otro como en un partido de tenis.

—¿Quién le dice que me vaya a desnudar? Para eso tiene que ganarme —dijo Chloe sentándose a la mesa.

William miró donde Cameron, quien sostenía la baraja de cartas.

—Paso tío, ya te visto demasiadas veces el culo —le dijo y soltando las cartas se levantó de la mesa. Chloe tomó la baraja y empezó a mezclar las cartas y a repartir en su lugar, sin apartar la vista de los ojos de William, quien la miraba con la boca ligeramente entreabierta y su respiración comenzando a acelerarse.

La partida transcurrió, y avanzada la noche Chloe iba perdiendo. Había perdido sus botas, sus calcetines, su pantalón cargo y su camiseta blanca. Jugaba vestida tan solo con su ropa interior de algodón y color blanco, que William tenía verdaderos problemas para no devorar con la mirada. William por su parte había perdido tan solo la camiseta, Chloe recorría con sus marrones ojos cada curva del pecho del capitán Black, imaginando lo que sería pasar sus dedos por aquella piel mientras que él repartía las cartas. Un escalofrío la hizo estremecer ante aquel pensamiento. William lo notó, y elevó la comisura de los labios en

una sonrisa malévola.

—¿Tiene frío, sargento? —le preguntó divertido, Chloe negó con la cabeza mientras miraba sus cartas.

—¿Está segura? —volvió a preguntar —Si le parece puedo subir la calefacción —dijo William —O puedo calentarla de otro modo —añadió con voz grave acercándose a ella en la mesa haciéndola dar un bote ante el comentario. William se separó de ella riéndose a carcajadas ante su reacción. Chloe le fulminó con la mirada, deseando no tener las mejillas tan coloradas como le parecía que las debía tener.

Los dos jóvenes observaron por un momento sus cartas, William vio un pequeño brillo en los ojos de Chloe, por lo que supo que esta vez las tenía buenas.

Ambos se descartaron una vez. William miró sus cartas, sonrió.

—Creo que sí que la veré desnuda después de todo —dijo con voz seductora y aquella inconfundible sonrisa en sus labios.

—Aún no hemos acabado—dijo Chloe sin mirarle, mirando sus cartas y tratando de parecer segura.

—¿Tan segura está? ¿Qué le parece si cambiamos la apuesta? —dijo William acercándose un poco al centro de la mesa.

—¿Cambiar la apuesta? —preguntó Chloe sin comprender.

—Sí, no desnudaremos el cuerpo, eso no me interesa... ya lo he visto —dijo guiñando travieso —quiero conocerla, saber cómo es en verdad. Si yo gano, no desnudará su cuerpo, sargento: me desnudará su alma —dijo echándose hacia atrás en su silla.

—¿Y si gano yo? —preguntó Chloe levantando la vista de las cartas.

—Me desnudaré yo —respondió William pasando una mano sobre su cuerpo de arriba abajo —¿Qué me dice? Entiendo que pueda preferir mi cuerpo, no la culpo —sonrió maliciosamente y Chloe levantó los ojos que se habían quedado fijos en la parte del pecho que William se había acabado señalando sin querer, aquella misteriosa cicatriz.

—Acepto —dijo Chloe seria.

—Bien, usted habla —la animó William.

Chloe tomó las cartas con una sonrisa y las puso sobre la mesa. Trío de reinas.

William miró serio a las cartas y a Chloe después.

—Maldición —dijo por lo bajo —Ha tenido suerte, sargento —dijo poniendo las cartas bocabajo sobre el montón de los descartes y levantándose.

—Ha ganado esta vez —añadió y recogió su camiseta del suelo para acercarse a donde estaba Cameron, quien roncaba en un sillón junto al radiador.

—Eh, tú. Despierta —le dijo dándole una patada en la bota —te acompaño a tu cuarto —añadió ayudándole a levantarse, Cameron parecía que hubiera bebido un poquito más de la cuenta.

—Buenas noches, sargento —se despidió Cameron de ella con la mano sobre los ojos al ver que estaba en ropa interior, pero no dijo nada más, William tampoco dijo nada más y los dos salieron por la puerta de la salita de oficiales mientras William le susurraba que no hiciera demasiado ruido.

Chloe se quedó un momento contemplando la puerta por donde William se acababa de marchar, desconcertada con haberle ganado... Se acordó que no había visto su mano, así que se giró a la mesa y levantó las cartas que William había dejado con cuidado de no mezclarlas con las otras del montón. Cuando vio la mano que William tenía una sonrisa se dibujó en su rostro: tenía póker de Jotas. Claramente la había dejado ganar... quería que ella lo conociera.



QUIEN NO ESPERABAS

Chloe observaba a William mientras éste daba su clase. Quizá no estaba todo lo atenta que debiera, pero no podía evitarlo.

William se dirigía con verdadera pasión a sus alumnos, mostrando más de una vez aquella sonrisa que le iluminaba la cara y que era tan extraña de ver.

Era realmente atractivo. Demasiado, pensó Chloe. Demasiado para el propio bien de Chloe. Se movía con una gracilidad que no parecía de este planeta y una ¿sensualidad? Quizá fuera que William impregnara cada cosa que hacía de aquella sensualidad o quizá es que Chloe lo viera con esos ojos. Quizá se había quedado ya prendada para siempre de su embrujo, de sus ojos verdes que brillaban como con estrellas, y aquel cabello negro como la noche. Cabello por el que soñaba enredar sus dedos, cuando no soñaba con acariciar aquel pecho perfecto que se marcaba bajo la camiseta negra que llevaba puesta bajo su chaqueta de piloto.

—¡Es genial, Chloe! —oyó la voz de Jon a su lado y despertó de su ensoñación avergonzándose de haber estado pensando esas cosas sobre William y no atendiendo a clase, aquello era muy poco propio de ella.

—¿Qué dices? —preguntó incorporándose un poco más en su silla y mirándole.

—¡¡Que vamos a volar!! —sonrió de lado a lado.

—Oh —musitó girándose a contemplar a William, sí que debía de haber estado embobada si se había perdido esa parte.

—¿Cuándo? —preguntó girándose a su amigo.

—¿No te has enterado? ¿En dónde estabas? —le preguntó Jon enarcando una ceja.

—Es que no dormí mucho anoche, me quedé estudiando hasta tarde —mintió.

—Pues en dos semanas más pasaremos a la parte práctica, ¿no es genial? —sonrió Jon.

—Sí, para eso es para lo que vine aquí: para volar —sonrió Chloe a su amigo.

—¿Algo que quiera compartir, princesita? —oyó su voz justo tras ella. ¿Qué le pasaba? Antes no había atendido a la clase y ahora no se había dado cuenta de

que William se había acercado hasta su mesa mientras ella hablaba con Jon.

—Solo nos alegrábamos de poder volar, señor —se disculpó girándose a él, y se encontró de lleno con aquellos traviosos ojos verdes.

—Bien —dijo William y se giró para continuar con la clase.

Chloe suspiró aliviada en su asiento, ¿sería que por fin iba a cambiar de actitud con ella? Pero al William llamarla al final de clase se temió lo peor, tal vez otro trabajo u otro castigo por haber estado hablando durante su explicación. La verdad es que esta vez se lo tenía merecido, por no atender y por haber hablado con Jon.

—¿Señor? —preguntó bajando la vista esperando el castigo.

—Chloe —dijo William haciéndola levantar la mirada, sorprendida por el trato tan amable y personal y cuando lo hizo vio que le dedicaba solo para ella aquella preciosa sonrisa que paraba el corazón —Me preguntaba... quería saber si pensabas cobrar tu premio... el que ganaste anoche a las cartas —continuó apoyándose sobre la mesa relajadamente. Chloe sonrió.

—¿Querrás decir el premio que me dejaste ganar? —le sonrió arrepintiéndose al instante al ver el cambio en la actitud de William.

—No sé qué quieres decir —respondió el chico y se cruzó los brazos sobre el pecho. Aquello hizo a Chloe querer cobrar ese premio cuanto antes, los cambios de personalidad de William la desconcertaban constantemente, eran como calambrados en una alambrada que protegía algo misterioso y de gran valor ... y había tanto de él que no conocía.

—Sí lo cobraré, señor —dijo sonriente —A fin de cuentas, lo he ganado, ¿verdad? Es mío —dijo encogiéndose de hombros con naturalidad.

—Completamente —sonrió William acercándose un poco a ella y dando un tono a aquella palabra que Chloe pensó que no tenía nada que ver con el juego.

William se dio cuenta de que quizá había dicho demasiado y volvió a echarse hacia atrás.

—Dese prisa, sargento. Tiene más clases hoy donde soñar despierta —le dijo con aquel tono burlón que a Chloe enfurecía tanto. Y para mortificarla aún más, William se había dado cuenta de que no había estado atenta en su clase, aquello la enfadó. Giró los talones sin decir ni una palabra y se fue corriendo fuera del aula antes de decir algo que le costara un castigo, una medida disciplinaria o peor aún, perder su premio.

Al anoecer, William estaba sentado sobre la cama hecha con un brazo cruzado tras la cabeza y un libro en el otro.

Llamaron a la puerta y miró el reloj en su muñeca. Eran pasadas las diez, no

había quedado con nadie, la única persona que podría ir a buscarle era Cameron y Cameron aquella noche había salido. Sopló un poco enfadado pensando que sería Jon quien se presentaba ante su puerta. Tenía una conversación pendiente con su hermano por haber seguido hablando de él con Chloe y también para explicarle lo de Rachel, pero aún estaba demasiado enfadado para hablar con él sobre lo primero y no tenía ni idea de cómo contarle lo segundo. Se avergonzaba de su comportamiento, se avergonzaba de aquella parte de su vida. Nunca debió haber cedido a aquello... ahora quizá aquel error se había convertido en algo más grave de lo que jamás imaginó y lo que era peor: no había forma de arreglarlo.

Se levantó de un salto dejando el libro sobre la cama y fue a abrir. De todas las personas y escenas que imaginó, no esperaba por nada del mundo que Chloe estuviera frente a su puerta. Por un momento pensó que había abierto la boca de par en par al encontrarla allí y rezó porque eso no hubiera pasado. Aquello lo dejaría como un tonto.

—Chloe... —no se le ocurría mucho más que decir. La mirada que ella le dirigía le hizo pensar que ella tampoco sabía muy bien qué más decir, aquello le hizo gracia y reaccionó apoyándose en el marco de la puerta.

—¿En qué puedo ayudarte? —preguntó ya recuperado de la primera impresión.

—Venía a cobrar mi premio —dijo ella con tono tímido, pero sin dejar de sonreír.

William sonrió ante la ocurrencia de Chloe con esa sonrisa traviesa que le identificaba. Estaba seguro de que ella lo había dicho de manera completamente inocente, pero lo que aquello podía insinuar le llenó de una especie de cosquilleo que no supo cómo reconocer, pero le gustó.

Estaba a punto de dejarla pasar cuando notó que el móvil le vibraba en el bolsillo trasero, lo sacó y vio el número. No lo tenía identificado en su agenda, pero ese número lo tenía grabado en su memoria. Dudó un momento sobre lo que hacer, miró a Chloe y le dio casi con la puerta en las narices antes de contestar.

—¿Qué? —preguntó seco.

—Siento llamarte, no lo haría si no fuera de vida o muerte. Créeme, cuando nos veamos lo sabrás —dijeron al otro lado.

—¿Verte? ¿Para qué iba yo a verte? —dijo ahora enfadado.

—Te lo he dicho, es un asunto de vida o muerte... William... por favor... no

tengo a nadie más... de verdad que si no te necesitara no te llamaría. Te lo juro —dijo la joven.

—¿Por qué no llamas a mi hermano, Rachel? —preguntó William sentándose en la cama llevándose la mano libre al pelo, alborotándose nervioso.

—Porque le tengo miedo —reconoció ella con voz débil al otro lado tras una breve pausa de tiempo.

—¿Miedo? ¿Pero qué mierdas dices? —se sorprendió William. Aquello era lo que menos en el mundo pensaba que podría ponerle como excusa.

—William, por favor... te lo explicaré todo cuando nos veamos... porque vas a venir, ¿verdad? Vas a venir...

A William le pareció que la muchacha lloraba al otro lado. Rachel había sido una egoísta con él en el pasado y no esperaba tener que volver a verla en su vida, pero le había parecido en realidad apurada, realmente desesperada... hablaba de un asunto de vida o muerte... Y ¿qué era aquello de que tenía miedo de Jon? ¿De Jon? ¿Pero quién podía tener miedo de él? Aquello era lo que más desconcertado le tenía.

—Está bien, ¿dónde estás? —preguntó William finalmente con un suspiro de resignación.

—En Chicago, he vuelto a vivir con mis padres —dijo ella, William oyó como que se sorbía los mocos, definitivamente había estado llorando.

—Eso son tres horas en coche, Rachel —se quejó William.

—¿Vendrás? —preguntó la joven esperanzada.

—Sí, mándame la dirección por un mensaje. El sábado estaré allí al medio día —claudicó.

—Gracias William. Gracias. Sabía que podía contar contigo —la chica parecía ahora mucho más animada.

—Hasta el sábado —dijo William sin querer añadir nada más y colgó.

Claro que podía contar con él... Todo el mundo podía contar siempre con él. Él era el idiota que estaba ahí siempre para los demás. Pero ¿quién estaba ahí para él? Se echó sobre la cama medio arrepentido de haber cedido a las peticiones de Rachel sin haberle sacado algo más de información.

Entonces se dio cuenta y pegó un salto de la cama: ¡Chloe! La había dejado con la palabra en la boca y le había cerrado la puerta de su habitación. Al abrir de nuevo vio lo que se temía, Chloe ya no estaba. ¿Cuánto tiempo había estado

hablando con Rachel? Daba igual, había sido completamente grosero con Chloe y ella no se lo merecía, al menos no esta vez.

Salió corriendo pensando que la podría encontrar aún por el pasillo, pero no había ni rastro de ella, ¿estaría en el vestuario? ¿Tal vez en la sala de oficiales?

William buscó también en esos sitios sin suerte, así que tragó saliva y fue a donde creía que ella estaría, su habitación.

Llamó un par de veces, pero no obtuvo respuesta, ¿no estaba o no le quería abrir? No podía irse sin hablar con ella, disculparse, así que abrió la puerta y entró. Pensando con una sonrisa que, ya que tenía una cosa que explicar, tampoco pasaba nada por explicar dos.

Pero Chloe tampoco estaba en su habitación, ¿dónde podía haberse metido? Sobre la mesita de noche de Chloe había una fotografía de ella misma con la niña que él había conocido junto a una persona de mediana edad. Tomó la fotografía entre sus manos y la acarició levemente con el pulgar. Tuvo un poco de envidia de la familia feliz que la sargento parecía tener, tan diferente a la suya. ¿Qué pasaría cuando él le contara sus secretos? ¿Seguiría ella queriendo conocerlo? ¿Seguiría queriendo estar cerca de él cuando supiera la clase de cobarde que había sido?

Volvió a dejar el retrato sobre la mesilla. Tal vez era mejor así. Tal vez el que Rachel le hubiera llamado en aquel justo momento había sido lo mejor, seguro. No necesitaba otra decepción, no necesitaba acercarse a nadie más. ¿En qué había estado pensando? Lo cierto era... que no había pensado en otra cosa que no fuera ella desde que la conoció. Pero se había dado cuenta antes de que fuera demasiado tarde de que aquello debía acabar.

Pasó por su despacho para coger una botella de bourbon y un vaso y se dirigió al hangar. Eligió uno de los aviones y subió por la escalerilla para esconderse dentro de la cabina, cuando llegó arriba se quedó de piedra. Chloe estaba dentro del habitáculo, dormida y aovillada. Sonrió sentándose al borde de la cabina para contemplarla, acababa de decidir que se apartaría de ella y justo se la encontraba.

Qué curioso el destino. Acarició suavemente la mejilla de Chloe con su mano, la chica se movió un poco, por lo que William apartó la mano y se quedó contemplando cómo se despertaba y se desperezaba levemente.

Al verlo ahí sentado sobre el avión junto a ella paró de desperezarse y se

quedó mirándolo atónita, la estaba sonriendo, ¿pero de qué iba?

—Buenas noches —dijo William sonriente.

—Buenas noches, señor —dijo con tono de enfado.

—¿Señor? —puso morritos William —¿Vuelvo a ser señor? Lo cierto es que me lo merezco, te he estado buscando para pedirte perdón. Sé que no es excusa para mi comportamiento, pero era una llamada que no esperaba recibir —dijo William sincero, aquella sinceridad Chloe pudo verla en sus ojos y se le pasó el enfado.

—¿Quién le ha llamado? —preguntó echándose un poco atrás en el asiento abrazándose a sus rodillas.

—Alguien de mi pasado —suspiró William desviando la mirada al infinito.

—¿No me dijiste que me desnudarías tu alma? —preguntó Chloe, William se giró a ella riéndose a carcajadas.

—Vas demasiado directo, quizá debí haber dejado que desnudaras mi cuerpo —dijo sin dejar de reírse.

Sirvió un vaso de la botella que había llevado y se giró hacia Chloe.

—Solo he traído un vaso, ¿quieres? Yo puedo beber de la botella —ofreció.

—No gracias —dijo Chloe —Entonces, ¿qué puedo preguntar? ¿Es que solo me vas a contestar lo que tú quieras? ¿Qué gracia tiene el juego entonces, Señor? —preguntó cruzando los brazos sobre el pecho como una niña enfadada.

—Para empezar, podrías dejar de llamarme Señor o hablarme de usted cuando no sea necesario... me pone... digamos que nervioso —dijo William y después dio un sorbo a su vaso.

—¿Le pone nervioso? —preguntó Chloe incrédula de que algo pudiera ponerle nervioso.

—Bueno, me pone a secas —respondió William guiñándole un ojo —Yo también puedo ser directo —rio. Estaba muy a gusto con Chloe, se sentía relajado y le encantaba la arruguita que hacía su frente cuando la hacía enfadar.

—¿Por qué tiene esa...—se detuvo en seco al ver que William se ponía serio —¿Por qué tienes esa cicatriz en el pecho? —preguntó cambiando de trato.

—Demasiado pronto, siguiente pregunta —dijo William haciendo un gesto con su mano.

—¿Por qué te cambiaste el apellido? —preguntó Chloe volviendo a cruzar los brazos sobre el pecho enfadada de nuevo al no obtener respuesta.

—Tiene que ver con mi cicatriz, demasiado pronto también —respondió

William negando con la cabeza.

—¿Para qué esta falsa si no me cuentas nada? ¿Por qué querías que te conociera? —se exasperó Chloe.

—Eso sí te lo puedo contestar —dijo William con una sonrisa —porque me gustas, Chloe... y a lo primero... dame algo más de tiempo... —dijo apartando la vista y mirando a la botella —Tal vez esté más dispuesto a hablar cuando me acabe esta botella —sonrió enseñándole la botella de bourbon que llevaba en la otra mano.

—No quiero que te abras a mí porque estés borracho, quiero que te abras a mí porque quieres —dijo Chloe poniendo su mano sobre la que William tenía en la botella.

William miró esa mano por un momento, viendo el gesto que tenía con ella. Sonrió y se giró a mirarla, le estaba sonriendo.

—Tómate el tiempo que quieras —le dijo Chloe con aquella sonrisa aún en los labios.

—¿Te cuento un secreto? —dijo William sin dejar de mirarla. Chloe asintió.

—Ahora quiero besarte —le dijo y se acercó a poner la mano tras el cuello de Chloe para acercarla poco a poco a él y poner sus labios sobre los de ella. Chloe sintió el sabor del bourbon en la boca de William y pasó su lengua suavemente sobre los labios del chico, esto hizo como disparar un resorte en el interior de William, que incrementó la intensidad del beso, abriéndose paso con su lengua en la boca de Chloe, jugando con ella y haciendo que a la chica se le escapara un gemido que lo hizo reaccionar y separarse.

—Lo siento —dijo con la voz un poco entrecortada por la respiración acelerada a causa del beso. Aquello le dio miedo, le dio miedo acercarse a ella y no controlarse, abrirse demasiado, pero la chica le volvió a sonreír y todos sus miedos se disiparon en ese momento.

—Siguiendo pregunta —dijo subiendo una pierna sobre el borde de la cabina, para apoyar su brazo graciosamente en ella tras dejar la botella y el vaso tras Chloe.

—¿Cuántos años tienes? —preguntó Chloe.

—Por fin una fácil —dijo una palmada William sonriente —Veintiocho.

—Eres muy joven —se sorprendió Chloe.

—Tú lo eres más —sonrió William de nuevo —¿Joven para qué? —preguntó.

—Para ser capitán, ¿cómo es que eres capitán? —se interesó apoyando su cara sobre el asiento de la cabina donde se encontraba sentada.

—En guerra se presentan muchas oportunidades de ascender... —dijo triste

volviendo a apartar la mirada de ella.

—Háblame de ello... háblame de cuando estuviste en la guerra —le animó.

—¿Seguro? —preguntó William enarcando una ceja.

—Claro —asintió Chloe.

William entonces empezó a relatarle cómo había sido su vida en Afganistán, durante los años que había estado destinado allí. Se sentía cómodo hablándole de aquello, era personal, pero no era tan personal como para que le costase compartirlo con ella. Aun así, omitía algunos detalles, como que por ir allí no podía haber visto a su madre en su lecho de muerte, o que odiaba con toda el alma a su padre por haberlo enviado al frente.

Cuando Chloe dio un bostezo William miró disimuladamente su reloj.

—Es muy tarde, deberíamos irnos ya —dijo recogiendo su botella y su vaso —No quisiera que te durmieras a primera hora otra vez —sonrió.

—No me dormía, soñaba contigo —dijo Chloe, dejando a William con la boca abierta.

—Buenas noches —dijo y bajó las escaleras yéndose de allí rápidamente.

Chloe se quedó desconcertada, pero no sabía que William se había ido de allí porque deseaba besarla de nuevo, y no sabía si sería capaz de contenerse esta vez y parar donde había parado...

Pasaron varios días y William estuvo esquivando a Chloe todo lo que pudo.

No quería volver a quedar con ella de noche, le daba un poco de miedo cual pudiera ser su reacción, y no quería avanzar con ella antes de abrirse. Quería que ella le conociera mejor, no quería que pensara que se intentaba aprovechar de ella o algo parecido... Y estar tan cerca de la chica, a solas... lo volvía loco.

El sábado por la mañana fue temprano al hangar a por su moto. Le quedaba por delante un largo viaje para ir a encontrarse con Rachel. No le apetecía en absoluto, pero algo le decía que, si no iba ahora, ella lo volvería a intentar una y otra vez. Lo mejor sería sin duda quitárselo de encima cuanto antes.

Chloe se dirigía a la biblioteca y lo vio salir hacia la zona de aparcamientos, salió corriendo en su busca.

—Capitán —le llamó para que se detuviera.

—Sargento, ¿despierta tan temprano? —la saludó él sonriente.

—Pensaba que hoy tendrías tiempo para mí... —dijo Chloe triste cuando estuvo a su lado, y ya segura de que nadie oía su conversación —¿Te marchas?

—Lo siento, es algo que tengo que hacer —dijo William sorprendido de que le dijera aquello —No lo puedo retrasar —se disculpó triste.

—¿Más secretos? —preguntó.

—Chloe... —William se llevó la mano al pelo sin saber qué contestarle.

—No, perdóname tú a mí, te dije que te daría tiempo —dijo Chloe poniendo una mano en su brazo y retirándola rápidamente puesto que estaban en un lugar público.

—Gracias —dijo William agarrando con más fuerza el casco de la moto y reprimiendo las ganas de besarla —Gracias, Chloe —sonrió.

William se alejó un par de pasos y se montó en la moto, quitando la patilla.

—¿Sabes? Podríamos vernos esta noche, en el hangar, ¿quieres? —le preguntó sonriente. Ella asintió.

—A las doce entonces —dijo William —Hasta la noche, Chloe —sonrió y arrancó el motor para irse.

Durante todo el camino, a William no se le quitaba la sonrisa de la cara, hasta que llegó el momento en que estuvo cerca de la dirección que Rachel le había dado. Cuando se hubo acercado su buen humor se evaporó. Tenía un mal presentimiento sobre aquello... No se le ocurría nada que Rachel le pudiera decir y que fuese bueno, sobre todo tras decirle que era algo de vida o muerte.

Cuando estuvo frente a la puerta se encontraba nervioso, incómodo. Aun así, llamó.

Pero no fue Rachel quien le abrió la puerta, sino que fue un niño. Un pequeño como de unos cuatro o cinco años, rubio como su madre y de ojos verde claro. William se agachó a la altura del niño, veía el parecido, pero no podía creérselo. Rachel llegó en ese momento a la puerta y el niño se ocultó tras sus piernas.

—¿De esto querías hablarme? —preguntó William atónito, sin salir de su asombro.

—Oh, William —fue todo lo que pudo decir Rachel justo antes de romper a llorar echándose en sus brazos, aliviada de tenerlo allí.

Un rato más tarde, Rachel ya más calmada, y William, estaban sentados en el porche mientras que los dos contemplaban cómo el niño jugaba en el jardín.

William había esperado sin preguntas a que ella acabase de llorar.

—No es tuyo —dijo Rachel rompiendo el silencio. William la miró con ojos abiertos.

—¿Entonces es de...?

—Jon, sí —le cortó Rachel asintiendo.

—¿Y tampoco lo sabe? —preguntó William.

—No quiero que lo sepa, no tienes ni idea de lo que me hizo el día que acabamos —dijo Rachel con un escalofrío recorriendo su cuerpo.

—¿Qué te hizo? —preguntó William acercándose un poco más a ella.

—Es... es horrible, William... Jamás te lo habría contado si no...

—¿¡Qué te hizo!? —preguntó de nuevo William, ansioso por la respuesta, pero no queriendo conocerla en realidad.

—Me... pegó —reconoció finalmente Rachel mirando al niño, con un hilo de voz —Así fue cuando supe que estaba embarazada... porque fui a urgencias tras la paliza que me pegó tu hermano.

—No te creo... —dijo William levantándose.

—¿No me crees? —sonrió ella tristemente, se temía que algo así pasase, pero estaba preparada para ello.

—No, mientes —insistió William —mi hermano no es así.

—¿Tu hermano? Tu hermano me tuvo dos días encerrada, William. Estuvo pegándome y violándome hasta que se hartó de mí y me dejó tirada como una colilla, pisoteada. No sin antes amenazarme con matarme si contaba qué me había hecho.

—Mentira —dijo William dando un paso atrás, pero ya sin ninguna contundencia,

—Tengo informes médicos, William. ¿Por qué iba a mentirte? ¿Por qué ahora? —dijo Rachel y William la creyó, aunque aquello le destrozó el corazón. Jon no podía haber hecho lo que ella decía, no podía ser verdad...

—Y ¿por qué no denunciaste lo que pasó? ¿Por qué me lo cuentas ahora?

Rachel se levantó y entró un momento en casa, saliendo después con un papel doblado que tendió a William. El chico con manos temblorosas cogió la nota y la desdobló viendo que era un cheque, reconociendo en el mismo la firma de su padre bajo la desorbitada cantidad.

—Jamás lo cobré —explicó Rachel —estaba en shock, tenía auténtico pánico y aquel hombre vino al hospital a recomendarme que me comprase algo bonito y me callara la boca. Temí por mi familia, William, y me callé —sollozó la chica.

—¿Para qué me has llamado entonces? —preguntó volviendo a sentarse sin ganas. No podía apartar la vista de la firma cómplice de su padre en todo

aquello.

—Matty... está enfermo... necesito un donante compatible, yo no lo soy — dijo mirando al niño y empezando a llorar levemente.

—¿Enfermo? —preguntó William preocupado.

Rachel no respondió, solo asintió con la cabeza y siguió contemplando a su hijo. William también miró al pequeño en el jardín. ¿Era su familia? ¿Era verdad todo lo que Rachel le había contado? ¿Cómo podía ser verdad lo que le había dicho de Jon? Pero por otro lado ella tenía pruebas... Y tenía razón en algo ¿para qué mentirle? ¿Para qué ahora?



NO DE ESTE MODO

William seguía contemplando al niño en silencio, todo lo que le había contado Rachel parecía una mala pesadilla, peor, parecía una locura.

Sin embargo, no tenía sentido que todo aquello no fuera verdad.

—¿Qué le pasa? —preguntó William acercándose a Rachel realmente preocupado.

—Tiene la Enfermedad de Hodgkin —contestó ella girándose a él —Es un tipo de linfoma... un cáncer —explicó —Hemos empezado con la quimio, pero necesita un trasplante de médula.

—¿Y no deberías de probar con Jon, no sería el mejor donante?

—¡No! No quiero que Jon sepa nada de Matt hasta que no sea realmente necesario, por eso te he llamado. Mi familia no es compatible, pero si tú lo eres no necesitaré llamar a Jon, no puedes decírselo William...

—Pero Rachel... —dijo William bajito señalando al niño.

—William... tú sabes lo que es eso... ¿tú quieres que ponga a Matt en la misma habitación que Jon? ¿Crees que yo quiero estar ni en la misma ciudad que Jon después de lo que me hizo? ¿De verdad te cuesta comprenderlo?

William se calló por un momento mirando a Rachel pensativo. No, no le costaba para nada comprenderlo... De hecho, lo comprendía perfectamente, Rachel sabía que él lo comprendía perfectamente.

—¿Qué quieres que haga? —dijo finalmente. No pensaba dejar tirado al chico, era su familia. Y si Rachel necesitaba su ayuda se la daría.

—Quiero que te hagas las pruebas, y que si no eres compatible le digas a Jon que se las haga, pero diciéndole que Matty es tuyo.

—Me pides demasiado —negó con la cabeza William, asombrado ante la segunda petición.

—Lo sé, pero es la vida de mi hijo, William. Y no pienso consentir que viva con un maltratador.

—Rachel....

—William —dijo ella tomándole de las manos —Tú no sabes cómo es, tú no lo viste. No sabes cómo se puso, pensé que me mataría. ¿Qué crees que haría si

supiera que he tenido a Matty oculto? William... por favor... si tú eres compatible Jon nunca tendrá que saber nada... Y Matt y yo desapareceremos de tu vida y nunca te volveremos a molestar.

—Ah, no. Nada de desaparecer, es mi sobrino —sonrió William y Rachel comenzó a llorar de nuevo, sabiendo que ya lo tenía ganado.

—Está bien, nada de desaparecer —sonrió apretando las manos del chico.

—No hago esto por ti, tú no te lo mereces —le aclaró William soltándose de la mano.

—Lo sé —dijo Rachel bajando la vista —Y no sabes la de veces que me arrepiento de no haber actuado de forma diferente.

—Yo también —murmuró William —Yo también.

William pasó el resto del día en casa de Rachel, hablando de cuáles serían los próximos pasos en el tratamiento de Matty y cuándo podría ir él a hacerse las pruebas para ver si era compatible. Todo el tiempo que ganaran era importante, puesto que el niño podría empeorar si la quimioterapia no era suficiente.

Se le hizo mucho más tarde de lo que esperaba, así que llegó a la academia un poco pasada la media noche, después de la hora a la que había quedado con Chloe.

Durante su viaje se estuvo replanteando de nuevo lo que fuera que estaba empezando con Chloe, su vida acababa de volverse aún más complicada. ¿Cómo iba a meter a Chloe ahí? ¿Cómo iba a empezar nada con ella y explicarle en qué clase de mundo la metía? ¿En el mundo de su padre? ¿En el mundo de Jon?

Pensaba aún en eso cuando llegó al hangar. Buscó un poco con la vista, pero Chloe no estaba. ¿Había llegado demasiado tarde? Miró su reloj, eran las doce y cuarto.

—Psss, psss —oyó que lo llamaban.

Buscó mirando hacia donde provenía el sonido hasta que la vio, sentada bajo un enorme avión, le hacía señas desde detrás de la rueda.

Se acercó y cuando estuvo a su altura pudo ver que estaba sonriéndole desde una manta, tenía una pequeña linterna de esas que se usan en acampadas, con un pequeño foco y dos bocadillos, unas manzanas y un par de botellas de cerveza.

—Hola —le saludó —Pensé que a lo mejor no habrías cenado nada... es poco, pero es todo lo que he podido mangar de la cocina, a lo mejor la cerveza se ha calentado... —le sonrió mostrándole la cena.

—Chloe... —dijo William sin palabras, aquel gesto le había pillado totalmente desprevenido. Con las defensas bajas tras su día con Rachel.

—Esto es una mala idea —dijo él por fin.

—¿El qué? ¿La cena? ¿Crees que podrían regañarnos? Nadie viene aquí por la noche...

—Me refiero a nosotros —aclaró cortándola.

—¿Nosotros? —preguntó ella.

—Sí, toda esta tontería —dijo señalando la manta y la cena sobre ella — ¿Para qué quieres conocerme, Chloe? No valgo tanto la pena —dijo triste.

—Bueno, eso déjame que lo decida yo —dijo Chloe levantándose sonriendo.

—Es la verdad, ¿qué esperas sacar de esto? ¿Qué quieres, Chloe? —preguntó apartándose un poco enfadado.

—Yo... quería confirmar que era mentira todo lo que me dijo Jon, no puedo creer que esas cosas sean verdad —admitió Chloe acercándose a él un poco más.

—¿Desmentir? ¿Qué te dijo exactamente? —preguntó William enarcando una ceja.

—Me dijo que no fuiste a ver a tu madre cuando se estaba muriendo y que te acostaste con su novia —dijo Chloe sin dejar de mirarlo.

William dio un suspiro y se llevó una mano a la cabeza para revolverse el pelo.

—Chloe... esas cosas son verdad. No fui a ver a mi madre, y me acosté con su novia y... Y ella se quedó embarazada y yo...

William no pudo continuar porque Chloe le dio una bofetada. La miró desconcertado, ella lo miraba también como sin poder creerse que había hecho lo que acababa de hacer. Sin decir una palabra más salió de allí corriendo sin darse la vuelta. William dio una patada a las botellas de cerveza cuando se quedó solo.

A la mañana siguiente, domingo, llamaban a la habitación de William, pero él no tenía intención de contestar. Su plan era no salir de allí en todo el día.

Cameron abrió la puerta de todas formas.

—¿Es que no has notado que no quería abrirte? —preguntó William incorporándose en la cama ante la entrada de su amigo.

—No, y los veinte mensajes que has ignorado tampoco me han dicho nada —sonrió Cameron sentándose en la cama —¿Qué te pasa tío? ¡¡Tengo una gran noticia que contarte!! No puedes estar deprimido —le contó animado.

—Créeme, puedo —suspiró William volviendo a echarse en la cama.

—Bueno, pues no te dejes —dijo Cameron ignorándolo —William, que ayer triunfé, que no te lo puedes creer, que por fin ¡¡ha caído!! Anoche no dormí en la base —le confesó con una sonrisa de oreja a oreja.

—¡Vaya! Me alegro mucho por ti, Cameron. Ahora por fin vas a dejar de darme el coñazo —sonrió William tratando de alegrarse, pero Cameron no lo compraba.

—¿Qué te pasa? —le preguntó.

—No sé ni por dónde empezar... —contestó William.

—¿Qué tal por el principio? —preguntó Cameron echándose en la cama junto a él.

William suspiró y le contó la llamada de Rachel y lo que había encontrado allí en Chicago: a un sobrino que no podía decir que era su sobrino porque su padre había resultado ser un monstruo y su madre le tenía tal pánico que no quería ni que supiera de su existencia.

Además, estaba lo suyo con Chloe, a lo que ahora menos que nunca le veía ningún futuro. Dispuesto a sincerarse completamente, le contó a su amigo cómo tenía razón, la chica le gustaba muchísimo y él pensaba que quizá Chloe pudiera sentir algo por él, pero ¿cómo la metía en su vida ahora tan complicada? ¿Qué futuro podían tener ahora? Si ya había pocas cosas que quería contarle de su pasado ¿cómo contarle esta?

Para colmo, Chloe le había abofeteado la noche anterior, se tocó la cara allí donde aún recordaba la bofetada. Pensó que se lo merecía por llevarla y traerla sin ningún sentido.

—Es muy sencillo, William. ¿Te importa? Habla-con-ella —dijo Cameron como resumen.

—No puedo, ¿qué le digo? —preguntó William negando.

—¿Qué te parece la verdad? —le preguntó a su vez Cameron como si todo fuera tan simple y claro.

—Demasiado complicado, Cam —volvió a negar William.

—Mira, William, si ella vale la pena, y por lo que la conozco creo que sí, verá lo que vales, verá lo que veo yo y hasta te ayudará —dijo Cameron.

—Cuando dices esas cosas me haces pensar que eres gay, tío —sonrió William.

—Pero sabes que tengo razón... —sonrió Cameron guiñándole un ojo — Anda, te dejo rumiando tu pena que me voy a dar una ducha. Pero piensa en lo que te he dicho, ¿de acuerdo? —preguntó levantándose de la cama de un grácil salto.

—De acuerdo —asintió William incorporándose.

—No, pero pensar en lo que te he dicho de verdad, y hacer algo —dijo Cameron dándole un cogotazo después.

—Vete a la mierda —le gritó William tirándole una almohada a su amigo mientras se largaba riéndose a carcajadas, pero en cierta forma Cameron tenía razón, y sorprendentemente le había animado. Sonrió.

A media mañana, William decidió salir por fin de su habitación, pero no tenía claro dónde ir. No sabía si ir a buscar a Chloe como Cameron le había aconsejado para hablar con ella... Esa idea presentaba el principal problema, ¿qué le iba a decir?

Entró en la sala de oficiales para leer un rato o seguir pensando en qué hacer con su ruinoso vida. Y el destino se interpuso de nuevo en su camino. Chloe estaba ahí sentada, en la mesa en la que habían jugado a cartas no hacía ni una semana, estudiando.

—Oh, ya me iba. Perdona, señor —dijo empezando a recoger sus cosas para marcharse.

—No... espera Chloe... no te... por favor... no te vayas —le pidió William acercándose a ella.

—¿Qué quieres ahora, William? —le respondió frustrada.

—Quería hablar contigo... explicarte... contarte... —William no sabía cómo sacar las palabras.

—¿Qué vas a contarme? ¿Me contarás que dejaste embarazada a la novia de tu hermano? —preguntó Chloe —¿Y contarme que pasaste de ella? —aquellas palabras le dolían demasiado a Chloe. William no comprendía hasta qué punto.

—¿Por qué siempre tienes tanta facilidad para pensar lo peor de mí? —preguntó William dolido.

—¿Es verdad o no lo es? —preguntó Chloe —¿Es el niño tuyo?

William estaba enfadado y herido. Ella siempre le condenaba sin pruebas. Sin parpadear, ella pensaba que era capaz de lo peor, ¿por qué iba a confiar en Chloe y contarle la verdad? ¿Acaso ella se la creería? Ni él mismo quería creerse aquello.

—Lo es —mintió finalmente William agachando la cabeza.

—Adiós, señor —recalcó la última palabra Chloe, marcando con ella la distancia entre ambos. Y cogiendo sus libros se marchó de la sala.

—Genial, Cameron... no sé para qué te haré caso... —murmuró William, una vez estuvo a solas.

El lunes a primera hora, durante su clase, William les puso una película y se sentó en una esquina entre las sombras.

Se pasó la hora y media de la clase mirando hacia las mesas que ocupaban su hermano y Chloe.

De vez en cuando murmuraban algo, sonreían... aquello le hervía la sangre, sobre todo después de todo lo que le había contado Rachel. Aún no estaba del todo convencido de que fuera verdad, no podía creerse que su hermano hubiera hecho algo así. Pero recordaba el miedo en los ojos de la joven cuando le nombraba... Ese miedo lo conocía bien: era el miedo que tantas veces había visto en los ojos de su madre.

Chloe miraba de vez en cuando a William, pero no lo veía con claridad, estaba entre las sombras, oculto en una esquina. Pensó que la elección del tema de la clase tenía bastante que ver con lo que había pasado el fin de semana, como si William se estuviera ocultando de todos. Y aunque estaba dolida y enfadada con él, no podía evitar preocuparse... Quizá podría hablar con Jon de nuevo... aunque pensándolo mejor aquello no era una buena idea...

Decidió no meterse más en su vida y alejarse del capitán Black todo lo que le fuera posible. No era bueno para ella, él ya se lo había dicho ¿no? ¿Y si al final resultaba ser como Andrew? Un escalofrío la recorrió al pensarlo. Mejor sin él, lo más lejos posible de él.

La clase terminó, William los despidió y pasó junto a la silla de Chloe sin mirarla. Aunque ella se había propuesto estar lo más lejos de él que pudiera,

aquello le dolió.

William entró en el gimnasio y se fue derecho al rocódromo, a escalar. El ejercicio le ayudaría a despejarse y a sacarse a Chloe de la cabeza. Se quitó la camiseta y se quedó en pantalón corto, se llenó las manos de talco y atacó la pared.

La clase de Cameron iba sobre defensa personal. El teniente les contaba a sus alumnos cómo era de importante saber defenderse para un piloto. Todos sabían que si eran alcanzados en pleno vuelo tenían muchas probabilidades de fallecer, pero la muerte no era una opción jamás en la mente de un soldado, y defenderse en caso de caer con el paracaídas en campo enemigo era fundamental.

Tras un poco de clase teórica todos los alumnos fueron a cambiarse de ropas para ponerse en camiseta de tirantes y pantalón de chándal y se dirigieron al gimnasio.

Allí, Cameron les explicó que por parejas subirían al ring a enfrentarse, algo suave, un mero calentamiento. Una clase inicial para ir viendo el nivel que tenía cada uno y saber cómo enfocar mejor próximas lecciones.

William seguía en la pared, oculto a cierta altura en el otro extremo del gimnasio cuando vio entrar al grupo. Había decidido no dejarse ver y salir de allí en cuanto le fuera posible, hasta que vio quien sería la segunda pareja que Cameron había decidido que subiera al ring. La idea de Jon golpeando a Chloe le hizo un nudo en el estómago, le entraron ganas de vomitar. Se agarró a la cuerda para bajar lo más rápido que pudo.

—Tendré cuidado contigo, no te preocupes —sonrió Jon a Chloe mientras se colocaba las espinilleras para subir al ring.

—Yo no —le advirtió Chloe habiendo terminado ya y subiéndose más rápido que él.

Los dos jóvenes empezaron a dar vueltas, Chloe lanzaba alguna patada al aire que Jon esquivaba sonriendo. Ante la sorpresa de todos, William subió al ring interrumpiendo la demostración.

—Yo seguiré, sargento —dijo William quitándose la camiseta, dejando al descubierto su musculado pecho, algo sudado por el esfuerzo de la escalada, y quitándose las placas para dejarlas sobre la camiseta, doblada en el suelo junto a él.

—Capitán —trató de intervenir Cameron desde el suelo.

—¿No me ha oído, sargento? ¡Bájese del ring! —gritó William a Chloe.

—Yo no soy una mujer, soldado, a ver cómo le va conmigo —advirtió William por lo bajo a su hermano cuando Chloe se hubo bajado.

Cameron al oír aquello pidió al resto de la clase que se marchara del gimnasio, les dijo que dieran vueltas fuera para hacer ejercicio o que se fuesen a estudiar o a donde les fuera en gana. Chloe también había oído la advertencia de William y se quedó oculta en el gimnasio, donde ni Cameron ni ninguno de los otros pudiera verla, pero desde donde pudiese ver lo que pasaba en el ring.

Jon no era rival para William, que al poco empezó a darle golpes y Jon los recibía sin poder esquivarlos.

—¿Vas a darme otra paliza? —preguntó Jon levantándose una vez más.

—Me lo estoy pensando —amenazó William con voz temible.

—¿Qué leches te pasa, William? —preguntó Jon tratando de golpearle.

William se agachó haciendo un barrido que derribó a Jon y se echó sobre él.

—¿Qué le hiciste a Rachel, Jon? Y juro por Dios que o me dices la verdad o...

—¿Qué dices? ¿A Rachel? ¿Qué cojones te importa esa ahora?

—Jon ¿le pegaste? ¿Le pegaste, Jon? —preguntó agarrándole de la camiseta, aún sin querer creérselo.

—Rachel era una puta, y a las mujeres a veces hay que hacerles entender las cosas de esa manera —Jon se revolvió bajo William y consiguió darle la vuelta —¿No lo crees?

William se lo quitó de encima de un empujón.

—No, no lo creo, y me avergüenza que tú lo creas —le dijo con pena levantándose, y empezando a recoger sus cosas para bajar del ring.

—¿Por qué no? Todas las mujeres son iguales, unas putas y unas desagradecidas. Hasta mamá lo era. ¿Te puedes creer que estaba ahorrando para dejar a papá?

Cuando William oyó aquello se acercó y recogió de un puñado a su hermano y lo levantó del suelo agarrándolo de la camiseta.

—¿Qué has dicho? —le preguntó fuera de sí.

—Sí, me dijo que estaba ahorrando para que nos fuéramos, que quería dejar a papá. ¿Te lo puedes creer? ¿Después de todo lo que había hecho por ella?

—Después de todo lo q...

William no soportó más y le dio un cabezazo a su hermano que lo dejó medio inconsciente, se echó sobre él golpeándolo como un loco hasta que Cameron lo quitó de encima.

—William, William... ¡William! Vas a matarlo —le dijo agarrándolo.

—¿Has oído lo que ha dicho? ¿Has oído lo que dice, Cameron? —preguntó William intentando soltarse. A punto de reventar de rabia y pena. Pensando que en cualquier momento podría volverse loco de dolor.

—Suficiente, así no se arregla nada, William —le pidió su amigo.

—¡Suéltame! —le gritó y soltándose se marchó de allí.

Chloe se ocultó un poco más cuando William pasó cerca de ella para salir del gimnasio, no quería que la viera.

Cuando estuvo seguro de que William se había marchado, Cameron se dirigió a la puerta del gimnasio y la cerró. Después recogió a Jon de un puñado y lo acercó a sentarlo en la esquina del ring, apoyado contra las cuerdas. Tomó uno de los botellines de agua que tenía allí y le echó un poco en la cara para despertarlo.

—Espabila —le dijo y volvió a echarle agua.

Jon empezó a reaccionar y abrir los ojos.

—Me cago en... ¿Dónde está William? Se va a enterar como...

—William no se va a enterar nada —le interrumpió Cameron.

—¿Has visto la paliza que me ha dado sin razón? Se le va a caer el pelo —amenazó Jon.

—Escúchame una cosita muy atento, que te la voy a explicar como al insecto que eres para que te quede clara —Cameron sacó su arma reglamentaria y le quitó el cargador con suma tranquilidad ante la atenta mirada de Jon. Lo colocó en el suelo y le sonrió. Tras eso, señaló la recámara. Jon intentó huir poniéndose de rodillas, pero no tuvo tiempo, Cameron tomó la boca de Jon con una mano mientras que con la otra le metía el arma y le apretaba con una pierna contra las cuerdas, anulando los pobres intentos de Jon de soltarse.

—Mira, si le tocas un pelo a William, es más, si se cae un pelo de William al suelo y tú lo tocas... Bum —dijo haciendo el gesto de disparar.

—Y que te quede claro que yo no tengo nada que perder: mi carrera, mi vida... Todo me importará una mierda si tocas a William, ¿estamos? Es mi familia, y yo no bromeo con la familia. ¿Has entendido? —preguntó apretando

más el arma contra la boca de Jon, el joven pronunciaba ruidos ininteligibles con lágrimas cayendo de sus mejillas —Asiente si has entendido —le dijo quitando el seguro al arma. Jon asintió aterrado.

—La próxima vez no estará vacía —dijo y apretó el gatillo, el arma retumbó al dispararse. Cameron miró hacia abajo al ver la cara de Jon ponerse roja y vio que en sus pantalones aparecía un surco inequívoco de una mancha de orina.

—Bien, veo que lo has entendido —le dijo levantándose entre risas y soltándolo. De un salto abandonó el ring para irse.

Mientras se alejaba hacia la puerta, Cameron notó por primera vez que era observado, se acercó a ella por detrás.

—¿Un café en mi despacho? —preguntó sorprendiéndola.

Jon se apoyó sobre el ring para retomar el aliento, dolorido y humillado miró hacia el fondo del gimnasio, su mirada se topó con las espaldas de Chloe y Cameron saliendo de allí, y sus ojos brillaron con rabia.

A media noche, William estaba en su habitación echado sobre la cama. Hundido y con un vaso de bourbon al lado que aún no había tocado.

Sonaron unos golpes en puerta de su habitación. La ignoró. Los golpes en la puerta siguieron sonando.

—Lárgate, Cameron —gritó a la puerta girándose para darle la espalda.

—No soy Cameron —dijeron al otro lado.

William se levantó y se acercó a abrir la puerta.

—Chloe —dijo sin palabras ante ella.

—Déjame pasar, por favor —pidió Chloe.

William no tenía fuerzas para discutir con ella, no sabía qué estaba haciendo allí, pero se sentía terriblemente solo y hundido. Tenerla allí le había hecho sentir como un calor en el pecho. Se apartó de la puerta y la dejó entrar.

La joven dio unos pocos pasos por la habitación, de espaldas a William quien se había apoyado contra la puerta tras cerrarla.

—¿Qué haces aquí? —preguntó William.

—He venido a cobrar mi premio —dijo Chloe.

—Chloe... márchate, por favor. Además, los dos sabemos que te dejé ganar, no te debo nada —dijo William acercándose hasta el vaso que tenía servido y apurándolo.

—Yo tampoco a ti, pero he venido —dijo Chloe.

—Sí, y aún no sé a qué —se quejó él girándose.

—Quiero disculparme por... por haberte tratado así, por haberte pegado la otra noche... yo... lo siento —dijo Chloe bajando la vista.

—Me merecía esa bofetada —bajó la cabeza William, avergonzado.

—No, no la merecías. ¿Verdad? No merecías nada de todo lo que te he dicho —dijo Chloe acercándose y acariciándole la cara.

—¿Qué quieres, Chloe? ¿Qué buscas? —preguntó William mirándola a los ojos.

—¿Qué te parece la verdad? —preguntó ella.

—¿La verdad? La verdad te alejará de mí, Chloe —se lamentó William sentándose en la cama y apoyando los codos sobre las rodillas, ocultó su cabeza entre las manos.

—¿Y no es lo que hacen las mentiras, William? —le dijo Chloe arrodillándose delante de él para que estuvieran a la misma altura.

—Pero ¿para qué, Chloe? ¿Qué te importo yo? —preguntó William mirándola a los ojos tremendamente hundido.

Chloe notó lo que sufría y quiso ayudarlo, quiso sanarlo y cuidarlo y decirle todo lo que él le importaba. Ella sabía que se había equivocado con él, se había equivocado juzgándole precipitadamente.

Así que hizo lo que pensó que en ese momento hablaría por ella.

Se acercó a la boca de William con cuidado y lo besó, lo besó dulcemente, dándose en ese beso por completo. Al principio William se resistió, no correspondió el beso, pero al poco tomó la cara de Chloe entre sus manos para compartir con ella el beso en su totalidad, haciendo a sus lenguas jugar al unísono, descubriendo sabores en la boca del otro que los embriagaban y hacían sentir sensaciones únicas e inexplicables. Sentimientos que decían más que las palabras.

Cuando se separaron, con la respiración entrecortada, William apoyó su frente sobre la de Chloe.

—Tenías razón... yo... te he mentado... —dijo cerrando los ojos —... el niño de Rachel no es mío... —Chloe cerró los ojos aliviada al oír aquello —Pero es que es todo tan complicado, Chloe... no sé ni por dónde empezar, no sé cómo contarte mi vida. Es una locura ahora mismo —dijo sin soltar su cara, sin separar su frente.

—Poco a poco, William. Como puedas... Yo te espero... pero no te alejes, no

me alejes William —pidió Chloe.

—No... ya no te alejaré más —dijo William apartándose sonriendo.

Chloe le sonrió también y se sentó en la cama junto a él agarrando su mano, ambos entrelazaron los dedos y los contemplaron por un momento.

—¿Quieres...? ¿Querrías quedarte aquí conmigo? —preguntó William y Chloe le miró con los ojos como platos —¡Eh! Dijiste que no te alejara —sonrió travieso levantando las manos en señal de rendición, pero en seguida cambió el gesto por uno serio —Solo quedarte... solo dormir... Estar conmigo—pidió. — No quiero quedarme solo —confesó.

Chloe no dijo nada, tan solo miró a la almohada y echándose hacia atrás se recostó, dejando a su lado sitio para William.



BARRERAS QUE CAEN

En el pasado...

Anna estaba sentada en la entrada de casa disfrutando del buen tiempo mientras amamantaba a su hijo pequeño.

William jugaba en el jardín con unas herramientas de juguete, iguales que las que su madre usaba para cuidar las flores, tratando de plantar una maceta en su pequeña parcela.

Jonathan llegó como cada tarde del trabajo.

—Papá —se levantó William para acercarse corriendo a saludarlo, feliz de que llegase. Pero su padre lo sentó de un empujón sin tan siquiera mirarlo, con la vista fija en su mujer, enfurecido por lo que veía.

—Entra en casa —le dijo entre dientes, mirándola con odio.

La mujer se quitó al pequeño y se cubrió el pecho entrando cabizbaja. Sabía lo que venía ahora. Nada más entrar, colocó al bebé en el sillón, deseando con todas sus fuerzas que el pequeño no se cayera, no le dio tiempo ni a cubrirlo con la toquilla, puesto que su marido la agarró de los pelos tirándola al suelo.

—¡¡¿Se puede saber qué haces?!! —le gritó.

—Jonathan, los niños —suplicó ella en voz baja desde el suelo.

—¡¡No te importaban cuando estabas ahí exhibiéndote como una cualquiera!! —le gritó dándole una bofetada.

—Le daba el pecho al bebé —se excusó ella llorando.

—¡¡Mentiras!! ¡¡Te exhibías como la puta que eres!! ¡¡Y como a una puta te pienso tratar!! —gritó acercándose de nuevo a ella y volviendo a cogerla de los pelos.

Mientras Jonathan la arrastraba de los pelos escaleras arriba, Anna pudo ver al pequeño William en la puerta, asustado, contempládoles. Intentó no gritar para que no se asustara más.

William entró en el salón y se sentó junto al bebé, lo cubrió con la toquilla.

—No pasa nada, Jon, no pasa nada —repetía una y otra vez más para sí mismo que para su hermano.

Un rato después su madre bajó, estaba despeinada, con algunas formas violáceas formándose en su cara y se trataba de tapar lo más posible con la bata. Se sentó junto a William en el sillón con gran trabajo y le acarició el pelo y la cara tratando de sonreírle.

William al verla se abrazó a su regazo sollozando sin decir nada más, desde aquel día nunca más fue a saludar a su padre cuando este llegaba a casa.

En el presente...

William y Chloe yacían descansando en la cama, llevaban un rato ahí en silencio. Cada uno estaba girado en dirección al otro, contemplándose.

—Se suponía que ibas a abrazarme —dijo él cambiando su sonrisa traviesa por expresión de pucheros. Chloe rio a carcajadas.

—Abrazame tú a mí —propuso sonriente.

—Ven —dijo William abriendo sus brazos a ella.

Chloe se acercó y acurrucó su cabeza sobre el pecho de William, se estaba muy a gusto ahí, olí realmente bien y se notaba su calor a través de la ropa, si se concentraba sentía que podía oír los latidos de su corazón, un poco acelerados, al igual que los suyos. Sonrió y se acurrucó un poco más. William la rodeó con sus brazos y comenzó a acariciarle poco a poco el cabello.

Sintiéndose relajada, la chica se dejó vencer por el sueño y se durmió. William apagó la luz alargando la mano y la siguió en pocos minutos, inmensamente feliz al sentir la calidez de Chloe entre sus brazos, aspirando la dulce fragancia de sus cabellos.

Unas horas más tarde...

—No... No... —murmuraba William entre sueños.

Chloe se incorporó un poco, estaba dormida bocabajo y William estaba a su lado bocarriba agitándose en la inconsciencia y sudando. Parpadeó varias veces para aclimatarse a la oscuridad hasta que pudo verlo bien.

—No... yo no te dejé —decía el chico mirando sin ver.

—¿William? —preguntó ella en voz bajita para asegurarse de si dormía o estaba despierto.

—No es cierto, no quisiste venirte conmigo... Le elegiste a él, yo no te dejé —volvió a decir William dormido.

Chloe empezó a preguntarse a quién se refería. ¿Qué hacer? ¿Despertarlo y que él se sintiera incómodo al saber que ella había presenciado sus sueños? Estaba soñando con otra persona, de eso no cabía duda. Se acercó a él y lo abrazó para consolarlo, el joven tembló levemente a su contacto.

—Psssss, todo está bien. Tranquilo —le dijo acariciándole el cabello. William de repente se echó sobre ella aferrándose a la joven.

—No mamá, nada está bien, le elegiste a él... le elegiste a él —dijo y empezó a sollozar levemente hasta que poco a poco se fue quedando más tranquilo. Su respiración relajada hizo ver a Chloe que se había vuelto a quedar profundamente dormido.

Ella permaneció un momento pensativa y apenada, William parecía haber pasado por mucho... estaba teniendo una pesadilla sobre algo que había vivido con su madre... El que Jon la insultara aquella tarde, llamándola puta, lo hizo reaccionar como a un loco, debía de quererla mucho, y debía de haber tenido problemas en casa. Chloe siempre sintió que la pérdida de su padre siendo tan pequeña no le había dado un hogar del todo feliz, que les faltaba algo... pero William tenía a su padre y a su madre y sin embargo parecía faltarle de todo.

Los rayos de sol empezaban a asomar por las rendijas de la persiana cuando Chloe abrió los ojos, y lo primero que se encontró fueron los verdes ojos de William contemplándola sonriente.

—Buenos días —susurró William —Podría acostumbrarme a esto —añadió.

—¿A qué? —preguntó ella sonriendo también.

—A esta vista al abrir los ojos, a tener tu olor en mi cama... A sentir tu calor... —dijo mientras le acariciaba el cabello —Vas a tener que quedarte esta noche otra vez —terminó mirándola por el rabillo del ojo.

—Todas las noches que quieras, he dormido muy bien. Nunca había dormido con nadie —sonrió Chloe y se avergonzó un poco tras decir aquello.

—Ten cuidado con lo que dices —sonrió William acercándose un poco más.

— Porque tengo la tentación de no dejarte escapar de aquí —dijo culminando

con un dulce beso en sus labios, mientras acomodaba los cuerpos de ambos para estar más pegados sobre la cama, entonces se percató de lo que Chloe le había dicho —¿Nunca ha dormido con nadie, sargento? ¿Es usted virgen? —preguntó con aquella maliciosa sonrisa, tremendamente complacido de ver que la arruguita que tanto le gustaba se formaba en el entrecejo de Chloe.

—¡No lo soy! —dijo ella empujándolo enfadada y William rio a carcajadas.

—Perdona, solo estaba bromeando, es solo que me ha extrañado —se explicó.

—¿Con cuántas mujeres ha dormido usted, capitán? —preguntó Chloe enarcando una ceja.

—¿Te dije ya lo que me pasaba cuando me hablabas así? —preguntó William con mirada traviesa esquivando la pregunta y acercándose más.

En ese momento, Chloe se dio cuenta de que podía ser tarde, estaba muy a gusto con William riendo y besándose entre sus sábanas, pero no podían pasarse el día en la cama, ambos tenían clases.

—¡Oh dios mío! Tengo que irme, tengo que prepararme para el día —dijo Chloe dando un salto para coger sus botas y dirigirse hacia la puerta.

—Podrías saltarte la primera hora... los dos podríamos —dijo William con aquella sonrisa que quitaba el aliento.

—No se crea que no me he dado cuenta de que no ha contestado a la pregunta, capitán —dijo Chloe guiñándole y se marchó de la habitación con una sonrisa ella también.

Chloe llegó al aula donde se impartía la clase de William y ocupó su banca como todos los días, aunque aquel día era diferente, había estado todo el camino a su habitación y todo el rato en el comedor durante el desayuno como en un sueño. Soñando despierta mientras revivía una y otra vez su noche con el capitán Black. Ni siquiera se había percatado de que Jon no se había acercado a ella en el desayuno. Lo notó cuando Jon entró en el aula y se sentó varias bancas alejado de ella.

William llegó poco después. Llevaba el mono de piloto abrochado a la cintura y una camiseta blanca que remarcaba todo su perfecto cuerpo. Chloe se quedó embobada contemplando el pecho en el que había reposado durante gran parte de la noche. Sin embargo, William no la sonrió. Miró extrañado a la silla vacía al lado de Chloe, buscó con la vista a su hermano pequeño, y lo encontró sentado en otra fila, con las señales claramente visibles de su pelea y una mirada airada

en sus ojos.

Cuando William acabó su clase, pasó por el sitio de Chloe y disimuladamente dejó caer una nota sobre la mesa de la chica, que ella atrapó rápidamente.

“Garaje a las 19:00. No falte, sargento, es una orden”.

Chloe creyó que hasta podía ver la sonrisa traviesa de William mientras escribía aquella nota, puso los ojos en blanco y la guardó en el bolsillo del lateral de su pantalón. Por nada del mundo pensaba incumplir aquella orden.

A las siete de la tarde, como le había dicho en su nota William, Chloe se presentó en el garaje.

El chico ya la esperaba allí, apoyado sobre el lateral de su coche, se levantó a verla acercarse.

—¿Qué hacemos aquí? —le preguntó.

—Es una sorpresa —respondió William sonriente.

—¿De noche? —preguntó Chloe.

—Las mejores aventuras son siempre de noche... —insinuó William con su sonrisa cautivadora —Es una sorpresa, ¿confías en mí? —le preguntó tendiéndole la mano.

—Es de noche, no puedo salir de la base de noche —dudó Chloe mirado su mano tendida y después a él.

—No saldremos de la base, ¿confías en mí? —repitió él sin retirar la mano.

—Sí —asintió Chloe tomando su mano ya sin dudas, y William no pudo evitar sentir un escalofrío al ella decirle aquello.

El chico la acompañó a la puerta del copiloto como todo un caballero y se la abrió para que entrase y se sentara, sin que en ningún momento se borrara la sonrisa de su boca. Con total velocidad corrió hacia la suya, entrando de un salto y se sentó para arrancar.

—¿A dónde vamos? —preguntó Chloe mirándole.

—Impaciente... siempre impaciente, sargento... —sonrió William e ignoró su pregunta.

William condujo un poco hacia los bosques que se encontraban junto a la base, allí se bajó del coche para abrir un camino encadenado y continuó su

marcha monte arriba.

—Hemos llegado, ¿te gusta? —dijo deteniendo el vehículo poco después.

—¿Dónde? —preguntó Chloe, y al mirar por el parabrisas pudo ver a lo que William se refería. Había una amplia vista de la base y de todo el pueblo cercano iluminado. Aquello era realmente precioso, el cielo parecía tener más estrellas desde aquella altitud.

—Me encanta —dijo finalmente Chloe.

—Lo sabía —sonrió William.

Los dos se quedaron unos minutos en silencio contemplando las vistas.

—Ah, te debía una cena —dijo William finalmente saliendo del coche.

Fue al maletero y volvió a entrar en el coche con un par de bocadillos y unas latas de refresco sentándose en el asiento trasero.

—¿No vienes? —le preguntó poniéndolo todo en el suelo delante de él con una sonrisa.

Para su sorpresa, Chloe no se bajó del coche igual que él, sino que se pasó atrás entre los asientos, de una forma que a William le pareció tremendamente sexy, terminando por caer encima de él, sin querer.

William se olvidó entonces de las latas de refresco y de los bocadillos y la tomó de las mejillas para atraerla hacia sí y besarla apasionadamente. Poco a poco sus cuerpos se acomodaron al asiento, sus lenguas jugaron mientras sus manos se recorrían con caricias y los cristales del coche empezaron a empañarse.

El capitán se separó deteniendo el beso con gran esfuerzo y se apartó un poco de ella, poniendo distancia para enfriar su mente.

—Quiero hacer el amor contigo, Chloe —dijo casi sin aliento —pero quiero que hacer el amor contigo sea perfecto, con sábanas de seda y pétalos de rosa acariciando tu piel, la luz de las velas y la luna iluminando las curvas de tu cuerpo como tú te mereces. No mereces que haga el amor contigo en el asiento trasero de mi coche, Chloe —dijo, posando su frente sobre la de ella.

—Yo quiero hacer el amor contigo ahora más que antes, y no quiero esperar al lugar perfecto, será perfecto si es contigo —dijo Chloe y metió las manos bajo la camiseta de William para acariciar su espalda y atraerlo hacia ella para besarlo. William volvió a separarse con más esfuerzo esta vez.

—Si sigue besándome así no podré seguir siendo un caballero por mucho tiempo, sargento —sonrió volviendo a apoyar su frente sobre la de Chloe.

Chloe sonrió, y a la vez su mente fue asaltada por mil y una dudas. ¿William había dicho "hacer el amor"? ¿Ella había dicho lo mismo? ¿Qué era lo que sentían el uno por el otro? ¿Estaban yendo demasiado rápido? ¿Y por qué sentía que no avanzaban lo suficiente? ¿Cómo era posible sentirse profundamente atraída por alguien de quien en realidad conocía tan poco? Aquello la puso nerviosa al instante.

El sonido de un teléfono la sacó de sus pensamientos.

—No puedo creerme que esto me esté pasando —maldijo William entre dientes —Perdona, tengo que contestar —se disculpó apartándose un poco para sacar su móvil del bolsillo trasero. Había identificado su número con un tono de llamada en concreto, por lo que sabía que era Rachel quien le llamaba, y estaba esperando noticias de ella.

—¿Sí? —preguntó al teléfono —Qué bien —dijo tras un silencio —Ajá... ¿estarás tú allí? —preguntó —Genial, tengo muchas ganas de verle —sonrió —Ya sabes que no tienes que dárme las, Rachel —dijo serio mientras que negaba con la cabeza —Bien, nos vemos el viernes. Adiós.

Cuando William colgó miró a Chloe cuya curiosidad se reflejaba completamente en sus ojos.

Sonrió y desvió la mirada hacia el parabrisas, contemplando las luces.

—Me ha llamado Rachel, mi ex —le dijo —Sí, aquella que compartí con mi hermano —añadió al ver la cara que ella le ponía. Reconocer aquello en voz alta le avergonzó, por lo que le retiró la mirada a la chica.

—¿Valdría de algo si te digo que al principio yo no lo sabía? —preguntó al poco girándose a contemplarla, tratando de explicarse, sabiendo que lo que decía eran pobres excusas —Yo la conocí en una época de mi vida en que estaba muy solo, muy... necesitado... y me enamoré de ella por completo —empezó a explicar mirando a las luces —Tiempo después descubrí que todo había sido una mentira por su parte, que ella jugaba a dos bandas y también estaba con Jon.

—Oh, no —exclamó Chloe llevándose una mano a la boca.

—Sí... —asintió William —Debí dejarla cuando me enteré, pero no pude... Fui un cobarde todo el tiempo, no pude separarme de ella. Yo la quería muchísimo —dijo William sintiendo aún algo del dolor que aquél recuerdo le provocaba.

—No fuiste un cobarde, William. Estabas enamorado. El amor a veces nos hace cometer estupideces —le sonrió tratando de darle ánimos.

—Pues, Rachel ya te dije que tuvo un hijo, es de mi hermano... y ella... pues no quiere que Jon lo sepa... las cosas entre ellos no acabaron demasiado bien... —continuó William sin mirarla, no siendo capaz de contarle a Chloe cómo realmente acabaron las cosas —El niño está enfermo...

—Oh, ¿qué le pasa? —se preocupó Chloe.

—Tiene cáncer, necesita un trasplante. Este viernes voy a ir a hacerme las pruebas para ver si soy compatible para ser donante —dijo William y Chloe acercó una mano para tocar la del chico, que se agarraba al asiento. William soltó su agarre y tomó la de Chloe, aceptando el salvavidas que ella le tendía.

—Si no soy compatible tendré que pedirle a Jon que se haga las pruebas— continuó —pero hay algo que quiero decirte, nadie puede saber que el niño no es mío, Jon no puede saberlo, no puedes decírselo —le pidió.

—¿Pero por qué? —preguntó Chloe asombrada.

—Se lo he prometido a su madre, yo siempre cumplo mis promesas — finalizó William en tono serio, no dando opción a que ella preguntase nada más al respecto.

—No lo entiendo, William —se lamentó Chloe.

—Lo sé... y lo siento... pero créeme, el niño no es mío, te lo aseguro. ¿Me crees? —le preguntó.

—Sí —dijo Chloe sin dudar una vez más y William volvió a sentir el agradable cosquilleo que le daba la confianza que ella depositaba en él sin pedir nada a cambio.

—Gracias —agradeció sonriendo.

—Gracias a ti por confiar en mí —le dijo Chloe sonriendo a su vez.

Los dos jóvenes se echaron hacia atrás en el asiento, aún con la mano del uno en la del otro, y se quedaron en silencio contemplando las estrellas.

Perdieron la cuenta del tiempo que pasaron juntos, disfrutando su mutua compañía, sin necesidad de nada más.

De madrugada, emprendieron el camino de regreso a la base, y no hizo falta decir nada más. Ambos se encontraron en la habitación de William para volver a dormir juntos, abrazándose.



SER UN HOMBRE

Chloe despertó notando un leve cosquilleo en la espalda. Giró la cabeza y vio a William contemplándola mientras con sus dedos la acariciaba suavemente.

—Buenos días —sonrió él al ver la cara de dormida que ella tenía aún — Perdone, no quería despertarte, estaba siendo muy suave... es que no he podido resistirme.

—Buenos días a ti también —sonrió Chloe acabando de darse la vuelta, la mano de William acabó apoyada en su cadera.

—Esto está empezando a convertirse en una buena costumbre —dijo William, jugando con la tira para el cinturón del pantalón de ella.

—Sí —sonrió Chloe —Creo que deberíamos dejar de hacerlo con ropa —añadió mientras bostezaba, al abrir los ojos vio la resplandeciente chispa que ardía en los de William y cómo su traviesa sonrisa se mostraba en su boca — No... no me refería a eso —aclaró dándole una torta en el pecho para apartarlo un poco.

—Lo sé, solo te tomaba el pelo —sonrió William quitando la mano de su cadera para tocar aquella arruguita que le gustaba tanto.

—Tengo que irme ya... —se lamentó Chloe con pena.

—También lo sé —dijo William con la misma cara —¿Cinco minutitos? —preguntó.

—¿Qué vamos a hacer con cinco minutos? —preguntó Chloe con la sonrisa traviesa esta vez en su boca.

—Creo que soy una mala influencia para usted, sargento —sonrió William y se acercó a besarla en los labios.

Las clases transcurrieron con normalidad y Chloe y William se ignoraron cordialmente como de costumbre. Salvo cuando el chico se metía con ella llamándola princesita, cosa que seguía haciendo para que nadie pensara que nada había cambiado.

Pasaban los días separados, y por la noche Chloe se deslizaba en la habitación de William para dormir entre sus brazos.

Ambos habían evitado el encontrarse en las duchas, Chloe sabía que él solía

ir allí de noche, por lo que había empezado a ir de mañana. Las cosas habían cambiado mucho entre ellos como para repetir la escena de la primera vez que se “ducharon juntos”. Y aunque hubieran compartido cama y besos, ninguno había vuelto a sacar el tema de hacer el amor ni habían dejado que la cosa llegase más lejos.

Chloe se encontraba en el comedor aquel viernes por la tarde, estaba sentada con algunos compañeros de clase oyéndolos bromear y reírse de las clases de defensa personal del teniente Cameron. Todos coincidían en algo: el teniente podía dar realmente miedo si se lo proponía, Chloe pensaba que ellos no se imaginaban hasta qué punto.

Recordar aquello la hizo buscar a Jon con la mirada, Jon ya nunca se sentaba con ella y nunca le hablaba. Ella lo prefería así, pero le daba pena verlo solo, sentado en una mesa apartada comiendo sin hablar con nadie y mirando hacia su plato.

William se dirigía con una sonrisa a la mesa donde comían sus alumnos, para hablar con Chloe. Al percatarse de hacia dónde estaba mirando la chica sintió un gran dolor en su corazón. Jon era su hermano pequeño, no podía creer que fuese el monstruo que parecía ser.

En el pasado...

William estaba estudiando en la facultad, por lo que vivía en el campus. Iba a casa normalmente todos los fines de semana, pero aquel fin de semana unos amigos daban una fiesta, habría diversión, alcohol y chicas, algo que un universitario difícilmente podía rechazar. Aquel fin de semana, William llamó para avisar de que no iría por casa.

Jon estaba sentado en el salón decepcionado con que su hermano no fuese a verlos en todo el fin de semana. Lo echaba de menos, la casa parecía una tumba sin él. Su madre apenas le hablaba durante el día, y durante la tarde Jon se iba a jugar al fútbol con sus amigos, para cuando llegaba a la noche, el único que lo recibía normalmente era su padre, sentado en la oscuridad del salón, bebiendo. Su madre normalmente le había dejado la cena hecha y se había ido ya a la cama cuando él llegaba. Jon se encerraba en su habitación y se pasaba horas jugando a sus videojuegos.

—¿Quieres que hagamos algo este fin de semana, hijo? —preguntó su padre al verle sentado en el sillón.

—¿Algo como qué? —se interesó Jon, curioso.

—Podríamos irnos el fin de semana a pescar. Hacer algo interesante los dos, como padre e hijo —le dijo poniéndole una mano sobre el hombro.

—Me encantaría —sonrió de lado a lado.

—Prepara tus cosas, cogeré las cañas y los aparejos —dijo el padre.

Un rato después Jon le daba un abrazo a su madre para despedirse de ella.

—Déjalo ya, mujer —protestó Jonathan separándolos —que no es un crío, es ya un hombre.

—Solo tiene catorce años —dijo Anna en su defensa.

—Es un hombre —sentenció Jonathan y salió de la casa para montarse en el coche, sin decir ni adiós a su mujer.

—Hasta mañana, mamá —dijo Jon volviendo a abrazarla para darle un beso.

—Me alegro de que tu padre te lleve a pescar, Jon. Pásalo muy bien —sonrió su madre y le acompañó a despedirse de él con la mano mientras se montaba en el coche y se iba.

Pero su padre no se lo llevaba de pesca, en la autopista no cogió el desvío hacia el lago, sino que cogió un desvío hacia otro sitio que él conocía muy bien. Había normalmente montones de sitios como ese junto a las bases militares, y Jonathan era un hombre de esos que los frecuentaba.

Jonathan paró el coche frente a una gran casa en un lugar apartado de la carretera, tenía luces de neón y un gran cartel donde se leía “Bennis”.

—¿Dónde estamos? —preguntó el chico sin saber.

—Hemos venido a hacerte un hombre de verdad, si tu madre te sigue tratando como a un crío acabará amariconándote —se quejó Jonathan bajando del coche —Vamos, sal —ordenó.

Jon lo siguió con la cara aún sorprendida y algo cortado, al entrar al local había música baja y las luces estaban muy tenues, apenas lo suficiente como para ver un poco sin tropezar, pero no mucho más. Seguía a su padre, cabizbajo, sin atreverse a mirar a las mujeres casi desnudas que se paseaban de un lado a otro, entrando en reservados o sentándose a la barra.

—Hola Mindi, preciosa —dijo Jonathan acercándose a una joven a besarla en los labios, aquello hizo que Jon abriera los ojos de par en par.

—Este es mi chico, lo he traído para que se estrene —dijo señalándose. Jon estaba atónito, ¿estrenarse? ¿Estrenar el qué?

—¡Sexi! —llamó la chica a otra de cabellos rubios que estaba sentada unos taburetes más allá —Enséñale a nuestro joven invitado lo bien que tratamos a los hombres aquí en su primera vez —dijo Mindi.

Sexi, que por lo visto se llamaba así, tomó a Jon de una mano. Era una chica muy atractiva, llevaba solo un tanga anaranjado y el cabello rubio le caía ocultando levemente sus pechos, que Jon no podía dejar de mirar. Tendría como unos veinte años y lo miraba con sonrisa pícara y divertida.

—Ven, guapo —le dijo llevándose a un reservado ante la atenta mirada de su padre.

Unas horas más tarde Jon salía con la cara totalmente cambiada, su padre estaba sentado a la barra acabando su enésima cerveza.

—Ponle una cerveza a mi chico, Mindi, que ya es un hombre —ordenó el hombre riendo feliz.

Jon tomó la cerveza en silencio y chocó con su padre cuando este le ofreció brindar.

—¿Te ha gustado venir de pesca, hijo? —preguntó guiñándole, el joven asintió con timidez. Recordar todo lo que había hecho le hacía arder las mejillas, y lo que no eran las mejillas también.

—¿Ves lo que hacen las mujeres por dinero? Pues todas son iguales, hijo, todas —le instruyó su padre.

—¿Todas, todas? ¿Incluso mamá es así? —preguntó Jon, extrañado.

—Esa es la más puta de todas —dijo su padre y tomó su cerveza vaciando lo que le quedaba de un trago.

—Vamos, elige otra, no nos iremos hasta mañana por la mañana —le dijo y se levantó tambaleante para acercarse a una morena y desaparecer con ella escaleras arriba.

Jon no tuvo valor de ir a buscar a nadie, y se quedó sentado en el taburete bebiendo su cerveza a solas. Un rato más tarde, Sexi salió del reservado donde él la había dejado.

—¿Bebiendo solito, cariño? —le preguntó acariciándole el cuello —Ven, vente con Sexi —dijo insinuante y Jon se dejó llevar.

A la semana siguiente, cuando William llegó el viernes por la tarde, Jon estaba sentado en el salón. Su hermano lo encontró raro, como más callado o pensativo de lo normal.

—Jon —dijo echándose junto a él en el sillón —¿Qué tal? ¿Qué haces? —le preguntó.

—Nada... solo pensaba —murmuró Jon, perdido en sus recuerdos.

—Cuidado y no te hagas daño que no estás acostumbrado —se rio su hermano.

—William... a ti papá... ¿te ha llevado alguna vez de pesca? —le preguntó.

—¿De pesca? No —dijo William alucinado.

—¿Nunca? Ya sabes... nunca has ido... ¿de pesca? —preguntó Jon.

—No, nunca... papá no me ha llevado nunca a ningún lado que no hayamos ido todos, ¿qué te pasa? —preguntó William extrañado.

—Nada —sonrió Jon, pues pensaba que él era especial para su padre si lo había llevado a él. Se convenció de que aquello significaba que su padre pensaba que William no era tan hombre como lo era él, porque eso es lo que él era ahora: un hombre.

En el presente...

William se acercó a la mesa donde se sentaba su hermano y se sentó frente a él.

—Capitán... —le saludó Jon sin levantar la mirada.

—Jon... ¿Podemos hablar? Yo...

—No, capitán Black, usted y yo no tenemos nada de qué hablar —le cortó éste, apretando el tenedor hasta que los nudillos se le pusieron blancos.

—Jon... lo siento...

—No me mientas, William —le cortó de nuevo su hermano poniéndose en pie, cogiendo la bandeja de la comida —No lo sientes en absoluto — dijo dándose la vuelta “Aún...” pensó.

William contempló la espalda de su hermano hasta que ésta desapareció tras las puertas del comedor, tras eso, su mirada se cruzó con la de Chloe, fija en él ahora y en toda la escena anterior con su hermano. Suspiró y se levantó de un salto.

—Sargento, querría verla en mi despacho —dijo William acercándose al

grupo y dándose la vuelta sin esperar a oír una respuesta de ella.

—Ups —dijo uno de los soldados y los otros empezaron a reírse.

—Suerte, sargento —dijo otro de ellos cuando Chloe se levantó.

—Gracias, no la necesito —contestó Chloe arrogante.

Cuando Chloe salió del comedor William la estaba esperando fuera.

—Hola —la saludó ahora sonriente sabiendo que no había nadie más que los viera.

—Hola —sonrió ella también.

—Ven, vamos a mi despacho —le dijo y empezó a andar con ella siguiéndole a corta distancia.

Al llegar al despacho, cuando Chloe cerró la puerta William se echó sobre ella y la besó apasionadamente, separándose poco después con la respiración entrecortada.

—Dios, cómo me cuesta contenerme para no hacer esto enfrente de todos —suspiró William apoyando su frente sobre la de ella.

Chloe sonrió recuperando también su ritmo normal de respiración.

—¿Para esto me ha mandado llamar, capitán? —le preguntó sin dejar de sonreír, guiñándole un ojo. William rio a carcajadas.

—No, no —dijo apartándose —la verdad es que quería pedirte un favor —continuó sentándose sobre la mesa de su despacho.

—¿Un favor? —preguntó Chloe extrañada.

—Sí —dijo William llevándose la mano a la cabeza para revolotearse los cabellos —verás... Hoy voy a ver a mi sobrino... y la verdad es que yo no sé nada de niños... he pensado que como tú tienes una hermana como de su edad pues que me podrías quizá ayudar a comprarle algo para llevarlo luego conmigo —le pidió.

—Eh —Chloe se quedó algo confundida al oírle decir aquello. Pero no le corrigió en su error.

—Si no quieres venir no pasa nada, no te preocupes —se disculpó William pensando que quizá era muy precipitado por su parte el pedirle aquello.

—No, es genial, no me importa —forzó una sonrisa Chloe.

—Estupendo, nos vemos entonces en un rato en el garaje —sonrió William.

—Te he visto con Jon.... —le comentó ella, tratando de iniciar conversación.

—No te preocupes por Jon —la cortó William abriendo su ordenador —luego nos vemos —sonrió. Y Chloe supo que una vez más todas las puertas de William

estaban cerradas.

Horas más tarde, William aparcaba el coche en el aparcamiento del hospital y se giraba a mirar a Chloe.

—Gracias por venir conmigo —le sonrió.

—No tenía nada más que hacer —dijo ella encogiéndose de hombros.

—¿Ah no? Sé que tienes un examen que preparar —sonrió William siguiéndole la broma.

—Sí, pero yo no me preocuparía por ello, creo que tengo al profe muy camelado —sonrió Chloe.

—Desde luego que sí —sonrió William también.

El capitán se giró hacia el parabrisas y puso un gesto serio, suspiró un momento.

—No te preocupes, todo saldrá bien —le dijo Chloe poniendo una mano sobre su muslo.

—Gracias —suspiró William aliviado de que ella estuviera allí.

Los dos salieron del coche y empezaron a andar hacia el hospital, William sabía dónde ir, puesto que Rachel le había explicado el sitio, así que no preguntó y se encaminó por el largo pasillo hasta llegar a una gran sala abierta, con cristaleras blancas.

Allí lo esperaban Rachel, Matt y un hombre de unos cincuenta y pocos años, William asumió que sería el padre de ella.

—¡William! —Rachel gritó al verlo entrar y se echó sobre él rodeándole el cuello con sus brazos —Gracias, gracias por venir —le dijo tras apretarlo fuertemente.

—Dame las gracias cuando sea compatible —sonrió William.

—Seguro, ya verás cómo... —Rachel se calló en seco al ver a Chloe junto a él, hasta ese momento no se había percatado de la presencia de la chica —Oh, perdona. Soy Rachel —dijo acercándose a ella para tenderle la mano.

—Chloe —contestó ella aceptándole el saludo.

—Chloe es... —empezó a decir William, pero se dio cuenta de que no sabía cómo definirla.

—No hace falta que me des explicaciones, ha venido contigo, es todo lo que necesito saber —sonrió Rachel y se acercó a rodear a Chloe cariñosamente. William se alegró de ver en Rachel a la chica alegre y amable que le había

conquistado hacía tanto tiempo, aunque se veía más delgada y algo demacrada, seguramente la preocupación por su hijo le había hecho eso.

—Bueno, ¿cuándo vamos a que me pinchen? —preguntó William y notó que le tiraban de la camiseta, se giró a ver al pequeño Matt y se agachó a su altura.

—Eh, hola campeón —sonrió acariciándole el pelo.

—Hola, gracias William —dijo Matt sonriendo con su habla de niño pequeño, a William casi se le saltaron las lágrimas de los ojos.

—¿Gracias? —preguntó.

—Mami dice que vas a ayudarme a que ya no esté malito —explicó el niño.

—Así es —dijo William sonriente —Te prometo que voy a hacer todo lo que pueda —le dijo, esta vez fue a Chloe y Rachel a quienes casi se les saltaron las lágrimas.

—¿Sabes qué? —preguntó William a su sobrino —Te he traído un regalo —sonrió y le enseñó la bolsa que llevaba, dentro había un avión azul pequeño, teledirigido.

—¡Mola! —gritó el niño mirando el juguete y todos rieron con él.

—Dile al abuelo que juegue contigo mientras nosotros vamos a un sitio —se acercó a decirle Rachel.

—¿Vamos? —preguntó a William.

—Yo os espero aquí —dijo Chloe y los otros dos se fueron.

William y Rachel estuvieron dentro poco más de media hora, mientras a William le sacaban sangre para hacer todos los test de compatibilidad con Matt. En dos horas más tendrían los resultados.

Una vez que hubieron acabado las pruebas, William se puso a jugar con su sobrino, explicándole que se parecía mucho a los que pilotaba él. Rachel le hizo una seña a Chloe para que se acercara a sentarse con ella y su padre a esperar los resultados.

—William sería un padre estupendo, ¿no te parece? —preguntó Rachel sin dejar de mirar la escena de tío y sobrino.

—Es un gran hombre —dijo Chloe corroborando a Rachel.

—No sé cómo puede llevar la misma sangre del desgraciado ese —murmuró su padre entre dientes.

—Papá, por favor —le pidió Rachel.

—No hija, voy a acercarme a disculparme, he sido tremendamente maleducado con este chico, lo he juzgado mal por culpa del cerdo de su hermano

—dijo su padre y se levantó, las dos contemplaron cómo se acercaba a William y mantenían una pequeña conversación que acababa en un estrechamiento de manos, que el padre de Rachel convertía en un abrazo.

—¿Qué pasó entre Jon y tú? —preguntó Chloe muriéndose de ganas de saber más tras la conversación que había presenciado entre Rachel y su padre.

—¿William no te lo ha contado? —preguntó sorprendida, Chloe negó con la cabeza —Pobre William... siempre tan noble... —sonrió Rachel mirándole.

—Jon me pegó una paliza, cuando se enteró de lo mío con William —resumió Rachel girándose a ella.

—Dios mío —murmuró Chloe.

—Por favor, no le digas a William que te lo he contado, si él no te lo ha dicho es para proteger a su hermano, lo conozco, y no quiero que se sienta mal, tan solo te lo he contado para que valores la clase de persona que es William. Que lo valores de verdad, no cometas el error que cometí yo —le sonrió. Chloe estaba muda.

—Señora, ya tenemos los resultados —dijo un enfermero saliendo —Son positivos —terminó con una amplia sonrisa.

—¡¡¡Gracias a Dios!!! —gritó Rachel y Chloe y ella se abrazaron emocionadas. William se dio cuenta y se acercó corriendo.

—¿Valgo? —preguntó sin poder decir nada más.

—¿Lo dudabas? Vales más que nadie William, más que nadie —dijo Rachel y se acercó a abrazarlo, era la mejor noticia que pudieran recibir.

William y Chloe iban de camino a la base ya de noche, habían ido a celebrar con Rachel y su familia la gran noticia.

Matt tenía ahora que comenzar un tratamiento que le debilitara su sistema inmune para evitar un rechazo de la médula de William, cuando pasara un mes, William sería intervenido y el trasplante realizado.

Chloe iba apoyada en el hombro de William sin poder dejar de sonreír, el chico también sonreía. Estaban relajados y felices. Chloe no había pensado en todo el tiempo en lo que Rachel le había contado acerca de Jon, en ese momento se acordó, le entristeció el pensar lo que William debía de estar sufriendo con aquello. Pensó entonces en el William que había visto toda la tarde, feliz, relajado, cariñoso con su sobrino, incluso con Rachel. Rachel había tenido

mucha razón con lo que había dicho esa tarde sobre él. William valía más que nadie.

—William —dijo Chloe de pronto.

—¿Sí? —preguntó William rozando un poco su barbilla con la cabeza de ella.

—¿Vendrías mañana conmigo a un sitio? —preguntó.

—Donde quieras —dijo William.

—¿No vas ni a preguntar dónde? —se extrañó. William rio a carcajadas.

—No, confío en ti —sonrió William tras tomar una mano de ella y llevársela a la boca para darle un beso.

—¿Tanto como para dejarme que conduzca tu coche? —preguntó Chloe separándose de él un poco para mirarlo.

—Chloe, confío en ti tanto como para entregarte mi vida —dijo William y la miró durante un segundo a los ojos apartando la vista de la carretera, pero a Chloe le fue suficiente para saber que no mentía, que confiaba en ella plenamente, por eso no se arrepentía de confiar en él.

Esa noche durmieron juntos como toda la semana, cansados por el cúmulo de emociones vividas cayeron pronto rendidos. A la mañana siguiente se despertaron muy temprano, Chloe le había comentado a William que tenían un largo viaje por delante, pero aún no le había querido decir a dónde iban.

Los dos iban en el coche montados, llevaban ya unas horas al volante, William se acurrucó un poco en el asiento y se quedó dormido. Chloe contemplaba de poco en poco las facciones de William mientras dormía, era prácticamente perfecto. Tenía unos rasgos perfectamente definidos, unas pestañas negras espesas, unos labios dulces, una nariz en armonía con toda su cara y, cuando los tenía abiertos, los ojos verdes más hipnotizadores que pudieran existir.

Ahora respiraba relajado acomodado en su asiento, Chloe sonrió, no se había peinado aquella mañana, pero el pelo despeinado le sentaba maravillosamente bien.

Cuando llegaron a donde Chloe quería ir, William aún no se había despertado, Chloe sabía que le costaba dormir por las noches, que, aunque ella se quedara dormida rápidamente en sus brazos. Él tardaba más, porque las cosas que estaban pasando en su vida lo tenían muy preocupado. Y luego estaban sus pesadillas...



ENTREGA

—¿Mami? —preguntó William casi sin voz.

—Hola cariño —dijo Chloe agachándose a darle un beso a su hija.

—Voy a decirle a la abuela que estás aquí con el niño guapo —sonrió susurrando a su madre mientras miraba a William —
¡¡¡Abuelaaaaaa!!!! —gritó corriendo en dirección a la casa.

—Es tu... Es tu...

—Hija —sonrió Chloe asintiendo y acercándose a él —¿Qué piensas? —preguntó un poco preocupada.

—Ahora mismo es que no sé qué pensar... ni qué decir —dijo llevándose la mano al pelo.

—¿Te molesta?

—¿Cómo va a molestarme que tengas una niña, Chloe? —la interrumpió algo ofendido.

—Quería decir si te molesta el que no te lo haya contado —sonrió Chloe.

—Chloe, no soy yo quien tiene que decidir cuándo me cuentas tus secretos —sonrió William acercándose a acariciar su mejilla.

—Gracias —dijo Chloe.

—No, gracias a ti por abrirme tu vida y por traerme a tu casa —sonrió acercándose más a depositarle un beso en la frente.

—Vamos dentro —dijo Chloe y le tomó de la mano para dirigirse juntos hacia la puerta.

William le acariciaba el dorso de la mano con el pulgar sonriendo al pensar que era la primera vez que lo tomaba de la mano y más contento aún de poder compartir con ella su hogar.

Al llegar ante la puerta Chloe le soltó la mano, pero no porque no quisiera que nadie la viera con él así, sino para poder abrazar a su madre. William sintió un nudo en la garganta al acordarse de la suya propia.

—Hija, no sabía que ibas a venir —sonrió ella y miró a William quedándose con el aire en la boca al ver a William tras ella. Aquellos ojos verdes eran

perfectos, y unos resplandecientes dientes se mostraron bajo una amplia y sincera sonrisa.

—Mamá, este es William —sonrió Chloe presentándoselo a su madre al darse cuenta de cómo lo miraba —William, esta es Jane, mi madre —terminó de presentarles.

—Encantado —sonrió William tendiéndole la mano y besando la mano de Jane cuando esta se la aceptó. Jane se sonrojó visiblemente.

—¿Y yo? —preguntó Emma tirando de la camiseta de su madre esperando que también la presentaran. Chloe rio a carcajadas.

—Esta es Emma, mi hija —la presentó.

William se agachó a la altura de la pequeña y le tendió la mano.

—Hola Emma, pero tú y yo ya nos conocíamos, ¿no es así? —preguntó.

—Pero yo quería un beso —protestó la niña cruzando los brazos sobre el pecho en actitud enfadada. William rio a carcajadas y acercándose a ella le dio un dulce beso en la mejilla, la niña entonces sonrió complacida.

—¿Quieres venir a ver mis cuentos? —le preguntó.

—Emma, no... —dijo Chloe.

—No te preocupes —sonrió William dándole la mano a la pequeña —Me encantaría —dijo y la niña tiró de él para llevarlo a su cuarto.

—Madre mía —vocalizó Jane cuando madre e hija se quedaron a solas.

—Lo sé —vocalizó Chloe sonriendo pensando no solo en lo guapo que William era por fuera, sino en lo que cada día le mostraba que era por dentro.

Chloe se acercó al cuarto de la niña y allí estaba William sentado en la cama tomando entre las manos todos los libros que le iba poniendo la pequeña.

—¿Ves? Este es de princesas... y este es Hello Kitty, este es... ¡Mami! —gritó la niña al verla, acercándose a tomarle la mano —¿Vas a quedarte a comer, mamá? —preguntó.

—Sí, pero nos quedaremos muy poquito, tenemos que volver a la base, cariño —dijo Chloe agachándose a la altura de la pequeña.

—No tenemos que volver hasta mañana... —dijo William, Chloe se giró a mirarle sorprendida —Claro, no te preocupes, Chloe, podemos pasar el fin de semana fuera, yo buscaré un hotel por aquí para dormir, tú disfruta del día con tu familia —sonrió.

—No tienes que buscar hotel, puedes quedarte a dormir aquí —dijo Chloe.

—Sí, sí, sí, —gritó Emma echándose sobre el cuello de William.

—Está bien, todo decidido —sonrió Chloe y William rio con ella.

William y Chloe se quedaron a comer, haciendo las delicias de la pequeña. Tras comer, Jane les dijo que tenía que salir un rato, pues había quedado con unas amigas, se disculpó, pero Chloe le dijo que no pasaba nada, que hiciera su vida y disfrutara de una tarde para ella sola, que la merecía más que de sobra.

Los tres estuvieron toda la tarde jugando, Chloe le había insistido a su madre en que aprovechara la tarde y se fuese a cenar con sus amigas y prepararon una pizza para ellos, cocinándola entre risas, bromas y besos, y dejaron que Emma decidiera la película que verían juntos.

Así que todos se pusieron a ver una película de dibujos animados en el salón: Chloe a un lado del sillón, William al otro y Emma en el medio apoyada sobre William, su “nuevo más mejor amigo”, como la pequeña le había bautizado.

Avanzada la película, y cansada tras el día lleno de emociones, la niña se quedó dormida echándose sobre el regazo de su madre.

Chloe le acariciaba los cabellos, William dejó de mirar la televisión y las contempló durante un momento embelesado.

—Siento haberte dejado creer que Emma era mi hermana —susurró Chloe, acariciando los cabellos a su hija.

—No te preocupes... lo entiendo —sonrió William negando —supongo que habrá sido duro para ti —añadió girándose en el sillón un poco para contemplarlas mejor.

—Gracias —susurró Chloe mirando a la niña mientras dormía completamente relajada en sus brazos.

—¿El padre de Emma y tú...? —preguntó sin saber muy bien qué preguntar. Chloe negó con la cabeza mientras una lágrima caía por su mejilla.

—Estamos solas las dos, siempre hemos estado solas —respondió sin levantar la vista.

William le tomó la barbilla para obligarla a mirarle.

—Ya no —susurró.

Chloe sonrió ampliamente ante lo que él le había dicho y sin poder añadir nada ni reprimirse, las lágrimas comenzaron a bajar por su mejilla descontroladas. William se las limpió con las manos, y tomó las piernas de la niña para que estuviera tumbada sobre los dos y así pasó su mano tras la espalda

de Chloe y ella se apoyó sobre su pecho sollozando levemente.

William no le decía nada, simplemente la acariciaba y le besaba los cabellos de vez en cuando.

Jane llegó horas más tarde encontrándose con que estaban los tres dormidos en el sillón. Tomó a Emma en brazos y al notar lo Chloe se despertó.

—Idos a la cama —sonrió su madre susurrando —Es increíble —añadió mirando a William.

—¿El qué? —preguntó Chloe mirándole a su vez.

—Dormido está todavía más guapo —añadió y Chloe rio por lo bajo tratando de evitar una sonora carcajada.

Chloe despertó a William, los dos estaban bastante cansados pues habían hecho un largo viaje y madrugado mucho, y aunque no eran más de las diez de la noche se habían quedado profundamente dormidos con la televisión.

Un rato después, William salió del baño secándose los cabellos con una toalla, se había dejado los pantalones vaqueros y estaba descalzo, llevaba sus chapas militares que resaltaban sobre su desnudo pecho algo húmedo aún de la ducha. Chloe lo esperaba sentada en la cama, estaba con las piernas cruzadas y la espalda apoyada en la pared. La cama estaba hecha, tenía una colcha rosada con algunas flores en blanco y diferentes tonos de rosa.

William le sonrió en cuanto la miró.

—¿De verdad está bien que duerma aquí? —preguntó acercándose a sentarse junto a ella.

—De verdad —sonrió ella asintiendo.

—No quiero hacerle ningún lío a... —añadió llevándose una mano al pelo.

—Tranquilo, no es ningún lío —sonrió Chloe interrumpiéndolo y desvió sus ojos hacia la cicatriz en el desnudo pecho de William.

William notó donde ella miraba y se sentó en una esquina de la cama, alejado de ella, dando un gran suspiro.

—Es un disparo —dijo mirando al suelo, Chloe se quedó en silencio sin añadir nada. William subió la mirada para encontrarse con la de la chica fija en él, expectante, dándole el tiempo que necesitase —Mi cicatriz —añadió —Es una cicatriz de un disparo —terminó de explicar.

—Oh, William... lo siento —dijo Chloe poniéndose de rodillas para acercarse

a él sobre la cama. Pero William levantó la mano para que ella se detuviera.

—Espera —dijo muy bajito y tomó aire para darse fuerzas. Lo hizo durante varias veces y Chloe podía ver que le costaba decir lo que iba a decir a continuación. Temblaba levemente y apretaba los puños.

—William... —susurró Chloe preocupada —no tienes que contármelo si no quieres —le dijo sincera.

—Quiero contártelo... es solo que nunca se lo he dicho a nadie, solo a Jon... Y no me creyó —una lágrima salió por el ojo derecho de William cayendo mejilla abajo.

—Ven —dijo Chloe abriendo los brazos a él.

William se abrazó a ella apretándola más de lo que nunca había hecho, apoyó la cabeza en su hombro y así reconfortado, pero sin mirarla a la cara y tener que enfrentarse con su mirada, habló, pues no quería ver cómo sus ojos lo miraban con pena o incredulidad, sobre todo con incredulidad.

—Mi padre... me pegó un tiro —susurró con dificultad.

Chloe se quedó congelada, no se esperaba esa confesión para nada del mundo, eso era lo que menos creía que iba a escuchar de sus labios, saber que su padre, su propio padre, le había disparado fue como un jarro de agua fría sobre Chloe. ¿Cuánto había sufrido William? ¿Era por eso por lo que se había cambiado el nombre? Ya le había comentado que estaba relacionado, ahora a Chloe no le extrañaba en absoluto que no quisiera saber nada ni de su padre ni de aquél apellido nunca más.

No le dijo nada, no sabía qué decir, así que le apretó un poco más en su abrazo, para que él notara su apoyo sin palabras.

—Mi padre siempre ha sido un hombre violento, un borracho desgraciado —siguió William —Me hizo esto por tratar de defender a mi madre, después de eso me fui.

—¿Cómo es que no está en la cárcel? —preguntó Chloe furiosa con aquel cretino.

—Dijeron a todos que el tiro me lo había pegado yo, que había sido un accidente por jugar con una pistola en casa —dijo William separándose un poco de ella —Eso es lo que Jon cree —añadió bajando la vista.

—Jon es otro desgraciado —soltó Chloe sin poder controlarse. William la miró sorprendido.

—Lo siento, William. Rachel me contó lo que había hecho —dijo Chloe bajando la vista.

—Es por mi culpa —negó William levantándose de la cama y dándole la espalda.

—¿Cómo va a ser por tu culpa? —se extrañó Chloe.

—Yo tendría que haberle protegido, yo tendría que habérmelos llevado de aquella casa, ahora mi madre está muerta y mi hermano es un monstruo —dijo ya no consiguiendo reprimir las lágrimas que se le agolpaban dentro.

El día junto a Chloe y Emma, disfrutando como una auténtica familia, había sido demasiado para él. Jamás se había sentido tan querido y tan tranquilo, se sentía plenamente feliz, algo que jamás antes había experimentado, lo que le hizo recordar su infancia y los duros momentos vividos y sentirse mal y culpable por lo que había pasado con Jon y con su madre.

—Eso no es tu culpa, no puedes culparte por ello —dijo Chloe acercándose a él para tomarle de la mano.

—Me fui... —insistió William tras un silencio.

—¿Por qué te fuiste? —preguntó Chloe.

—Estaba enfadado y dolido con mi madre por protegerlo, por dejar que me hubiera pegado un tiro y aun así no querer irse conmigo y con mi hermano. Por eso me fui, y pasó casi un año antes de que la llamara de nuevo —dijo secándose las lágrimas.

—William... no puedes culparte por ello, tu madre era una adulta y tomaba sus decisiones, equivocadas, pero suyas, no tuyas. Nadie puede culparte por no querer seguir viviendo con tu padre después de lo que te hizo. Te aseguro que yo no le habría hecho caso a mi madre y habría denunciado a ese cabrón —añadió Chloe.

—Creo que es la primera vez que te oigo soltar una palabrota —sonrió William.

—No me gusta que te hagan daño —sonrió Chloe.

—Te quiero tanto... —susurró William y se acercó a ella para besarla en los labios.

Poco a poco su necesidad de amor pudo más que su conciencia, e incrementó la intensidad del beso instintivamente echándose sobre Chloe en la cama.

Los dos siguieron besándose y acariciándose con la respiración entrecortada, Chloe pasó una de sus piernas enredándola en la cadera de William, cuando

William se dio cuenta de donde aquello los llevaba se apartó un poco para mirarla.

—Chloe... yo... —no sabía qué decir, pues aún no estaba seguro de si debían, de si era su tiempo, pero por otro lado la necesitaba con toda su alma. Con todas sus fuerzas ansiaba sentirse unido a ella piel con piel, sentirse amado, así que no sabía qué hacer, qué era lo correcto.

Chloe le dio la respuesta, no le dejó hablar y puso sus manos una en cada una de sus mejillas y lo atrajo para besarlo dejando claro qué era lo que ella quería que hiciera en ese momento.

Así que William ya no se resistió más y metió las manos por debajo de su ropa, acariciando su piel, poco a poco la ayudó a desnudarse, al igual que ella hizo con él. Se besaban dulcemente, acariciándose despacio, disfrutando plenamente de sus cuerpos y tratando además de ser discretos y no hacer demasiado ruido.

Cuando William estuvo sobre ella, Chloe se perdió en sus ojos, sintiendo plenamente el amor que poco antes le confesara, sintiéndose completa, sintiéndose feliz.

Se movieron despacio, acompasados a la perfección, unidos más allá del cuerpo y del alma en un amor que aún no comprendían, un amor que los dos necesitaban y compartían.

Exhaustos y sonrientes cayeron en la cama, William se abrazó a ella por la espalda a punto de caer rendido al sueño de nuevo, había sido un gran día cargado de emociones.

—Te quiero —susurró de nuevo —por si antes no me habías oído —dijo cerrando los ojos y durmiéndose poco después.

Chloe no se dormía, se había visto sobrepasada por aquella declaración, dos veces. Aquella declaración la había pillado desprevenida, pero ¿no era eso mismo lo que ella sentía? ¿No era eso lo que había vivido junto a él todo el tiempo que lo conocía? ¿No había sido enamorarse poco a poco del capitán Black lo que le había pasado? Y ¿por qué entonces tenía tanto miedo?

El sueño la venció también durmiéndose en brazos de William, como hacía últimamente todas las noches, pero esta vez en casa, en su cama, compartiendo con él su vida y habiéndose entregado a él en cuerpo y alma. Algo había cambiado para siempre entre los dos.

Al día siguiente cuando William se despertó, Chloe no estaba junto a él. Se asomó por la puerta y oyó ruidos que provenían de la cocina.

Se vistió y se fue allí junto a ellas. Jane y Chloe preparaban platos, vasos y lo necesario para el desayuno ante la atenta mirada de Emma.

—Buenos días —sonrió saludando al entrar.

—Buenos días, este es tu sitio —dijo Emma señalando la silla junto a ella en la mesa.

—Gracias —sonrió retirando la silla para sentarse.

Chloe le puso el desayuno delante y le besó los cabellos abrazándolo por detrás.

—Buenos días —le dijo.

Todos se sentaron a la mesa y disfrutaron del desayuno, poco después William y Chloe tenían que partir para la base para que no se les hiciera demasiado de noche.

—¿Vas a venir el sábado otra vez? —preguntó Emma a William agarrándole de la camiseta.

—¿Quieres que venga? —preguntó William agachándose a su altura.

—Sí —asintió Emma.

—Entonces vendré —sonrió William asintiendo también.

—¡¡Chupi!! —gritó la niña y se abrazó a él emocionada.

Un rato después, Chloe y William iban en silencio juntos en el coche.

—Es increíble cómo Emma ha conectado contigo, muchas gracias William —dijo la chica.

—Es una niña increíble, y tú eres una gran madre Chloe. Aún no me creo que hayas conseguido todo lo que has conseguido tú sola, Emma, tu carrera... tú eres la que es increíble, eres impresionante —sonrió sin apartar la vista de la carretera.

—¿Cómo lo haces? —preguntó Chloe.

—¿El qué? —preguntó William alzando una ceja y mirándola.

—Dejarme sin palabras... —susurró Chloe.

—Ah, creo que eso lo hago quitándome la camiseta, sargento —guiñó con aquella sonrisa maliciosa y Chloe no pudo evitar reírse a carcajadas mientras se ponía colorada.

Al anoecer llegaron a la base y William se acercó a abrirle la puerta del

coche.

—Ha sido un fin de semana maravilloso —dijo Chloe bajándose y quedándose a pocos centímetros de él.

—¿Ya se ha terminado? —preguntó William haciendo un pequeño puchero —Pensaba que vendrías esta noche a dormir conmigo... mi habitación está aislada... podríamos... hacer más ruido —dijo acercándose a llevarse uno de los labios de Chloe entre sus dientes, haciéndola soltar un pequeño gemido.

—Voy a ducharme y estaré allí pronto —dijo ella visiblemente afectada.

—Sargento, ¿cree que puede mencionarme ahora mismo la posibilidad de ver su cuerpo desnudo y esperar que no vaya?

—Si cree que será capaz de soportarlo... capitán —insinuó pasando un dedo índice sobre el labio inferior de William, haciendo dilatar sus pupilas.

—A la mierda todo —dijo William y la tomó entre sus brazos contra el coche para besarla apasionadamente.

Cuando se separó las respiraciones de ambos estaban entrecortadas. William tenía apoyadas las manos en el techo del coche cada una a un lado de Chloe.

—No juegue conmigo, sargento... duchas, 10 minutos... Cam y yo solo tenemos una llave... y YO tengo la llave —dijo guiñándole un ojo y yéndose después.

Chloe se quedó un poco traspuesta junto al coche tratando de recomponerse y reaccionar.

Finalmente se levantó y flotando más que andando con una sonrisa en los labios fue a por sus cosas para ir a la ducha.

Jon no se recuperó tan rápidamente de lo que acababa de ver.



ARDE... Y EXPLOTA

Chloe fue corriendo hacia su habitación sin notar que Jon la seguía a pocos metros. Entró sin cerrar la puerta y cogió rápidamente su neceser y metió apresuradamente un poco de ropa en una bolsa. Al girarse para salir Jon estaba en la puerta de su habitación, con una mano apoyada en el quicio, bloqueándole el paso.

—Jon —dijo con un sobresalto —me has asustado... podrías haber dicho que estabas ahí —se molestó.

—¿Para qué? Si soy invisible para ti de todos modos ¿no? —preguntó él dando un paso hacia el interior de la habitación, Chloe no sabía por qué, pero aquello le hizo dar instintivamente un paso atrás.

—¿Qué dices? Tú eres el que ha dejado de hablarme... —se intentó excusar. No le gustaba la mirada que Jon tenía.

Jon dio un paso más hacia dentro de la habitación sin hablar con ella, Chloe se estaba comenzando a poner realmente nerviosa.

—Jon, yo iba a irme a duchar... déjame pasar por favor... —le dijo dando ella ahora un paso hacia delante.

—¿A ducharte o con mi hermano? —preguntó Jon sin moverse, cruzándose de brazos delante de ella.

—A ducharme —dijo Chloe enseñándole su bolsa de aseo y la ropa que llevaba en la bolsa —pero de todas formas si voy con tu hermano o no a ti ¡no te importa! —dijo enfadada y avanzó dando un pequeño empujón a Jon para que la dejara pasar y sin perder el paso ni detenerse siguió su camino decidida sin mirar atrás.

—Cuidado, Chloe... —amenazó Jon a su espada, haciendo que un escalofrío la recorriera de arriba abajo.

Cuando Chloe llegó al ala de oficiales se detuvo por un momento a serenarse y tomar aire. Aquella conversación con Jon la había preocupado, pero no pensaba dejar que le amargara la noche. Su noche con William... un cosquilleo se le hizo dentro al acordarse de él, dejando totalmente olvidado en algún lugar su incidente con Jon. Por supuesto que hablaría con William de aquello, pero no

ahora, no esta noche... Sonrió y se encaminó a las duchas acelerando un poco el paso, no quería llegar tarde a su cita.

Chloe abrió la puerta de las duchas y dentro estaba todo a oscuras, se giró a buscar el interruptor de la luz, una mano cogió la suya antes de que llegara a encenderla.

—Has tardado una eternidad —le susurró pegándose a su espalda y rodeándola de la cintura con una mano mientras que con la otra cerraba la puerta y echaba el pestillo.

—Lo siento —dijo Chloe sin girarse y tembló un poco cuando William apartó el pelo de su cuello para empezar a acariciarla suavemente con sus labios, sin besarla, solo deslizándolos por su piel.

—¿Estás nerviosa? —preguntó él al notarla temblar.

—No —respondió Chloe —yo confío en ti, William —susurró.

—No deberías... —dijo William justo antes de morderle el lóbulo de la oreja haciéndola soltar un gemido.

William giró su cuerpo hacia él, Chloe podía verlo difícilmente en la oscuridad, pero sentía plenamente el calor que emanaba el chico junto a ella, se había quitado la camiseta, Chloe pudo notarlo cuando recorrió sus fuertes brazos con sus manos.

William metió las manos entre la rebeca de Chloe copando sus pechos por un momento y después las apartó para abrir de un tirón la rebeca que la chica llevaba, algunos botones sueltos cayeron al suelo y el sujetador quedó visible.

William agachó su boca para besar la piel del pecho de ella que había quedado al descubierto, y pasó su lengua hasta su cuello para volver a susurrarle en su oreja.

—Desnúdate para mí, como la primera vez —le dijo y tomándola de una mano la llevó andando delante de él para sentarse en el banco del centro, tenuemente iluminado por las luces de emergencia que alumbraban el baño.

Allí la soltó de la mano y se echó hacia atrás para contemplarla plenamente.

Chloe se terminó de quitar la rebeca que William había roto y sin apartar sus ojos de los de él empezó a bajarse los tirantes del sujetador y a quitárselo poco a poco, después sin dejar de mirarlo, terminó de quitarse los pantalones y su ropa interior.

William había hecho lo propio con sus vaqueros que era lo único que llevaba, así que le tendió una mano a Chloe y ella poco a poco se acomodó sobre él en el banco sentándose a horcajadas para que William pudiera entrar en ella suavemente. William acariciaba su espalda y Chloe gemía dulcemente agarrándole los cabellos, ambos se besaban y se mordían mientras Chloe se movía arriba y abajo sobre William.

—Quiero sentirte aún más —dijo Chloe en su oído y después le dio un suave mordisco en el lóbulo de la oreja.

William enloqueció con aquello, tomó a Chloe a pulso y con ella se levantó, Chloe se abrazó a su cadera y no notó la fría pared cuando William la apretó contra ella y activó el grifo del agua caliente para que una lluvia cayera sobre ellos.

Los dos siguieron llevando aquel ritmo acompasado que los llevaba a la locura mientras que el agua los recorría, ambos estaban próximos al éxtasis, lo supieron con su mirada, tanta era la conexión que tenían, y ambos lo alcanzaron juntos.

Chloe se bajó suavemente de las caderas de William y se abrazó a él. Agotada y plena.

—Wow... eso ha sido... —murmuró.

—Lo sé... eres perfecta... te quiero —dijo William sin dejar de abrazarla, besando sus cabellos después.

Chloe tembló levemente al oír aquella declaración salir de nuevo de la boca de William, pero no fue capaz de pronunciar las mismas palabras, a pesar de que estaba completamente segura de que las también eran verdad para ella.

—¿Tienes frío? —preguntó William abrazándola más fuerte bajo el agua — Ven, vamos a mi cuarto —le dijo y apagó el grifo con una mano tomando a Chloe de la otra para acercarse a donde estaban sus cosas.

Cuando estuvieron secos y vestidos Chloe se anudó la rebeca sobre la camiseta que llevaba.

—Me debes una rebeca —sonrió.

—Espero que nadie se pregunte qué hacen todos esos botones en el suelo, porque yo no pienso ponerme a buscarlos —dijo William atrayéndola para abrazarla mientras ambos reían a carcajadas.

Horas más tarde, William y Chloe estaban tumbados sobre la cama de él abrazados el uno al otro. Chloe quería haberle contado a William sobre su conversación con Jon, pero aquello había acabado enterrado en algún lado de su cerebro, el cual se iba relajando mientras lo único en lo que podía pensar era en lo bien que olía William, en lo cómoda que estaba con él, en lo justa y perfecta que era la sensación que le transmitía la temperatura de su cuerpo...

William acariciaba su espalda y Chloe se iba quedando poco a poco dormida apoyada en su pecho.

—¿Te has dormido ya? —preguntó él muy bajito.

—Casi —respondió ella en el mismo tono.

—Es que he estado pensando una cosa este fin de semana... y quería preguntarte tu opinión, saber qué pensabas.

—Claro —dijo Chloe incorporándose un poco para espabilarse y mirarlo a la cara.

—Verás... no quiero que te sientas mal... ni que te ofendas, ¿de acuerdo? —le preguntó.

—De acuerdo —se extrañó Chloe enarcando una ceja.

—Pues... es que he estado pensando mucho en Matt —empezó William apartando un poco la mirada de los ojos de Chloe —He pensado en él y en Rachel todo este tiempo criándolo sola... y me gustaría hablar con ella... creo que quiero adoptarlo, ayudarla con el niño, como si fuera hijo mío —terminó y se giró a ver la cara que Chloe le ponía ante aquello.

—Oh —exclamó Chloe.

—¿Oh? —preguntó William —¿Eso es todo lo que piensas? —sonrió.

—Oh, William... es que... me has dejado sin palabras... es tan bonito eso que dices... seguro que Rachel se emocionará y llorará como yo cuando se lo digas —sonrió Chloe.

—Tú no estás llorando —bromeó William.

—Dame tiempo, aún estoy en estado de shock —sonrió Chloe y William se acercó a darle un beso en los labios.

—¿Por qué pensabas que me iba a ofender? —le preguntó.

—Oh, no quería que pensaras que yo creo que no lo has hecho bien con Emma —explicó.

—William, lo que dices solo demuestra el gran corazón que tienes —dijo Chloe llevando una mano a su pecho —nadie podría ofenderse por eso —sonrió.

—Gracias... ¿no te parece mal? —preguntó William posando su mano sobre la de Chloe.

—Claro que no —negó ella rotunda —pero ¿por qué te importa tanto mi opinión? Eso es algo entre tú y ella, no tengo que meterme ahí.

—¿No es obvio? Yo te quiero Chloe, y quiero compartir mi vida contigo —dijo él mirándola a los ojos —quiero que te metas en todo lo que a mí respecta —sonrió.

Chloe se volvió a poner nerviosa ante lo que William le acababa de decir, fallando una vez más al no decirle que también lo amaba ella.

—Ahora mismo quiero meterme bajo las sábanas con usted, capitán —susurró tratando de demostrar con hechos lo que no sabía por qué no era capaz de decir con palabras.

—A sus órdenes —dijo William alcanzando la sábana y cubriéndolos a los dos con ella justo antes de besarla con una sonrisa en los labios.

A la mañana siguiente había mucho revuelo en toda la base, los estudiantes no sabían muy bien qué pasaba.

Durante la clase de Cameron, uno de los oficiales se acercó a hablar con él. Cameron pidió a los alumnos que acudieran a la biblioteca a estudiar y dio por terminado el día.

Durante la mañana y tarde, la academia fue un continuo ir y venir de hombres y mujeres uniformados con cara de pocos amigos, mientras que los alumnos se vieron obligados a permanecer en sus habitaciones o en la biblioteca tal como les había sido indicado.

Al anoecer, en la sala de tácticas, todos los oficiales y jefes de sección de la base oían atentamente al el teniente coronel Harris.

—Anoche durante el recuento de munición encontramos desaparecida una unidad de C4, es una pequeña cantidad, pero suficiente para dar un susto —dijo, un murmullo general se oyó en la sala.

—¿Están seguros? —preguntó el capitán Adams, responsable del personal de tierra.

—Sí, hemos hecho el recuento varias veces con el mismo resultado —dijo el teniente Smith, el responsable del material.

—Todo esto no tiene ninguna gracia, como podrán entender —dijo el teniente coronel Harris —No quiero que algún niño gaste alguna broma graciosa de fin

de curso a costa del material del ejército.

—O algo peor, señor —dijo William y el hombre asintió en silencio.

—¿Han registrado las habitaciones de los alumnos? —preguntó Cameron.

—Sí, esta mañana durante las clases —dijo el teniente Smith —sin encontrar nada.

—Pues entonces aún puede ser un error —dijo la teniente López, encargada de cocinas.

—No, estamos absolutamente seguros de ello —negó enfadado el teniente Smith y varios oficiales empezaron a opinar todos a la vez al respecto.

—Está bien, no discutan más —acalló el teniente coronel —a partir de hoy queda decretado el toque de queda, no quiero alumnos dando vueltas por la base después de la cena, ¿entendido?

—Entendido, señor —respondieron todos a la vez.

—Quedará vigente hasta que encontremos una solución, pueden retirarse.

Todos los oficiales abandonaron entonces la sala de uno en uno, en silencio.

El teniente Smith comunicó a los alumnos la situación y qué debían hacer a partir de ahora.

Al haber sido la reunión tras la cena, aquella noche William y Chloe no pudieron verse ni hablar.

Los oficiales se turnarían para vigilar que se cumpliera el toque de queda, y en el primer turno le había tocado a la teniente López.

Al día siguiente William y Cameron tomaban café en el despacho del segundo, tras haber acabado las clases.

—Pues yo estoy con el viejo, no me gusta un pelo que haya desaparecido— dijo William con el presentimiento de que algo no iba bien.

—¿No se habrán equivocado en el recuento? ¿Quién va a querer eso? Bah, yo creo que será un error y en un par de días lo solucionan. Si no estuviera Smith al mando esto habría estado acabado ayer —dijo Cameron despreocupado.

En ese momento dieron unos golpecitos a la puerta. Chloe abrió y se asomó dentro.

—Disculpe, capitán. ¿Me buscaba? —preguntó dando un paso dentro de la oficina.

—Chloe, que soy yo—dijo Cameron entre risas —Os dejo, tortolitos... No quiero ni saber para qué la andabas buscando —añadió y salió del despacho.

—Hola... —susurró Chloe cuando William y ella estuvieron a solas.

—Hola... —susurró William —ha sido muy duro no despertarme contigo... —susurró acercándose y cerrando el pestillo de la puerta pasando su mano tras Chloe.

—Los pestillos y tú sois muy peligrosos —dijo Chloe sonriendo.

Una sonrisa se curvó traviesa en los labios de William.

—No sé qué quieres decir —susurró y tomó la cremallera del mono de Chloe para empezar a bajarla poco a poco.

Chloe estaba como hipnotizada, la hechizaba cuando William la miraba así, como si ella fuese el ser más importante, deseable y único en la tierra.

—Chloe... —susurró William metiendo sus manos por debajo de la camiseta de la chica para empezar a quitársela.

—Hmnn —dijo ella respirando con dificultad y con los ojos cerrados pues poco más podía hacer.

—Necesito hacerte el amor aquí mismo —dijo terminando de pasarle la camiseta por encima de los hombros y dejándola a un lado sobre la mesa.

—Hmnn —asintió Chloe notando cómo se incrementaba el cosquilleo en su interior.

—¿Algo que objetar? —preguntó juguetón.

—No... —susurró Chloe, tratando de ahogar un gemido y William la devoró con su boca.

Pasaron varias semanas y la dinámica se repitió, William y Chloe no podían verse ni hablarse durante las clases. Se conformaban con alguna frase de saludo, alguna pregunta casual o simplemente miradas en la distancia.

Tampoco habían encontrado un hueco en que escabullirse por la tarde o por la noche, pues se habían vuelto a producir extrañas desapariciones de material: cosas inconexas, sin ningún sentido. Habían desaparecido desde trozos de cable, algún tornillo, combustible... a una botella de leche de la despensa, varias toallas o un teléfono satélite.

Llegó el turno en que William era el encargado de hacer guardia en las habitaciones de los alumnos.

Cuando Chloe se quitó el uniforme se le cayó un papel de un bolsillo de la

chaqueta que no se había dado cuenta que tenía ahí.

“Espera una hora tras la sirena del toque de queda y sal por la ventana de tu habitación. W.”

Chloe se puso realmente nerviosa al leer la nota, pero al tiempo señalado abrió su ventana y saltó.

William la esperaba bajo la misma, apoyado en la pared.

—¿Estás loco? —le preguntó bajito mientras reía.

—Igual que tú que me has hecho caso —dijo William riendo y acercándose a besarla en los labios —ven —dijo y se la llevó de la mano hacia un lugar un poco más escondido.

—No tenemos mucho tiempo, Cam me está cubriendo, pero es que necesitaba besarte, necesitaba verte —dijo sonriente.

—Esto es muy peligroso, William... —dijo Chloe rodeando su cuello.

—No te preocupes, no dejaré que te pase nada —dijo William besándola, haciendo que dejara de pensar en nada más que aquellos besos.

—¿Estás contenta por lo de mañana? —preguntó separándose sonriente.

—Sí, es emocionante poder volar —sonrió Chloe.

—Me alegro, por eso adelanté las clases... para ver esta sonrisa. Es lo menos que puedo hacer por ti... Odio esto, odio que tengamos que estar separados... Odio que no duermas conmigo —dijo William acariciando sus labios con un dedo.

—Yo también —sonrió Chloe acercándose a besarlo también, una vez más estaba sin palabras ante él.

—No quiero, pero tienes que irte... —protestó William haciendo un puchero.

—Mañana tendré que ir a entregarle un resumen de mi vuelo a su despacho, señor —dijo Chloe guiñándole un ojo.

—Y tendrá que ser un trabajo muy muy exhaustivo, sargento —sonrió el capitán volviendo a besarla.

Tras eso la tomó de la mano y caminaron agachados, ocultos en la oscuridad de la noche hasta volver a la ventana de la chica, donde William la ayudó después a subir.

—Buenas noches, sargento. Sueñe conmigo —le dijo bajito y le tiró un beso con aquella sonrisa pícara en los labios. Escaparse a verla a escondidas le había despertado el niño malo y travieso que llevaba dentro.

—Buenas noches, William —respondió Chloe antes de meterse dentro.

Un rato después el capitán Adams paseaba haciendo su ronda junto al almacén de suministros, oyó un ruido que venía de dentro y se acercó.

—¿Black? —preguntó al ver quién era quien salía de espaldas a él cerrando la puerta.

A William se le cayó una carpeta al suelo al oír que había alguien tras él. Se giró sorprendido.

—Eh, ah... hola Adams —sonrió William nervioso, pues no debía estar ahí y lo sabía. Se agachó a por la carpeta.

—¿Qué estás haciendo aquí? Creía que eras el que se quedaba esta noche con los alumnos —preguntó Adams extrañado.

—Sí, y así es... he venido a buscar algo para escribir... me estaba aburriendo —sonrió enseñándole la carpeta —Cam me ha cubierto, no te preocupes —dijo y empezó a andar para alejarse de él y del almacén. El capitán Adams lo contempló alejarse en silencio.

A la mañana siguiente todos los alumnos se presentaron equipados con sus cascos de vuelo en el hangar B12 como William les había pedido. Cameron estaba junto a él esperándoles.

—Caballeros, y princesita —dijo William mirando a Chloe —espero que hayan aprendido algo más que a ganar al H.A.W.X en el simulador.

Todos los alumnos se miraron emocionados unos a otros.

—Empezaremos con algo sencillo, caza y ataque... —dijo William levantándose —Princesita... creo que me debe algo... ya sabe cuál es su avión —concluyó disponiéndose a ir al suyo.

—Es BlackCrow, señor —respondió Chloe haciéndolo girarse —Y vigile su cola —añadió dándose la vuelta ella para ir al avión.

—Canal dos, sargento —dijo William riendo aceptando el reto.

William y Chloe se acercaron cada uno a su avión y Cameron llevó al resto de la clase a la sala de comunicaciones para que pudieran seguir el resultado de

la demostración en directo tal y como habían hecho la última vez.

Cuando ambos aparatos despegaban al poco tiempo hacia el horizonte, Chloe sintió que podría estallar de alegría en cualquier momento.

William se situó a su derecha y miró en dirección a su cabina.

—Veamos qué tal se le da, sargento —oyó Chloe por las comunicaciones y vio cómo el avión de William desaparecía haciendo un giro a la derecha

Los dos estuvieron esquivándose el uno al otro durante bastante tiempo, bromeando y retándose continuamente, era increíble que también pudieran compartir aquello.

—Señor —dijo Jon acercándose un momento a Cameron en la sala de comunicaciones con la vista gacha —No me encuentro muy bien, si me disculpa quisiera ir a la enfermería —pidió.

—Vaya, Coleman —dijo Cameron sin mirarle siquiera.

Mientras tanto en el aire...

—Veamos esa barrena, sargento —dijo William lanzando el avión en picado.

—Recuerde levantar el morro a los 1500 metros, señor —dijo Chloe y se lanzó tras él.

Los dos bajaban a gran velocidad mientras que en el aparato no paraban de sonar alarmas e indicadores de que la altitud descendía rápidamente, la adrenalina corría veloz por sus venas.

Una explosión se produjo entonces en el motor derecho de Chloe, y perdió el control del aparato.

—BlackCrow, aquí base, ¿qué ha sido eso? —preguntaron desde la sala de comunicaciones al oír el ruido y ver el cambio en el aparato de Chloe.

—Una explosión, ¡tengo fuego! Meidei meidei, no puedo controlarlo, no puedo...

—¡¡¡Eyéctese, sargento!!! —gritó William interrumpiéndola mientras se recuperaba de la barrena.

Chloe intentó eyectar el asiento, pero el fuego parecía haber afectado a ese sistema, empezaba a notar el calor llegándole a los pies, Chloe empezaba a

pensar que no lo superaría, que aquello era el final... solo podía pensar en una cosa en ese momento. ¡No podía morir sin decirle que le quería!

—Will... —se oyó por las comunicaciones poco antes de que el asiento de Chloe se eyectara, casi a punto de tocar tierra con el avión, sobre una zona rocosa cerca de la base.

—¡¡¡Nooooo!!!!

William vio desde el aire cómo el avión de Chloe explotaba en mil pedazos con una gran llamarada, le parecía que había visto un paracaídas abrirse un instante antes de la explosión, pero no estaba seguro. ¿Y si ella no había tenido tiempo? ¿Y si había eyectado el asiento, pero demasiado tarde?

—¡¡¿Sargento?!! —preguntó William temeroso —¿Me recibe?? Chloe... sargento... ¿me recibe?

Nada se percibía al otro lado, un silencio sepulcral inundaba también la sala de comunicaciones.

William daba vueltas en círculos sin dejar de intentar contactar con Chloe tratando de ver algo desde el aire a través del humo que la explosión del avión había provocado.

Si ella había conseguido eyectarse tendría acceso a la radio... pero tal vez estaba herida o inconsciente o... no... eso no... eso no... William no quiso pensarlo.

—IcedBlue, vuelva a la base, repito, vuelva a la base —volvió a decir el operador de la torre de control, esta vez William sí lo oyó.

—Negativo, base, voy a aterrizar —contestó William.

—Deme eso —dijo Cameron quitándole las comunicaciones al operador.

—William, ¡trae el puto avión a la base! —gritó.

—Cam... Puedo aterrizar, sé que puedo aterrizar...

—¿Quieres matarte tú también? —preguntó Cameron desesperado.

Un largo y angustioso silencio llegaba desde el otro lado. El avión de William empezó a virar rumbo a la base en las pantallas del radar. Cameron suspiró aliviado.

—No se ha matado... —susurró William.

—William... tú has visto el accidente... sabes que es casi imposible que ella...

—A la mierda, Cam. He visto un claro —dijo William y arrancó el cable de la radio.



HABITACIÓN 147

—¡¡¿William?!! —Gritaba Cameron a la radio —¡William! —los estudiantes no dejaban de mirarse unos a otros atónitos sin moverse de sus sitios y sin decir una palabra. La idea de que Chloe hubiera muerto flotaba en el ambiente, pero nadie quería verbalizarlo.

—¿Dónde coño están las ambulancias? —gritó Cameron hacia el capitán Adams.

—Están saliendo, el helicóptero acaba de despegar —respondió éste colgando el teléfono.

—Aguanta, Chloe... —murmuró Cameron mirando el punto en el mapa que era el avión de William en tierra. Sabía que, si Chloe tenía alguna posibilidad de sobrevivir, William la encontraría y la salvaría.

Chloe estaba sentada en el columpio del porche, estaba más bien tumbada, recostada en él. Estaba tan cansada... los ojos se le cerraban poco a poco... iba a quedarse dormida...

Su padre se sentó junto a ella y tomó su cabeza para que se recostara en su regazo, Chloe se miró a sí misma y se vio con seis años, llevaba un pantalón corto y tenía las rodillas arañadas y las pantorrillas con algún cardenal, sus zapatos estaban manchados de barro, así como su camiseta.

—Papá... —susurró cerrando los ojos. Estaba tan cansada.

—Mi niña... —susurró él acariciándole el cabello —¿te duermes?

—Sí... —susurró Chloe cada vez más débil.

—¿Por qué vas a dormirte? ¿No tienes nada por lo que quedarte despierta? —preguntó.

Chloe abrió los ojos ante aquella extraña pregunta.

William aterrizó el avión con algo de dificultad, pero demostrando una vez más sangre fría y una gran maestría. Se quitó el casco y empujó el cristal de la

cabina para que se abriera más rápidamente pues le parecía que tardaba una eternidad. Saltó sobre el ala para lanzarse desde ella al suelo sin esperarse a desplegar la escalera ni a que el vehículo se hubiera detenido completamente.

A lo lejos, a poco más de un kilómetro de distancia, podía ver elevarse la columna de humo y fuego que ahora era el avión de Chloe, salió a correr hacia allí como alma que llevaba el diablo.

Chloe sentía cómo su padre acariciaba sus cabellos, cada vez pesaba menos, su cuerpo dejaba de existir y notaba cómo caía en el sueño relajador, en el sueño reparador.

—¿No piensas en nada? —le preguntó su padre.

—Quiero dormirme —protestó Chloe esta vez sin abrir los ojos, estaba tan cansada, necesitaba dormirse.

—¿De verdad lo quieres? ¿Es eso lo que quieres, Chloe? —preguntó de nuevo, otra vez una pregunta rara que Chloe no entendía a qué venía.

William se tapó la cara con la mano para evitar que el calor de las llamas le llegara intentando atisbar algo entre el humo. Tras ver el estado en que se encontraba el avión, avanzó entre los restos del aparato oteando sobre cada pieza o cada árbol cercano por si Chloe pudiera estar ahí... o ver si encontraba algún... resto de ella... el pensamiento le hizo tener náuseas y se agachó a un lado a vomitar sin poder evitarlo.

Se levantó con fuerzas renovadas y siguió buscando entre los restos del avión.

—Chloeeeeeeeeeeee —gritó y esperó un segundo, concentrado en escuchar por si tenía respuesta entre el ruido de las llamas y los pequeños estallidos. Una nueva explosión le hizo caer al suelo de espaldas a causa de la onda expansiva.

—¿Qué quieres? —preguntó Chloe a su padre con los ojos cerrados.

—Yo no he dicho nada —contestó él acariciándole el cabello.

—Me has llamado —dijo Chloe bostezando.

—No he sido yo —dijo su padre.

Chloe se giró a él extrañada, algo pasaba, pero no sabía qué... tenía

demasiado sueño para pensar... recordó algo... a alguien...

—¿Quién es Emma? —preguntó dudosa y susurrando.

—¿Quién es, Chloe? Dímelo tú —le sonrió su padre.

—No lo recuerdo... estoy muy cansada papá, quiero dormir —dijo volviendo a recostarse y cerrando los ojos.

—¿Por qué no quieres quedarte despierta? —le preguntó su padre.

—Duele mucho... duele... —dijo dejando caer una lágrima sin control.

—Chloeeeeeeeeeee —volvió a gritar William y esperó un poco de nuevo a ver si oía alguna respuesta, una vez más infructuosamente.

Un poco a lo lejos le pareció que algo brillaba, entrecerró los ojos que ya le lloraban a causa del humo y fijó la vista en aquel punto, ¿era tela? ¿Era la tela de un paracaídas? ¡Sí! ¡Aquello era un paracaídas! Estaba seguro de que había visto desplegarse el paracaídas en el último momento, estaba seguro de haberlo visto.

Las lágrimas le caían ahora copiosamente por ambas mejillas mientras corría en dirección a aquel trozo de tela, aquella esperanza brillando plateada entre las rocas, mientras gritaba su nombre a pleno pulmón.

—Déjame dormir —protestó Chloe de nuevo.

—Te he dicho que no soy yo —dijo su padre sonriendo.

—Quiero quedarme contigo —susurró apretándose —tengo frío —dijo temblando un poco.

—No puedes quedarte conmigo... —susurró su padre negando.

—Emma —susurró Chloe y se miró y se vio a sí misma como adulta, echada sobre su padre en el columpio del porche de su casa.

—Mi niña —sonrió su padre.

—Me llaman... —susurró, su padre asintió en silencio sonriente.

William se tiró de rodillas junto al cuerpo de Chloe, sacó de su bolsillo su navaja y cortó las cuerdas que amarraban sus piernas al asiento, así como el cinturón de seguridad que la mantenía aun firmemente amarrada.

La tomó suavemente entre sus brazos y la tumbó en el suelo junto a él. Debía de actuar rápido y con frialdad. Era necesario valorar sus daños olvidándose de

que era a ella a quien tenía ahí en frente tirada en el suelo.

Puso dos dedos sobre su carótida y se concentró. Había pulso, aunque estaba muy débil. Se agachó y puso su oreja sobre la boca de la chica para notar si respiraba, muy débilmente notó la respiración de Chloe.

Con diligencia le abrió el uniforme y con su navaja le abrió la camiseta que llevaba debajo. Unas moraduras rodeaban su pecho, probablemente sus costillas se habían roto y estaban llenando de sangre su caja torácica, dejando poco espacio para respirar. No había tiempo que perder. William se acercó al asiento del avión de Chloe y de la parte de atrás sacó un botiquín, lo abrió y sacó antiséptico, vendas, unas gasas y esparadrapo.

Cogió el tarro de alcohol y echó un poco sobre su navaja, sacó el tubo que había dentro y lo cortó. Tras eso, con los dedos contó las costillas como le habían enseñado y tras dar un suspiro para llenarse de valor introdujo la navaja para colocar ahí el tubo que acababa de cortar. Chloe se removió un poco en la inconsciencia tras hacerle aquella hendidura, pero no se despertó.

William contuvo la respiración mientras observaba cómo evolucionaba su idea y sonrió al ver que el pecho de Chloe empezaba a elevarse ahora con menor dificultad, así que continuó evaluando sus lesiones.

La pierna derecha se había quedado en una postura un tanto extraña, cortó el mono con su misma navaja y vio que tenía una fractura abierta de la que salía levemente lo que a él le pareció el hueso del peroné a través de la piel. Las botas estaban quemadas, así que con cuidado se las quitó, comprobando con alegría que el fuego no le había afectado mucho en aquella parte.

Buscó a su alrededor y encontró un matorral pequeño, se acercó a él y lo partió a patadas hasta liberar unas ramas y volver con ellas junto a Chloe.

—Lo siento —murmuró antes de estirar la pierna y estabilizarla con un crujido sobre las ramas, inmovilizándola con unas vendas. Chloe esta vez se retorció del dolor dando un fuerte grito.

William se acercó a ella y le quitó la máscara de oxígeno que le caía a un lado de la cara sin quitarte el casco, con cuidado de no moverle demasiado el cuello. Se abrió el mono y se arrancó un trozo de camiseta y con ella le secó un poco la frente.

—Agua... —susurró Chloe con gran esfuerzo.

—No tengo agua, Chloe —dijo William pensando en dónde y cómo poder

conseguirla.

—Duele... —se quejó frunciendo el ceño y dejando caer unas lágrimas.

—Lo sé, pero no puedo darte nada, necesito que estés despierta, necesito que estés conmigo Chloe —le dijo acariciando su cabello y acercándose a besar su frente.

—William... —susurró Chloe al reconocer esos labios y volvió a situarse al borde de la inconsciencia.

William oyó el helicóptero acercarse, el sonido inconfundible del rotor le dio alas a su esperanza.

—Aguanta, Chloe —le dijo y se acercó de nuevo al asiento de Chloe, ahí en el lateral derecho estaba lo que buscaba: una bengala.

Se sentó junto a la chica a esperar, no tardarán más que unos pocos minutos.

Jon paseaba por la base y notaba todo el alboroto a su alrededor. Vio al teniente Wilson montarse en un todoterreno y alejarse en dirección a la entrada de la base a gran velocidad.

—¿Qué ocurre? —preguntó acercándose a un grupo de alumnos que murmuraban cabizbajos en el lateral del edificio de comunicaciones.

—¿No te has enterado, tío? —le preguntó Ed.

—No —subió los hombros Jon como sin saber qué le decía.

—Ha habido un accidente, la sargento Cox se ha matado —le explicó Ed.

—Eso no lo sabes —le corrigió Dean, otro de los alumnos.

—Sí, claro —dijo Ed.

—¿Y el capitán? —preguntó Jon ignorando aquella pequeña discusión.

—Ese se ha matado también, está loco el tío ese, aterrizar ahí... —negó Ed.

—Paso de vosotros —dijo Dean visiblemente enfadado y se apartó del grupo.

—Es una pena, para una tía buena que había en el grupo... ¿no crees? —preguntó Ed a Jon.

—Sí, una pena —dijo Jon sin inmutarse y se alejó del grupo por el mismo lugar por donde había venido.

Los sanitarios se acercaron con la camilla y William les informó de la situación.

—Creo que tiene un pulmón colapsado y una pierna rota, no sé qué más. Parece que tiene quemaduras, pero leves. He estabilizado la fractura y hecho una incisión para liberar la presión del tórax —informó mientras los otros se

acercaban al cuerpo de Chloe y desplegaban la camilla a su lado.

—Ya nos ocupamos nosotros, señor —dijo uno de los sanitarios tomando el pulso de Chloe, otro de los hombres le empezó a colocar una intravenosa.

—Yo voy en el helicóptero —dijo William levantándose cuando ambos hombres levantaron a Chloe en la camilla.

—Señor... las normas...

—Cabo, le he dicho que voy en el helicóptero, ¿me ha oído? —respondió William con una voz que no dejaba dudas de que aquello era innegociable.

Los hombres se sentaron en el helicóptero, situando a Chloe en el suelo a sus pies, conectándole cables para medir sus constantes y una mascarilla para ayudarla a respirar.

—¿Dónde ha aprendido a hacer esto? —preguntó el sanitario examinando la operación que William había realizado sobre el pecho de Chloe.

—Afganistán —murmuró William en voz muy baja sin mirarle, sus vista fija en los cerrados ojos de Chloe.

Cuando aterrizaron en el hospital militar próximo a la base, los hombres saltaron del helicóptero sacando a Chloe inmediatamente, un grupo les esperaba ya en el helipuerto. Todos gritaban términos médicos unos a otros que William no alcanzaba a entender, su vista estaba fija en la mano de Chloe que acababa de caer a un lado de la camilla.

—¡Ha entrado en parada! —gritó un enfermero subiéndose a horcajadas sobre Chloe para comenzar con las maniobras de reanimación mientras se encaminaban hacia la puerta.

—¡Rápido! —gritó otro y el grupo completo desapareció en el ascensor ante la mirada de William, quien se derrumbó cayéndose sobre el suelo del helipuerto envuelto en lágrimas.

Jane se acercó a ver el revuelo que se estaba montando junto al televisor de la cafetería.

—¿Qué ocurre? —preguntó acercándose al cocinero limpiándose las manos con un paño.

Al mirar hacia el televisor el paño se le cayó de las manos, sus pupilas se dilataron y se puso blanca como la pared.

—Oh, dios mío... —exclamó al ver las imágenes aéreas de un accidente acontecido en la base donde se encontraba Chloe.

Jane corrió hacia su bolso y vio que tenía allí cinco llamadas perdidas en su móvil, el móvil se le cayó también de unas temblorosas manos.

—Jane... —susurró su amiga Liz, acercándose a ella al ver el estado en que se encontraba.

—No tiene por qué ser Chloe ¿verdad? —dijo ésta —Me habrá llamado para decirme que está bien y que no me preocupe —continuó tragando saliva.

—Claro —asintió su amiga recogiendo el móvil del suelo.

—¿Entonces por qué no conozco el número, Liz? —preguntó aterrada. En ese momento el mismo número volvió a iluminarse en la pantalla del móvil con una nueva llamada entrante.

En el vestíbulo del hospital se encontraban ya esperando por noticias algunas autoridades de la base, al igual que Cameron y varios alumnos que se habían acercado hasta allí cuando oyeron en la sala de comunicaciones que el helicóptero había visto una bengala en la zona del accidente.

—Yo no puedo hablar con nadie —dijo William tendiéndole el teléfono a Cameron cansado de que no parara de vibrarle en el bolsillo de su chaqueta de aviador.

—Pero ¿cómo quieres que yo conteste a tu teléfono? ¿Y qué digo? —preguntó Cameron con el móvil en la mano y cara de asombro.

—Me importa una mierda, Cam —respondió William levantando las manos y dándose la vuelta para seguir andando de un lado a otro. Se acercó a una papelera y le dio una patada haciéndola caer con gran estruendo.

Una enfermera lo miró con mala cara y se acercó a él.

—Señor, esto es un hospital —le dijo riñéndolo.

—¡¡¡Ya sé que es un puto hospital!! —gritó William —¿Se cree que soy idiota?! ¡¡Váyase a curar a alguien y déjeme en paz!!

—Señor, debo pedirle que se calme —insistió la enfermera —o me veré obligada a llamar a seguridad.

—Tóqueme si es capaz —dijo William con la mirada más llena de odio y frío que pudo, la enfermera echó el cuerpo un poco hacia atrás atemorizada y con el vello de la nuca erizado.

Cameron había visto la escena y se acercó a por William para cogerlo de la cazadora de aviador de un puñado y arrastrarlo con él hacia las puertas de la

calle.

—¿De qué cojones vas, Cam? —protestó el chico cuando lo soltó de un empujón ya fuera.

—¡Cálmate, William! Así no ayudas a nadie.

—Ya no hay nadie a quien yo quiera ayudar, Cam.

—¿Quieres dejar de decir estupideces? Además, estás llamando mucho la atención, William —le intentó explicar.

—¿Cómo quieres que te lo diga, Cam? ¡¡Me importa una mierda!!

—¿Te importa una mierda Chloe? —preguntó su amigo en voz baja.

—Chloe está muerta, Cam —dijo sentándose en el bordillo.

—¡¿Qué dices?! —se alarmó Cameron sentándose junto a él.

—La vi morir, vi caer su mano inerte... —dijo William agachando la cabeza para ocultarla entre los brazos.

—¿Entonces qué haces aquí? —le preguntó Cameron.

—Porque una pequeña parte de mí no quiere creerlo... —respondió William sin levantar la cabeza.

—Pues aférrate a esa parte, William —le dijo su amigo apoyando una mano en su hombro.

Jane llegaba en el taxi al hospital, era por la tarde noche. Había pasado varias horas en ese coche sintiendo que se le caía el mundo encima. Lo único que le habían dicho era que Chloe había tenido un accidente aéreo y que la estaban interviniendo desde por la mañana, su estado era grave y la informarían con más detalle a su llegada allí.

Había pasado por la escuela para recoger a Emma y continuaba sentada en aquel coche sin haber hecho ninguna parada más, deseando que la distancia se acortara y llegar cuanto antes junto a su hija.

Jane llamó al número con el que estaba en contacto desde por la mañana para informar que estaba llegando, así cuando el coche se detuvo en la puerta de urgencias del hospital salieron a recibirla una enfermera, el teniente coronel Harris, el capitán Adams, y un médico del hospital.

—¿Cómo está mi hija? —preguntó sin dejar que nadie la saludara.

—Venga con nosotros, señora Cox —le respondió el capitán tomándola del brazo.

—Emma —susurró la mujer girándose a la niña.

—No se preocupe, yo me ocupo —sonrió la enfermera acercándose a la pequeña.

Jane asintió y se acercó a la puerta escoltada por todos ellos y apoyada en el brazo de aquel amable capitán.

—Ven conmigo —dijo la enfermera tomando a Emma de la mano.

—¡Suéltame! —le gritó la niña tirando.

—He dicho que vengas, mocosa, vamos a la guardería —le dijo la enfermera enfadándose y tirando más fuerte.

—¡No! Suéltame, me haces daño... quiero ir con mi mamá, quiero ir con mi mamá —lloraba la pequeña tratando de que no se la llevara consigo.

La enfermera pasó arrastrando a la niña por el vestíbulo y fue hacia el ascensor para llevar a la pequeña a la guardería del hospital, donde estaría cuidada y vigilada.

—¡¡¡William!!! —gritó la niña al verle sentado en una silla, con la cabeza apoyada contra la pared y una pierna temblando, al oír su nombre abrió los ojos buscando desde dónde le llamaban.

La niña se soltó de la enfermera y corrió en su dirección tirándose sobre William al llegar a él agarrándose a su cuello.

—Emma —susurró William acariciando la espalda de la niña, atónito por tenerla entre sus brazos.

—Ven aquí —dijo la enfermera intentando coger a Emma, quien se agarraba al cuello de William con todas sus fuerzas, como agarrada a un salvavidas en medio del océano.

—Déjela conmigo —dijo William apartando la mano de la enfermera y levantándose con la niña en brazos.

—Pero señor... —protestó la enfermera.

—He dicho que deje a la niña conmigo, ¿es que no ve que me conoce? —preguntó William y antes de que la enfermera pudiera responder empezó a andar con la niña hacia la cafetería.

—Ya se ha ido esa bruja —susurró William soltando a la niña frente a la máquina de chocolatinas.

—¿Y mi mamá? —preguntó Emma con un hilo de voz tratando de contener el llanto, sorbiéndose la nariz sonoramente.

—La están curando —dijo William ofreciéndole una chocolatina —¿Quieres? —preguntó, la pequeña negó con la cabeza y se sentó en una silla. William se sentó a su lado y abrió la chocolatina, le dio un bocado, aunque tenía el estómago cerrado.

—Está muy rica, ¿no quieres un poco? —volvió a ofrecerle, esta vez la niña asintió y William, sonriendo por primera vez en todo el día, le dio la chocolatina.

—¿Dónde está mi mami? —volvió a preguntar Emma, con miedo.

—Verás, peque. Tu mami se ha caído con el avión, y se ha hecho algo de pupa, los médicos la están curando —intentó transmitir a aquellas palabras toda la veracidad de que fue capaz, ya que ni él mismo se las creía.

—Ya no soy un bebé —protestó Emma levantándose para ponerse frente a él, mirándole fijamente a los ojos.

—No, no eres un bebé —negó William acariciándole la cabeza con dulzura.

—¿Se va a morir mi mamá? —preguntó con un nudo en la garganta.

—No lo sé, peque —contestó William con el mismo nudo. Emma vio en sus ojos que era sincero con ella y eso le bastó, asintió conteniendo las lágrimas y se sentó en la silla del hospital a terminar su chocolatina apoyada en él. William la miraba sin saber qué decirle y tratando a su vez de contener él sus lágrimas.

Pasaron dos horas más y William se acercó de nuevo al vestíbulo donde les habían informado de que esperaran a tener noticias del estado de Chloe. El chico llevaba a Emma en brazos pues se había quedado dormida.

Jane estaba sentada junto al teniente coronel Harris y una taza de té en sus manos, levantó la vista y vio a William entrar y dirigirse hacia la esquina opuesta con Emma en brazos, le dirigió una triste sonrisa y un asentimiento de cabeza. William le sonrió también y dejó a Emma tumbada sobre unos sillones, se quitó la cazadora de aviador y se la echó sobre las piernas.

—¡William! —Rachel llegó hasta él seguida de Cameron corriendo.

—¿Rachel? —se extrañó de verla cuando se abrazó a él.

—Llevaba toda la mañana llamándote, no sabía qué había pasado, lo siento —dijo disculpándose.

—¿Qué haces aquí? ¿Está bien Matt? —se preocupó William.

—Oh, sí... Matt está bien, es solo que cuando Cameron me contó lo que había pasado tenía que venir a estar contigo —dijo Rachel tomándole de la mano al dejar de abrazarlo.

—William ¿estás bien? ¡Estás herido! —dijo Rachel al ver que había sangre seca en sus manos.

—No es mi sangre —dijo William retirando las manos de las de ella.

—Oh —musitó Rachel incómoda sin saber qué añadir.

—¿Se sabe algo más? —preguntó Cameron rompiendo el incómodo silencio.

William negó y se sentó en una silla a la cabeza de Emma, acariciando

suavemente su espalda de poco en poco. Rachel se sentó a su lado tomándole de la mano. Cameron se quedó dando vueltas en pie junto a ellos.

Dos médicos con uniforme de quirófano salieron al poco tiempo y se acercaron a donde se encontraban la madre de Chloe y el teniente coronel Harris. A Jane se le cayó la taza al suelo al verlos llegar. William los observaba desde la distancia, apretando con más fuerza la mano que Rachel le sujetaba, conteniendo la respiración. Jane se abrazó al médico llorando, pero feliz, divisó a William en la distancia y se separó de todos para acercarse a él corriendo, William soltó la mano de Rachel y se encontró con Jane en medio del vestíbulo, abrazándose a ella.

—Se va a poner bien... —susurraba la mujer —Se va a poner bien... — William cerró los ojos.

—¿Me acompaña señora Cox? —preguntó una enfermera junto a la mujer.

—Ve, yo me quedo con Emma —asintió William y se retiró hacia la niña.

William se agachó en el suelo junto a la pequeña y empezó a darle toquecitos para que despertara.

—Eh... peque... —le susurraba cariñosamente. Emma se desperezó sentándose mientras bostezaba.

—Mamá se va a poner bien —le dijo acariciándole la mejilla y la niña volvió a lanzarse a su cuello para abrazarlo.

Rachel contemplaba la escena a su lado con lágrimas en los ojos y los puños apretados frente a la boca, alargó una mano para acariciar el hombro de William contenta de que todo se hubiera solucionado.

—Gracias —sonrió William ante el apoyo de su amiga.

Ya de mañana William estaba dormido en el mismo sillón con Emma echada sobre él. Jane se acercó a tocarle el hombro.

—¿Quieres entrar a verla? —le preguntó cuando William se despertó.

—¿Puedo? —preguntó William inseguro, pero a la vez deseando hacerlo.

—He dicho a los médicos que eres un amigo de la familia —sonrió Jane. William se levantó con cuidado de no despertar a Emma y Jane lo abrazó cuando lo tuvo a su altura.

—Me han dicho lo que hiciste por ella, lo que hiciste por Chloe —dijo Jane

con William entre sus brazos —Gracias —añadió.

—Ojalá hubiera podido hacer más —se lamentó William —Si no hubiera programado la clase de vuelo...

—No te culpes, ha sido un accidente —dijo Jane apartándole —Lo importante es que Chloe está a salvo y se va a poner bien, tú la salvaste —sonrió y William asintió sin decirle nada más.

William entró en la habitación 147, donde habían llevado a Chloe. Una enfermera estaba junto a la cama revisando el gotero.

—No la moleste mucho, está muy débil —dijo junto a William, éste asintió sin palabras y se acercó a la cama.

No sabía qué hacer, no se atrevía a tocarla, simplemente se arrodilló junto a su cama, y hundió la cabeza sobre el colchón, para dejar salir todas las lágrimas que no había dejado salir durante tantas horas.

Notó una mano que le acariciaba el cabello débilmente y alzó la cabeza.

—Eh —le saludó Chloe dejando caer la mano sobre el colchón de nuevo, agotadas sus fuerzas.

William tomó esa mano entre las suyas y la besó en silencio acariciándola con su cara, sin poder decir nada ni reprimir las lágrimas.

—No llores —susurró Chloe.

—Pensé que te perdía —dijo William cerrando los ojos mientras acercaba la mano de Chloe a su mejilla.

—Tú... me salvaste... —dijo y él la miró con los ojos abiertos, ella le estaba sonriendo.

—No hice nada... has sido tú... eres tan fuerte... tan maravillosa —dijo volviendo a besar su mano mientras que negaba con la cabeza.

—Oí... —susurró Chloe cerrando los ojos cansada por el esfuerzo —te oí —susurró más bajito aún justo antes de volver a perderse en la inconsciencia.

William se levantó y se acercó a posar un dulce beso en su frente, para marcharse de la habitación y dejarla descansar.

Horas más tarde, William acompañaba a Rachel al aparcamiento, ella iba

agarrada de su brazo, al llegar frente al coche de ella ambos se detuvieron, Rachel se abrazó a él.

—Me alegro de que todo haya salido bien —le dijo al apartarse.

—Gracias por venir, Rachel, significa mucho para mí —sonrió William.

—Eh, somos familia, ¿no? —sonrió Rachel acariciándole la mejilla.

—¿Rachel?

La joven rubia puso cara de pánico y William se giró para descubrir a su hermano pequeño quien los miraba con cara de odio, se interpuso entre él y Rachel y ella se agarró a su brazo aterrada.

—¿Qué haces aquí? —le preguntó William.

—Venía a ver a Chloe —contestó Jon —Un gran rescate este el tuyo —sonrió con malicia —¿Te darán otra medalla? Apuesto a que le hiciste algo al avión para poder hacerte el héroe.

—Serás hijo de... —dijo William abalanzándose sobre él.

—¡William! —gritó Rachel.



SOSPECHOSO

—¡William! —gritó Rachel tratando de contenerlo, pero sin éxito.

William le dio un golpe a Jon en la cara haciéndolo caer al suelo. Y se lanzó contra él en un feroz ataque.

—¡William! —volvió a llamarlo Rachel y esta vez sí consiguió que reaccionara y se girase hacia ella con la camiseta de su hermano agarrada en un puño y otro apuntando a su cara.

—No —susurró la chica mientras le agarraba del brazo y negaba con la cabeza —tú no eres como él —susurró volviendo a negar.

William la miró a ella y miró a su hermano en el suelo bajo él quien se cubría la cara un poco asustado y con sangre brotando de su nariz. Lo soltó y se levantó de un salto. Y se acercó a coger a Rachel de la cintura y empezar a andar junto a ella sin girarse siquiera a volver a mirarlo. No merecía la pena, él había acabado con Jon. Aquello ya era demasiado, demasiado.

Rachel se giró a mirar un poco por encima del hombro de William para ver cómo Jon se levantaba, se sacudía las ropas y se alejaba soltando una maldición.

—¡Arhg! —musitó William soltando a Rachel y llevándose una mano a sujetar el puente de su nariz.

—William... —susurró ella pues sabía qué estaba pensando exactamente. Lo conocía.

—Todo esto es mi maldita culpa, todo es mi culpa —decía mientras se pasaba las manos por la cabeza desesperado, recorriendo su frente y su cara, restregándose los ojos con lágrimas que intentaban brotar. Aún estaba demasiado afectado por todo lo que había ocurrido con Chloe, soportar aquello de Jon había sido un último golpe a un ánimo muy golpeado.

Rachel tomó sus muñecas y le apartó las manos de la cara para que él la mirara, William se detuvo asombrado.

—No, no pienso dejarte que te culpes por él —dijo negando rotundamente.

—Es mi hermano pequeño, Rachel —musitó William mirándola a los ojos — Tengo que ayudarle, no sé por qué está enfadado con el mundo, por qué actúa así... Aún no sé cómo, pero tengo que ayudarle, Rachel. No puedo quedarme a un lado y verlo hundirse... verlo convertirse... ¡en él! —dijo con tremendo dolor.

—William... siempre tan... —musitó Rachel acariciándole la mejilla.

La joven no pudo reprimir el momento y se acercó a él a depositar un dulce beso en sus labios, después se acercó a su pecho y se abrazó a él. William la abrazó también tras un momento de duda y sorpresa.

—Rachel... yo... —no sabía ni qué decirle.

—Lo sé —le cortó ella separándose —No te preocupes que lo sé... solo quería recordar qué se siente —sonrió llevando una mano a la mejilla del chico.

—Rachel —susurró William con dulzura apoyándose en esa mano.

—Bueno, me marchó ya... tengo que ir a casa a recoger algunas cosas antes de volver al hospital. Llámame si necesitas lo que sea, ¿de acuerdo? Y lo digo de verdad, William. No estás solo, ya nunca más —sonrió poniendo una mano en su brazo y andando hacia la puerta de su coche después.

—Eh, me estabas llamando... ¿me querías para algo? —preguntó William de pronto al acordarse.

—Solo quería decirte que se ha fijado fecha para la operación, en dos semanas —sonrió ella abriendo la puerta —Pero ya hablaremos, no te preocupes, hay tiempo —dijo poniéndose las gafas de sol y entrando al coche.

William se acercó a ella y se agarró al marco de la puerta.

—Gracias, Rachel —sonrió él —tenemos que hablar de algunas cosas, ¿de acuerdo?

—De acuerdo —asintió ella.

Jon los contemplaba en la lejanía y arrancó el coche una vez Rachel se hubo marchado, dispuesto a no dejarse ganar.

Jane salió de la habitación de hospital y William la esperaba fuera, en el pasillo, apoyado en la pared. Se levantó al verla.

—Hola, William —le sonrió —Sigue sedada, pero puedes pasar si quieres —dijo.

—No... este... tengo que irme ya... —dijo William algo avergonzado pues no sabía muy bien cómo decir aquello.

—Oh —se entristeció Jane.

—Sí, he de volver a la base... pero quería pedirte un favor... —dijo llevándose

las manos al cabello nervioso.

—Sí, claro, dime —sonrió Jane. Aquel chico había salvado la vida de su hija, haría cualquier cosa por él.

—Nadie puede saber... que Chloe y yo... nosotros... —se avergonzaba de decirle aquello en esos momentos, pero era necesario que lo supiera, él tan solo trataba de proteger a Chloe.

—Claro, no te preocupes William, solo dije que eras amigo de la familia —sonrió Jane poniéndole una tranquilizadora mano en el brazo con el que se revolvía los cabellos.

—Gracias —sonrió William aliviado —Dile que volveré en cuanto pueda —le pidió, a lo que Jane asintió —Dile que la quiero —dijo y se dio la vuelta para marcharse de allí. Jane lo contempló alejarse sonriendo.

Pasada la media noche el teniente coronel Harris se había encerrado en su despacho para descansar un poco, se quitó la chaqueta del uniforme, se remangó las mangas de la camisa y se sirvió una copa.

Unos golpes en la puerta le hicieron dar un suspiro de desagrado.

—Adelante —musitó y se acercó el vaso a la boca para dar un sorbo.

El capitán Adams entró en el despacho y le saludó formalmente.

—Señor —dijo esperando una respuesta.

—Descanse, hijo —le pidió Harris —todos llevamos demasiado estrés estos días... Nunca había habido un accidente en la base, gracias a Dios y a todos los santos que el capitán Black ha evitado una desgracia mayor —musitó el hombre mientras se acercaba a sentarse tras su despacho.

—Eso es lo que venía a decirle, señor, puede que no haya sido un accidente —dijo Adams.

—¡¿Qué quiere decir?!! —preguntó Harris levantándose de un salto y derramando un poco de la bebida.

—Señor, esta mañana recibí una nota anónima que me informaba de que debía investigar más el accidente, y también... —el capitán Adams se detuvo y miró a su superior sin saber cómo continuar con aquello.

—Hable, capitán —pidió Harris.

—No le va a gustar, señor —dijo Adams preocupado.

—¡Hable de una vez, capitán! —se enfadó el viejo teniente coronel.

—Señor... los restos del avión... había explosivo —dijo el joven capitán algo

nervioso.

—El C4... —murmuró el teniente coronel y se echó hacia atrás en su silla, abatido.

El capitán Adams lo contemplaba en silencio, su superior lo miró y se dio cuenta de que aún faltaba algo más que quería decirle, y por la cara que tenía el joven, aquello iba a ser lo peor.

—Termine capitán, hay algo más que no me dice, suéltelo —le pidió ya enfadado.

—Señor, en la revisión de las comunicaciones recogidas en la clase práctica durante el accidente hemos captado una señal de radio no reconocida, justo antes del momento de la explosión en el avión de la sargento Cox —dijo el capitán bajando la vista.

—¿Y? —preguntó el teniente coronel enarcando una ceja.

—La transmisión provenía del avión del capitán, señor —dijo Adams tragando saliva.

—¡¡¡¿Se ha vuelto loco?!!!! ¿Qué insinúa? Lo que está diciendo es muy grave, capitán, espero que tenga pruebas de ello o se enfrentará a una buena sanción —dijo Harris levantándose furioso.

—Señor, ya sé que Black es el niño bonito de por aquí, señor, pero hay demasiadas cosas... demasiados dedos apuntándole, señor —dijo el capitán sin achantarse.

—¿Pero se ha vuelto loco? Black es un héroe, ¡salvó la vida de la sargento! —gritó Harris.

—Señor, he estado preguntando, el capitán Black había amenazado a la sargento después de que ella le dejara en ridículo en una clase práctica. Además, señor, pudo haber hecho estallar el avión e ir al rescate para no levantar sospechas, él conocía los planes de vuelo y los cambió en el último momento. ¿Por qué? —preguntó acercándose a la mesa —Y no sólo eso, esa misma noche lo sorprendí yo mismo en el almacén, dejando su puesto de guardia y con una excusa muy pobre para su presencia allí —concluyó.

El teniente coronel Harris se levantó y se fue derecho a echarse una nueva copa.

—No puedo creer lo que me está contando, capitán —dijo Harris sin mirarle.

—Señor, quiero arrestar al capitán Black e iniciar una investigación al respecto —le dijo Adams.

—Pero ¿qué me está pidiendo? ¡Si no tenemos ni policía en la base! El teniente Jameson no tiene más que un par de hombres a su disposición, ¿cómo va a vigilar a un detenido y además realizar una investigación? Además, ¿ha pensado en lo que un escándalo así haría al programa si resulta, como creo que pasará, que se equivoca? —alucinó Harris.

—Señor, no podemos dejarle suelto, si realmente ha planeado un intento de asesinato podría destruir las evidencias que hubiera en su contra, ¡podría ser hasta peligroso! Yo tengo experiencia y podría ayudar al teniente Jameson, reclutaremos voluntarios para vigilar al capitán y dedicaremos los recursos a la investigación —argumentó Adams.

—Salga de mi despacho —pidió Harris con voz calmada.

—Pero señor...

—He dicho que ¡salga de mi despacho! —gritó y el capitán se disculpó y se marchó.

A la mañana siguiente las clases se reanudaron con normalidad, con la excepción de que Chloe no acudía a ellas.

William se entristecía al observar el asiento vacío que ahora era el pupitre donde solía sentarse la sargento. De vez en cuando se distraía y se quedaba con la vista fija en aquel asiento, recordando su sonrisa, sus ojos contemplándole, luego se daba cuenta de que estaba en mitad de una clase y con un carraspeo continuaba donde lo había dejado.

Tras las clases, William, estaba sentado en su despacho con las piernas sobre la mesa y un vaso de bourbon al lado. Cameron entró sin llamar.

—Eh —le saludó sonriente —¿cómo lo llevas? —preguntó.

—Mal. No quiero estar aquí ni un segundo más... quiero estar con ella... creo que esta noche voy a escaparme —sonrió ante su pensamiento.

—Estás hecho todo un adolescente —se rio Cameron sentándose en un sillón de su despacho.

—Cállate —le dijo William y le tiró una grapadora, pasándole cerca a propósito. Los dos rieron a carcajadas.

Cameron salió del despacho de William tras unas risas y una charla. Iba andando por el pasillo cuando se cruzó con uno de los policías militares de la

base, aquello le extrañó y más aún cuando vio cómo el soldado llamaba justo al despacho del que él acababa de salir.

Cameron se quedó esperando en donde estaba y vio como William salía tras el soldado, no se movió de su sitio hasta que pasaron junto a él y les siguió el paso.

—¿Qué ocurre? —le preguntó preocupado.

—Nada, el viejo quiere verme —sonrió William, pero Cameron no se quedó tranquilo y los siguió de lejos hasta el despacho del teniente coronel.

William entró al despacho y vio que allí no solo estaba el teniente coronel Harris, sino además el coronel Martins, el otro director de la base.

—¿Me llamaba, señor? —preguntó William algo incómodo al haberlo llamado allí y ahora encontrarse a sus dos superiores.

—Sí —contestó el coronel Martins —Hemos de tener unas palabras con usted —añadió serio.

—Capitán, ¿cómo describiría usted su relación con la sargento Cox? —preguntó Harris.

—¿Señor? No entiendo la pregunta —a William se le congeló la sangre en los pulmones y el color se le fue de la cara ante aquello.

—Tenemos entendido que es de todo menos cordial, hemos estado preguntando a sus alumnos y ha estado dando usted un trato digno de una queja a la sargento durante lo que llevamos de programa —explicó Martins.

—Ha tenido algunos problemas para reconocer mi autoridad, señor —se explicó William nervioso —Pero ya está todo resuelto —corrigió tratando de que Chloe no quedara como una subordinada ante los ojos de aquellos dos hombres.

—¿Es cierto que tuvo una acalorada discusión con ella en el B12? —preguntó Martins.

—Sí, señor —respondió William agachando la vista —Pero como le digo ya está todo aclarado.

—Capitán, ¿es cierto que cambió los planes de vuelo para volar el jueves y no el lunes? —preguntó el teniente coronel.

William no entendía el porqué de todas aquellas preguntas, no sabía a qué se debían, pero no tenía nada que ocultar.

—Sí, señor —respondió.

—¿Por qué motivo, capitán? —volvió a preguntarle. William sabía el motivo, había cambiado el plan de vuelo y el orden de las clases prácticas solo para ver feliz a Chloe, para hacer que ella volara, como un regalo.

—¿Capitán? —volvió a preguntarle su superior puesto que tardaba en responder.

—Sin ningún motivo en realidad, señor. Pensé que era apropiado así —respondió William con evasivas.

—Capitán Black, ¿es cierto que la noche antes del accidente se ausentó de su puesto de guardia? —preguntó el teniente coronel Harris, aquello dejó a William congelado, recordaba perfectamente haberse ausentado. Pero aquello no podía decírselo a él sin comprometer a Chloe... y no era algo que él quisiera hacer. No quería perjudicar su carrera.

—Sí, señor —asintió bajando la vista.

—¿Puede decirme por qué contravino una orden expresa mía abandonando su puesto y poniendo así en peligro toda la base? —preguntó su superior ya enfadado.

—No, señor —contestó el capitán Black sin levantar la mirada.

—Me ha decepcionado hijo, hasta nueva orden permanecerá arrestado en su habitación, puede retirarse —dijo el teniente coronel.

—Señor, ¿arrestado? —preguntó William sin entender muy bien —¿De qué se me acusa?

—Todavía de nada, pero entenderá que con su actitud no ayuda. Así que mientras llevamos a cabo la investigación del accidente, permanecerá en su habitación —le recriminó Martins.

—Señor, puede investigar lo que quiera, no tengo nada que ocultar —respondió William serio.

—Eso espero hijo —dijo Harris y llamó por el telefonillo a los guardas que esperaban fuera del despacho, en el saloncito donde estaba su secretaria.

Cameron estaba también esperando ahí, así que cuando vio a William salir escoltado por dos policías militares se sorprendió muchísimo.

—¿Qué está pasando aquí? —preguntó levantándose de golpe.

—Cam, no te metas —le pidió William por lo bajo.

—¿Cómo que no me meta? —preguntó Cameron alucinado.

—No —le confirmó William y la mirada que éste le dirigió le hizo ver que tenía que hacerle caso.

Así que Cameron se apartó de su lado y le dejó pasar escoltado por la policía militar, pero Cameron sabía que algo no andaba bien, y él no podía quedarse de brazos cruzados viendo a William en un lío, así que irrumpió en el despacho del teniente coronel Harris.

—¿Qué está pasando, señor? —preguntó Cameron al viejo que estaba sentado a su mesa de despacho con el coronel Martins en frente.

—Si se refiere a la detención del capitán Black, aún no hay ningún cargo en su contra —explicó Martins.

—Pero ¿qué cargos? ¿Es que se han vuelto locos? ¿Qué cojones le echan al wiski? —preguntó indignado.

—Modere su lenguaje, teniente —le amenazó Martins.

—Pero señor, qué es todo esto, de qué cargos me hablan... —Cameron no se podía creer lo que le estaba contando.

—Tenemos pruebas de que el accidente de la sargento ha sido un suceso provocado —dijo Harris serio.

—¿¿¿¿¿iiiiiiiY CREEN QUE HA SIDO WILLIAM!!!!!!???? ¿¿¿iiiESTÁN CHALADOS!!!!??—gritó Cameron.

—Teniente, salga de este despacho inmediatamente si no quiere que le detengamos a usted también por esa falta de respeto a la autoridad —le amenazó Harris.

Cameron los miró largo rato pasando su vista de uno a otro y finalmente se marchó del despacho con una maldición.

Terriblemente enfadado, Cameron recorrió los metros que le separaban desde el despacho hasta la habitación de William con humo saliendo de sus orejas y los puños apretados en furia.

—Quítese de en medio —gritó Cameron al soldado que estaba frente a la puerta del cuarto de William y sin esperar una respuesta entró.

—Cam, ¿qué haces aquí? —preguntó William al verlo entrar hecho una furia.

—¿Cómo que qué hago aquí? ¿Sabes de lo que te acusan, William? —preguntó Cameron acercándose a él enfadado.

—Te dije que no te metieras —le contestó William.

—¡¡Te acusan del accidente de Chloe!! ¡¿Por qué cojones iban a pensar eso?! —gritó Cameron.

—Me han estado preguntando sobre mi mala relación con ella... Y tienen

razón, Cam, no he sido lo que se dice un modelo de conducta con Chloe. Luego... la noche antes del accidente... Abandoné mi puesto... y sabes que es cierto. Supongo que es solo precaución, no pasa nada Cam, no tengo nada que ocultar, no me preocupa que me investiguen —sonrió William.

—¿Y vas a dejar que te acusen de eso? Dile la verdad al viejo, dile que te escapaste para ver a Chloe, que la quieres... ¿Cómo va a pensar que le vayas a hacer daño entonces? —preguntó Cameron.

—No puedo hacer eso, no quiero ensuciar su reputación. No quiero que piensen que ella se acostó conmigo por ser su superior y profesor, para conseguir favores. Sé cómo funcionan las cosas aquí, esto es el ejército, Cam, esto es el paraíso del machismo —explicó William.

—¿Y vas a dejar que te acusen de intentar matarla? —preguntó Cameron alucinado.

—No van a acusarme de nada, Cam, en cuanto investiguen verán que yo no tengo nada que ver, no pasará nada —sonrió William.

—Señor, teniente, tiene que salir —oyeron a un soldado que golpeaba en la puerta.

—Cam, por favor... no te metas —pidió William. Su amigo lo miró largo rato y al oír unos nuevos golpes salió de la habitación con un ruido de disconformidad.

El teniente coronel Harris y el coronel Martins seguían en el despacho del primero cuando el capitán Adams llegó.

—Señor, coronel —les saludó a ambos formalmente.

—Descanse hijo, ¿han hecho el registro? —preguntó Martins.

—Sí... sí señor —dijo Adams con miedo.

—¿Y bien? —preguntó Martins ansioso.

—Hemos encontrado restos de explosivo —concluyó Adams.

—Que dios nos ayude... —murmuró Harris.



¿LUCHAR? ¡SIEMPRE!

William estaba en su habitación sentado en la cama con los codos apoyados en las rodillas y la cabeza oculta entre las manos, pensando en todo lo ocurrido.

La puerta de la habitación se abrió, y con ella su mundo se desmoronó.

—Hola —saludó el joven oficial que entraba con gesto apesadumbrado.

—Mike... —pronunció en voz baja.

Cuando William vio al teniente Jameson allí, ya supo lo que pasaba: todo se había complicado. ¿Pero cómo? Él no había hecho nada. ¿Cómo era posible que hubieran llegado las cosas al punto en el que estaban y que ahora Mike estuviera allí en su habitación?

—Black, vas a ponerme las cosas fáciles, ¿verdad? —le preguntó sacando unas esposas.

—No lo entiendo... ¿Por qué vienes a arrestarme? ¡Yo no he hecho nada!

—William, aún no se te acusa formalmente, pero hay una investigación en curso sobre el intento de asesinato de la sargento Cox. Han encontrado explosivos en tu despacho y la transmisión que explotó el artefacto se originó en tu avión.

—¡¡¿Cómo?!! —William no podía creerse lo que le estaba contando, se sintió enfermo. Se llevó la mano a la boca del estómago para contener las ganas de vomitar. Sintió que quería explotar, escapar de allí.

—William —repitió Mike levantando las esposas.

—Tienes que hacerme un favor, Mike. Tienes que dejarme salir esta noche, volveré por la mañana te lo juro. —le pidió acercándose a arrodillarse junto a él —Te doy mi palabra de que volveré antes de que amanezca, pero tienes que dejarme salir —pidió desesperado.

—¿Estás loco? ¡¡Se te va a acusar de asesinato!! ¿Quieres que arruine mi carrera?

—Mike, tú mírame y dime que crees que eso es cierto. Dime si crees que yo he hecho eso...

Mike lo miró largó rato.

—No, no puedo creerlo, por supuesto que no —negó con la cabeza.

—Hazme ese favor, Mike... Me lo debes, sabes que me lo debes... —pidió Black.

En la sala de oficiales, el capitán Adams estaba en pie junto a una mesa llena de papeles, observándolos en silencio, con las manos apoyadas a ambos lados.

—Wilson, me has asustado, joder —dijo Adams dándose la vuelta.

—Te veo muy concentrado aquí, ¿tienes un buen caso? —preguntó Cameron acercándose.

—Sabes que no puedes estar aquí, Wilson —dijo Adams cerrando una de las carpetas y acercándosela al pecho.

—Ah, ¿en serio van a construir un caso contra William? Vamos... ni tú puedes ser tan idiota como para pensar que haría algo así —dijo Cameron quitándole la carpeta de un tirón.

—Nadie tiene que pensar nada —contestó Adams tratando de volver a recuperar la carpeta, pero Cameron era más alto y lo mantenía a un brazo de distancia sin que éste pudiera evitarlo, manoteando inútilmente tratando de recuperar el archivador que Cameron leía —Las pruebas son claras, más te vale apartarte si no quieres que te salpique. En estos momentos lo deben estar arrestando —dijo Adams medio sonriente, y aprovechó el desconcierto de Cameron para agarrar la carpeta. Cameron la dejó ir y Adams casi se cayó de espaldas al tirar de ella sin la oposición de Cameron.

—Estáis todos locos —negó Cameron sin poder creérselo.

—No, al parecer el único loco aquí es el niño bonito —negó Adams volviendo a sentarse.

—Adams, eres un envidioso de mierda, una rata que nunca va a salir de esta triste academia ni de este triste puesto. Espero que cuando te tragues tus palabras no siga teniendo ganas de que te tragues tus dientes con ellas. Tienes suerte de que me llamen —dijo Cameron y contestó al móvil dejando a Adams asustado y arrinconado contra el sillón de la sala de oficiales.

Cameron se presentó en los calabozos como Mike le había pedido, aunque no entendía muy bien para qué lo llamaba.

Los calabozos de la base estaban medio abandonados puesto que no se habían usado desde tiempos de la guerra fría, cuando aquello no era una academia sino realmente una base militar.

Como Harris le había advertido a Adams, antes de iniciar las investigaciones sobre William, la base no contaba ni con el personal ni con las instalaciones para llevar a cabo aquello. Dada la gravedad del caso, Harris había accedido a las peticiones de Adams y había destinado tres hombres del personal de tierra a las labores de investigación y le había dejado reclutar voluntarios para las tareas de vigilancia de William mientras estuviese detenido en las instalaciones de la base.

Harris se negaba a creer que las acusaciones fueran ciertas y por eso estaba retrasando la voz de alarma todo lo posible, manteniendo a Williams en su base, donde él pudiese en cierto modo controlar la situación y decidir qué hacer.

Cuando Cameron llegó a los calabozos, Mike despidió al estudiante voluntario que hacía guardia junto a él, diciendo que Cameron estaba ahí para relevarle. Una vez el chico desapareció de la vista, acompañó a Cameron a una celda, allí estaba William dentro.

—¿Qué cojones es esto, Mike? —preguntó Cameron girándose hacia él y volviendo a mirar a William.

—No quiero saber nada más desde aquí, no olvides tu promesa, Black —dijo Mike ignorando a Cameron y dejándoles solos tras abrir con su llave la puerta de la celda.

—¿Qué está pasando, William? —preguntó Cameron entrando en la celda junto a su amigo.

—No tenemos mucho tiempo, date prisa, tienes que cambiarte de ropa conmigo —dijo William empezando a desvestirse de su uniforme gris azulado de preso.

—¿Vas a fugarte? No hace falta que hagamos esto, yo te cubro, vamos —dijo Cameron girándose hacia la puerta y sacando su arma.

—No, Cam. No voy a fugarme, voy a ver a Chloe y volveré en unas horas —dijo William agarrando el brazo de su amigo y haciéndolo volverse a él.

—Estás de coña —negó Cameron.

—No —negó más rotundamente William.

—William, pasa del honor y de esas mierdas, he visto lo que tienen contra ti, el caso es sólido. Tienes una oportunidad, debes largarte y hacerlo ya —insistió Cameron.

—No pienso irme, Cameron. Soy inocente, todo se aclarará —continuó

desvistiéndose William —Date prisa —le apremió al ver que no se movía.

—No pienso ayudarte —se cruzó de brazos Cameron.

—No seas cabezota, sabes que a eso te gano y no tenemos tiempo. Le prometí a Mike que volvería al amanecer —dijo William.

—¡Que se joda Mike! —gritó Cameron enfadado por la tozudez de su amigo —¿Quieres ir a la cárcel? ¿Sabes cuánto más podrás estar aquí? Si esto sale adelante no pasarás ni una semana aquí, ¿has pensado en Chloe? ¿En Rachel, Matt? —le preguntó Cameron.

—Claro que sí, por eso voy a hablar con Chloe. Y no puedo fugarme, Cam, si lo hago no podré hacer la operación que salvaría la vida de Matt —argumentó William.

Los dos amigos se estuvieron mirando durante unos momentos en silencio, William con mirada decidida y a la vez suplicante. Cameron, mezcla de enfado e indignación.

—Maldito seas —protestó Cameron y empezó a desnudarse ante la sonrisa de William.

—Te quiero, tío —dijo William abrazándose a él sonriente.

—No me abrases medio desnudo, ¡joder! —protestó Cameron y William río a carcajadas como no hacía en demasiado tiempo.

Cuando Mike volvió a la celda todo parecía en orden. William, quien él sabía que no era William, estaba recostado en el camastro de la celda de espaldas a las rejas y cubierto con una manta. Era una suerte que el calabozo de la base no se usara para prácticamente nada. Estaban ellos dos solos allí.

—Como ese loco no vuelva os hundo con todo el equipo —dijo Mike agarrándose a los barrotes.

—Cállate Jameson, tu voz llorona no me deja dormir —bostezó Cameron sin darse la vuelta siquiera.

William había aparcado el todoterreno alejado del hospital. Se había acercado al edificio y observaba entre los matorrales las diferentes entradas, calculando sus posibilidades de ataque como buen militar.

Si era cierto que se le había acusado del intento de asesinato de Chloe, era casi seguro que ella estaría con protección en esos momentos, lo cual no hacía más que complicar el que él pudiera ir a verla. Buscó algún signo que le indicara cual podría ser su ventana al exterior, pero todas parecían iguales, y aunque

recordaba perfectamente su habitación, podrían haberla trasladado, o podría tener la ventana cerrada y armar un buen escándalo tratando de entrar. Seguro que lo que menos necesitaba Chloe era que la alteraran o la molestaran.

Sintió un dolor en su pecho al pensar en los días que llevaba sin ver a Chloe y que no sabía cuánto sería el tiempo que ahora se pasaría sin verla. ¿Cómo habían podido llegar las cosas a complicarse tanto? No, no quiso pensar en aquello, ya habría tiempo de eso, cada problema en su momento, y ahora era el momento de concentrarse en entrar en ese hospital.

Una luz le hizo ocultarse un poco más entre los matorrales, la respuesta se mostraba ante él en forma de enfermero que salía a fumar por una entrada de mantenimiento. No había suficientes dioses en el cielo a los que darles las gracias, así que William no perdió el tiempo haciéndolo, se acercó al hombre y en dos segundos lo dejó inconsciente sin que éste hubiera tenido tiempo de darse cuenta de nada.

—Lo siento, no es nada personal —murmuró mirando a un lado y a otro y arrastrando el cuerpo del enfermero pasó dentro con él.

Una vez dentro aseguró su posición y ocultó el cuerpo del enfermero en un baño, tendría como mucho media hora, miró su reloj y programó la alarma en veinte minutos para no arriesgar. Se quitó las ropas y se vistió con un uniforme que encontró en una de las taquillas en la sala donde había entrado, se puso una gorra que encontró también dentro y accedió al ordenador central desde la sala donde estaba, utilizando las credenciales del enfermero al que había noqueado, sonriendo al encontrar la habitación de Chloe.

Quizá aquella era una especie de sala de descanso de enfermeros, no tenía mucho tiempo que perder si aquello era verdad.

Corrió disimuladamente, ocultándose cada vez que se cruzaba con personal médico o militar y llegó hasta la habitación de Chloe, la cual como se esperaba estaba protegida. Un soldado estaba sentado junto a la puerta, apoyando su espalda en la pared. A William le pareció que estaba a punto de quedarse dormido. Lo miró analizándolo para descubrir que no le conocía en absoluto, pero eso no le garantizaba que él no conociera a William. Al fin de cuentas, si estaba ahí era por su culpa.

Rechinó los dientes y apretó los puños ante el nuevo pensamiento de sí

mismo como asesino, pero no quiso profundizar en la idea. “Chloe” pensó para tranquilizarse “todo mejorará cuando veas a Chloe” se dijo.

Cogió unos suministros y se dirigió sin vacilación hacia la habitación.

—Buenas noches —murmuró casi sin levantar la cabeza del pomo de la puerta y el soldado le respondió con un asentimiento de cabeza sin siquiera mirarlo. William pensó que era una suerte que Chloe no corriera realmente peligro ante él. Aquel tipo era un inútil.

Jane dio un salto en su sillón al oír cerrarse la puerta.

—William —dijo al verle acercarse a la cama, William le hizo la señal universal de que guardara silencio y ella se extrañó —¿Qué pasa? ¿Qué haces aquí y vestido así?

—Jane, no tengo mucho tiempo, necesito hablar con Chloe —pidió acercándose un poco más a la mujer que lo miraba entre extrañada y asustada.

—William... —susurró —Me estás asustando.

—Lo siento, Jane. Pero es que necesitaba hablar con ella —dijo William.

—No puedes —susurró de nuevo la mujer.

—Jane, por favor... —se asustó William ante su respuesta.

—No, entiéndeme —le interrumpió la mujer —tenía dolor... William... la han sedado de nuevo... —se explicó.

—Oh —musitó William girándose hacia la cama —Oh —volvió a musitar habiéndose quedado sin palabras.

—Os dejaré solos de todas formas —dijo la mujer levantándose de su sillón.

—Jane, tengo que pedirte otro favor, sé que no me conoces y que te pido demasiado. Por favor, nadie puede saber que he estado aquí, nadie puede saberlo. Puede que oigáis cosas horribles sobre mí, pero te juro por mi vida que jamás, jamás le haría algo a Chloe. Tenéis que entender que si hago algo lo hago porque la quiero, y la quiero más que a mí mismo. No me importa lo que me pase a mí, pero no podría soportar que nada le pasara a ella. Por favor, di que me crees y que me ayudarás —le pidió a punto de derrumbar su fuerte fachada y echarse a sus pies a suplicarle llorando.

Jane miró fijamente aquellos ojos verdes, los escrutó buscando algún signo de mentira, de maldad en ellos. No encontró nada. Alguien que se había portado como él con Emma el día del accidente no podía ser capaz de ningún mal. Ella no quería creerlo. Ella sabía que conocía a William, aunque solo lo hubiera visto

un par de veces. Le sonrió.

—Te creo, pero no sé cómo puedo ayudarte —respondió la mujer.

—Por favor, dile a Chloe que pase lo que pase jamás revele a nadie lo nuestro, nadie puede saberlo. Dile que yo me encargaré de todo, que yo lo solucionaré. Pídele que confíe en mí —le dijo algo más aliviado de saber que podía contar con su apoyo.

—Lo haré —asintió Jane.

—Gracias —susurró William con trabajo de hablar al seguir conteniendo las lágrimas.

—No, William. Ella está viva gracias a ti, y no solo porque la salvaras en el accidente, cuando vinisteis a casa... nunca la había visto tan llena de vida. Gracias a ti —dijo Jane llevando una mano a acariciar su brazo y sonriendo antes de salir de la habitación.

William se acercó entonces a la cama y se sentó junto a Chloe tomándola de la mano.

—Por supuesto que estás dormida. No podía ser de otra manera con mi suerte, ¿verdad? —murmuró William acariciando su mano con el pulgar mientras sonreía sin ninguna alegría en aquellos labios.

Miró su reloj, ya no le quedaba demasiado tiempo.

—Chloe... ojalá pudiéramos hablar... se me acaba el tiempo... —susurró apoyando la frente contra su mano.

William se acercó a depositar su frente sobre la de Chloe, una lágrima cayó desde su mejilla al rostro de ella. El chico puso sus labios sobre los de la chica, besándola dulce y suavemente. Como si aquella fuera la última vez que la besara, y quizá lo fuera, pensó cerrando los ojos.

Entonces como una princesa de cuento de hadas. Chloe despertó levemente ante aquel beso.

—¿William? —susurró sin creerse realmente lo que veía tras pestañear en varias ocasiones.

—¿Chloe? —susurró William abriendo los ojos de par en par y echándose hacia atrás de golpe.

Chloe sonrió al ver que estaba junto a ella.

—Chloe —susurró William antes de acercarse a besarla de nuevo igual de dulcemente —mi niña —susurró antes de volver a besarla —cómo te echo de menos —dijo con su frente sobre la de ella.

—Yo también —sonrió Chloe tratando de subir una mano a acariciarle los cabellos, pero llegando solo hasta su brazo, estaba débil —¿Te quedas conmigo? —preguntó cerrando los ojos por el cansancio.

Por toda respuesta la alarma en el reloj de William comenzó a sonar.

—Tengo que irme —murmuró William sin apartar su frente de la de ella — Chloe, confía en mí, yo te quiero, yo te quiero, confía en mí, por favor. Nunca dudes de mí, nunca dudes que te quiero —dijo y volvió a besarla.

—William, me asustas —dijo Chloe con los ojos abiertos de par en par.

—No te asustes. No tengo tiempo, por favor dime que me crees, que confías en mí —dijo William tomando ambas manos de la joven.

—Claro que sí —dijo Chloe totalmente convencida, una vez más su confianza en él hizo que le recorriera un escalofrío la espalda.

—Gracias —susurró besando aquellas manos —Gracias, Chloe —dijo y se marchó sin echar la vista atrás, pensó que si se giraba a mirarla no podría irse, y debía irse cuanto antes.

Camino a la base, William tomó el teléfono e hizo una última llamada.

—¿Diga? —respondió una somnolienta Rachel al otro lado.

—Rachel, soy yo —dijo.

—¿William? Son las cuatro de la mañana, ¿está todo bien? ¿Está bien Chloe?

—Sí, ella está bien, yo tengo problemas —dijo William al instante.

—¿Tú? ¿Qué te pasa? —se alarmó Rachel.

—Rachel, voy a necesitar que vengas con tu padre mañana a la base. Decid al llegar que él es mi abogado, y que tú eres la madre de mi hijo —dijo William rápidamente.

—¿Cómo? ¿Pero qué es lo que pasa? —Rachel estaba alarmada.

—Rachel, ojalá tuviera más tiempo, pero no lo tengo. He sido acusado de algo de lo que soy inocente, pero aun así necesito abogado, sé que tu padre no es militar, pero no confío en nadie ahora mismo, y lo siento, Rachel, yo quería hablar contigo despacio, decirte que te quiero ayudar con Matty. Quería haber podido explicarte con tiempo que quiero adoptarlo, estar ahí para vosotros... pero no tengo más tiempo, y no dejaré que Jon sepa de su existencia por esto que me está pasando, te lo prometí y no pienso echarme atrás. Si tú quieres será mi hijo, y nunca más estaréis solos —añadió.

Hubo un momento de silencio al otro lado.

—¿Rachel? —preguntó William cuando no respondían —¿Rachel? —miró al

aparato y vio que la llamada seguía conectada.

—Lo siento, William... estoy sin voz... yo... no te merezco —se oyó a la joven al otro lado con trabajo mientras sorbía las lágrimas.

—No llores, Rachel. Somos familia —sonrió William al recordar que Chloe le había dicho que Rachel lloraría.

—Mañana estaremos allí a primera hora, y te sacaremos de ahí, aunque tenga que excavar un túnel yo misma con mis uñas —dijo Rachel.

—Gracias, Rachel. Esperemos que no haga falta —sonrió William.

Cuando llegó a la base y vio la aliviada mirada de Mike al verlo sonrió de nuevo y le agradeció lo mucho que había hecho por él, así como a Cameron. Se quedó solo en la celda pensando entonces en cómo era posible que hubiera llegado a aquella situación, tratando de recopilar lo que Mike y Cameron le habían contado que existía en su contra.

El ver que tenía a tantas personas a su lado de manera incondicional, no le ayudó totalmente, pero le alivió un poco el peso que le oprimía el pecho. Aquello era mucho, dadas las circunstancias.

Horas más tarde, William estaba sentado en la penumbra de su celda, solo iluminada por la tenue luz de la luna que entraba a través de los barrotes de una pequeña y alta ventana. Aún no había amanecido, pero no debía de faltar mucho.

—Qué bien se te ve aquí —oyó a una voz tras las rejas y se reincorporó de inmediato, tratando de adaptar su visión a la oscuridad y saber quién era. Aunque se dio cuenta de que no lo necesitaba, reconocía aquella voz.

—Jon... —susurró a la oscuridad.

—Ese imbécil pensó que con no tocarte no te podría hacer daño, y dime ¿se ha equivocado? Yo diría que sí —sonrió malévolamente.

—¿De qué estás hablando? —William no tenía ni idea de a qué se refería. Y no estaba muy seguro de querer saberlo, le daba pánico a lo que pudiera referirse. En ese instante sintió auténtico pavor subiendo por su espalda y apretándose a su cuello, haciéndole un nudo... a pesar de que él era un soldado que se había enfrentado a la muerte en innumerables ocasiones.

La carcajada de Jon le heló la sangre.

—¿De qué te ríes? —preguntó atónito.

—Es que aún no me creo que haya salido todo tan bien —volvió a sonreír

apoyándose contra la pared opuesta lo más alejado de la verja.

—¿Cómo es que estás aquí? —se preguntó William de repente.

—He venido muy oportunamente a entregar un mensaje al teniente Jameson: me presenté voluntario y he sido asignado a tu vigilancia —sonrió de nuevo. A William cada vez le gustaba menos aquella sonrisa.

Pasaron un par de minutos de silencio...

—No tienes ni idea, ¿verdad? —volvió a carcajearse Jon ante un atónito William.

—Reconozco que esto es aún mejor que el que hubierais muerto... porque así puedo verte la cara —dijo acercándose.

—¿Qué? ¿Qué estás? ¿Qué es lo que...? ¿Qué estás diciendo? —se le trabaron las palabras a William sin poder salirle.

—Qué. Qué. Qué —se burló Jon —Es verdad, esto es más divertido que haber enterrado tus restos —se carcajeó.

—Tú... tú... ¿saboteaste el avión? —las palabras le supieron a metal en su boca. Debía de ser cualquier cosa menos eso, eso era una locura, pero ¿por qué entonces todo parecía apuntar ahí?

—No, hermanito... tú lo saboteaste. ¿No lo recuerdas? Robaste explosivos —comenzó Jon a contar con los dedos —Construiste un transmisor y un receptor en tu avión. Colocaste una carga en el motor de Chloe, y lo hiciste estallar. Luego te hiciste el héroe... No puedes evitarlo, ¿verdad? —sonrió cruzándose de brazos a su espalda.

—Jon, tú... Tú eres mi hermano... mi hermano pequeño... ¿qué te ha pasado? —preguntó William aún incrédulo.

—Yo te importo una mierda. Me abandonaste por tu carrera, como a todos los demás. Disfruta ahora del éxito. No creo que te den una medalla, pero seguro que volverás a salir en televisión —se carcajeó.

—Jon yo no te abandoné, él iba a matarme. ¡¡Yo quise que os vinierais conmigo!! —gritó aferrándose a los barrotes desesperado.

—¿Contigo? Mira, quizá debías haberte llevado a la puta de nuestra madre —dijo Jon.

William trató entonces de alcanzarlo tras los barrotes y Jon se apartó riéndose.

—Quieto... no te canses —se rio.

—¿Por qué haces esto? ¿Qué te he hecho Chloe? ¡¡Has estado a punto de

matarla!! ¡¡Haberme matado a mí!! Haber venido como un perro a pegarme un tiro mientras dormía, ¿pero a ella? —se empezó a enfurecer William.

—¡Ha sido la mejor idea! —volvió a reír Jon —Esta cara no tiene precio, esta impotencia en la que te ves... Tú, el súper soldado... Indefenso... ante mí —río señalándose —Me encanta ... —se regodeó.

—Así que espera noticias más... —sonrió con frialdad —O debería decir... de ¿tu hijo? —río Jon al ver que William volvía a intentar salir por las rejas.

—Ja, qué patético te ves —dijo y se alejó hacia la zona de los guardas.



OCULTO

Rachel se agarró fuertemente al brazo de su padre mientras iban andando hacia el despacho del coronel Martins en la base militar. Le daba miedo encontrarse con Jon, pánico después de haberlo visto en el hospital.

—Tranquila —le susurró su padre poniéndole una mano sobre la suya. Rachel le sonrió.

—Lo sé, estamos aquí por William —le dijo algo más tranquila al no estar sola, conocía a Jon y aquella rata no le haría nada a las claras. Era un cobarde.

William estaba en la celda agarrado fuertemente a los barrotes con la cabeza apoyada sobre ellos, un sudor frío le recorría la espalda, el sol que empezaba a colarse por la ventana de la celda no le calentaba en absoluto. Estaba temblando. Temblaba de dolor, de rabia... de miedo. Miedo por lo que Jon podría hacer a las personas que él quería mientras estuviera encerrado ahí.

Oyó unas voces que provenían desde la zona en que estaban los guardas, donde él sabía que estaba Jon, pero no le llegaban con suficiente claridad como para saber qué decían. Estaba pensando que se volvería loco en cualquier momento.

Estaba solo, encerrado, desarmado e incomunicado. Quizá debía haber huido como Cameron le sugirió. Pero él no huía, ese no era él, él se enfrentaba a los problemas y los solucionaba. Tan solo que ahora no veía una solución por ningún lado, por más que buscara.

En el pasado...

Ana estaba en el desván guardando unas cajas y Jon subió con los cascos de su iPod puestos y la música a todo volumen.

—Hola mamá, ¿qué haces? —le preguntó.

—¡Hola! —contestó ella algo nerviosa.

—¿Qué haces? —preguntó acercándose.

—Nada... nada... solo recojo cosas —respondió la mujer tapando una caja

negra y guardándola dentro de otra.

—Ah... bueno, voy a darme una ducha —dijo Jon sospechando algo.

Un rato más tarde mientras su madre estaba preparando la cena en la cocina volvió a subir al desván, a buscar entre las cajas que le había visto guardar.

Allí descubrió varias cajas, llenas de dinero.

Por la noche se sentó en el sillón junto a su padre que estaba bebiendo en el salón, su madre se había acostado nada más acabar la cena.

—Papá —le saludó al sentarse.

—Sírrete un vaso —dijo su padre señalando el bar tras él —Y lléname el mío —le pidió dándole el suyo y sin mirarle.

Jon era aún algo joven para beber, pero se había convertido en una costumbre para él hacerlo con su padre, bien en casa o en las escapadas a pescar que ambos compartían, que se habían hecho cada vez más frecuentes desde que William se marchara de allí tras lo sucedido entre él y su padre.

—Te preocupa algo, ¿hijo? —le preguntó Jonathan una vez que los dos bebían juntos contemplando el fuego en la chimenea.

—Es mamá —dijo Jon bebiendo de su vaso.

—¿Qué le pasa? ¿Vuelve a llorar por tu hermano? —preguntó su padre con mala cara.

—No, desde que le dije que lo había visto en la universidad no ha vuelto a hablar de él —negó Jon.

—Está acabando Silver Wings... —murmuró Jonathan pensativo —Quizá debería hacer alguna llamada.

—¿Para qué? ¿Para ayudarlo? No se lo merece papá, además creo que mamá le está ayudando—dijo Jon empezando a enfadarse.

—¿Ayudándole? —se extrañó su padre.

—Es lo que te quería contar, he descubierto que guarda dinero. Seguro que es para mandárselo a William—le explicó.

Su padre no dijo nada, miró el fondo de su vaso mientras empezaba a sonreír, finalmente rompió a reír a carcajadas. Jon no comprendía nada.

—¿Por qué te ríes? —le preguntó asombrado.

—No es para tu hermano —rio su padre levantándose a servirse un nuevo vaso y llevándose esta vez la botella con él al sillón.

—¿De qué estás hablando? —seguía sin entender Jon.

—Quiere dejarme —le explicó su padre sin darle mayor importancia, bebiendo con toda tranquilidad.

—Pero ¿cómo se atreve? —se enfadó Jon.

—Tranquilo, no es la primera vez que lo intenta... Pero no lo hará —rio su padre de nuevo —No es capaz, sabe que me debe demasiado —le dijo serio.

—No lo hará —negó Jon más serio aún.

A la mañana siguiente Jon salió al porche donde su madre estaba trabajando entre sus flores en el jardín.

—Hola mamá —se acercó a ella sonriente —te he preparado un refresco —dijo tendiéndole un vaso de té.

—Oh, gracias hijo, el sol pega ya con fuerza —sonrió su madre apurando el vaso con sed.

—Está muy bueno, ¿lo has preparado tú? —preguntó la mujer devolviéndole el vaso.

—Sí —sonrió Jon.

—Gracias hijo, ¿me traes otro vaso? Y tienes que enseñarme a hacerlo —sonrió.

—Es un secreto —dijo Jon —Pero te traeré otro vaso —asintió sonriente y volvió a la cocina.

En el presente...

El teniente coronel Harris estaba delante de su celda cuando William abrió los ojos y levantó la cabeza tras oír unos pasos.

—Señor —dijo incorporándose y poniéndose firme ante él.

—William... no será necesario... estoy aquí como amigo —dijo el hombre levantando la mano y pidiéndole que relajara su postura.

—¿Amigo, señor? —se extrañó bajando los hombros.

—Eso espero —sonrió Harris

El hombre llamó a Jon y le pidió que abriera la celda para poder hablar con William. William se puso tenso al ver a su hermano, pero no le dijo nada, ni una palabra. Se apartó de la puerta todo lo que pudo para no abalanzarse sobre él, y apretó los puños contra el cuerpo.

—Tenga cuidado, señor. Es bastante violento —dijo Jon alejándose con una sonrisa dedicada a William.

William no dijo nada, se quedó mirando fijamente por dónde se había marchado su hermano.

—¿Es eso cierto? —preguntó Harris y William se giró hacia él.

—Por supuesto que no, señor —negó William mirándole fijamente.

—¿Qué es todo esto, capitán? ¿Qué está pasando? ¿Cómo es que parece que haya planeado el asesinato de la sargento? —preguntó directamente Harris.

—Señor, soy inocente —respondió William.

—Eso ya lo sé, por eso he dicho que “parece que lo planeó” —sonrió el hombre.

—Señor, no puedo decirle nada más, solo que soy inocente —dijo William sentándose en la cama.

—¿Del mismo modo que no puede decirme por qué se ausentó de su guardia la noche antes del accidente? —preguntó Harris acercándose un poco.

—No, señor —bajó la vista avergonzado.

—¿Ves que intento ayudarte? No sé cómo puedo ayudarte si no me cuentas lo que pasa —se empezó a desesperar Harris, pasando a tratarlo de tú. Esperando que con ese trato decidiera confiar en él.

—Lo siento, señor. No puedo decir nada más sin comprometer a alguien muy importante para mí. Y, aunque tengo sospechas más que ciertas no tengo pruebas, así que no pienso acusar a alguien sin tener pruebas —negó William.

—Eres un cabezota —sonrió el hombre —Te pareces tanto a tu padre... —murmuró.

—¿Cómo? —William levantó la cabeza sorprendido.

—William, tu madre me pidió que te contara algo cuando llegara el momento, cuando estuvieras preparado... Bueno, creo que ya estás preparado —dijo Harris y se sentó junto a William en la cama.

—¿Mi padre y mi madre? Señor, ¿cómo es que los conoce? —William estaba desconcertado.

—El hombre al que crees tu padre, tu madre y yo, nos criamos juntos, junto con tu verdadero padre, mi hermano —explicó Harris. La boca de William se abrió de par en par, pero su mente estaba demasiado embotada como para decir nada con sentido.

—Mi hermano Luke y yo éramos gemelos —continuó contando Harris —Los

cuatro éramos los mejores amigos, William. Nuestros padres eran amigos, fundaron juntos esta academia, ya lo sabes, por lo que nosotros nos criamos juntos, unidos como hermanos... Conocimos a Ana poco después, y fue una más del grupo, por supuesto todos estábamos enamorados de ella, pero fue Luke quien se la llevó. Era el mejor de todos —sonrió Harris con algo de pena al recordar aquello.

—Señor, no entiendo nada... —William seguía sin comprender y sin entender la historia que le contaban, pero algunas cosas comenzaban a cobrar sentido en su mente. Sobre todo, el trato de su padre.

—Luke murió durante una misión de apoyo en Guatemala —siguió contando el teniente coronel —poco después descubrimos que tu madre estaba embarazada, Jonathan y yo le ofrecimos nuestra ayuda, hacernos cargo de ella... y del bebé: tú —sonrió Harris señalándole— Pero tu madre me rechazó, dijo que para ella sería horrible vivir toda la vida con el vivo retrato de su amor, sin que fuera él realmente. Así que se casó con Jonathan y ambos se fueron juntos cuando destinaron a Jonathan a Europa, donde creciste —sonrió de nuevo —Tu madre me pidió que me apartara y así lo hice, William. Por eso nunca supiste nada de mí. No fue hasta hace poco que tu madre me pidió ayuda para dejar a tu padre, en que descubrí el infierno en que os había dejado. Yo no sabía cómo era él en realidad, no sabía en qué clase de hogar os dejaba a ti y a ella, créeme, nunca lo habría permitido de saberlo antes —siguió contando, esta vez con dolor en la voz —Pero no tuve tiempo de ayudarla, ella enfermó y murió. Aunque he tratado de ayudarte a ti todo lo que he podido —sonrió.

—Por eso me trajo aquí cuando terminé el servicio en Afganistán —dijo William.

—Así es, te cuento todo esto para que confíes en mí, si puedo ayudarte lo haré William, somos familia, no pienso apartarme de ti nunca más —sonrió el hombre amablemente.

—Aun así, no puedo decirle lo que me preguntaba antes, señor —insistió William.

—Deja de llamarme señor, te acabo de contar que soy tu tío —sonrió Harris —Está bien, ya te he dicho que eres igual de cabezota que tu padre, me temo que no tengo nada que hacer. Solo quiero que sepas que cuentas con mi ayuda —dijo Harris levantándose —Incondicionalmente —añadió.

—Gracias señor —respondió William —Me gustaría que pudiéramos hablar

más cuando todo esto acabe —sonrió.

—Por supuesto —sonrió Harris —Tengo entendido que han venido a verte tu abogado, y la ¿madre de tu hijo? —preguntó Harris sorprendido.

—Sí, señor. Quizá sí que haya algo que pueda hacer por mí después de todo —sonrió William.

—Lo que sea —sonrió el hombre poniendo una mano sobre el hombro de William.

—El niño está enfermo, debía someterme a una operación en el transcurso de esta semana. No quisiera tener problemas para poder ir, señor. ¿Me ayudará? —preguntó William.

—Por supuesto, cuente con ello, capitán —sonrió Harris.

Jane entró cuando las enfermeras que curaban a Chloe habían salido de la habitación.

La encontró sentada en la cama, lo que la alegró, pero la mirada que tenía en sus ojos la preocupó.

—Cariño, ¿estás bien? —preguntó su madre.

Chloe no le respondió, permanecía petrificada ante el televisor sin poder moverse y sin decir una palabra.

Jane entró en la habitación y se giró hacia la pantalla, allí pudo ver lo que Chloe veía, la noticia de la implicación de William en el accidente de avión que estuvo a punto de costarle la vida.

Jane corrió por el mando del televisor y lo apagó a toda velocidad.

—¿Mamá? —preguntó Chloe girándose hacia su madre con el rostro del mismo tono blanco que las sábanas en donde estaba acostada.

—Así que eso era a lo que se refería cuando dijo que oiríamos cosas horribles sobre él —dijo Jane también asombrada aún.

—¿Qué está pasando, mamá? Necesito ver a William, necesito ir a la base, contarles todo lo que ha pasado, en cuanto sepan la verdad se olvidarán de todas estas estupideces... ¿Quién ha podido decir algo así en contra de William? Es una locura —dijo Chloe.

—Chloe, William me pidió que te mantuvieras al margen, estaba seguro de que todo se solucionaría, me pidió que no interfirieras —dijo su madre sentándose junto a ella y tomándola de las manos.

—Bueno, debió pensar que no soy demasiado buena obedeciendo sus órdenes —dijo Chloe enfadada.

—¡¡Soldado!! —gritó Chloe con toda la fuerza que pudo —¡¡Soldado!! —gritó pensando que debía haber alguien junto a su puerta.

Al poco tiempo un soldado entró en la habitación saludándola formalmente.

—Sargento, ¿me ha llamado? —preguntó.

—Sí, necesito que me comunique inmediatamente con el teniente Wilson, es una orden —dijo seria.

—Sí señora —dijo el soldado y volvió a salir de la habitación.

—Chloe... —la empezó a regañar su madre.

—Si ese cabezota se cree que lo voy a dejar solo y quedarme aquí sentada está muy equivocado —le dijo Chloe y volvió a acostarse. Gritar y enfadarse la había mareado un poco.

Rachel y su padre entraron en la celda de William, acompañados de Cameron cuando ya Martins les hubo explicado todos los cargos que había en su contra. Rachel al verle se echó en sus brazos a punto de llorar.

—Tranquila, tranquila —la consoló William abrazándola acariciándole el pelo.

—¿Cómo que tranquila? ¡Asesinato, William! ¿Este era el problema que me decías ayer? —se alteró ella.

—Sí, tranquila, todo se solucionará, y no te preocupes, podré ir a la operación —le sonrió acariciándole la cara para transmitirle tranquilidad.

—Oh, William —dijo ella con pena.

—Cam, es importante, sé qué es lo que ha pasado, pero no podemos levantar sospechas. Nadie puede saber que lo sabemos, ya sé cómo solucionarlo —dijo William y todos se sentaron juntos en la cama, con el padre de Rachel cerca de ellos.

—¿Sabes qué ha pasado? —preguntó Cameron.

—Sí... Jon —dijo William muy bajito.

—¿¿Qué?? —preguntaron los otros dos a la vez.

—Pssss —les pidió William que se callaran.

—¿Cómo que psss? Ahora mismo voy a por ese desgraciado y le saco la verdad a ostias —dijo Cameron levantándose, pero William le retuvo.

—No, Cam. Hay pruebas contra mí, esto es serio, no valdría una confesión de Jon bajo coacción, al final tú también acabarías arrestado y ¿qué nos iba a

solucionar eso? —preguntó William.

—Pues entonces ¿cuál es tu estupendo plan? —refunfuñó Cameron sentándose de nuevo.

—Hacerle confesar y grabarlo, ya conseguí sin proponérmelo siquiera que contase su implicación en ello, lo hará cuando menos lo esperemos y entonces lo grabaré —sonrió William.

—Muy seguro te veo —protestó Cameron.

—No tengo otra opción, Cam. No tengo otra salida, salvo que él se ahorque con su propia cuerda —sonrió William —Y lo hará.

—Pero William...

—No, ese es el plan. Jon es quien ha sido designado a mi custodia, lo tengo al alcance para que pase, es un gran plan.

—Martins va a disolver el programa y mandar a todos los estudiantes a casa, William. Tu implicación en el accidente está en las noticias, es un escándalo, van a acelerar el proceso. No es un buen plan —dijo Cameron —Es un plan imposible. Es una mierda de plan.

—Jon ha debido de filtrar la noticia... —murmuró William, pensando que su hermano le había dicho que saldría en la tele. —Cameron, habla con Harris, pídele ayuda. Dile que aguante todo lo que pueda antes de entregarme y cancelar el programa —pensó de pronto William.

—¿Y me va a hacer caso? —se sorprendió Cameron.

—Sí, dile que yo lo necesito, no hará más preguntas.

—Miedo me das —dijo Cameron levantándose.

—Cameron, necesito un favor más, necesito que protejas a Chloe, a Rachel y a Matty. Necesito que protejas a mi familia —dijo William y Rachel le tomó de la mano cuando le oyó decir aquello —Tengo miedo de que Jon les intente hacer algo estando yo aquí —explicó.

—No se atreverá, no le quitaré el ojo de encima —dijo Cameron.

—Gracias —dijo William.

—Prepararemos no obstante la defensa, William. Tenemos que iniciar los trámites para pedir tu traslado al hospital bajo vigilancia en un par de días —dijo Robert, el padre de Rachel.

—Sí, Harris os ayudará en eso también —asintió William.

—Necesito que me traigas los materiales para la grabación, pídeselos a Mike —le dijo a Cameron.

—William... ¿no te hará nada? Tengo miedo de que te quedes aquí solo con ese monstruo —dijo Rachel poniendo otra mano sobre la de él.

—No te preocupes, no pasará nada. Tú ve a cuidar de Matt, pronto estaré allí —le sonrió tranquilizándola.

Al medio día, Cameron pasó por delante del puesto de Jon para ir directamente a la celda de William, Jon ni se atrevió a decirle nada, Cameron lo sabía, y se aprovechó. Sonrió pensando en cómo disfrutaría cuando le llevara a la celda y Jon se “resistiera” a la autoridad y tuviera que emplear la fuerza.

—Cam, ¿has traído eso? —preguntó William levantándose de la cama al verlo.

—No, te he traído esto —le dijo dándole un móvil —Necesito que llames a cierta sargento y la convenzas de lo maravilloso que es tu plan y no la hagas pedir el alta voluntaria y presentarse aquí —dijo Cameron —Dale a rellamada.

—Chloe... —murmuró William sonriente, y sin tardar más tiempo marcó como Cameron le había dicho.

—¿Cameron? —contestó ella al otro lado antes de que el segundo tono de llamada sonara, William sintió un escalofrío al oír su voz.

—No... —susurró pues no podía decir nada más.

—¡William! William, ¿estás bien? ¿Qué es todo esto, qué está pasando? —le preguntó angustiada.

—Chloe... ahora mismo no puedo contártelo todo, pero te prometo que se solucionará. Ahora tienes que hacerme caso y quedarte ahí y ponerte bien, por favor —le pidió William.

—¿Cómo esperas que me quede de brazos cruzados viendo lo que dicen de ti en las noticias? No pienso hacerlo —dijo ella y notó que se mareaba un poco y suspiró.

—¿Estás bien? —se preocupó William.

—Sí, solo un poco mareada —respondió ella.

—¿Ves? No estás bien, y yo ya tengo todo esto controlado —dijo William.

—Ya lo veo, si tan controlado lo tienes ¿qué haces preso en la base y no aquí conmigo? —preguntó Chloe.

—Bueno, puede que no del todo controlado —sonrió William —Pero lo tendré controlado en breve. Necesito que confíes en mí, ¿confías en mi Chloe? —preguntó.

—Claro que confío en ti —respondió Chloe.

—Entonces nada puede salir mal —sonrió William.

—William... hay algo que... y... William, yo te quiero, quiero que sepas que te quiero... desde hace mucho tiempo, pero tenía miedo de decírtelo, pero ya no tengo miedo, y ya no voy a dejar de decírtelo nunca, William. Te quiero, ¿me oyes? Te quiero —dijo Chloe con el corazón en la boca.

—Gracias... Chloe... yo también te quiero. No te preocupes, pronto estaré ahí —dijo William sonriente.

—Te doy dos días para que esto se aclare o yo meteré baza —dijo Chloe.

—Es usted una cabezota, sargento —sonrió William.

—Creía que era algo que le gustaba de mí, capitán —respondió Chloe en igual modo.

—Te quiero, sargento —dijo William sonriente.

—Yo también te quiero, capitán —sonrió Chloe y colgó.

Por la tarde William y Cameron colocaron con ayuda de Mike todo lo necesario para conseguir una o varias confesiones grabadas de Jon.

Al anochecer, Jon le llevó la bandeja con su cena.

—Has tenido un día concurrido hoy —sonrió Jon pasándole la bandeja por el sitio preparado para ello a través de la puerta. William no dijo nada, se incorporó en la cama sentándose contra la pared, apartado de la reja y de su tentación de abrirle a Jon la cabeza contra ella.

—Qué pena que no haya venido a verte Chloe, ¿verdad? —dijo Jon y William se echó aún más hacia atrás contra la pared, aquello iba a necesitar de todo su autocontrol.

—Ha sido buenísimo como has salido hoy en casi todas las noticias. Papá debe de estar volando hacia aquí en el primer avión que encuentre —sonrió Jon.

—Seguro que para tomar un asiento a tu lado y ver cómo me destruyes —murmuró William enfadado.

—Oh, ¡si hablas! Pensé que se te había comido la lengua el gato... —rió Jon.

William le ignoró y empezó a tomarse la cena en silencio.

—¿Sabes? Estaba muy guapa Rachel hoy. Qué lástima que no la pude ver a solas —sonrió.

—No te acerques a ella o... —le amenazó William.

—¿O qué? ¿Qué vas a hacer aquí metido? Además, no puedes tenerlas a todas William: Rachel, Chloe... ¿Puedes elegir o necesitas que lo haga por ti? —sonrió amenazante —Aunque quizá Chloe no te perdone el haber intentado matarla... Muy cruel de tu parte... eso no se hace —sonrió mientras le negaba con el dedo como el que riñe a un niño pequeño.

—Los dos sabemos que yo no he tenido nada que ver en eso, y Chloe jamás pensará que yo haya tenido algo que ver, créeme —dijo William molesto.

—Oh, no sé por qué no... no he dejado ni un cabo suelto, William. Ya veréis tú y tus amigos cuando empecéis a investigar, veréis que no tengo nada al azar. Esconderte los explosivos fue todo un juego de niños, estabas demasiado ocupado con Chloe, ¿verdad? —se rio a carcajadas —Y luego soy como invisible aquí, nadie me habla, no tengo ni un amigo, nadie se fija en mí. Perfecto para preparar la bomba en mi habitación, en internet puedes encontrar de todo, hasta cómo crear un transmisor capaz de engañar a la estación central y ocultar una de las señales, la que usé para detonarlo desde mi habitación, desde donde pude oír todas las comunicaciones, y disfrutar cuando los aviones de ambos desaparecían del radar... Perfecto —sonrió Jon.

—Te olvidaste de algo —dijo William tratando de que no se le notara que se reía por dentro al obtener prácticamente todo lo que necesitaba sin ningún esfuerzo.

—Ah, ¿sí? —preguntó Jon sonriente.

—Yo no voy a dejar que te salgas con la tuya —dijo William desde su cama mirándolo desafiante.

Jon no dijo nada, simplemente se ríe a carcajadas y abandonó la celda dejando a William dentro de ella esperando como agua de mayo que Cameron fuera a verlo al día siguiente y pudieran recuperar la grabación.

—No me he olvidado de ti, hermano —dijo Jon sentándose en su silla en la sala de vigilancia —De ti también me estoy ocupando ya, como hice con mamá —sonrió y sacó una bolsa de plástico con polvos blancos que contempló durante largo rato, para finalmente volver a guardarse en el bolsillo.



¿CUÁNTO DOLOR SOPORTAS?

William se despertó temprano en su celda. No se encontraba muy bien, el aliento le sabía raro... Notaba un sabor que no acababa de reconocer, algo parecido al ajo.

No recordaba muy bien qué había cenado, había estado toda la noche sintiendo un dolor en el estómago, pero no estaba seguro de que la cena llevara ajo.

Jon apareció delante de él y se levantó de la cama rápidamente. Al hacerlo notó como un mareo, como si la cabeza le diera vueltas, una sensación muy rara. Necesitaba salir de esa celda cuanto antes, volver a sentir el aire fresco... librarse de toda aquella pesadilla.

—Las manos fuera —dijo Jon acercándose a la puerta.

William obedeció, aunque al levantarse se dio cuenta de que se encontraba más mareado de lo que pensaba. Pasó las manos por el hueco que había para ello en la puerta de la celda y dejó que Jon le atara las manos, tratando de no mirarle en ningún momento, ni aun cuando sintió que su hermano las apretaba más de la cuenta las bridas y le oía reír con sorna al otro lado.

—¿Por qué haces esto, Jon? —preguntó mirándole cuando su hermano abrió la puerta frente a él para dejar la bandeja con el desayuno dentro de la celda.

—¿Qué quiere decir, capitán? Cumplo con mi deber, me han asignado su vigilancia —dijo Jon y se puso tras él para darle un golpe y hacer que empezara a caminar.

William no dijo nada, simplemente empezó a andar sintiéndose un poco raro, como mareado, pero disimuló todo lo que pudo para que Jon no se diera cuenta.

Aunque ya en el baño no pudo disimular, vomitó con gran esfuerzo toda la cena, arrodillándose sudoroso frente a la taza del wáter. Aquello le alivió levemente, y se encontró algo mejor cuando empezó a andar hacia el lavabo a refrescarse la cara.

Agradeció el agua de la ducha cayendo suavemente sobre su cuerpo, apoyó

las manos a ambos lados del grifo y se relajó levemente, pero al poco sintió de nuevo ese mareo y que la cabeza se le iba. ¿Tal vez llevaba demasiado tiempo debajo del agua caliente?

Quizá si comiera se empezaría a sentir mejor, un café no le vendría mal... Mataría por poder echarle un chorro de bourbon a aquel café. Deseaba beberse todo el bourbon de su despacho, brindando con Cameron mientras que su amigo se reía de la horrible pesadilla que había tenido la noche anterior. Una pesadilla en la que Chloe había estado a punto de morir. Una pesadilla en la que su hermano, o su medio hermano según le había contado Harris, quien ahora le ataba de nuevo las manos con la brida con aquella odiosa sonrisa en sus labios, era un monstruo y un asesino.

Empezó a andar hacia la celda tras un nuevo empujón de Jon.

—Vaya más rápido capitán, quizá tenga suerte y hoy venga a verle su novia —se rio Jon a su espalda.

Aquello fue demasiado para William, se dio la vuelta sorprendiendo totalmente a Jon mientras que con la pierna derecha le hacía un barrido y se colocaba de rodillas sobre él con una rodilla sobre su cuello y la otra sobre su pecho, sujetándole con esa pierna un brazo.

—No vuelvas a nombrarla, hijo de... —

William no pudo continuar porque Jon con su mano libre le dio un golpe en la base del estómago, justo donde más le dolía y William se cayó hacia atrás con un profundo dolor agarrándose la barriga como pudo al tener atadas ambas manos. ¿Cómo es que Jon le había podido dar un golpe tan fuerte como para tumbarlo?

—¿Qué, capitán? —dijo Jon levantándose y dándole una patada otra vez en la barriga mientras él estaba en el suelo —Levántese —volvió a decirle.

William le atravesó con la mirada al levantarse, pero no le dijo nada, y se encaminó hacia su celda en silencio.

—No habrá visitas para usted hoy, capitán —dijo Jon justo después de soltarle las bridas —Me aseguraré de ello.

William se sentó en su celda y lentamente empezó a tomarse su café, echando cada vez más en falta ese trago de bourbon.

Horas más tarde Jon estaba sentado en la mesa de la sala de guardia cuando apareció Cameron con cara de pocos amigos.

—Abre la puta puerta —le dijo de pie junto a la reja que conducía a la zona de las celdas.

—No puede recibir visitas —negó Jon cruzando los brazos sobre el pecho y las piernas sobre la mesa.

Cameron bufó y se acercó hacia él tomándolo de un puñado de la camiseta lo levantó de a pulso para cogerle las llaves del cinturón y tirarlo contra la silla después.

—Que te jodan —le dijo y abrió la puerta para entrar dentro de la zona de celdas. Jon no se atrevió a detenerlo, pero entrecerró los ojos planeando su venganza.

William estaba tumbado sobre su camastro con las manos en el estómago, no se había estado sintiendo bien en toda la mañana. Le dolía la barriga y se encontraba mareado, con dolor de cabeza también.

—William —le saludó su amigo acercándose a la reja.

—Eh, creía que no tendría visitas hoy —sonrió William desde la cama sin levantarse.

—Que intente detenerme... —se carcajeó Cameron —¿Lo tienes? —preguntó.

—Lo tenemos —dijo William levantándose de la cama y notando cómo la habitación le daba vueltas esta vez un poco más.

—¿Estás bien? —le preguntó Cameron dándose cuenta de que algo le pasaba.

—No lo sé, creo que he pillado una gripe o algo. Me encuentro regular —dijo William sacando del escondite la grabadora y acercándose a dársela a Cameron —Tienes que buscar en el historial de navegación del ordenador de Jon, preséntale todo a Harris y Martins —dijo dandoselo.

—Tranquilo —dijo Cameron y William le agarró la mano no dejándole ir.

—Cam, nunca voy a poder pagarte lo que haces por mí —dijo William apretando su mano.

—Te debo la vida, hermano —dijo Cameron apretando su mano también —Y ahora suéltame antes de que esto empiece a parecer gay.

—Te quiero muchísimo, tío —dijo William riendo sin soltarle la mano.

—Mierda, tarde —rió Cameron con él.

Por la tarde Rachel y su padre acudieron a ver a William para que firmara todos los papeles de la adopción de Matt, al no tener Matt un padre reconocido era todo mucho más rápido y sencillo. Simplemente era como rellenar con el nombre de William una casilla que estaba antes vacía, y para ello la palabra de Rachel era suficiente.

Mientras que William acababa de rellenar los papeles y aceptaba el abrazo de una emocionada Rachel, Cameron junto con Mike y dos policías militares se presentaron en la garita de seguridad del calabozo.

—Acompáñenos, Coleman —dijo Mike sacando unas esposas.

—¿Cómo? —preguntó Jon levantándose.

—Te hemos pillado, capullo —dijo Cameron guiñando acercándose de nuevo a quitarle las llaves para abrir la puerta que conducía a las celdas.

—¿Cómo? —preguntó de nuevo Jon.

—Queda detenido por el intento de asesinato de la sargento Cox y por crear falsas pruebas en contra de un oficial, el capitán Black —dijo Mike acercándose hacia él con las esposas.

Cameron mientras tanto había llegado a la celda de William y la abrió de par en par.

—Cam —se sorprendió William levantándose y volviendo a notar como todo le daba vueltas.

—Se acabó, están deteniendo a ese capullo, date prisa que no quiero perdérmelo —dijo Cameron riéndose.

Unas voces les llegaron desde la zona de la garita.

—¡¡Suelte el arma, soldado!! —oyeron ahora claramente.

William y Cameron se miraron el uno al otro sorprendidos y William puso una mano y la mitad de su cuerpo protectoramente delante de Rachel mirando hacia la puerta.

Oyeron un disparo y luego un golpe, un portazo y dos disparos más. Otro portazo. Silencio.

—Voy a ver qué ha pasado —dijo Cameron sacando su arma reglamentaria y cargándola.

—Voy contigo —dijo William acercándose a la puerta con él.

—¿Qué dices? No vas armado, no seas loco —dijo Cameron dándole en el pecho.

William entonces sintió un dolor muy fuerte en el estómago, como que lo partía por la mitad y se agarró con dos manos vomitando copiosamente sin poder evitarlo.

—Pero qué... —dijo Cameron tratando de cogerlo para que no se cayera al suelo, y fallando en el intento, William se caía al suelo inconsciente y convulsionando.

—Haz algo, voy por ayuda —gritó a una Rachel que lo miraba paralizada junto a su padre.

Cameron salió a la zona de la garita y allí vio a un soldado en el suelo con una herida de bala en el estómago.

—¿Qué ha pasado? —preguntó arrodillándose junto a él.

—El preso... ha escapado —dijo el joven con trabajo.

—Aguante, viene la ayuda —dijo Cameron y se levantó para salir.

Fuera todo era una locura. Jon había herido a dos soldados más en su camino hacia los aparcamientos, y había escapado en un todoterreno hacia los bosques que rodeaban la base, según le informó un soldado cuando se montó en el todoterreno al ver que varios se movían en aquella dirección.

—Déjeme la radio —dijo y la tomó para informar de que en los calabozos había un soldado herido además del capitán Black con alguna especie de ataque.

Por la misma radio informaron de que habían conseguido acertar las ruedas del vehículo en el que había huido el sospechoso obligándole a dejarlo abandonado y que habían empezado la persecución campo a través.

—Aquí el teniente Wilson, informen de su posición —dijo Cameron nervioso por radio, al llegar a la zona donde Jon había abandonado el coche y había además otros todoterrenos que habían salido en su persecución. Dos soldados se habían quedado en la retaguardia.

—Hemos acorralado al sospechoso al borde del barranco, no tiene escapatoria señor —dijo un soldado.

—No le llame sospechoso, ese hijo de puta ha herido a tres hombres, cuatro con la sargento. Si se mueve disparen, ¿me han oído? —dijo Cameron y tomó la radio para emprender la subida de la montaña él mismo.

—¡¡¡¡Se ha tirado!!!! —gritaron por la radio haciendo a Cameron detenerse de golpe.

—¿Cómo que se ha tirado?! —preguntó Cameron volviendo a correr tras un minuto de silencio.

—Se ha tirado por el barranco, Cam —oyó la voz de Mike al otro lado.

Cameron llegó en cuestión de minutos a donde estaban los soldados agrupados contemplando el acantilado.

—¿Qué hacéis aquí? —preguntó molesto —Mike, hay que bajar —dijo acercándose a asomarse.

—Sí, pero tranquilo, se ha matado, Cameron. No hay forma de que sobreviva a esa caída —dijo Mike.

—Lo creeré cuando vea su cabeza espachurrada en una mesa de autopsias —dijo Cameron.

—¡¡¿Qué cojones hacen aquí todavía?!! —gritó a los soldados que murmuraban sobre lo que había pasado —¡¡Vayan por el puto cuerpo!!

Mike miró a sus hombres, que le miraban atónitos, y al personal de tierra que había salido en busca de Jon. Aquellos hombres no estaban acostumbrados a tener que perseguir a un asesino campo a través. Estaban en shock, sin saber qué hacer. Mike asintió con la cabeza, confirmando la orden de Cameron.

—Preparen el equipo de buceo —dijo Mike y todos empezaron a bajar la montaña de nuevo. Cameron sin embargo se quedó un poco más, mirando desde el borde del acantilado hacia las aguas del río que discurrían debajo. No sabía por qué, pero estaba seguro de que Jon no se había matado.

Cuando Cameron regresó a la base vio todo el jaleo de ambulancias y gente corriendo de un lado a otro, aquello era como una mala película de terror que no parara de complicarse minuto a minuto. William estaba siendo introducido aparentemente inconsciente en camilla en una ambulancia y ahora aquel loco psicópata estaba desaparecido.

Horas más tarde, al anochecer, William despertaba en una cama del hospital militar, con Cameron sentado en un sillón a su lado.

—¿Cam? —preguntó aún algo débil.

—Hola, joder tío, vaya forma de llamar la atención. ¿No vas a quedarte tranquilo hasta que me dé un infarto? A ver si dejan de pasarte cosas chungas, joder —se quejó Cameron.

—Créeme Cam, estoy de acuerdo —sonrió William.

—Ese cabrón te había envenenado, arsénico —explicó Cameron.

—Joder —dijo William levantándose un poco.

—Tranquilo, los médicos han dicho que no era mucho, en unas horas todo limpio, te han puesto esto de aquí... Dimernosequécarajos que es un antídoto y te han lavado el estómago —le siguió explicando.

—Bueno, ¿sobreviviré? —sonrió William.

—Más te vale —dijo Cameron —te juro que nunca pensé que me iba a costar tanto mantener mi promesa —rio.

—¿Y Jon? ¿Qué ha pasado? —preguntó William sentándose en la cama.

—Escapó, ha herido a dos soldados y matado a uno. Han estado todo el día buscándolo en el puto río, pero aún no han encontrado su cadáver. Seguirán con la búsqueda por la mañana, pero no creo que lo busquen mucho más —dijo serio —Todo el mundo piensa que se ha matado al tirarse al río.

—¿Qué piensas tú? —preguntó William a su amigo.

—No lo sé, la verdad que la caída es realmente chungu, pero no lo sé... tengo un mal presentimiento —respondió Cameron.

—Yo también —asintió William —Vas a tener que seguir protegiendo a mi familia —dijo William con una media sonrisa.

—Eso me recuerda, ¿Chloe? —preguntó Cameron.

—No le digas nada, no quiero que se altere y empeore —dijo William.

—Bueno, explícaselo mejor tú, porque está como loca esperando que te despiertes para venir a verte —dijo Cameron levantándose.

—Joder, Cameron —protestó William pasando una mano por su cara.

—No te quejes, llevo toda la tarde bregando con “las mujeres” de tu vida —dijo Cameron y se acercó hacia la puerta —Ahora te toca a ti —sonrió y salió dejando entrar a Rachel quien estaba apoyada en la puerta.

Rachel entró en la habitación y se echó en los brazos de William, quien estaba incorporado en la cama. Se apartó un momento para contemplarlo, para asegurarse de que estaba ahí y era verdad que no le había pasado nada.

—Oh William, qué miedo he pasado, pensaba que iba a perderte... —dijo ella acercándose a abrazarlo.

—Tranquila, y no me abrases tan fuerte que aún no estoy del todo bien —dijo William sonriente.

—Oh, lo siento... Es solo que... Si algo te pasara yo... —la joven agachó la vista.

—Rachel... —dijo William poniendo dos dedos bajo su barbilla y haciéndola mirarle.

—Lo sé, William... Yo sé que no eres mío para perderte, sé dónde estoy...

—Rachel, yo... —dijo William cogiendo un mechón de su pelo y llevándolo tras su oreja. Estaba sin palabras.

—William... Yo... Lo siento —dijo la joven mirándole intensamente a sus verdes ojos.

William la miró en silencio, sin dejar de acariciar la piel de detrás de su oreja donde había puesto su cabello y la acercó hacia él para besarla dulcemente en la frente. Se echó poco a poco en la cama sosteniéndole la mano y cerrando los ojos suspiró relajado. Finalmente estaban cerrando las heridas y dejándolas sanar.

—Rachel, yo te he querido tanto... pero me hiciste mucho daño. Lo siento. Pero eres una gran chica, seguro que encontrarás a alguien mejor que yo por ahí —sonrió William.

—No creo que haya nadie mejor que tú, William —dijo Rachel.

—¿Te he presentado a mi amigo Cameron? —sonrió William.

—Oh, William —sonrió Rachel dándole un suave golpe y riendo después con él.

Los dos jóvenes estuvieron largo rato mirándose en silencio.

—Bueno, creo que voy a irme ya. Tienes que descansar—sonrió la joven llevando una mano a la mejilla de William para acariciarla.

—Como quieras —sonrió William.

—¿Y qué te han dicho? —preguntó Rachel.

—El arsénico saldrá de mi sistema en unas horas, siempre y cuando sea buen chico y me quede con esto puesto —sonrió William señalando la vía que tenía en su mano —Es un antídoto —aclaró al ver que Rachel no se lo explicaba.

—Me alegro —sonrió la joven levantándose.

—No te preocupes, estaré bien para la operación de Matty —dijo William.

—Oh, William... ponte bien, la operación de Matty puede esperar un poco —sonrió ella.

—¿Se lo has dicho ya? —preguntó William con curiosidad —¿Que soy su padre?

—No —dijo Rachel volviendo a sentarse en la cama y tomándole de la mano —Quiero que seas tú el que se lo diga —sonrió.

—Gracias —dijo William.

—No William, soy yo quien no puede dejar de decirte esa palabra a ti una y otra vez, creo que voy a tatuarme “Gracias William” en mi pecho, junto a mi corazón —dijo Rachel.

—No estropees un pecho tan bonito —dijo William poniendo su mano en mitad del pecho de Rachel sonriendo.

Poco a poco los dos se acercaron uniendo sus frentes, sintiendo ambos que aquello era una despedida, que aquello estaba bien, que era la última vez que mantendrían aquel contacto tan íntimo, diciéndose con aquel roce cosas que necesitaban ser dichas, pero no encontraban las palabras... Las manos de Rachel enredadas en el pelo de William, las suyas sujetando su cara entre las manos. Respirando suavemente con los ojos cerrados.

—Sácame de aquí —pidió Chloe en el pasillo a Cameron quien la empujaba en una silla de ruedas.

—Chloe... —murmuró Cameron viendo lo que ella también veía a través de la puerta abierta de la habitación.

—Sácame de aquí, por favor, antes de que me vean —susurró Chloe en el pasillo de nuevo, y Cameron volvió a empujar la silla con ella rumbo al ascensor.

—Seguro que no es lo que parece, Chloe —le dijo cuando ambos estuvieron en el ascensor montados.

—¿No lo es? Quizá estar tan cerca de la muerte le ha hecho darse cuenta de a quien ama realmente. No lo culpo si es así... lo entiendo, Cameron —dijo Chloe triste.

—Chloe, ¿no crees que deberías hablar con William antes de pensar nada? —preguntó Cameron.

—Puede, pero ahora estoy muy cansada, solo quiero descansar —le dijo Chloe y apoyó la cara sobre una mano con gesto triste.

—Como quieras —dijo Cameron empujando la silla de la chica de nuevo hacia su habitación.

Cuando Cameron volvió a la habitación de William éste ya estaba solo.

—¿Y Chloe? —preguntó levantándose.

—¿Chloe? ¿Quieres que venga? ¿Estás seguro? —preguntó Cameron.

—¿Qué dices? ¡Claro que quiero que venga! —protestó William sorprendido.

—No lo parecía antes —contestó Cameron cruzando los brazos sobre el

pecho.

—Nos viste... —susurró William bajando la vista.

—Corrección: os vimos —dijo Cameron.

—Chloe... —susurró William ahora levantando la cara hacia su amigo.

Mientras tanto en el aparcamiento del hospital, Rachel se acercaba a abrir la puerta del coche con las llaves en la mano, cuando alguien se abalanzó sobre ella desde atrás tapándole la boca y apretando su cuerpo contra ella aprisionándola sobre la puerta del coche.

—Hola, preciosa —susurró Jon con su lengua a escasos milímetros del oído de Rachel. Ella se quedó petrificada, congelada por el miedo. No podía moverse ni podía gritar ni podía hacer nada, las lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas.

—Pssss —dijo Jon sin moverse —Abre el coche... vamos a pasar un buen rato tú y yo —dijo pasando después su lengua por el cuello de Rachel, haciéndola querer vomitar.

—Follabas bien, eso tengo que reconocértelo —dijo Jon bajando la mano que tenía libre hacia la falda vaquera de Rachel, y metiendo su mano bajo ella —Venga, abre el puto coche —dijo dándole otro lametón por el cuello mientras se apretaba contra ella sobre el coche y movía su mano bajo la falda de la joven, abriéndole las piernas dándole un golpe con las suyas.

Rachel no atinaba bien con el mando, estaba aterrada, no era capaz de abrir la puerta del coche. No era capaz de moverse. Jon se lo quitó sacando la mano de debajo de la falda y abrió él la puerta, metiéndola en el asiento trasero con él encima.

—Te he visto con mi hermano... hacéis una pareja taaaan bonita —dijo Jon pasando una vez más su lengua por el cuello de la joven.

—Dime, ¿te pone cachonda? Puta... —dijo bajando la mano para meterla bajo la falda de Rachel y arañarla.

—Eres una puta estúpida, ¿sabes qué? Él no te quiere, no te tiene protegida... No he podido ni acercarme a la otra puta... en cambio tú... Le dije que, si no sabía elegir, elegiría yo por él—rió Jon.

—Hijo de puta —murmuró Rachel como pudo tratando de salir de debajo de

Jon, en ese momento notó que algo la atravesaba.

—Psssssss —dijo Jon desde atrás mientras apretaba y giraba el puñal con la boca de la chica aún tapada con la otra mano.

—¿Notas eso? —preguntó empezando a mancharse de sangre —Es un riñón, no te da muy buen pronóstico —dijo y sacó el cuchillo para volver a clavarlo de nuevo.

—Eso creo que es el hígado... ¿Duele? Bueno, vamos a llamar un momento por teléfono y acabamos —sonrió quitándole el móvil de uno de los bolsillos.

Rachel no podía moverse ahora por el dolor, por el pánico... Sentía que las fuerzas se le iban poco a poco, que desaparecía del mundo con la misma velocidad con la que la sangre empezaba a dejar su cuerpo.

—Me encanta que lo tengas en favoritos, mejor para ti, no te queda mucho tiempo... —rio Jon justo antes de marcar.

William estaba levantándose de la cama del hospital y discutiendo con Cameron si debía salir de la habitación o no cuando oyó sonar su móvil sobre la mesilla, aquella música que sabía perfectamente de quién era.

—¿Rachel? —preguntó William contestando al otro lado.

—No... prueba otra vez —dijo Jon riéndose.

—Jon... —murmuró William agarrando el teléfono con furia.

—Te hago un favor, hermano, me lo agradecerás... te ayudo a elegir —dijo Jon riéndose.

—Hijo de puta, déjala en paz, como le hagas algo te juro que....

—Ya la he dejado en paz —interrumpió Jon —En paz en el aparcamiento —dijo y colgó.

William se arrancó la vía de suero y sin oír ni a Cameron ni a ninguna enfermera que trataba de retenerlo corrió escaleras abajo hacia el aparcamiento. Veía con dificultad, como si solo pudiera ver la parte central con nitidez y el resto fuera como una nebulosa a su alrededor.

Tampoco sentía que tuviera todas sus fuerzas consigo, y pensó que tal vez era algo arriesgado ir hacia donde Jon le había dicho en aquel estado, pero no podía soportar la idea de que le hubiera hecho algo a Rachel.

Vio su coche a lo lejos, en mitad del oscuro y solitario aparcamiento y corrió descalzo sobre el asfalto al adivinar lo que parecían dos piernas sobresaliendo

del asiento trasero.

Cuando llegó a la joven aún estaba con vida. Apenas.

—Rachel, eh Rachel... hálame... soy yo... eh... —decía tratando de hacerla reaccionar.

—Te vas a poner bien, te vas a poner bien ¡¡¡Ayudaaaaaaaaaaaaaa!! —gritó a la noche esperando que alguien acudiera. ¿Dónde estaba la gente? ¡¡Aquello era un puto hospital!! Maldijo por dentro.

—Perdóname —dijo la joven con su propia sangre saliendo de su boca

—Oh, Rachel, claro que te perdono, no tengo nada que perdonarte... no me dejes, Rachel... ¡No puedes morirte! Aguanta, por favor... aguanta... —le pidió William abrazándola más fuerte. ¿Dónde estaba la ayuda? ¿Dónde estaba Cameron?

—Matty —dijo la joven de nuevo.

—Se quedará conmigo, cuidaré de él, te lo prometo —dijo William, y le pareció ver cómo la joven sonreía y cerraba los ojos tranquila.

Poco después llegaba Cameron seguido de una enfermera, que se acercaba a tomarle el pulso a Rachel.

William estaba sentado en el suelo, con el pijama de hospital cubierto de sangre, viendo cómo la enfermera trataba de reanimar a Rachel junto a él.

Cameron observaba en pie horrorizado.



HERMANOS DE ARMAS

William contemplaba a los enfermeros y médicos atender a Rachel a su lado. No se movía, aunque quisiera no podría moverse. Oía todos los sonidos de su alrededor como a lo lejos, como si estuviera debajo del agua y las voces con instrucciones médicas o la descarga del desfibrilador le llegase distorsionado por el líquido elemento.

Tampoco oía a Cameron que lo llamaba, agachado en cuclillas a su lado, quien de vez en cuando lo zarandeaba para ver si conseguía que reaccionara.

Su vista estaba fija en el cuerpo de Rachel, al que veía subir cuando las descargas le alcanzaban, al que contemplaba desangrarse con ojos impotentes.

La camilla se fue a toda velocidad con el corazón de Rachel recuperado milagrosamente, pero William se quedó contemplando la mancha de sangre en el suelo, aquello era demasiada sangre... demasiada...

—William —la voz le llegaba como de lejos, ahogada —William —apenas la percibía, sus ojos fijos en el charco de sangre y las gasas tiradas a su lado.

—¡¡William!! —gritó Cameron haciéndolo girarse hacia él y mirarlo enfocando los ojos en su amigo y volviendo a la realidad.

—Se ha muerto —murmuró William mirando a su amigo a los ojos.

—William... —murmuró Cameron, no queriendo negarle aquello, puesto que él también lo pensaba.

—Por mi culpa —volvió a murmurar.

—No William, no ha sido...

—¡¡¡Ha sido por mi culpa!!! —le interrumpió William —Jon no quería herirla a ella, quería herirme a mí. Yo tenía que haber estado ahí, yo tenía que haberle protegido. Jon es así porque yo lo abandoné con él... Todo lo que Jon ha hecho es por mi culpa —dijo William tapándose la cara con ambas manos ya sin poder contener las lágrimas.

—No digas chorradas —le dijo Cameron —Anda, vamos dentro, tienes que volver al hospital, tienes que volver a ponerte ese antídoto —dijo intentando

cogerle por debajo del hombro para ayudarlo a levantarse.

—¿Por qué no la has protegido? —preguntó William levantando la cabeza — ¿Dónde estabas, Cam? ¿Dónde estaba la ayuda? ¿Dónde estabais todos? — preguntó con las mejillas mojadas de tanto llorar.

—William... —dijo Cameron intentando volver a ayudarlo a levantarse.

—¡¡No!! —gritó William —¡Tú debías protegerla! —le dijo dándole un empujón para que dejara de intentar levantarlo —¡¡Me lo debías!!! —dijo William levantándose.

—William —Cameron estaba sin palabras, sabía que su amigo ahora sufría inmensurablemente pero no sabía cómo ayudarlo.

—Yo salvé tu vida, te pedí que protegieras a mi familia —dijo levantándose y al hacerlo se sintió mareado y dio un traspies, rechazando la ayuda de Cameron cuando se acercó a evitar que se cayera, golpeándose con el lateral del coche.

—Suéltame —le pidió separándose de nuevo cuando volvió a intentar ayudarlo.

—William —dijo su amigo volviendo a acercarse a él.

—Déjame, Cam. Me has fallado, no quiero volver a verte —le dijo y empezó a andar con pasos temblorosos hacia el hospital.

Cameron no lo siguió, se fue directamente a hablar con Chloe.

William seguía de rodillas en el suelo, con su cabeza hundida sobre el colchón y una mano sujetando la de Rachel. No se había cambiado de ropa, seguía descalzo y ensangrentado. Solo oía el sonido del respirador una y otra vez, y su llanto apagado.

Apenas había oído lo que los médicos le contaban, estaba absorto, destrozado por todo lo que había pasado, hundido. Jon con este golpe había acabado con él, lo había destruido completamente. Ya solo esperaba que no tardara demasiado en ir a darle el golpe de gracia y todo esto acabara por fin, sin que nadie más tuviera que resultar herido.

—William —oyó la voz de Chloe tras él, pero no se movió.

—La ha matado —dijo sin levantar la cabeza —Están esperando a que llegue su padre para desconectarla, ese hijo de puta la ha matado...

—William... Dice Cameron que no quieres tomarte tu mediación —dijo Chloe.

—¡¡Dile a Cam que se vaya a la mierda!! —gritó William incorporándose — Se ha muerto, muerto por mi culpa, Chloe... Todo esto ha pasado por mi culpa...

—No puedo más, ya no puedo seguir, ya... No tengo fuerzas —dijo volviendo a hundir la cabeza en el colchón.

—Pues apóyate en mí—dijo Chloe —Yo seré tu fuerza.

William se giró hacia ella.

—No, Chloe —dijo y volvió a girarse hacia la cama donde estaba Rachel.

Durante varios minutos tan solo se oía el respirador automático una y otra vez, subiendo y bajando insuflando aire en el pecho de Rachel.

—Vete de aquí, por favor —le pidió sin levantarse —y aléjate de mí todo lo que puedas.

—William —dijo Chloe empujando su silla de ruedas un poco más cerca de él.

—¿Es que no lo ves, Chloe? No quiero que sea en tu cama en la próxima en la que lllore, no lo podría soportar.

—No voy a irme, William —dijo ella sin quebrarse —No pienso dejarte.

—Chloe, ¿has pensado en Matt? No dejo de pensar en él. No puedo quitarme de la cabeza qué voy a decirle. ¿Cómo le explicas a un niño lo que ha pasado? ¿Cómo le digo que su padre ha matado a su madre? ¿Qué le digo a Matt, Chloe? Piénsalo bien, porque lo mismo que le diga a él puede que sea lo que tenga que decirle a Emma. ¿Has pensado en Emma? Vete, Chloe. Vete, por favor —le pidió esta vez mirándola, necesitaba que se fuera, necesitaba apartar a todo el mundo, dejar de ponerles en peligro. No soportaría que alguien más resultase herido por su culpa, perder a nadie más. Jon no dañaría a ninguno más de los suyos.

—William, yo te quiero, no voy a dejarte —dijo Chloe acercando aún más la silla de ruedas, hasta que casi podía tocarle.

Entonces William se dio cuenta, supo lo que debía hacer. Recordó que Cameron le dijo que los habían visto. Sabía que Chloe y Cameron habían visto cómo Rachel y él se habían abrazado unas horas antes y que Chloe lo había malentendido. Tragó saliva, aquello no iba a ser fácil, pero era lo que debía hacer. Debía protegerla.

—Chloe... yo iba a dejarte... ¿no lo entiendes? Iba a volver con Rachel,

íbamos a ser una familia. No creo que las cosas cambien porque ella haya muerto —dijo William sin mirar a Chloe a la cara, pidiendo perdón a Rachel internamente, a quien aún sostenía la mano inerte.

—No te creo... —susurró Chloe.

—No me importa si me crees o no mientras que te vayas —dijo William mirándola ahora. ¿Por qué no se daba ya por vencida? Había olvidado lo increíblemente cabezota que era.

William se apartó de esos ojos marrones que le miraban, no pudo retenerle la vista por más tiempo. Cerró los ojos, vuelto hacia la cama de hospital, de rodillas aún en el suelo. Esperaba que se marchara, que le dejara solo. Oyó un pequeño ruido de la silla de ruedas, e interiormente suspiró pensando que por fin le había hecho caso y se marchaba.

Cuando entonces sintió unos cálidos y reconfortantes brazos que le rodeaban, abrió los ojos y vio que ella apoyaba la cabeza en su hombro.

—No voy a irme —le dijo —me necesitas —insistió.

—No puedo perderte a ti también —dijo William sin moverse, dejando que ella lo abrazara.

—No lo harás —susurró Chloe apretándole aún más —Y tampoco has perdido a Cameron.

William levantó la vista y vio que su amigo estaba ahí, que había llegado en algún momento de la conversación, y que le ponía una mano sobre el hombro.

—No —susurró cerrando los ojos, y ya no pudo mantener más su mentira. Su gente no le había dejado. Aquellos locos estaban arriesgando todo por él. Se derrumbó en sus brazos y empezó a llorar.

Chloe le sostuvo durante un rato en silencio, compartiendo sus lágrimas, su dolor.

—¿Vas a ponerte ahora la medicación? —le preguntó susurrando. William asintió y no dijo nada, simplemente movió la cabeza arriba y abajo lentamente, y se quedó un rato más abrazando a Chloe.

A la mañana siguiente, William despertó en su cama de hospital. Debían haberle añadido sedación al antídoto, pero lo agradeció, había conseguido dormir como hacía mucho tiempo que no dormía. Al menos había dormido sin pesadillas.

Miró hacia la puerta y vio la figura de Robert Artwood, el padre de Rachel,

apoyado contra la pared más lejana.

—Señor Artwood —dijo William incorporándose un poco en la cama.

Robert levantó una mano, para decirle que no hablara, que se callara. El hombre parecía haber envejecido veinte años en las últimas horas.

—Quieren hacerle la autopsia —murmuró el hombre con la vista perdida en algún punto entre William y él —A mi niña... Quieren hurgar en su cuerpo... les he dicho que no —negó el hombre destrozado.

—Señor... lo siento —dijo William con una lágrima rodando por su mejilla.

—Yo... sé que Rachel confiaba en ti. Pero también sé que te pidió demasiado, por lo que si has cambiado de opinión con respecto Matty...

—Es mi hijo —le cortó William levantándose y sentándose al borde de la cama.

Robert se acercó hacia él en la habitación, lo miró durante largo rato en silencio. William agachó la cabeza y Robert quiso golpearle, abofetearle, pagar con él toda la rabia que sentía por haber perdido a su hija. Sabía que él no había sido, sabía perfectamente que él no era culpable de nada de lo que había pasado... que había sido su hermano.

Se acercó un poco más y puso su mano sobre la cabeza de William en gesto paternal, se quedó ahí por un momento.

—El entierro será mañana, en casa —dijo y se marchó por la puerta sin esperar una contestación.

El cementerio se llenó de familiares y amigos de Rachel aquel día.

Matty se había quedado en el hospital con su abuela Esther, al pequeño aún no le habían contado nada de lo que le había pasado a su madre, pero le habían dicho que estaba enferma y no podía ir a verle al estar él con las defensas bajas. Luego lo entretenían con juegos o cambiándole de tema cada vez que preguntaba por mamá, por lo que habían conseguido mantenerlo al margen de la horrible noticia un par de días. No querían decirle nada, al menos hasta que hubiese pasado la operación.

William acudió al funeral junto con Cameron. Chloe estaba mejor pero aún no tenía el alta médica, necesitaba recuperarse bastante más de las heridas provocadas por el accidente.

El teniente coronel Harris se había comprometido en mantener la vigilancia

por duplicado en la habitación de Chloe. Además, la policía y el FBI estaban colaborando con el ejército en la búsqueda de Jon, por lo que la casa donde vivía la familia de Chloe: Jane y Emma, también estaba siendo protegida. Habían desplegado también una patrulla en Chicago, en el hospital donde estaba internado Matty, por si a Jon se le ocurría aparecer por ahí.

Pero lo cierto era que no había pistas. Jon había desaparecido de la faz de la tierra y nadie sabía dónde se encontraba.

William se negó a recibir protección, pensaba que si Jon quería ir a por él no iba a arriesgar la vida de nadie más en toda aquella locura.

El funeral fue bonito y muy emotivo. Perder a alguien tan joven y de una forma tan brutal y repentina había sido un duro golpe para la familia y amistades.

Las amigas de Rachel hablaron unas palabras sobre ella: lo generosa y buena madre que era, lo agradable que era estar a su lado...

La hermana pequeña de Rachel, quien se le parecía muchísimo, salió con manos temblorosas a leer un poema que había escrito para decirle lo mucho que la quería y admiraba y lo mucho que la echaría de menos cada día.

William estaba oyendo el poema con una leve y triste sonrisa en sus labios, fijó la vista en unas lápidas del fondo para evitar llorar y lo vio: JON.

Jon vio que William lo había visto y le saludó con el saludo militar. William apretó los puños con rabia, cerró los ojos para contenerse y no dijo nada. Cameron a su lado notó que algo pasaba, pero tampoco hizo ningún comentario.

Al abrir los ojos de nuevo, Jon había desaparecido de su vista. Lo buscó un poco con la mirada, pero sin éxito.

¿Y si no era él de verdad? ¿Y si se lo estaba imaginando? Todavía no estaba recuperado del todo del envenenamiento por arsénico y había abandonado el hospital contra consejo médico. Pero dentro de sí tenía la certeza de que no se equivocaba, sentía que su hermano estaba ahí.

En el funeral, el cura terminó las letanías y el féretro empezó a descender y al poco estaba cubierto de tierra marrón y rosas blancas, las favoritas de Rachel.

—Vamos a volver al hospital —dijo Robert poniendo una mano sobre el hombro de William cuando todo hubo acabado y la mayoría de la gente ya se

había ido. Estaba al lado de su hija menor, April, quien lloraba copiosamente. Comenzaron a caer leves gotas de llovizna, como si el cielo también protestara por la muerte de Rachel.

—Os veré mañana allí —asintió William —¿Qué tal está Matt?

—Bien... —asintió Robert —Matt está bien —dijo con un nudo en la voz.

Ya no hicieron falta palabras, ambos hombres intercambiaron un movimiento de cabeza, y Robert empezó a alejarse de la tumba apoyado en su hija menor.

La gente se había marchado ya completamente, salvo por William y Cameron que seguían contemplando a los operarios terminar de recoger el material utilizado para enterrar a Rachel bajo una cada vez más abundante lluvia.

—Quiero estar un momento a solas —murmuró William adelantándose hacia el montón de tierra y agachándose a dejar sobre él la rosa blanca que llevaba en su mano. Se quedó en cuclillas contemplando la tierra que ahora cubría a Rachel.

—Vuelve al hotel, no te preocupes. Luego me pillaré un taxi o algo —dijo William.

—Está bien —dijo Cameron no muy convencido de que aquello fuera lo mejor, pero se fue de todas formas.

William tomó un montón de tierra entre sus manos, para luego dejarla ir poco a poco. No podía creérselo, Rachel ya nunca más estaría ahí. La echaría de menos ahora que la había recuperado.

No recordaba cuánto tiempo llevaba allí, podían haber pasado minutos, horas... El sol se empezaba a poner, caía la noche. Probablemente llevaba horas.

Su móvil empezó a sonar en aquel momento, había olvidado ponerlo en silencio. Un escalofrío le recorrió el cuerpo al oír aquella música, aquel tono... el tono que había elegido para distinguir quién le llamaba.

—¿Cómo te atreves a usar su móvil? —preguntó agarrando el teléfono con rabia, escupiendo las palabras entre los dientes y levantándose con un resorte para mirar de izquierda a derecha. Buscándole. Ya no tenía dudas de que era a su hermano a quien había visto antes.

—He pensado que le daría un toque dramático, ¿no crees? —rio Jon al otro lado.

—Ven a por mí, cobarde —dijo William apretando los dientes, los apretaba tanto que empezaba a dolerle la mandíbula.

—Ya estoy aquí. Date la vuelta —dijo Jon al otro lado y colgó.

William se giró buscándolo desesperadamente bajo la copiosa lluvia. Sin verlo al principio, encontrándolo tras una lápida poco después.

Salió a correr hacia allí como alma que llevaba el diablo, como si le fuera su vida en ello, iba a matarle, iba a matar a Jon con sus propias manos, destrozarlo.

Mientras corría no pensaba en que acababa de salir del hospital, no pensaba en que iba completamente desarmado y que no sabía cuántas armas podría tener Jon. Simplemente veía rojo, fuego, veía la sangre de su hermano entre sus manos cuando acabase con él.

Pero al llegar a la altura de Jon se dio cuenta de que no estaba bien, de que el esfuerzo de correr le había debilitado, que le había sentado realmente mal. Con las últimas fuerzas que le quedaban y con la visión comenzando a tornarse borrosa se abalanzó sobre él.

Jon lo recibió agarrándolo como había hecho en el ring de boxeo, lo abrazaba y lo empujaba cada vez que William se echaba sobre él, quien se sentía más débil tras cada intento.

Resbalando a causa de la lluvia cayeron al suelo, William tuvo suerte de caer sobre Jon y pudo golpearle en la cara. Jon le cogió la cabeza con ambas manos dándole un cabezazo, haciendo a William echarse hacia atrás.

Empezó a huir arrastrándose por el suelo y tratar de levantarse, pero William volvió a colocarse sobre él, esta vez golpeándole en la espalda. Jon dio un golpe al aire, en un intento de alcanzarle, y quitárselo de encima lo hizo en todo el estómago, donde William se resentía.

Jon sonrió viendo que tenía un punto débil y concentró ahí todos sus esfuerzos, golpeando una y otra vez la barriga de William hasta hacerle agarrarse ahí donde le dolía para tratar de evitar los golpes. Jon volvió a darle un cabezazo haciéndole caer hacia atrás.

Se levantó sobre él y le pisó la pierna, el crujido y el grito de William les hizo a ambos darse cuenta de que estaba rota, se rio.

Jon le dio una patada de nuevo en el estómago, William estaba débil, se encontraba mareado por el dolor del estómago y por el de la pierna rota. Jon se apartó lo suficiente como para sacar el arma que llevaba oculta en la parte trasera del pantalón y ponerse en pie frente a su hermano.

William se levantó delante de él, cojeando, sin apoyar el peso en la pierna derecha.

—Se acabó —dijo Jon mientras le apuntaba con el arma, limpiándose la sangre de la boca con el reverso de una mano.

—Cobarde —dijo William con ambas manos en el estómago tratando de recuperar el ritmo normal de su respiración, mientras con esfuerzo se mantenía en pie sin poder apoyarse en la pierna rota.

—Sí, pero este cobarde ha resultado ser más listo que tú, capitán. El mejor de todos —sonrió Jon —De rodillas —le dijo alzando más el arma.

—No —respondió William.

—¿Cómo? Tengo un arma, he dicho ¡de rodillas! —gritó Jon.

—Vas a dispararme de todos modos, si vas a matarme, no pienso morir de rodillas, dispárame —dijo William abriéndose la chaqueta de uniforme.

—Dispárame, cobarde hijo de puta, dispárame y acabemos con esto —dijo William agarrando la chaqueta del uniforme con ambas manos, para que Jon tuviera mejor acceso a su pecho. —Dispárame, y no falles Jon. Porque como falles estás muerto.

Jon se relamió, era su momento, iba a acabar con él.

William cerró los ojos, pensó en Matty, que se quedaría solo, pensó en Chloe, su último pensamiento fue para Chloe... entonces oyó el disparo. Notó como la bala le atravesaba piel, carne, músculo...

Pero la bala le había herido en el lugar equivocado.

¿Cómo era que Jon solo le había rozado un brazo a aquella distancia?

Abrió los ojos justo a tiempo para ver cómo su hermano, con un tiro en mitad de la frente y los ojos abiertos de par en par, caía de boca a su lado.

Se dio la vuelta rápidamente, Cameron desde una posición elevada, una colina cercana, se dirigía hacia él sujetando el arma con la que acababa de matar a Jon, sin dejar de apuntar en todo momento al cuerpo tendido en el suelo. Poco después las sirenas inundaban el cementerio.

William empezó a cojear hacia su amigo, lentamente, arrastrando la pierna rota más que andando con ella. Llorando.

Cameron corrió hacia él. Ambos se abrazaron.

—Te quiero —dijo William.

—Yo también te quiero —respondió Cameron.



VUELA CONMIGO

“Lo siento. No puede haber un nosotros. Aléjate de mí”.

Chloe miraba sin poder apartar los ojos de las últimas palabras que le había enviado William desde un teléfono, en una ciudad distinta a donde se encontraba ella, en una habitación de hospital diferente.

Tras aquel mensaje, el móvil de William había pasado a estar siempre apagado. No había sido capaz de hablar con él.

Lo comprendía, ella sabía que William sufría, sabía que estaba destrozado por todo lo que había pasado. Era normal, ¿cómo no estarlo? Ni ella misma estaba bien del todo. A pesar de que cada día se recuperase de las heridas del accidente, sabía que tardaría mucho tiempo en recuperarse de lo que había pasado con Jon.

Jon... ¿Cómo imaginar que aquel chico dulce y tímido de los primeros días pudiera ocultar el monstruo que realmente era?

Tanto dolor, tanta muerte... y todo ¿para qué? ¿Por qué?

Comprendía perfectamente el dolor de William, y lo conocía. Sabía que se echaría la culpa de todo y que se encerraría bajo capas y capas de hormigón, hundiéndose y aislándose de todos y todo.

Salvo por Matt. Chloe sabía que, aún sin poder, William sacaría fuerzas de donde no las tenía para cuidar del niño. Sería su padre, como le había prometido a su madre. De eso Chloe no tenía la menor duda.

Pero William, una vez más, no había tenido en cuenta lo muy cabezota que era Chloe y lo mucho que le costaba obedecerle cuando él le pedía que hiciese algo con lo que ella no estuviera de acuerdo.

Cameron tampoco aprobaba la actitud de William, que tras ver cómo se llevaban el cadáver de su hermano había cerrado sus murallas exteriores y les había alejado a todos, incluido él.

Por eso, cuando la chica le pidió ayuda para poder ir a ver a William no solo no se negó, sino que él mismo fue a buscarla al hospital donde se encontraba, y él mismo la llevó al hospital donde estaba ingresado William.

La operación a la que Matt debía someterse ya había pasado y la recuperación del niño estaba siendo todo un éxito. William se agarraba a aquella esperanza como lo único bueno que le había pasado en todo aquel tiempo, y solamente abandonaba su habitación privada del hospital para ir a visitar al pequeño.

El resto del tiempo, se lo pasaba acostado, con las persianas bajadas y las luces a oscuras, salvo cuando alguna enfermera pasaba a tomarle la tensión, cambiarle la medicación o cuando pasaban a llevarle la comida que apenas tocaba.

Cameron dejó a Chloe frente a la puerta de la habitación cerrada y se agachó junto a la chica que aún iba en silla de ruedas y con una botella de oxígeno que le ayudaba a respirar por unas cánulas que llevaba en la nariz.

—Esta vez no puedo rescatarlo —le dijo apesadumbrado —si alguien puede hacerlo estoy seguro de que serás tú. Él te quiere Chloe —le aseguró.

—Lo sé — afirmó ella sonriente, llena de confianza en que aquello era verdad.

—No le hagas caso, no le creas nada de lo que te diga... No le abandones, Chloe.

—Gracias, Cam —le sonrió Chloe poniéndole una mano sobre el antebrazo que el chico apoyaba en el lateral de la silla —por todo —añadió agradeciéndole todo lo que había hecho por primera vez.

Cameron asintió sabiendo que podía confiar en ella, que no se rendiría con William, se levantó y le dio un suave beso en la frente.

—No hay por qué darlas.

Tras eso, Cameron se alejó por el pasillo y Chloe tragó saliva antes de entrar en la habitación.

Golpeó suavemente con los nudillos un par de veces, pero al no encontrar respuesta abrió ella misma y entró.

Le costó un poco al principio adaptarse a la penumbra, pero enseguida le adivinó, tumbado en la cama de espaldas a ella.

—Por favor, Cam, vete —pidió William suponiendo que una vez más su amigo había intentado que hablase con él —Ya te he dicho que no quiero ver a nadie —añadió.

—Eso me han dicho —dijo Chloe —pero no estaba segura de si también te

referías a mí.

—Chloe... —susurró William girándose hacia ella.

Los dos estuvieron un rato en sin decir nada. En la penumbra de la habitación, mirándose el uno al otro en silencio.

—Sí, también me refería a ti —dijo finalmente William y se giró para darle la espalda.

La chica ya se esperaba que él hiciera eso, así que movió su silla de ruedas para acercarla a la cama, hacia el lado para el que se había girado William.

—Pues aquí estoy de todas formas —dijo levantándose con gran esfuerzo y sentándose en la cama junto a él.

—Pierdes tu tiempo, Chloe —negó cerrando los ojos, pues pensaba que si la miraba su determinación se resquebrajaría —No debiste haber venido, y menos en ese estado... yo... no debiste haber venido.

—¿Y qué querías que hiciera, William? ¿Dejarte? ¿Alejarme de ti cuando más me necesitas?

—Yo no te necesito... y sí, por una maldita vez en tu vida debiste hacerme caso, Chloe —le pidió comenzando a enfadarse.

—Tú más que nadie sabes que eso no se me da bien —sonrió la chica acercando una mano para acariciarle los cabellos, pero William se alejó para que no pudiese tocarle.

Ambos estuvieron un rato más en silencio. William mantenía los ojos cerrados, y Chloe lo observaba deseando poder abrazarlo y reconfortarlo ahí donde sufría. Pero sabía que William era como un animal enjaulado, debía de tener suma cautela con cómo actuara con él si no quería perderlo.

Sabía que con William tendría una única oportunidad de salvarlo, y como había hecho él con ella tras el accidente, no pensaba rendirse.

—William, ¿cómo crees que me voy a alejar de ti? Yo te quiero....

—¡Pues yo no quiero quererte! —gritó William tras una larga pausa, Chloe se alegró de que gritase. Había comenzado a derribar los muros. William comenzaba a abrirse a ella.

—Márchate, Chloe, por favor —le pidió comenzando a llorar —Aléjate de mí...

—No insistas, no pienso hacerlo —negó ella.

—¿Es que no ves lo que le pasa a todo el que quiero? Mi madre... Rachel... Jon...

—Como se te ocurra decir que es culpa tuya, William, te juro que te doy un puñetazo —le interrumpió la chica.

—Es que es mi culp...

William no pudo acabar, puesto que fiel a su juramento Chloe le dio un puñetazo en la parte superior del brazo con todas sus fuerzas equivocando el golpe y dándole en el hueso del hombro, lo que le dolió a ella también y que les hizo a ambos gritar a la vez.

—¿Estás loca? —le preguntó dándose la vuelta e incorporándose en la cama para frotarse ahí donde ella le había golpeado.

—No más que tú —murmuró Chloe frotándose los doloridos nudillos.

William tomó la mano de ella entre las suyas y le acarició, y ahí fue cuando notó que todas sus barreras se deshacían una a una, que sus muros de hormigón caían como polvo. Supo, sin dudas, que no quería alejarse de ella. De aquella loca cabezota que le sacaba de quicio pero que lo quería tanto como él a ella.

—¿Estás bien? —le preguntó sin dejar de acariciarle la mano.

—Ahora sí —susurró ella con una lágrima de alegría contenida bajando por su mejilla.

El silencio volvió a llenar la habitación, y los dos se quedaron en la misma postura que estaban por otro largo rato. Uno frente al otro con las manos entrelazadas, acariciándose suavemente, sin pronunciar más palabras.

—¿Cómo lo hago, Chloe? No sé seguir... NO puedo seguir adelante —sollozó William.

—Pasito a pasito, William. Día a día, poco a poco... no me iré a ningún lado — le susurró Chloe poniendo su otra mano sobre las del chico que sujetaban la suya, para acariciarle, pero sin acercarse demasiado. Quería que supiese que contaba con ella, pero no quería presionarlo y que con ello la alejase de nuevo.

—¿Paso a paso? —preguntó William con una sonrisa triste —Ni siquiera sé si seré capaz de volver a andar de nuevo... Al menos no como antes —dijo no refiriéndose solo a su pierna destrozada por varios sitios, que reposaba sobre la cama, llena de clavos.

Chloe entonces se levantó, no sin esfuerzo y se puso frente a él tendiéndole la mano.

—Pues entonces volaremos —sonrió —Vuela conmigo, William —le pidió sin dejar de mantener su mano tendida frente a él.

William contempló la mano, observó a la chica que se la tendía. Aquella chica valiente, fuerte, alegre y preciosa que estaba allí, junto a él, que ya nunca le abandonaría.

Otra esperanza en su vida, otro algo bueno a lo que agarrarse. Un paracaídas que le evitaba caer en el abismo en el que se había sumergido.

No sería fácil. Habían pasado demasiadas cosas... pero estaba con Chloe... ¿Cómo había podido estar tan ciego por el dolor y la rabia como para querer apartarla de su lado?

Como un náufrago que se agarra a una tabla de salvación tomó la mano que le tendía Chloe y suavemente la atrajo hacia sí para besarla.

Y así, con sus ojos cerrados llenos de lágrimas, con sus labios sobre los de ella y las manos de ambos entrelazadas...

Así se sintió SURCANDO EL CIELO.

FIN

ACERCA DEL AUTOR

Mi nombre es María Teresa, me pusieron Teresa por mi abuela, a quien echo terriblemente de menos cada día desde que se fue hace casi cuatro años.

Todo el mundo me llama María.

Acabo de cumplir cuarenta años, y desde que tengo memoria siempre me ha gustado escribir. Cuando iba al colegio escribía mis historias a lápiz en pequeñas libretas y se las regalaba a mis amigas.

Gracias a Amazon comencé en la aventura de la auto publicación. Dedico horas y horas a pensar, planear y escribir mis historias, tratando de dejar en cada ellas un poquito de mí, y cuando no estoy enganchada al ordenador escribiendo lo estoy aprendiendo un nuevo lenguaje de programación.

Soy mamá de dos preciosos niños, a quienes adoro.
Y tengo un marido que siempre me apoya en todo.
¡Os quiero, familia!